



**ESTUDIO SOBRE LOS HÁBITOS DE
CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS
EN ESPACIOS PÚBLICOS (“BOTELLÓN”)
DE LOS JÓVENES CASTELLANOLEONESES**



**Junta de
Castilla y León**



ESTUDIO SOBRE LOS HÁBITOS DE CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS EN ESPACIOS PÚBLICOS (“BOTELLÓN”) DE LOS JÓVENES CASTELLANOLEONESES

Informe de resultados

AUTOR DEL TEXTO: Lorenzo Sánchez Pardo

DIRECCIÓN TÉCNICA: Fernando Martínez González
Susana Redondo Martín
Lorenzo Sánchez Pardo

TRABAJO DE CAMPO: Jesús Castilla Velasco
Sara Santos Sanz
Elisa Herrador Bueno

AGRADECIMIENTOS: Trasladar nuestra gratitud y reconocimiento a Anselmo Rosales Montero, Director del I.E.S. Condesa Eylo Alfonso, a Jaime Foces Gil, Director del I.E.S. Juan de Juni, y a Juan Carlos García Alonso, Orientador del I.E.S. Leopoldo Cano, M^a Teresa Vega Rodríguez, Pilar Paz Rodríguez, M^a Luz Monja González y Adelaida Navaridas Rodríguez, por su entusiasta colaboración en este proyecto.

EDITA: JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN
Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades
Comisionado Regional para la Droga

DEPÓSITO LEGAL: VA-846/2007

IMPRIME: Gráficas Germinal, S.C.L.

1. INTRODUCCIÓN	7
2. OBJETIVOS DEL PROYECTO	13
3. METODOLOGÍA UTILIZADA	17
3.1. Ámbito geográfico objeto de observación	19
3.2. Técnicas utilizadas	19
4. EL CONTEXTO DEL BOTELLÓN	25
4.1. Los valores sociales	28
4.2. Los nuevos procesos de socialización	38
4.3. Percepción generacional de los jóvenes	47
4.4. Las identidades juveniles	49
4.5. Transiciones juveniles a la vida adulta: emancipación tardía	52
5. HÁBITOS DE OCIO DE LOS JÓVENES	71
5.1. La dualización del tiempo de los jóvenes	73
5.2. La distribución de los tiempos	75
5.3. Uso del tiempo y actividades practicadas	81
5.4. El ocio nocturno en los fines de semana	83
5.5. Actividades practicadas en el tiempo de ocio por los adolescentes	92
6. HÁBITOS DE CONSUMO DE ALCOHOL DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES	99
6.1. El consumo de alcohol entre los adolescentes de Castilla y León	101
6.2. El consumo de alcohol entre los jóvenes de Castilla y León	110
6.3. Los consumos de alcohol entre los adolescentes españoles	113
6.4. Los consumos de alcohol entre los adolescentes europeos	116
6.5. El fenómeno del botellón en la Unión Europea	120
7. UNA APROXIMACIÓN AL BOTELLÓN DESDE LA PERSPECTIVA APORTADA POR LA INVESTIGACIÓN EPIDEMIOLÓGICA	123

8. LA PRÁCTICA DEL BOTELLÓN EN CASTILLA Y LEÓN: RESULTADOS DE LA OBERVACIÓN DE CAMPO	137
8.1. Descripción de las zonas donde se practica botellón	140
8.2. Características de los adolescentes y jóvenes que practican botellón	141
8.3. Actividades que se llevan a cabo en el contexto del botellón	144
8.4. Patrón de consumo de alcohol durante el botellón	147
8.5. Comportamientos de riesgo observados durante la práctica del botellón	148
8.6. Problemas derivados de la práctica del botellón	149
8.7. Presencia policial en las zonas de botellón	150
8.8. Reflexiones generales en torno a las observaciones realizadas	151
9. LA PERSPECTIVA DEL BOTELLÓN DE LOS INFORMANTES CLAVES	153
9.1. Opinión de los informantes acerca del botellón	157
9.2. La presencia del botellón en las localidades de los informantes	158
9.3. Problemas que la práctica del botellón supone para los jóvenes	159
9.4. Problemas derivados del botellón para el conjunto de la comunidad	159
9.5. Actuaciones para el control del consumo de alcohol en espacios públicos y de su venta a menores	160
9.6. Valoración de la oferta cultural, deportiva y de ocio disponible	162
9.7. Opiniones sobre los programas de ocio nocturno alternativos al botellón	162
9.8. Medidas más eficaces a adoptar para prevenir el botellón	163
9.9. Elementos centrales del discurso de los informantes claves	164
10. LA PERSPECTIVA DEL BOTELLÓN DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES	169
10.1. La perspectiva de los adolescentes ante el botellón y el papel del alcohol en el ocio del fin de semana	172
10.2. La perspectiva de los jóvenes ante el botellón y el papel del alcohol en el ocio del fin de semana	197
10.3. Elementos a destacar de los discursos de adolescentes y jóvenes	220
11. CONCLUSIONES GENERALES	223
11.1. Respecto a la presencia del fenómeno del botellón y otros hábitos de consumo de alcohol en contextos de ocio	225
11.2. Respecto a las carencias que pone de relieve el botellón y el actual modelo de ocio juvenil	226
11.3. Respecto a los problemas que deben ser abordados y la forma de hacerlo	227
12. PROPUESTAS Y SUGERENCIAS	231

The image features a stylized map of the Iberian Peninsula, including Spain and Portugal, rendered in white outlines against a blue background. On the left side, there is a decorative floral pattern with various shades of blue and black. The text '1. INTRODUCCIÓN' is positioned in the upper right quadrant of the map area.

1. INTRODUCCIÓN

La masiva incorporación de adolescentes y jóvenes de ambos sexos al consumo de bebidas alcohólicas, que se ha venido produciendo en las últimas décadas, ha facilitado la instauración de una imagen normalizada de esta conducta y la banalización de los efectos asociados a la ingesta de alcohol.

Uno de los mayores cambios que se han producido en las relaciones que los jóvenes mantienen con el alcohol afecta a las funciones que cumplen estos consumos, recurrentemente vinculadas a la diversión. De hecho, se habla de “consumos recreativos de alcohol” para caracterizar al patrón de uso dominante de esta sustancia entre los jóvenes. Es tal la potencia de la asociación que se ha establecido entre el consumo de alcohol y la diversión, que la misma ha pasado a configurarse como un elemento central de la cultura juvenil, de la identidad juvenil, y del ocio de los jóvenes.

La identificación del consumo de alcohol y del botellón con la diversión, con lo lúdico, no deja de ser una interpretación simplista y limitada de una realidad mucho más compleja. Como ocurre con los estereotipos, sobre la base de un elemento de realidad (para muchos jóvenes fiesta y alcohol están estrechamente vinculados), se ha construido un discurso distorsionado y sesgado de las relaciones que los adolescentes y jóvenes mantienen con el alcohol. La sobrerrepresentación que el fenómeno del botellón ha tenido en los últimos años en los medios de comunicación social y una potentísima estrategia de marketing promovida por las empresas dedicadas a la producción, distribución y venta de bebidas alcohólicas, han sido dos elementos claves que han contribuido a la consolidación de la asociación entre consumo de alcohol y diversión.

A pesar de que este estereotipo está lejos de describir las diferentes relaciones que los jóvenes tienen con el alcohol, lo cierto es que ejerce una presión e influencia enorme sobre ellos. Son muchos los jóvenes que piensan que uno no puede ser y actuar como un joven, o divertirse, sin participar de aquello que supuestamente les caracteriza: consumir alcohol los fines de semana en compañía de otros jóvenes. Ello a pesar de las evidencias aportadas por numerosos estudios que apuntan que: 1) no todos los jóvenes consumen alcohol de forma regular, 2) que no todos los jóvenes consumen alcohol para divertirse y 3) que no todos los jóvenes que beben se divierten.

No caben lecturas o interpretaciones simplistas del botellón, por ello la aproximación a este fenómeno debe realizarse teniendo en cuenta, al menos, los siguientes parámetros:

- a) El botellón no puede analizarse al margen del contexto social y cultural en el que se desenvuelven los jóvenes.
- b) Son múltiples y de muy distinta naturaleza los factores que explican la génesis del fenómeno.
- c) No se entendería la relevancia del fenómeno sin tomar en consideración las profundas transformaciones acontecidas en las formas de ocupación de ocio de los jóvenes.
- d) La relevancia social del botellón trasciende su mero impacto sobre la salud individual y colectiva de las personas implicadas en el mismo.

Sobre el botellón convergen diferentes procesos sociales que no sólo ayudan a comprender su significado, sino también a identificar una serie de carencias o fisuras existentes en la organización social. Por ello, comprender el verdadero significado del botellón supone analizar, entre otros, los cambios que se han producido en:

- Los valores sociales dominantes.
- Los procesos de socialización, con el protagonismo creciente del grupo de iguales y los medios de comunicación, en detrimento de las instituciones socializadoras tradicionales (familia, escuela, religión, etc.).
- La estructura, organización y las relaciones familiares.
- Los procesos de participación social de los jóvenes.
- Los usos del tiempo (contraposición de los tiempos dedicados al trabajo/estudio y al ocio).
- La emergencia de una industria del ocio dirigida fundamentalmente hacia unos jóvenes dotados de una creciente capacidad de gasto.

El botellón pone en evidencia la presencia de problemas sociales relevantes, más allá de los derivados del uso de alcohol, entre los que destacan:

- Las dificultades de los jóvenes para emanciparse, para realizar el tránsito hacia la vida adulta y asumir responsabilidades propias de los adultos.
- Las dificultades de muchos padres para educar a sus hijos, en un contexto en el que los valores y referentes sociales o colectivos aparecen desdibujados.
- La pérdida de relevancia de la dimensión comunitaria, de lo público, que se traduce en el retroceso de la participación social, en la pérdida de influencia social de los ciudadanos y en la quiebra de los controles sociales.

Pero más allá del análisis y la reflexión teórica sobre los significados de la cultura del botellón, interesa conocer qué papel desempeña esta práctica en el ocio de los adolescentes y jóvenes de Castilla y León. La pertinencia del tema aumenta en la medida en que el ocio se configura como un espacio con una importancia creciente en la socialización juvenil, cuya organización y gestión no puede ser delegada a sectores con unos intereses, en muchas ocasiones, incompatibles con los socialmente deseables.

Una cuestión clave sobre la que debe profundizarse son las motivaciones que llevan a adolescentes y jóvenes a adoptar posiciones diferentes frente al consumo de alcohol y el botellón, quienes deciden practicar y no practicar estas conductas, y por extensión, optar por distintos modelos de gestión del tiempo de ocio.



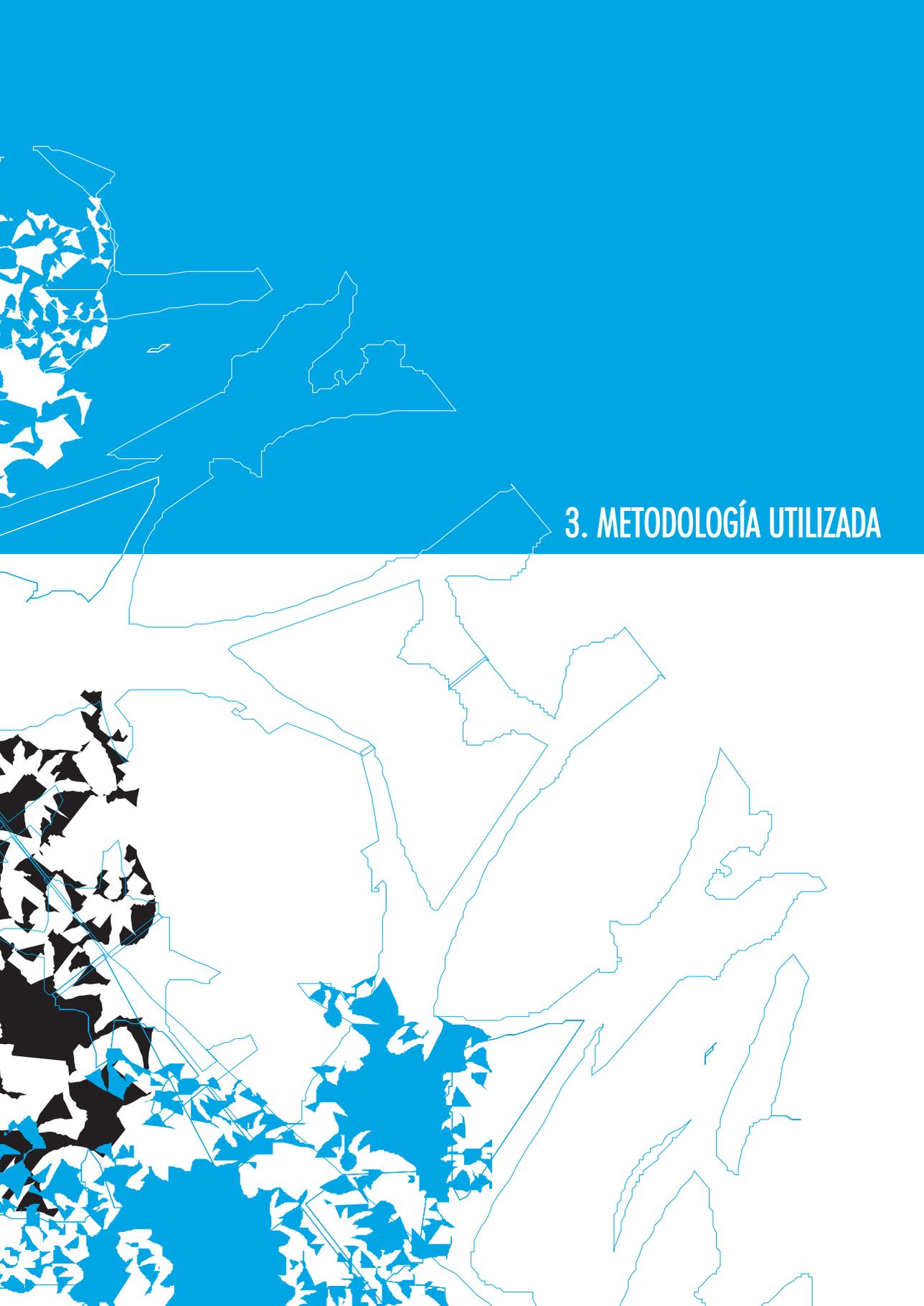
2. OBJETIVOS DEL PROYECTO



2. OBJETIVOS DEL PROYECTO

Los objetivos perseguidos, inicialmente, por el proyecto eran los siguientes:

1. Realizar una aproximación teórica-conceptual del significado que, en términos sociales, tiene el fenómeno del botellón.
2. Identificar los espacios físicos y temporales donde se practica botellón.
3. Identificar los recursos socioculturales y de ocio existentes en esos municipios.
4. Conocer las características sociodemográficas de los participantes en el botellón (edad, sexo, ocupación, etc.).
5. Conocer los diferentes itinerarios de ocio en los que está presente el botellón (quienes sólo practican botellón, quienes lo practican como paso previo al desplazamiento a bares y discotecas, etc.).
6. Describir las dinámicas o rituales que rodean a la práctica del botellón (qué se consume y cómo se consume).
7. Observar el uso de otras drogas en el contexto del botellón.
8. Identificar conductas de riesgo que se producen en el entorno del botellón.
9. Describir los problemas o daños que afectan directamente a los participantes en el botellón.
10. Describir los problemas o daños que soporta el conjunto de la comunidad derivados de la presencia del botellón.
11. Analizar las motivaciones de los adolescentes y jóvenes para participar y para no participar en el botellón.
12. Analizar las motivaciones de los adolescentes y jóvenes que participaban en el botellón y decidieron dejar de hacerlo.



3. METODOLOGÍA UTILIZADA

3.1. Ámbito geográfico objeto de observación

La primera fase del estudio consistió en la delimitación geográfica del objeto de investigación, inicialmente constituido por el conjunto de municipios de la Comunidad de Castilla y León donde se había detectado la presencia regular de botellón. Teniendo en cuenta que la práctica del botellón es un fenómeno marcadamente urbano, se establecieron cinco áreas de observación diferentes seleccionadas entre los 52 municipios con más de 5.000 habitantes con que cuenta la Comunidad Autónoma.

En la selección de las áreas se intentó buscar cierta representatividad, procurando combinar criterios de tipo demográfico con otros relacionados con la oferta de servicios culturales y de ocio existentes. La selección final incluyó a tres capitales de provincias con tamaños poblacionales dispares y dos localidades de entre 10.000 y 20.000 habitantes.

3.2. Técnicas utilizadas

Atendiendo a los objetivos del estudio se utilizó una metodología de tipo cualitativo, mediante la aplicación de las técnicas que se señalan a continuación (Tabla 3.1).

Tabla 3.1. Técnicas aplicadas en el marco del Estudio de los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas en espacios públicos de los jóvenes de Castilla y León, según objetivos.

OBJETIVO	TÉCNICAS UTILIZADAS
1. Realizar una aproximación teórica-conceptual del significado social del botellón.	<ul style="list-style-type: none">• Revisión bibliográfica y análisis documental.
2. Identificar los espacios físicos y temporales donde se practica botellón.	<ul style="list-style-type: none">• Entrevistas telefónicas a responsables planes locales sobre drogas.• Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.

OBJETIVO	TÉCNICAS UTILIZADAS
3. Identificar los recursos socioculturales y de ocio existentes en esos municipios.	<ul style="list-style-type: none"> • Entrevista telefónica a responsables de planes locales sobre drogas. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
4. Conocer las características sociodemográficas de los participantes en el botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
5. Conocer los diferentes itinerarios de ocio en los que está presente el botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa.
6. Describir las dinámicas o rituales que rodean a la práctica del botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
7. Observar el uso de otras drogas en el contexto del botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
8. Identificar conductas de riesgo que se producen en el entorno del botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
9. Describir los problemas o daños que afectan directamente a los participantes en el botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
10. Describir los problemas o daños que soporta el conjunto de la comunidad derivados de la presencia del botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Observación directa. • Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales.
11. Analizar las motivaciones de los adolescentes y jóvenes para participar y para no participar en el botellón.	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo de discusión.
12. Analizar las motivaciones de los adolescentes y jóvenes que participaban en el botellón y de aquellos que decidieron dejar de hacerlo.	<ul style="list-style-type: none"> • Grupo de discusión.

La secuencia en la aplicación de las mencionadas técnicas fue la siguiente:

- 1) Análisis bibliográfico y documental
Su finalidad era apoyar el análisis y la descripción de los significados del fenómeno del botellón y de los factores que explican su génesis.
- 2) Entrevista telefónica con los técnicos responsables de los planes locales sobre drogas y del Comisionado Regional para la Droga.
Su objetivo era el de establecer un mapa de zonas afectadas por el botellón, como fase previa a la selección de las zonas de observación del fenómeno.

- 3) Entrevistas semiestructuradas con informantes claves locales, en cada una de las 5 zonas objeto de observación (profesionales de los recursos sanitarios, sociales y educativos, líderes juveniles/comunitarios, Policía Local, etc.).

La finalidad de estas entrevistas era, además de situar con la máxima precisión posible los espacios y tiempos en los que se practica el botellón en cada municipio, conocer la posición de los informantes en relación a los riesgos que entraña el botellón, los problemas o daños para las personas que lo practican y para la comunidad, además de las posible alternativas al mismo.

Para facilitar la sistematización de las informaciones aportadas en el marco de las entrevistas, las mismas seguirían un guión común. Después de cada entrevista se realizó un breve resumen con las opiniones y observaciones más relevantes aportadas por cada informante.

Se realizaron un total de 17 entrevistas a otros tantos informantes claves, a lo largo del período comprendido entre el 1 y el 23 de junio de 2006 (Tabla 3.2).

Tabla 3.2. Entrevistas mantenidas con informantes claves locales, según localidades.

Localidad	Nº Entrevistas realizadas
Municipio Nº 1	4
Municipio Nº 2	4
Municipio Nº 3	4
Municipio Nº 4	3
Municipio Nº 5	2
TOTAL	17

El perfil de los informantes entrevistados fue el siguiente:

- Miembros organizaciones culturales o juveniles: 4
- Policías locales/nacionales: 3
- Técnicos concejalías de juventud: 4
- Técnicos Puntos de Información Juvenil: 2
- Coordinador programa de ocio nocturno: 1
- Gerente Fundación Municipal de Deportes: 1

- Animador sociocultural: 1
- Miembros de asociación de mujeres: 1

4) Observación directa

Para evaluar las características sociodemográficas de los participantes en el botellón, así como las dinámicas que sigue el mismo, se procedió a su observación directa en cada uno de los cinco municipios seleccionados. El uso de esta técnica permite obtener información de primera mano acerca de los riesgos que entraña el botellón en los diferentes contextos en los que se practica, los problemas asociados y el uso de otras drogas distintas del alcohol.

Las observaciones corrieron a cargo de un equipo integrado por dos personas, que realizaron de manera conjunta la observación del botellón en las cinco localidades seleccionadas. Antes de proceder a la observación directa de las áreas seleccionadas se establecieron unos parámetros comunes de observación o fenómenos que debían ser observados de forma prioritaria, con el fin de homogeneizar los datos recogidos. Las observaciones realizadas fueron volcadas en un diario de campo, donde se registraba cada acontecimiento o lugar observado, así como el día y la hora de la observación y una pequeña descripción del registro.

Cada uno de los cinco municipios seleccionados fue observado en una secuencia de trabajo que comenzaba un viernes por la tarde y finalizaba en la madrugada del sábado al domingo, a fin de constatar las diferencias entre el botellón practicado las noches del viernes y del sábado.

5) Grupos de discusión

La selección de los integrantes de los grupos de discusión se realizó atendiendo a un doble criterio: la edad y las diferentes experiencias personales en relación a la práctica del botellón.

A fin de establecer la influencia que la variable edad ejerce sobre las motivaciones relacionadas con el botellón, se realizaron tres grupos independientes de adolescentes (14 a 18 años) y tres de jóvenes (19 a 24 años).

En el caso de los adolescentes se constituyeron tres tipos de grupos independientes:

- Integrados por sujetos que no habían participado nunca en ningún botellón.
- Integrados por sujetos que participaban habitualmente en botellones.
- Integrado por sujetos que habían participado en botellones, pero lo dejaron.

En el caso de los jóvenes los grupos reunieron, indistintamente, a personas con diferentes experiencias en la práctica o realización de botellón.

La composición y características de cada uno de los seis grupos de discusión celebrados se resumen en la siguiente tabla:

Tabla 3.3. Composición y características de los grupos de discusión.

GRUPO	EDAD	SEXO
GRUPO 1. Adolescentes que nunca han participado en botellones.	14-18 años	Mixto
GRUPO 2. Adolescentes que participan habitualmente en botellones.	14-18 años	Mixto
GRUPO 3. Adolescentes que han participado en botellones, pero dejaron de hacerlo.	14-18 años	Mixto
GRUPO 4. Jóvenes	19-24 años	Mixto
GRUPO 5. Jóvenes	19-24 años	Mixto
GRUPO 6. Jóvenes	19-24 años	Mixto



4. EL CONTEXTO DEL BOTELLÓN



4. EL CONTEXTO DEL BOTELLÓN

Determinados patrones de ocio nocturno y hábitos de consumo de bebidas alcohólicas y de otras drogas de los que participan una parte muy importante de los adolescentes y jóvenes castellanoleoneses, no pueden ser comprendidos si no se analizan desde una perspectiva más general.

Las sociedades occidentales se vieron sometidas, a partir de la década de los sesenta, a un intenso proceso de cambio social, de superación de unas relaciones sociales y económicas obsoletas (LANGOIS, S, y DEL CAMPO, S. 1995)¹. Este proceso de modernización, de tránsito hacia las denominadas sociedades postindustriales o postmodernas, estuvo acompañado de múltiples cambios de carácter social y económico, que supusieron, entre otros aspectos, la incorporación de las mujeres al sistema educativo y al mercado de trabajo, la universalización de la educación, la creciente igualdad entre los sexos, la modificación de las estructuras y las relaciones familiares y de los hábitos de consumo y las formas de ocio.

Entre el conjunto de transformaciones que acompañan a los procesos de modernización destacan dos que son características de las sociedades postindustriales y que han tenido una enorme influencia en el sistema de valores de la sociedad española, las formas de organización y relación familiar y los procesos de socialización:

- La individualización, o debilitamiento de la esfera de lo social, del ámbito público.
- La secularización, o pérdida de protagonismo de la religión.

Frente al creciente desinterés de los ciudadanos por lo social y la progresiva pérdida de influencia de la religión, asistimos a la exaltación de la individualidad y de los valores familiares. La familia se convierte en el refugio de unos individuos cada vez más desconectados y desimplicados socialmente.

El resultado de este proceso es la consagración de un megavalor: la autonomía y la libertad personal, que se convierte en el referente del universo de los valores sociales. Un megavalor que se relaciona con la realización personal, la libertad, la tolerancia, etc., va-

¹ LANGOIS, S, y DEL CAMPO, S. (1995). En: ¿Convergencia o divergencia? Comparación de tendencias sociales en las sociedades industriales. Bilbao: Fundación BBV.

lores universales que adquieren un nuevo significado, que son objeto de reinterpretación y actualización desde la perspectiva de los nuevos códigos culturales dominantes.

En paralelo se produce el relajamiento de los controles formales, una mayor permisividad social, lo que propicia una mayor tolerancia frente a los comportamientos privados de las personas, en especial en lo que se refiere a las formas de convivencia, los hábitos sexuales, etc.

4.1. Los valores sociales

4.1.1. Cambios en los valores sociales dominantes en la sociedad española

El impacto que los procesos de individualización y secularización han tenido sobre los valores sociales dominantes entre los jóvenes queda patente si se analiza su evolución a partir de los resultados aportados por la serie de Encuestas Europeas de Valores y diferentes estudios realizados en este campo en nuestro país.

Aunque existe una convergencia en los valores sociales dominantes en todas las sociedades modernas, hay algunas especificidades en el caso de España. La ausencia de libertades políticas que sufrió nuestro país hasta mediados de la década de los setenta provoca que la libertad individual, como valor social de referencia, tenga unos niveles de respaldo o adhesión claramente superiores a los observados en el resto de países europeos. Ello explica también el rechazo sistemático que genera el establecimiento de normas que limiten el ejercicio de las libertades individuales. No en vano, la existencia de normas o prohibiciones, por lógicas o coherentes que sean, despierta en muchos ciudadanos una actitud de recelo, siendo asociada automáticamente a posiciones reaccionarias, o cuanto menos poco progresistas.

Esta exaltación de la libertad individual ayuda a comprender el porqué muchos adultos, que vivieron en primera persona la falta de libertades, se muestran incómodos o reacios cuando deben ejercitar su autoridad o imponer normas a sus hijos.

Pero existe otra singularidad en relación con el universo de valores sociales dominantes en España, relacionados con la intensidad con la cual se han producido en nuestro país muchos de los cambios asociados al proceso de modernización, tras décadas de aislamiento político, social, cultural y económico. El drástico cambio que en un lapso de tiempo de apenas treinta años se ha producido en la estructura y jerarquía de los valores sociales, en una suerte de movimiento pendular desde los valores tradicionales a los valores postmodernos, provoca que muchos adultos y jóvenes tengan dificultades para identificar las normas y valores sociales.

Los estudios realizados sobre los valores en España destacan la presencia de unos elevados niveles de "relativismo moral o disenso ético-valorativo" (dificultades para identificar las normas y los valores sociales), que son especialmente perceptibles entre los jóvenes (ORIZO, A. 1996)². La existencia de unos elevados índices de relativismo moral entre los jóvenes, próximos al 50% entre el grupo de 18 a 24 años, evidencian la heterogeneidad de los jóvenes en su relación con los valores, que queda acreditada por la existencia de dos bloques prácticamente iguales a la hora de definirse acerca de si les resulta difícil o no distinguir entre lo que está bien y lo que está mal, o si se prefiere, a la hora de identificar las normas y los valores sociales.

Llegados a este punto conviene hacer una precisión de enorme trascendencia a la hora de entender muchas de las contradicciones sociales que supone el fenómeno del *bo-tellón* y los patrones de ocupación del ocio presentes en amplios sectores de adolescentes y jóvenes, a los que nos referiremos en capítulos posteriores. Aunque con frecuencia se intenta contraponer los valores sociales de los jóvenes y de los adultos, lo cierto es que en lo fundamental existe una enorme coincidencia en la escala o jerarquía de valores de ambos colectivos. O si se prefiere, los jóvenes asumen como propios muchos de los valores sociales dominantes entre los adultos.

La aproximación al mundo de los valores ha sido abordada en el campo de la Sociología desde diversas perspectivas:

- La perspectiva de los valores morales o asociados a la justificación de determinados comportamientos.
- La perspectiva de los valores finalistas, relacionados con los objetivos y metas a perseguir en la vida, con la definición de lo bueno y lo malo, de lo que es importante o relevante en la vida, aquello por lo que merece la pena esforzarse.
- La perspectiva de los valores asociados a sensaciones.
- La perspectiva de los valores asociados a comportamientos (lo que en realidad hacen los sujetos como expresión de sus verdaderas prioridades), etc.

Desde la óptica de los valores morales, asociados a la justificación de ciertos comportamientos, los resultados de diferentes estudios confirman que los niveles de aceptación o permisividad de los jóvenes con respecto a ciertas conductas socialmente dudosas o reprochables se han incrementado en relación a las conductas relacionadas con la ruptura de la vida y de la familia y relacionadas con las libertades sociales, mientras que se mantienen estables, en niveles significativamente bajos, respecto a las conductas incívicas y asociadas

² ORIZO, A (1996). Sistema de valores en la España de los 90. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

al desorden social (no pagar impuestos, aceptar sobornos, tomar drogas, etc.). Esto confirmaría que los jóvenes son poco radicales respecto de estos comportamientos, por no decir muy convencionales, respondiendo de forma más o menos unitaria a lo que se les ha enseñado. Un posicionamiento que, más que firmeza moral, muestra un reflejo de lo que se acepta como socialmente oportuno o políticamente correcto (VALLÉS, M.S. 2000³).

La aproximación al universo de los valores juveniles mediante la identificación de los ideales de vida o de sus proyectos vitales (valores finalistas) confirma la existencia de numerosos jóvenes que atribuyen mucha importancia en su vida a proyectos o dimensiones como construir una familia y obtener éxito profesional, valores que además han visto fortalecida su importancia en los últimos años (ORIZO, A. 1996).

Estos datos, que avalan la existencia entre los jóvenes de objetivos a largo plazo, de aspiraciones futuras, más o menos convencionales, no impiden que los jóvenes muestren una disposición de tipo presentista y hedonista, vertebrada en torno a la máxima de vivir el presente y de disfrutar de las posibilidades de ocio que les ofrece la sociedad actual. De este modo se compatibiliza el deseo de disfrutar lo inmediato, de vivir el presente, con unos objetivos vitales tradicionales a largo plazo (VALLÉS, M.S. 2000).

Esta suerte de aproximación biotápica a los proyectos vitales de los jóvenes está estrechamente relacionada con su modo de vida. Mientras esperan a completar su transición hacia el mundo de los adultos (proceso que cada vez se dilata más en el tiempo), a poder aproximarse a los objetivos vitales convencionales, los jóvenes se encuentran con mucho tiempo y oportunidades de ocio por delante, con las cuales hacer más llevadera la larga espera o transición hacia la vida adulta.

Aunque la incertidumbre respecto del futuro por parte de los jóvenes parece haber comenzado a reducirse ligeramente, todavía una mayoría de éstos respaldan la tesis de que el futuro es tan inseguro para los jóvenes que lo mejor es vivir al día. Ello a pesar de que también crece entre los jóvenes la convicción de que son precisos los sacrificios para construir un futuro en la vida (ORIZO, A. 1996).

Los resultados del estudio "Valores sociales y drogas" (MEGÍAS, E. et al. 2001)⁴ aportan una visión suficientemente amplia del universo valorativo de los españoles. Por lo que respecta a la importancia que los ciudadanos, en su conjunto, atribuyen a distintos valores finalistas (Tabla 4.1), a los objetivos a perseguir en la vida, apuntar que los mismos se relacionan claramente con la dimensión individual (una vida familiar satisfactoria y el bienestar personal), ocupando las últimas posiciones aquellos objetivos relacionados con lo colectivo (el interés por la religión o la política).

³ VALLES, M.S. (2000). "Valores". En Amando de Miguel (coord.). Dos generaciones de jóvenes, 1960-1998. Madrid: Instituto de la juventud.

⁴ MEGÍAS, E. et al (2001). Valores sociales y drogas. Madrid. Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.

Tabla 4.1. Ranking de los valores finalistas de los españoles.
(Puntuación en una escala de 1 “Mínima importancia” a 10 “Máxima importancia”)

CATEGORÍA DE VALORES	RANGO DE PUNTUACIONES ASIGNADAS
Buenas relaciones familiares.	8,5
Búsqueda del bienestar: salud, laboral y sexual (Mantener la salud, capacitación cultural y profesional, éxito en el trabajo, ganar dinero y tener una vida sexual satisfactoria).	7,7 a 8,2
Vida cotidiana gratificante (Tener muchos amigos y conocidos, superarse día a día, disponer de mucho tiempo libre y de ocio y cuidar del medio ambiente).	7,0 a 7,7
Orden social (Respetar las normas y respetar la autoridad).	7,3 a 7,5
Altruismo, preocupación por los otros (Preocuparse por lo que ocurre en otros lugares del mundo, hacer cosas por mejorar el barrio o comunidad).	6,1 a 6,5
Autonomía, presentismo (Vivir al día sin pensar en el mañana, la búsqueda de la buena apariencia física personal, invertir tiempo y dinero en estar guapo/a y arriesgarse ante cosas nuevas e inciertas).	4,9 a 6,8
Religión y política (Preocuparse por las cuestiones religiosas y espirituales e interesarse por temas políticos).	4,0 a 4,4

FUENTE: Valores sociales y drogas (MEGÍAS, E. et al, 2001)

Por lo que se refiere a los valores morales, asociados a la justificación de ciertos comportamientos, se confirma el importante grado de admisibilidad con que cuentan los comportamientos de carácter privado (Tabla 4.2).

Tabla 4.2. Grado de admisibilidad ante ciertos comportamientos.
(Puntuación en una escala de 1 “mínima admisibilidad” a 10 “Máxima admisibilidad”).

GRADO DE ADMISIBILIDAD	TIPO DE COMPORTAMIENTO
Máxima (5,4 a 3,2 puntos)	Comportamientos de carácter privado o individuales <ul style="list-style-type: none"> • Relacionados con interrupción de la vida: eutanasia, aborto, suicidio y pena de muerte. • Relacionados con relaciones sexuales
Media (3,1 a 2,4 puntos)	Comportamientos a caballo entre lo público y lo privado <ul style="list-style-type: none"> • Emborracharse y fumar marihuana en lugares públicos. • Enriquecerse a costa de otros.
Mínima (2,2 a 1,3 puntos)	Comportamientos públicos-privados con repercusión colectiva <ul style="list-style-type: none"> • Descuidar el uso del agua cuando hay escasez. • Mentir sabiendo que se perjudica a otro. • Conductas de riesgo conduciendo vehículos. • Actuaciones incívicas.

FUENTE: Valores sociales y drogas (MEGÍAS, E. et al, 2001)

Este estudio confirma un aspecto, ya conocido, de enorme trascendencia en el análisis de los valores juveniles, como es que en general los jóvenes comparten los mismos valores que los adultos. Esto es así porque son los adultos quienes configuran y construyen los valores sociales de referencia, de los cuales participan los jóvenes. Unos valores que son transmitidos por los adultos a los jóvenes, desde distintos ámbitos, como la propia familia o los medios de comunicación.

Sin embargo, la existencia de un importante ámbito de coincidencia en los sistemas de valores de los jóvenes y del conjunto de la sociedad española no significa, ni mucho menos, que la edad no condicione éstos, aunque su influencia no sea lineal. En el caso de los valores finalistas, la edad tiene una influencia clara en la importancia concedida al respeto de las normas y la autoridad (a medida que aumenta la edad crece la adhesión a estos valores) y en la valoración del riesgo ante las cosas nuevas e inciertas (en este caso la correlación es de signo negativo).

Precisar que, aunque hasta el momento nos hemos referido a los valores juveniles como si formaran un todo, conviene tener en cuenta la existencia de diferentes tipologías o grupos de jóvenes, que se adhieren o identifican con un determinado tipo de valores, y no con otros. Debe quedar claro que no existen unos valores sociales que conciten la adhesión masiva de todos los jóvenes, sino más bien distintas categorías de valores con las cuales los jóvenes muestran una mayor o menor identificación, unas categorías o grupos de valores que no son necesariamente excluyentes entre si. El análisis conjun-

to de todas las variables que sirven para seleccionar los tres tipos de valores que han sido comentados hasta el momento (finalistas, asociados a comportamientos y sensaciones) permite obtener tipologías simplificadas de los valores juveniles (Tabla 4.3).

Tabla 4.3. Distribución de la población juvenil española según su sistema de valores (%). Categorías no excluyentes.

TIPOLOGÍA DE VALORES	JÓVENES ADSCRITOS A ESA CATEGORÍA
1º. Pragmático	83,4
2º. Altruista-normativo	79,6
3º. Defensa aborto-eutanasia	62,7
4º. Presentista	61,1
5º. Aventurero-hedonista	32,9
6º. Incívico-ventajista	24, 1
7º. Autoritario-xenóforo	22,2

FUENTE: Valores sociales y drogas (MEGÍAS, E. et al. 2001).

La observación de estas tipologías permite constatar algunas realidades que contradicen la visión tópica que, con frecuencia, se ofrece de los valores juveniles. Queda claro que, aunque los valores de tipo pragmático (importancia de ganar dinero y disponer de tiempo libre) son los que concitan mayores niveles de adhesión entre los jóvenes, probablemente porque se incardinan con sus necesidades y apremios vitales, los valores de tipo altruista-normativo (interesarse por la resolución de los problemas colectivos, obtener una buena capacitación cultural, mantener buenas relaciones familiares y respetar la autoridad) cuentan con niveles de adhesión similares. Conviene también destacar que la identificación con los valores que se denominan aventureros-hedonistas (riesgo, aventura, búsqueda de sensaciones excitantes) e incívicos-ventajistas no es mayoritaria entre los jóvenes.

Frente a la imagen tópica, simplista y distorsionada que frecuentemente los medios de comunicación y la publicidad proyectan de los jóvenes (jóvenes pragmáticos, presentistas, hedonistas, incívicos, no normativos y desimplicados socialmente), la investigación social muestra una visión mucho más rica, llena de matices y un tanto alejada de la que domina el horizonte mediático. Estos valores, que tienen una connotación negativa y que cuentan con unos niveles de adhesión relevantes entre los jóvenes, lamentablemente han terminado condicionando la percepción del universo valorativo juvenil, distorsionando el mismo e impidiendo la observación de su rico, diverso y, a veces, contradictorio universo de valores.

La percepción que de los jóvenes proyectan muchos adultos está en gran medida construida sobre una cierta hipocresía, al considerar a éstos como personas verdaderamen-

te autónomas a la hora de construir su mundo, de forjar su propio destino. Son habituales las referencias que formulan muchos adultos acerca de la existencia de una generación de jóvenes, los actuales, carentes de valores, una afirmación tras la cual se esconde una actitud ambivalente, que va desde la recriminación hacia unos jóvenes presentistas, preocupados tan sólo de pasárselo bien, a la preocupación por el futuro de unos jóvenes perdidos, desorientados. Lo paradójico de esta situación es que los propios jóvenes acaban aceptando como propia esta visión que los adultos tienen de los jóvenes (GONZÁLEZ, P. et al 2006)⁵, como lo confirma el hecho de que muchos jóvenes se definen como consumistas, rebeldes, egoístas, inmaduros, presentistas y sin sentido del deber. Esto es así porque han interiorizado la imagen social, generalmente negativa, que los adultos tienen de ellos.

4.1.2. Los valores actuales de los jóvenes españoles

El estudio "Jóvenes españoles 2005", elaborado por la Fundación Santa María, entre jóvenes de 15 y 24 años, aporta una amplia y valiosa información acerca del universo valorativo juvenil, a partir de la siguiente tipología (ELZO, J, 2006)⁶:

- Valores morales o éticos: referidos a la justificación de ciertos comportamientos, a lo que se consideran prácticas aceptables e inaceptables.
- Valores asociados a finalidades: referidos a los objetivos a alcanzar en la vida, que priorizamos en nuestra vida, aquellos por lo que merece la pena luchar.
- Valores asociados a comportamientos: entendidos como criterios de conducta social (lo que hacen las personas es lo que realmente priorizan).

a) Los valores morales o éticos

Los jóvenes justifican la mayor parte de los comportamientos que tienen que ver con la esfera privada, personal (divorcio, adopción, eutanasia, sexualidad), con la única excepción de la violencia de género. Por el contrario, entre los comportamientos que cuentan con menos justificación, o que entienden injustificables, se incluyen los comportamientos violentos (terrorismo, violencia de género) y los que suponen el quebrantamiento de la ética civil (Tabla 4.4).

⁵ GONZÁLEZ, P. et al (2006). Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María. Madrid: Ediciones SM.

⁶ ELZO, J. (2006). Valores e identidades en los jóvenes. En: Jóvenes españoles 2005. Madrid: Fundación Santa María.

Tabla 4.4. Justificación de determinados comportamientos por parte de los jóvenes españoles de 15 a 24 años, en una escala de 1 ("no se justifica nunca") a 10 ("siempre se justifica"). Medias y porcentajes horizontales.

COMPORTAMIENTO	Media (1 a 10)	% de jóvenes en la puntuación			
		1-2	3-4	5-6	7-10
Divorcio	7,05	10,4	5,1	21,7	59,5
Que una mujer decida tener un hijo sin pareja estable	6,89	11,6	6,2	21,0	56,5
Eutanasia	6,06	18,9	6,2	22,9	44,9
La adopción de hijos por homosexuales/lesbianas	6,00	20,0	8,1	21,0	44,5
La adopción de un hijo por un adulto sin relación estable	5,64	21,8	10,2	22,2	39,7
Aborto	5,29	24,9	8,2	26,7	35,3
Relaciones sexuales con menores	4,67	34,1	9,0	22,6	29,5
Mentir en propio interés personal	3,82	34,3	20,0	29,7	12,4
Emborracharse a propósito	3,79	43,0	14,9	21,2	18,3
No pagar billete en transporte público	3,72	41,2	16,8	24,0	14,9
Suicidio	3,29	51,9	9,3	17,8	14,3
Tener una aventura fuera del matrimonio	3,14	50,3	14,6	20,3	9,7
Hacer ruido las noches los fines de semana impidiendo el descanso a los vecinos	3,04	52,1	18,0	18,1	9,2
Tomas drogas (hachís, marihuana)	3,27	54,1	11,3	17,6	14,4
Engañar en el pago de impuestos	2,92	56,0	15,1	15,8	9,6
Clonación de personas	2,48	62,8	9,2	13,4	6,5
Pena de muerte	2,33	70,5	7,2	10,8	8,0
Que alguien acepte un soborno	2,04	71,7	13,4	8,3	3,0
Causar destrozos en la calle, como rayar un coche, romper papeleras, farolas	1,60	84,3	7,3	4,2	2,1
La violencia de género en la pareja o el matrimonio	1,33	91,7	2,1	2,0	2,2
Terrorismo	1,29	93,1	2,1	1,4	1,9

FUENTE: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María.

b) Los valores asociados a finalidades

Los aspectos que los jóvenes consideran más importantes en su vida son, por este orden, la salud, la familia y los amigos, unos valores que tienen en común el hecho de estar circunscritos al ámbito de lo próximo o cotidiano. Por el contrario, la religión y la política, que son precisamente las dimensiones relacionadas con la esfera de lo social, se consideran como las cuestiones menos importantes, (Tabla 4.5). Dicho de otro

modo, a los jóvenes les parece importante sólo lo cercano, relegando lo colectivo a posiciones secundarias. Recordar que estos valores finalistas, totalmente convencionales, son coincidentes con los dominantes entre los adultos.

Tabla 4.5. Importancia que tienen en la vida de los jóvenes (15-24 años) diversas cuestiones, en una escala de 1 ("nada importante") a 4 ("Muy importante"). Medias y % horizontales.

ASPECTOS	Muy importante	Bastante importante	No muy importante	Nada importante	Media (1 a 4)
Salud	82	15	2	0,3	3,89
Familia	80	18	2	0,2	3,70
Amigos y conocidos	63	33	4	0,3	3,58
El trabajo	60	32	4	2	3,52
Ganar dinero	55	36	7	1	3,46
Tiempo libre / ocio	49	43	7	0,9	3,41
Llevar una vida moral y digna	52	33	11	3	3,37
Tener una vida sexual satisfactoria	49	36	9	3	3,36
Estudios, formación y competencia profesional	44	40	12	4	3,25
Política	7	18	33	40	1,92
Religión	6	13	31	49	1,76

FUENTE: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María.

Estos datos son en general, coincidentes con los aportados por un reciente estudio realizado por el Instituto de la Juventud (INJUVE, 2006)⁷, en este caso entre jóvenes de 15 a 29 años (Tabla 4.6).

⁷ INJUVE (2006), Percepción generacional, valores y actitudes, calidad de vida y felicidad. Estudio E113/2006. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.6. Importancia atribuida por los jóvenes españoles de 15 a 29 años a diversos aspectos de la vida (%).

ASPECTOS	Muy importante	Bastante importante	Poco importante	Nada importante
Familia	82,0	17,0	0,7	0,0
Salud	81,2	17,7	0,3	0,1
Amistad	68,8	29,4	1,4	0,1
Trabajo	55,9	37,2	2,7	1,2
Tiempo libre / ocio	41,8	52,4	4,4	0,6
Estudios	40,6	45,9	10,4	2,0
Medio ambiente	37,8	52,2	8,8	0,7
Ganar dinero	37,8	52,0	9,0	0,6
Sexualidad	34,4	51,2	9,3	2,3
Aspecto físico	21,6	50,6	23,8	3,3
Religión	6,4	17,2	38,7	36,8
Política	5,1	19,7	40,8	32,7

FUENTE: Percepción generacional, valores y actitudes, calidad de vida y felicidad. INJUVE.

c) Los valores asociados a comportamientos

Entre otros comportamientos que analiza el estudio “Los jóvenes españoles 2005” se incluye el uso del tiempo libre. Entre las actividades que más practican los jóvenes de forma más o menos asidua están todas aquellas relacionadas con los amigos, la música y los medios de comunicación (Tabla 4.7).

Tabla 4.7. Actividades que les gusta practicar en el tiempo libre y aquellas que efectivamente practican los jóvenes españoles de 15 a 24 años (%).

ACTIVIDADES	Practican	Les gustan	Diferencial Practican-les gustan
Escuchar música	97	98	- 1
Ver Televisión	92	93	- 1
Ir a bares, cafeterías, pubs	89	93	- 4
Escuchar la radio	86	89	- 3
Ir al cine	86	93	-7
Salir de compras	80	77	+ 3
Ir a discotecas	76	82	- 6
Estar con tú pareja	72	85	- 13
Practicar el sexo	67	82	- 15
Ir a conciertos/teatro	67	85	- 18

ACTIVIDADES	Practican	Les gustan	Diferencial Practican-les gustan
Leer libros	64	69	- 5
Hacer deporte	64	79	- 15
Jugar con el ordenador/videojuegos	57	65	- 8
Jugar con juegos tradicionales/de mesa	56	66	- 10
Cuidar animales y mascotas	48	65	- 17
Visitar museos y exposiciones	34	56	- 22
Cuidar el coche (limpieza, arreglos)	32	42	- 10
Dar clases de música o pintura o practicar estas actividades	25	50	-25

FUENTE: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María.

4.2. Los nuevos procesos de socialización

La nuestra es sin duda una cultura en transición, fruto de la culminación de los avances científicos y tecnológicos, que han dado lugar a lo que se conoce como "cultura de la inmediatez", donde todo sucede a la vez y todo está al alcance de las personas (vía televisión, Internet, etc.). Una cultura que ha transformado las dimensiones del mundo, cada vez más globalizado, y de los individuos.

Una nueva cultura que implica mayores oportunidades (de conocimiento, vivencias, experiencias, etc.), pero también mayores dificultades para asimilar los cambios (cada vez más numerosos y rápidos), a la vez que se universaliza o globaliza la cultura, de modo que todo resulta más común, parecido, debido al protagonismo adquirido por los medios de comunicación (RIVIÉRE, M. 2006)⁸. Una nueva realidad cultural que ha transformado sustancialmente los procesos de socialización, donde los medios de comunicación (el "catedrático audiovisual y publicitario") desplazan progresivamente a la familia y la escuela.

Entre los elementos que caracterizan esta nueva realidad cultural destacan algunos que, lógicamente, están también presentes en la cultura juvenil:

- Lo joven se convierte en un valor social de referencia (los adultos también se esfuerzan por ser, estar o parecer jóvenes).

⁸ RIVIÉRE, M. (2006). Cultura de la inmediatez: una nueva sensibilidad. En: Congreso Internacional de Juventud. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

- La cultura de la facilidad, en la que todo resulta asequible, abundante y sencillo de conseguir (contraria a la cultura del esfuerzo).
- La existencia de una superoferta de bienes y servicios, accesibles para los ciudadanos (al menos en apariencia).
- Una superoferta cultural, informativa, de entretenimiento, en forma de avalancha. El problema ahora radica es saber seleccionar, administrar el tiempo.
- La cultura del zapping, fruto en parte de la avalancha o superoferta cultural, pero también síntoma de las dificultades crecientes para encontrar lo que buscamos.
- La cultura de la imagen, de lo visual, que provoca que sólo exista aquello que aparece o está presente en los medios de comunicación, pero también que cada vez más jóvenes tengan dificultades para diferenciar lo real de lo virtual.

En este contexto cultural los jóvenes reciben continuamente mensajes señalando que todo es rápido y fácil, que tiene solución y que está pensado (organizado), donde el único estímulo real es competir por la clave del éxito: el dinero.

Como señalan algunos autores (RIVIÉRE, M. 2006) han aparecido síntomas preocupantes derivados de esta cultura de la inmediatez, como son: a) una creciente falta de atención (es tal el bombardeo de estímulos, informaciones y oportunidades que los jóvenes encuentran dificultades para concentrarse en algo), b) los problemas de fracaso escolar, como resultado tanto de la crisis de la cultura del esfuerzo, como de las dificultades de los estudiantes para procesar (pensar, deducir, asociar) los contenidos y c) la aparición de adolescentes y jóvenes que no saben cómo manejarse en situaciones adversas, incómodas, con una escasa resistencia a la frustración o al fracaso.

Las transformaciones económicas, sociales y culturales producidas a lo largo de las últimas décadas han supuesto también cambios importantes en los procesos de socialización de los adolescentes y jóvenes, con el protagonismo creciente de los medios de comunicación y del grupo de iguales y la pérdida de influencia de la escuela y, en menor medida, la familia. Unos cambios en las formas de educar y ser educados, caracterizados por la delegación por parte de los padres del rol socializador hacia otras instancias sociales, lo que provoca que muchos padres se sientan cada vez más desresponsabilizados, menos implicados en relación a la educación de sus hijos.

Este distanciamiento respecto de las funciones socializadoras de los padres (inmersos también en los valores y estilos de vida postmodernos y muchos de ellos más preocupados de progresar económica y socialmente o en disfrutar de su tiempo libre, que de

acompañar y apoyar a sus hijos en su desarrollo personal y social), hace posible una suerte de espejismo social. Un espejismo que les permite pensar que ellos, en particular, no tienen ninguna responsabilidad en la construcción del sistema de valores sociales de los jóvenes, ajenos a la influencia que sus acciones, pero también sus omisiones, provocan en estos últimos.

Los procesos de modernización han supuesto profundos cambios en los modos y espacios de socialización juvenil, entre los cuales los más relevantes serían los siguientes:

- La socialización de las generaciones más jóvenes deja de efectuarse a través de la reproducción, aunque sea crítica, de lo aprendido o heredado de los adultos (padres, profesores, etc.), para basarse cada vez más en la experimentación, en el autoaprendizaje en el grupo de iguales.
- Se produce un debilitamiento de la autoridad personal, que tradicionalmente ejercían los padres frente a los hijos, los profesores frente a los alumnos o los adultos frente a los niños y jóvenes.
- Se produce un notable cambio en las instancias o estructuras con un mayor protagonismo en la socialización de los jóvenes, algunas de las cuales han perdido gran parte de su influencia socializadora, como ocurre en el caso de la religión y, en menor medida, de la escuela y la familia, a favor del grupo de iguales y de los medios de comunicación social.

a) Familia y socialización

Algunos de los cambios sociales que acompañan los procesos de modernización afectan de forma directa a la estructura y las relaciones familiares, incidiendo de forma directa en los procesos de socialización familiar, entre los que cabe destacar:

- La familia extensa deja de ser la forma de organización familiar mayoritaria en favor de la familia nuclear, mientras que surgen nuevas formas de organización familiar (familias monoparentales, reconstituidas, etc.). Se pierde de este modo la protección y apoyo que proporcionaba la familia extensa en el cuidado y educación de los hijos, responsabilidad que debe ser asumida en solitario por los padres, con el apoyo de instituciones o personas ajenas al núcleo familia.
- La masiva incorporación de la mujer al mercado laboral y el consiguiente cambio en los roles de hombres y mujeres, afectan directamente a la educación y el cuidado de los hijos. Una responsabilidad que hasta entonces descansaba fundamentalmente en las madres y que cada vez más comienza a ser compartida por ambos progenitores.

- Las relaciones entre padres e hijos son más libres, lo que explica que a pesar de la existencia de conflictos intergeneracionales dentro de la familia, la inmensa mayoría de los padres e hijos se sientan cómodos en ella.
- Se produce el debilitamiento de los contactos entre los miembros de la familia, cada vez más autónomos e independientes entre sí, con amplias jornadas laborales o escolares y un programa de actividades extraescolares o de ocio, que hace que los encuentros entre todos los miembros de la familia sean escasos.

Este debilitamiento de las relaciones familiares se encuadra en una dinámica social más amplia, caracterizada por los cambios en las redes sociales y las relaciones interpersonales. La soledad y el aislamiento personal aparecen cada vez más como problemas asociados a los procesos de modernización y, en especial, con los procesos de urbanización. De hecho, el aislamiento social ha sido señalado como una contrapartida psicosocial, un peaje que debe pagarse por transitar hacia la modernidad (RIESMAN, D. 1964)⁹.

Tomando como referencia la dimensión relacional, comunicacional y organizativa existente en el seno la familia es posible identificar diferentes modelos familiares, cada uno con una distinta capacidad socializadora (MEGÍAS, E. et al, 2002)¹⁰:

- La familia referencial (familia ideal) o endogámica, en la cual sus miembros buscan estar juntos el mayor tiempo posible, donde las responsabilidades de unos y otros están claras y se ejercitan. Una familia muy centrada en sí misma, prácticamente autosuficiente (que no pide nada a la sociedad para resolver sus problemas), con distanciada preocupación por lo que sucede fuera de ella, en cuyo interior procura mantener un clima cálido y agradable.
- La familia conflictiva, en la que la falta de comunicación y los conflictos padres-hijos están al orden del día. Los padres parecen rígidos, desbordados y mantienen un sistema de valores muy diferente del mayoritario en los hijos.
- La familia nominal, que representa el modelo mayoritario en nuestra sociedad, en la cual las relaciones entre padres e hijos se definirían como de coexistencia pacífica, más que de convivencia participativa. Los miembros de estas familias se comunican poco y tampoco participan de aspiraciones, preocupaciones y objetivos comunes. Padres que están en gran medida cohibidos, desimplicados, más preocupados de vivir conforme a los nuevos tiempos, de su propio disfrute, que de sus hijos. Una familia "light" que, en definitiva, de tal sólo tiene el nombre.

⁹ RIESMAN, D. (1964). La muchedumbre solitaria. Buenos Aires: Paidós.

¹⁰ MEGÍAS, E. et al (2002). Hijos y padres. Comunicación y conflictos. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción.

- La familia adaptativa, en la que existe una buena comunicación entre padres e hijos, con capacidad de transmitir opiniones y creencias, abierta al exterior, aún valorando la dimensión familiar. Una familia no exenta de conflictos y desavenencias, a veces graves, fruto, básicamente, de situaciones nuevas en los papeles de sus integrantes, mujer y hombre, madre y padre, padres e hijos. Conflictos derivados de ajustes de roles y de búsquedas conjuntas de acomodo ante las nuevas formas de ocio de las generaciones emergentes y de las exigencias de autonomía de los adolescentes.

Los cambios anteriormente citados explican la pérdida de capacidad socializadora de la familia, a pesar de lo cual sigue siendo la instancia clave en la socialización juvenil. Algo que reconocen los propios jóvenes, quienes afirman que es en la familia donde se dicen las cosas más importantes y útiles para manejarse en la vida.

Lo que sucede es que la capacidad socializadora de la familia depende en gran medida de su estructura interna, de su cohesión interna. Cuando en una familia hay consistencia ideológica y emocional, no hay ninguna otra instancia que rivalice con ella en la socialización de sus miembros, convirtiéndose en la instancia socializadora más potente en la conformación de hábitos, estructuras de pensamiento, actitudes y valores sociales. La armonía entre los integrantes de la familia, la existencia de un proyecto de vida familiar más o menos compartido, el tiempo que los padres dedican a sus hijos y comparten con ellos, entre otros, son aspectos que potencian el rol socializador de la familia, de manera que cuanto más familia es una familia (cuanto mayor es la cohesión interna de la misma) más instancia socializadora es.

La relevancia de la familia en la socialización reside en el hecho de que su influencia en la transmisión de valores, pautas de comportamiento, etc. se produce en un momento de la vida en el cual el resto de las instancias socializadoras tienen todavía una escasa presencia.

Pero el problema crítico que se observa respecto a la función socializadora de la familia radica en el hecho de que actualmente existe un escaso adoctrinamiento (social, político, religioso, etc.) en el seno de las familias (ELZO, J. 2000)¹¹. A diferencia de lo que ocurría en generaciones anteriores, los padres no transmiten a sus hijos una determinada cosmovisión del mundo, un esquema ideológico desde el cual posicionarse frente al mundo. Y no lo hacen, fundamentalmente, porque los propios padres carecen de esta cosmovisión.

Como ocurre con todos los procesos de cambio social intenso, muchas de las actuales generaciones de padres han vivido una intensa transición desde unos valores y estilos tradicionales a otros modernos. A caballo entre dos visiones del mundo encuentran muchas dificultades para construir un discurso vital, una cosmovisión propia.

¹¹ ELZO, J (2000). El silencio de los adolescentes, lo que no cuentan los adolescentes a sus padres. Madrid: Temas de hoy.

Muchos padres no desean reproducir con sus hijos los estilos educativos autoritarios en los que ellos fueron educados, ni transmitirles muchos de los valores y las normas en que ellos fueron educados, puesto que comparten la libertad como valor central de referencia. Pero encuentran dificultades para identificar un modelo educativo adecuado y una determinada visión del mundo y unas pautas de comportamiento que trasladar a sus hijos, transitando desde modelos autoritarios, hasta otros basados en el “dejar hacer” o los de apoyo. O mejor dicho, incorporando todos y cada uno de estos modelos, según los distintos momentos del desarrollo evolutivo de los hijos y las circunstancias personales de los padres. Una confusión que con frecuencia trasladan a unos hijos, necesitados de un modelo que les de cierta seguridad y estabilidad.

La cuestión del cómo educar a los hijos no se limita a la elección de los estilos educativos, sino que supone decidir qué valores de referencia se desea transmitir a los hijos, en especial aquellos valores de carácter finalista que sirven para establecer los objetivos y la metas a perseguir en la vida. Por eso lo fundamental, llegados a este punto, es constatar que muchos de los padres se ven sumidos en algunas de las contradicciones que viven sus hijos, en una posición ambivalente que les lleva en ocasiones a compartir con sus hijos tanto los valores familistas y normativos, como aquellos otros de tipo presentista o hedonista.

Algunos autores (VERDÚ, E. 2001)¹² señalan la existencia de un proceso de “adolescencización” de numerosos padres y madres, que se resisten a aceptar su nueva posición social. Estos denominados “adultescentes” se muestran más interesados en disfrutar de la vida, en el cuidado de su imagen personal, o en realizarse como personas en espacios de ocio y de las relaciones, que en asumir las responsabilidades, compromisos y esfuerzos que supone la vida adulta y el ejercicio de los roles paternos y maternos. No en vano otro de los cambios sociales que suelen acompañar a los procesos de modernización radica en que el trabajo, como vía de realización personal, sufre un intenso retroceso, una realización que cada vez más se busca y se relaciona con los espacios de ocio.

b) Escuela y socialización

La escuela es probablemente después de la religión, una de las instancias socializadoras convencionales que más influencia ha perdido en las sociedades modernas, lo cual no significa que no siga teniendo un papel trascendental en estos procesos.

La clave del retroceso de la importancia socializadora de la escuela, o quizás mejor de la crisis de la escuela como agente socializador, radica en la descompensación que se ha producido entre las funciones que tradicionalmente ha venido desempeñando esta institución: la formación o transmisión de conocimientos (necesaria para obtener las

¹² VERDÚ, E. (2001). Adultescentes. Madrid: Temas de hoy.

habilidades precisas para facilitar la inserción laboral) y la educación o el esfuerzo por hacer de los alumnos ciudadanos responsables.

El equilibrio que durante mucho tiempo mantuvieron ambas funciones se ha quebrado en los últimos años a favor de la formación, registrándose la hegemonía de lo instrumental, de la transmisión de conocimientos que faciliten el acceso a un puesto de trabajo, en detrimento de la educación. De ahí la pérdida de importancia de la escuela como agente socializador.

Aunque no es esta la única dificultad que está minando el papel socializador de la escuela. A esta institución se la reclama que potencie la educación en valores (que refuerce el papel de los valores de tipo normativo, altruistas o solidarios) cuando en realidad el sistema educativo se basa en la competitividad. La escuela está sumida en profundas contradicciones, puesto que aunque en el terreno formal se señala la educación como la principal demanda que le traslada la sociedad, lo cierto es que se la evalúa y se la exige, los primeros los padres, que forme personas cualificadas, capaces de insertarse rápidamente y exitosamente en el sistema laboral.

La lógica que durante años ha sustentado el sistema educativo, el esfuerzo y la superación y progreso personal social ("esforzarse hoy para ser mejores personas el día de mañana") no es compartida por un número creciente de alumnos, en ocasiones más identificados con valores de tipo presentista o hedonista (con una amplia presencia y respaldo social, incluso entre sus propios padres) y participes de de la nueva cultura de la facilidad y la inmediatez. La consolidación de la enseñanza obligatoria, sin duda unos de los logros sociales más positivos registrado en los últimos años, ha planteado un nuevo reto a la institución educativa, Por primera vez el sistema educativo acoge a un número relevante de alumnos que no desean permanecer en él, que no comparten la lógica del sistema, que lo viven como una imposición y que, en consecuencia, provocan problemas en el día a día.

Pero además la institución escolar padece un nuevo problema, como es la pretensión de muchas familias de delegar en ella funciones y tareas que hasta ahora venían siendo asumidas por los padres y madres. Con frecuencia se le pide a la escuela que resuelva problemas y conflictos que los padres no tienen capacidad o interés de resolver en casa (entre otros muchos, la prevención de los consumos de drogas), que imponga a los alumnos valores y hábitos y comportamientos, que con frecuencia los padres son incapaces de lograr. Todo ello en un momento en el cual los profesores carecen de autoridad personal sobre los alumnos.

c) El grupo de iguales y la socialización

Frente al declive de las instancias socializadoras clásicas y una vez en desuso un modelo de socialización basado en la mera reproducción de las tradiciones, de lo obser-

vado y transmitido por los padres, el grupo de iguales adquiere un protagonismo creciente en los procesos de socialización. En ausencia de adoctrinamiento familiar, de cosmovisiones de mundo que sirvan a los jóvenes de referencia, de una guía que les permita caminar por la vida y completar satisfactoriamente su tránsito hacia la vida adulta, muchos de ellos optan por el autoaprendizaje, la autoexperimentación.

Si bien es cierto que la familia sigue teniendo una gran relevancia en la socialización de los jóvenes, la misma se refiere más a su proyección de futuro, afectando a aquellos aspectos relacionados con la inserción en la vida adulta, con la construcción de la identidad como adultos. Pero en lo que se refiere a la construcción de la identidad como jóvenes, la que les es útil para vivir el presente, no cabe duda que los amigos y compañeros tienen una mayor influencia que la familia.

La relevancia de los iguales en la socialización de los jóvenes radica en que actúan como proveedores de participación social y autoestima, dos aspectos que se les hurta en el mundo de los adultos (MARTÍN, M, 2002)¹³. Ello explica porqué la mayoría de los jóvenes construyen su autoimagen recurriendo a las señas de identidad que les proporcionan sus iguales.

Cada vez más jóvenes se socializan a través de las propias experiencias compartidas con sus pares. El grupo de amigos se convierte no sólo en un lugar donde refugiarse, donde los jóvenes se sienten comprendidos (aunque sólo sea porque muchos de ellos comparten las mismas dudas e incertidumbres), sino en un espacio fundamental de socialización, un proceso basado en la autoexperimentación, en el ensayo y error. Estamos ante un modelo de socialización que comporta grandes riesgos, puesto que hace a los adolescentes y jóvenes vulnerables hacia ciertas conductas de riesgo, muchas de las cuales necesitan ser experimentadas antes de ser aceptadas o rechazadas por los jóvenes.

Algunos autores describen este proceso como la construcción de un puzzle vital, en el que los jóvenes deben esforzarse en construir un proyecto de vida autónomo, sin el auxilio de las cosmovisiones que la familia, la religión, la política ha brindado a generaciones anteriores.

d) Los medios de comunicación y la socialización

En la sociedad de la información los medios de comunicación ejercen una enorme influencia en la socialización juvenil, aunque sólo sea porque son grandes consumidores de estos medios, en especial de los audiovisuales.

¹³ MARTÍN, M. (2002). La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización- revista Estudio de Juventud nº 56: 103-118. Instituto de la Juventud. Madrid.

La relevancia de los medios de comunicación en la socialización juvenil no radica en lo fundamental en los contenidos de tipo ideológico o los valores sociales que enfatiza y refuerza, que también, sino fundamentalmente en su papel crítico en la construcción de los estereotipos de lo que supone ser joven. La imagen de lo que hoy supone ser joven ha sido en gran medida recreada por los medios de comunicación, auxiliados por la publicidad.

En ausencia de grandes referentes sociales y vitales los medios de comunicación ofrecen un modelo al que imitar, en el que sentirse representados e identificados. Por más que la visión que ofrecen los medios de comunicación de los jóvenes y de sus verdaderos problemas esta muy distorsionada, su influencia no es por ello menor. Pero no es únicamente la fuerza del estereotipo juvenil que construyen los medios de comunicación su única forma de influencia en la socialización: los medios de comunicación tienen una gran capacidad para tener "entretenidos" a los jóvenes, narcotizados ante lo que son problemas de enorme complejidad y trascendencia.

¿Cómo explicar si no la ausencia de tensiones sociales cuando una gran parte de las actuales generaciones de jóvenes se ven condenados a la precariedad laboral o a aceptar unas condiciones laborales que les impiden independizarse, construir su propia familia y asumir un protagonismo social que debería estar a su alcance, aunque sólo fuera porque disponen de una formación académica muy superior a la de los adultos? Los medios de comunicación en general, y la televisión en particular, facilitan el distanciamiento de los jóvenes con su propia realidad. La imagen de los jóvenes tumbados viendo la televisión haciendo zapping, es para algunos autores (SARTORI, G. 1998)¹⁴ el reflejo de la cultura juvenil de la improvisación, del presentismo y de la espera de oportunidades. Los jóvenes zappean no sólo frente a la televisión, sino en su vida cotidiana.

Ante la imposibilidad de asumir compromisos duraderos y estables muchos jóvenes optan por posiciones presentistas (vivir el día a día sin preocuparse demasiado por el futuro). Mientras esperan poder completar su transición a la vida adulta se encuentran con mucho tiempo y muchas oportunidades de ocio, que ocupan en compañía de otros jóvenes, en ocasiones recurriendo a la práctica del botellón.

¹⁴ SARTORI, G (1998). Homo videns. La sociedad teledirigida. Madrid: Taurus.

4.3. Percepción generacional de los jóvenes

Como señala el Informe Juventud en España 2004 (ANDRÉU, J. 2005)¹⁵ los jóvenes españoles no manifiestan, en general, grandes preocupaciones vitales, expresando un elevado nivel de optimismo y felicidad ante la vida (afirman ser más felices que los adultos y más que el conjunto de los jóvenes europeos). Perciben pocos problemas y su felicidad se basa en la satisfacción que mantienen en sus relaciones interpersonales, tanto dentro de la familia, como con los amigos. Solamente los jóvenes que buscan empleo y los que no están emancipados manifiestan un cierto grado de preocupación por su futuro.

Las preocupaciones vitales de los jóvenes se vinculan, fundamentalmente, con sus relaciones personales (que marchan generalmente bastante bien) y que conforman el eje que marca sus vidas. En la transición entre la dependencia familiar y la emancipación se producen algunos cambios respecto a la importancia que tienen las relaciones personales. Cuando comienza la inserción de los jóvenes en la vida social, a través de la búsqueda de empleo, pierde peso su preocupación por su entorno más íntimo, pasando a orientar sus inquietudes hacia el entorno exterior, fundamentalmente hacia el mercado de trabajo. Cuando consiguen una cierta independencia, vuelven a preocuparse de nuevo porque sus relaciones íntimas o personales vayan bien. Finalmente, cuando encuentran empleo e independencia económica sus preocupaciones giran de nuevo hacia la familia, pero esta vez hacia la propia.

Este repliegue de los jóvenes hacia sí mismos y hacia sus allegados es en cierto modo reflejo de la inseguridad e incertidumbre en la que se encuentran los jóvenes, debido a la importante precariedad laboral que padecen.

Son los jóvenes más preparados y los más independientes los que ven un futuro más claro, mostrando una actitud ante la vida más optimista, siempre y cuando sus relaciones íntimas sean estables y felices.

Precisamente, lo que hace a los jóvenes más felices son las relaciones que mantienen con sus familiares, amistades o pareja. Mantener un entorno íntimo armonioso es clave para que un joven se sienta feliz. Debe destacarse que una amplia mayoría de jóvenes (85%) están satisfechos con su existencia y declaran sentirse "muy felices" (35,4%) o "bastante felices" (49,6%). La felicidad reside para la gran mayoría de los jóvenes, fundamentalmente, en las relaciones Interpersonales, manteniéndose las interacciones con la familia, sus amigos o pareja, como la primera causa de felicidad. La segunda causa de felicidad guarda también una estrecha relación con las relaciones interpersonales, puesto que son éstas las que determinan nuestro "estado personal". Hay también un alto porcentaje de jóvenes (15%) que dicen sentirse felices por todo, lo que apoya una visión optimista de la juventud (Tabla 4.8).

¹⁵ ANDRÉU, J. (2005). Valores, participación y uso de tecnologías. En: Informe Juventud en España 2004. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.8. Causas de la felicidad de los jóvenes (15-29 años). España, 2000-2004. %

Cosas que hacen felices a los jóvenes	2000	2004
Relaciones personales	40,0	44,0
Estado personal (salud, independencia personal, estado de ánimo, auto imagen, aceptación)	19,0	15,0
Todo	15,0	15,0
Diversión, viajes	10,0	8,0
Ocupación profesional (estudios/trabajo)	7,0	9,0
Bienes materiales	5,0	5,0
Nada	2,0	1,0
Asuntos colectivos	1,0	0,0
Otros	0,0	3,0

FUENTE: Informes Juventud en España 2000 y 2004 (INJUVE)

El protagonismo de las relaciones personales, como condicionante de la felicidad de los jóvenes, se explica porque el proyecto central de las personas es, en general, maximizar su bienestar individual, que cada vez depende más de factores subjetivos. El comportamiento humano deja de estar dominado por el imperativo económico y se orienta hacia la búsqueda de los factores relacionados con la calidad de vida. Por otra parte, es lógico que los jóvenes valoren sobre todo sus relaciones interpersonales, debido a que el joven es un ser al que le define, entre otros rasgos, su sociabilidad. Los jóvenes buscan a sus iguales para relacionarse e identificarse, por ello la sociabilidad es su característica más importante, lo que explica que los amigos suelen ocupar el centro de su vida, junto con la familia, en especial cuando concluye la adolescencia.

Aunque hay una tendencia general a señalar la ausencia de problemas que preocupen a los jóvenes, lo cierto es que a una parte importante de ellos les inquieta, fundamentalmente, el trabajo, los estudios y el dinero disponible. La falta de percepción de problemas personales en los jóvenes se ha incrementado de forma muy acusada en la actualidad, momento en el cual cuatro de cada diez jóvenes opinan que no tienen ningún problema (Tabla 4.9).

Tabla 4.9. Tendencia en los problemas que preocupan a los jóvenes. España, 2000-2004. %

Problemas que preocupan	2000	2004
Ninguno	33	43
La ocupación y la responsabilidad profesional (estudio y trabajo)	35	28
Situación personal	16	19
Problemas familiares y sentimentales	9	10
Asuntos colectivos	1	0,3

FUENTE: Informes Juventud en España 2000 y 2004 (INJUVE)

El trabajo, los estudios y el dinero son los tres problemas más indicados por los jóvenes que afirman tener algún problema. Le siguen a cierta distancia la salud, la familia y los problemas personales, mientras que muy pocos señalan la vivienda, las relaciones de pareja o el futuro. Los problemas colectivos o sociales les afectan muy poco, a nivel personal, a los jóvenes en estos momentos. Parece pues que a los jóvenes les afectan mucho más los problemas relacionados con su inserción en la sociedad, a través fundamentalmente del trabajo y del dinero necesario para alcanzar la independencia, que otros problemas de índole colectiva.

4.4. Las identidades juveniles

Cuando se les pregunta a los jóvenes por los rasgos que les caracterizan sorprende en parte constatar la baja autoestima con la que se autoperceben como colectivo, de manera que mayoritariamente se describen recurriendo a rasgos con significado negativo (ELZO, J, 2006)¹⁶. Entre los rasgos con los que los jóvenes mayoritariamente se describen colectivamente se incluyen los de consumistas, presentistas, egoístas y con poco sentido del deber y el sacrificio, mientras que los rasgos menos citados son los de maduros, generosos, trabajadores, tolerantes o solidarios.

Esta forma de caracterización juvenil apenas varía en función del sexo y la edad, más allá de algunos rasgos puntuales (Tabla 4.10), lo que avalaría hasta que punto esta identidad es compartida por el conjunto de los jóvenes españoles.

Tabla 4.10. Rasgos que caracterizan a los jóvenes, según sexo y edad (%). Jóvenes españoles de 15 -24 años (%)

RASGOS CARACTERÍSTICOS	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
Consumistas	60	59	61	56	59	62
Rebeldes	54	53	55	63	56	48
Pensando sólo en el presente	38	37	40	38	41	37
Independientes	34	33	36	37	33	33
Egoístas	31	30	32	29	32	32
Poco sentido del deber	27	27	27	26	27	27
Leales en amistad	26	25	26	29	28	22
Poco sentido del sacrificio	25	24	25	23	25	26
Solidarios	23	21	24	20	22	24
Tolerantes	20	20	20	17	21	22
Trabajadores	20	21	20	14	20	24
Generosos	14	13	14	17	13	12
Maduros	11	12	10	11	12	11

FUENTE: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María.

¹⁶ ELZO, J. (2006). Opus cit.

Otra visión complementaria acerca de cómo perciben los jóvenes a su actual generación la facilita un reciente estudio realizado por el Instituto de la Juventud (INJUVE, 2005)¹⁷, en el que los propios jóvenes se definen colectivamente como (Tabla 4.11): inmaduros, dependientes, cínicos, egoístas, indiferentes (rasgos con un significado claramente negativo), pero también como tolerantes, solidarios y, en menor medida, contestatarios. Rasgos que, en parte, reflejan las contradicciones en las que discurre la vida de muchos jóvenes.

También este estudio refleja que, con respecto a la generación de sus padres, los jóvenes consideran que la suya es más inmadura (72,2%), dependiente (61,2%), tolerante (60,2%), solidaria (51,9%) y contestataria (47,7%).

Tabla 4.11. Percepción que los jóvenes españoles de 15 a 29 años tienen de su actual generación: rasgos definitorios de los jóvenes (%).

• Inmaduros (79,8%)	• Maduros (24,3%)
• Dependientes (70,2%)	• Autónomos (25,65)
• Indiferentes (67,0%)	• Comprometidos (26,3%)
• Solidarios (62,2%)	• Insolidarios (31,4%)
• Tolerantes (60,3%)	• Dogmáticos (28,3%)
• Egoístas (58,8%)	• Generosos (34,8%)
• Cínicos (54,9%)	• Sinceros (37,7%)
• Contestatarios (45,7%)	• Conformistas (45,1%)

FUENTE: Percepción generacional, valores y actitudes (INJUVE 2005).

Por lo que respecta a las identidades ideológicas de los jóvenes, valoradas en base a su posicionamiento político y religioso hay que destacar lo siguiente:

- Los jóvenes se posicionan mayoritariamente en el centro izquierda, obteniendo una puntuación media de 4,28 puntos (Tabla 4.12), en una escala de 1 ("extrema izquierda") a 10 ("extrema derecha").

¹⁷ INJUVE (2005). Percepción generacional, valores y actitudes, asociacionismo y participación. Estudio EJ103/2005. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.12. Autoposicionamiento político de los jóvenes españoles de 15 -24 años en una escala de 1 (extrema izquierda) a 10 (extrema derecha), según sexo y edad (%).

POSICIÓN POLÍTICA	Total	Sexo		Edad		
		Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24
Extrema izquierda (1-2)	13	14	12	9	14	14
Izquierda (3-4)	26	26	26	19	29	28
Centro (5-6)	28	28	29	26	27	30
Derecha (7-8)	7	7	6	7	6	6
Extrema derecha (9-10)	2	3	1	3	2	2
Ns/Nc	24	22	27	37	21	20
Puntuación media (1 a 10)	4,28	4,31	4,25	4,57	4,20	4,21

FUENTE: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María.

- La mayoría (39,0%) de los jóvenes se autodefinen como católicos no muy practicantes, ateos (21,3%) e indiferentes (18,4%).

Tabla 4.13. Autoposicionamiento religioso de los jóvenes de 15 -24 años (%). España, 2005.

POSICIONAMIENTO RELIGIOSO	Total
Muy buen católico	1,6
Católico practicante	7,8
Católico no muy practicante	39,0
Católico no practicante	—
Indiferente	18,4
Agnóstico	6,7
Ateo (no creyente)	21,3
Otra religión	1,9
No contesta	3,2

FUENTE: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María.

4.5. Transiciones juveniles a la vida adulta: emancipación tardía

4.5.1. Cambios en los procesos de emancipación: prolongación de la juventud y desplazamiento bibliográfico

Entre los muchos cambios que ha generado el advenimiento de las sociedades postindustriales y la globalización de los mercados destaca la quiebra del paradigma de la estabilidad en el empleo. Un hecho que ha tenido una incidencia trascendental en los procesos de emancipación juvenil y que ha llegado a modificar incluso el significado y los límites de esta etapa vital.

Hasta hace escasas décadas el proceso de construcción biográfica, dependía esencialmente de la estructura familiar y social en la que se desenvolvían los sujetos. La familia actuaba como mecanismo de inserción social de los hijos, a quienes legaba su patrimonio y estatus, asegurando de este modo las sucesiones familiares y unas transiciones más o menos seguras de los jóvenes a la vida adulta.

Sucede que, en un contexto como el actual, en el cual la precariedad se ha instalado en el mercado laboral, la familia (que ha dejado de ser una institución permanente) y en el ámbito de la formación profesional (la capacitación laboral profesional no capacita ya para el ejercicio indefinido de una profesión, se queda obsoleta), los padres ya no pueden dirigir, apoyar o guiar la emancipación de los hijos, porque comparten con ellos la misma inseguridad. Este proceso, conocido en el ámbito de la Sociología como "desfiliación" (ESPING-ANDERSEN, G, 2000)¹⁸, impide a las familias apoyar la emancipación de sus hijos para que puedan formar su propia familia.

A este factor familiar, se le suman otros como son la ampliación de los períodos dedicados a la formación/cualificación profesional, la precariedad laboral, los bajos salarios (personalizados en la figura de los "mileuristas") y los desorbitados precios de la vivienda, que están en la base del retardo de la emancipación juvenil. Una emancipación que se sitúa ahora, cuando resulta viable, en el entorno de los 30 años.

Pero el impacto social de esta quiebra del modelo tradicional de emancipación juvenil, apoyada y dirigida por la familia de origen, trasciende al fenómeno de la emancipación tardía, habiendo afectado a los límites y el significado de la juventud. Como señala Enrique Gil Calvo (GIL, E, 2005)¹⁹ no sólo se ha producido un bloqueo de los procesos de emancipación juvenil, sino además:

¹⁸ ESPING-ANDERSEN, G. (2000). Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Barcelona: Ariel.

¹⁹ GIL, E, (2005). El envejecimiento de la juventud. Revista de Estudios de la Juventud nº 71: 11-19. Madrid: Instituto de la Juventud.

- a) El alargamiento o prolongación de la juventud, que ha dejado de ser una etapa de breve transición entre la infancia y la madurez, para convertirse en una etapa estable y duradera, de la que no es fácil salir.
- b) La desaparición de los límites que tradicionalmente han servido para establecer el inicio y, sobre todo, el final de la juventud, que se han vuelto difusos, imprecisos. Hace unas pocas décadas el límite que marcaba el final de la juventud y el comienzo de la vida adulta era preciso, estando condicionado a la asunción, más o menos escalonada, de las siguientes responsabilidades: conseguir un empleo, conseguir una pareja, conseguir una vivienda, contraer matrimonio y tener hijos.
- c) El cambio en el significado de la juventud. Tradicionalmente la juventud era una etapa de esfuerzo y sacrificio, de acumulación de méritos (dedicada al ahorro y en la que se reprimían las satisfacciones sexuales), que tenía una recompensa más o menos cierta o segura, que se adquiría en la edad adulta con el acceso a un empleo estable y a un matrimonio duradero. Sucede que ahora esas recompensas (bienes de consumo, sexo, etc.) son obtenidas anticipadamente y con frecuencia al margen de los esfuerzos y los méritos, sin que además nadie garantice que al final del camino se obtengan recompensas duraderas o vitalicias (el empleo es precario, las relaciones de pareja inestables y los matrimonios se rompen con facilidad).

Por eso la juventud ha perdido su carácter de proceso de transición hacia la madurez, hacia la estabilidad y la integración en el mundo de los adultos, para convertirse en una etapa abierta, inacabada, en una especie de transición interminable. Esto sucede porque en buena medida la etapa adulta se ha vuelto también insegura.

El hecho de que la consecución de la autonomía por parte de los jóvenes (obtención de un puesto en la sociedad que les permita emanciparse de la familia de origen) se dilate cada vez más en el tiempo, provoca la fragmentación de la juventud, su disociación. La juventud no es ya una etapa por la que se pasa, sino en cierto modo es un estado en el que se permanece, lo cual tiene un impacto muy importante en la socialización juvenil. Ahora a los jóvenes hay que educarles o socializarles para que abandonen la juventud y se inserten en el mundo de los adultos, pero a la vez hay que socializarles para que permanezcan en ella. Sucede que las cosas que son válidas y útiles para vivir la juventud cada vez se alejan más de las que son útiles para convertirse en un adulto (MARTÍN, M. 2002).²⁰ Está aumentando la incongruencia existente entre la maduración biológica y relacional de los jóvenes y los ritmos de la transición a la eta-

²⁰ MARTÍN, M. (2002). La prolongación de la etapa juvenil de la vida y sus efectos en la socialización- revista Estudio de Juventud nº 56: 103-118. Madrid: Instituto de la Juventud.

pa adulta, de manera que cada vez hay más personas que son dependientes, pero que al tiempo tienen una edad y unas relaciones que exigen de la autonomía de la que gozan los adultos.

Muchos jóvenes viven una suerte de dualidad, atrapados entre un mundo que les proyecta hacia el futuro, a la vida adulta (que les obliga a actuar como se espera que debe hacerlo un joven en transición) y su mundo real, que les lleva a actuar como jóvenes. Esta disociación se resuelve en el día a día actuando con personalidades diferentes, según el momento o el ambiente en el que se muevan.

Cuando se desenvuelven en el ambiente "adulto" actúan viviendo como si fueran tales, realizan las actividades propias de los adultos (formación, trabajo) y aceptan o aceptan sin dificultad las normas y valores que imperan en ese ámbito (esfuerzo, constancia, etc.). Por el contrario, cuando se desenvuelven en un ambiente juvenil, algo que ocurre en los espacios de ocio del fin de semana, actúan como jóvenes, cambiando las actividades (se impone lo lúdico), las normas y los valores (se impone el presente, asumir riesgos, explorar nuevos límites), obteniendo el reconocimiento social que no tienen en los espacios de los adultos. Por ello, la dualidad en el uso del tiempo entre los jóvenes trasciende a la mera necesidad de romper con las rutinas, para enlazar con el ejercicio de las diversas identidades juveniles.

Todo ello ha supuesto un cambio drástico en la psicología juvenil y en los procesos de transición, que han dejado de ser lineales para adoptar formas más complejas. Si hace unas décadas existía un único itinerario vital, un camino claramente señalado (conseguir empleo, casarse y tener hijos) por el cual transitaban la mayor parte de los jóvenes para alcanzar la edad adulta, hoy la realidad se ha tornado mucho más compleja, laberíntica en ocasiones. Primero porque existen múltiples itinerarios vitales a través de los cuales los jóvenes tratan de completar su progresión vital o biográfica (LÓPEZ, A, 2005)²¹, algunos enmarañados entre sí (personas con empleo y sin pareja, con hijos y sin pareja, etc.) y, segundo, porque esos itinerarios se han convertido en reversibles. La estabilidad conquistada, la integración en la vida adulta puede quebrarse, de la mano de un despido o un divorcio, y situar al sujeto de nuevo en la posición de joven tratando de emanciparse.

Otro de los importantes cambios registrados a lo largo de estos años es que de alguna manera se ha banalizado el valor social de la juventud. Esto es así porque se ha producido un desplazamiento biográfico (temporal) en el proceso de toma de decisiones sobre aquellas cuestiones críticas o importantes para los sujetos (qué estudiar, dónde trabajar, con quién vivir, cuántos hijos tener, etc.), que antes se adoptaban entre los 18 y 25 años y ahora se desplazan hasta los 35 o más años.

²¹ LOPÉZ BLASCO, A. (2005). La trama de los itinerarios de emancipación. En: tendencias en exclusión social y políticas de solidaridad, Sistema. Madrid.

Esta inversión biográfica, que algunos autores (GIL, E. 2005) resumen como la juvenización adulta y el envejecimiento juvenil, supone desplazar la edad crítica en la trayectoria de las personas desde la juventud (donde antes se tomaban decisiones críticas y se asumían grandes responsabilidades) a la edad adulta. Este desplazamiento temporal en la toma de decisiones trascendentales y en la asunción de responsabilidades, características de la integración adulta, condiciona enormemente el día a día de los jóvenes. Este desplazamiento temporal en la asunción de las responsabilidades características de la vida adulta es percibido con nitidez por los jóvenes, sabedores como son de que ese momento tardará en llegar. Los jóvenes exploran las posibles opciones y trayectorias posibles, todas con buenas dosis de riesgo e incertidumbre, sin decidirse a avanzar por ninguna, pero conscientes de que algún día tendrán que tomar decisiones trascendentales.

Esta ausencia de responsabilidades de una gran parte de los jóvenes es lo que en buena medida explica fenómenos como el del botellón o el actual modelo de ocio nocturno, que en otro contexto social no tendrían la entidad que hoy tienen. Unos comportamientos que asumen muchos jóvenes sabedores de que ese es el rol social que les toca jugar y que les gustaría no mantener indefinidamente en el tiempo. Porque a pesar de lo que se señala con relativa frecuencia (jóvenes sin responsabilidades o compromisos por decisión propia o personal de los mismos), son muchos los jóvenes a quienes les gustaría transitar si pudieran hacia la relativa estabilidad que todavía hoy atribuyen a la vida adulta.

4.5.2. La sostenibilidad del actual modelo de emancipación juvenil

Una cuestión que se plantea al hilo de la prolongación o dilatamiento de los procesos de emancipación juvenil es el de su propia viabilidad, en términos económicos y sociales.

La viabilidad económica del actual modelo de emancipación juvenil está más o menos asegurada en el medio plazo por la vía de las "transferencias económicas intergeneracionales", o si se prefiere, porque los padres y madres siguen asumiendo buena parte de los costes de mantenimiento de los hijos. Las familias no sólo facilitan a los jóvenes estabilidad emocional (afectos, seguridad, etc.), sino la estabilidad material de la que carecen muchos de ellos, cumpliendo un papel clave en la estabilidad colectiva.

La mayoría de las familias continúan teniendo como función principal la de ser refugio de intimidad y la de proporcionar toda una serie de servicios no monetarizados (ESPING-ANDERSEN, G. 2000)²², que sustituyen la inexistencia de fuentes de bienestar para los jóvenes. Sin ingresos propios, los jóvenes no tienen posibilidades de llevar una vida autónoma fuera del hogar de sus familias de origen. La familia se siente obligada

²² ESPING-ANDERSEN, G. (2000) Fundamentos sociales de las economías postindustriales. Barcelona, Ariel.

a continuar con sus funciones asistenciales, dadas las carencias del Estado de bienestar y la imposibilidad, por falta de medios, de acceder al mercado para recibir los servicios que, gratis, reciben de su familia.

Pero la cuestión es otra, ¿por qué parece ser también viable en términos sociales?, dicho de otro modo, ¿por qué no existen protestas ciudadanas, en especial por parte de los jóvenes, ante un modelo que cercena las posibilidades de emancipación juvenil? La respuesta hay que buscarla en términos de control social, tanto en el plano generacional de unos adultos que se niegan a ceder a los jóvenes espacios de poder, para su participación, como en el plano familiar de unos padres que mantienen un gran nivel de control sobre unos hijos dependientes.

Las actuales condiciones laborales y retributivas de los jóvenes les permiten financiar, no tanto la emancipación como la dependencia. Tienen un nivel de ingresos que les posibilita cubrir sus necesidades personales, pero no les permite la autonomía, una situación que afecta a la mentalidad de los jóvenes, que en buena medida siguen pensando y actuando como tales, a pesar de tener una edad avanzada, un empleo, pareja, y que les genera inestabilidad emocional.

Frente al estereotipo que presenta a los jóvenes atrincherados en el domicilio de los padres, del que no desean salir porque en él disfrutan de todas las comodidades, lo cierto es que una amplia mayoría preferiría vivir de forma independiente.

A diferencia de lo acontecido con otras generaciones juveniles, que hicieron del conflicto (político, social, intergeneracional, etc.) un elemento central de la identidad juvenil, la actual generación de jóvenes muestra elevadas dosis de sumisión o conformismo, como así parece confirmarlo la sintonía o convergencia casi total de los valores sociales juveniles con los de los adultos. Una situación que se explicaría en gran medida por el hecho de que, a pesar de las restricciones que los jóvenes padecen en términos de participación y poder social, la aceptación de los objetivos y normas sociales dominantes les reporta ciertas ventajas: el acceso a un mercado casi ilimitado de bienes de consumo, sin grandes esfuerzos.

En clave sociológica, cabría señalar que el acceso de los jóvenes a un mercado amplio de bienes y servicios, facilitado y propiciado por los adultos, garantiza a estos últimos el mantenimiento del control social y la ausencia de graves conflictos intergeneracionales o sociales. Un control social sobre los jóvenes que, como señalan algunos autores (COMAS. D. 2006)²³, sólo se ve quebrantado en una serie de transgresiones ritualizadas, delimitadas a los espacios y tiempo de ocio y toleradas por los adultos, entre las cuales el botellón sería un buen exponente.

²³ COMAS, D. (2006). El ritmo de la premeditación. En: Libro de ponencias del Congreso Internacional de Juventud. Madrid: Ayuntamiento de Madrid.

Este juego o balance de ventajas e inconvenientes que la actual situación supone para los jóvenes debe ser analizado a partir de los procesos de dependencia familiar de los jóvenes. El bloqueo de los procesos que tradicionalmente han hecho posible la inserción de los jóvenes en la vida adulta (formación, inserción laboral, acceso a la vivienda e institucionalización de las relaciones de pareja), su falta de sincronización, tienen como impacto que los jóvenes de las sociedades postindustriales, no sólo los españoles, registren un progresivo retraso en la edad a la que se independizan de su familia de origen y se establecen por su cuenta, asumiendo las responsabilidades propias de los adultos. Un retardo en el momento de la emancipación que los jóvenes consiguen prolongando la dependencia de su familia de origen.

De hecho, desde mediados de los setenta se viene observando en España un intenso proceso de prolongación de la dependencia familiar de los jóvenes, que se manifiesta en forma de retraso en la edad promedio de emancipación y en el incremento del número de jóvenes que viven en situación de dependencia (REQUENA, M. 2002)²⁴. Una tendencia que, según refleja el "Informe Juventud en España 2004" se estaría quebrando en la actualidad, dado que el porcentaje de jóvenes de 15 a 29 años que ya no viven con sus padres habría pasado del 23% en el año 2000 al 31% en 2004.

La dependencia familiar de los jóvenes tiene una gran relevancia en términos económicos y sociales, pudiendo ser definida como el coste de oportunidad que supone abandonar al grupo familiar que provee los bienes, servicios y relaciones que satisfacen las necesidades de los jóvenes. En el terreno práctico sería la diferencia entre el valor que para un miembro tiene pertenecer al grupo (familiar) y el valor que conseguiría de su mejor alternativa, teniendo en cuenta los costes derivados del cambio de situación (HERCHTER, M. 1987)²⁵. El grado de dependencia vendría condicionado por el saldo resultante, de modo que cuánto mayores son los costes de salida del grupo familiar mayor sería la dependencia de los jóvenes, mientras que cuando los costes de salida se reducen disminuye la dependencia.

Pero el grupo familiar no sólo proporciona bienes y servicios y relaciones, sino que impone ciertas obligaciones que deben ser computadas en el análisis de los costes de permanencia. Es precisamente a partir de este cálculo del valor que tiene la pertenencia o permanencia en un determinado grupo social, la resultante entre las obligaciones (inconvenientes) que impone y los servicios que presta (ventajas), como los sujetos deciden continuar en él o abandonarlo. Así es como debe ser entendido el nivel de dependencia familiar de los jóvenes, si el coste de permanecer en la familia es muy elevado y lo que les proporciona se puede conseguir fácilmente fuera la dependencia familiar será baja y viceversa (REQUENA, M. 2002).

²⁴ REQUENA, M. (2002). Juventud y dependencia familiar en España. Revista Estudios de Juventud nº 58: 1-13. Madrid: Instituto de las Juventud.

²⁵ HERCHTER, M. (1987). Principles of group solidarity. Berkeley, University of California Press.

Los jóvenes deciden mantenerse en situaciones de dependencia o independencia en función de parámetros más o menos racionales, a partir de la evaluación de aspectos tales como el nivel de exigencias u obligaciones que les imponen sus padres, los costes que implica abandonar la familia de procedencia y las posibilidades de mantener o mejorar el estatus social de que disponen si deciden abandonarla. Si se tienen en consideración las circunstancias generales que rodean la vida familiar de la mayoría de jóvenes españoles, con unas buenas relaciones con sus padres y escasas obligaciones familiares, elevados costes para obtener fuera de la familia los servicios de que disponen (vivienda, estabilidad económica, etc.) y las escasas posibilidades de progresar en la escala social, se entenderá en gran medida porqué muchos de ellos optan por la dependencia familiar, por más que idealmente desearan ser independientes.

4.5.3. Autonomía económica y emancipación juvenil

Los procesos de transición, el paso de una situación de dependencia económica de la familia de origen a otra de independencia o autonomía económica, se han desarrollado tradicionalmente a lo largo de la juventud, una vez que se completaba el proceso formativo, que culminaba con la incorporación al mercado de trabajo. Sin embargo, las modificaciones que se han producido en el entorno social y económico en el que tiene lugar esta transición, hacen que en la actualidad existan mayores dificultades para que los jóvenes realicen esa transición hacia la vida adulta, siendo una minoría los jóvenes que son capaces de completarla en los plazos que socialmente se marcan para ello.

Los datos aportados por el Informe Juventud en España 2004 en relación con los procesos de transición de los jóvenes hacia la autonomía económica y la vida adulta (CHACÓN, I. 2005)²⁶ son esclarecedores. Las diferentes situaciones de los jóvenes españoles de entre 15 y 29 años respecto a su emancipación económica podrían resumirse del siguiente modo: uno de cada cuatro jóvenes (el 24%) tiene autonomía económica completa y uno de cada cinco (el 21%) es parcialmente independiente, mientras que más de la mitad (54%) no han alcanzado la autonomía económica, dependiendo parcial o completamente de los recursos de otras personas, fundamentalmente de su familia de origen (Tabla 4.14). Por tanto, el 75% de los jóvenes españoles carecerían de una verdadera autonomía económica, porcentaje sensiblemente superior en el caso de las chicas.

²⁶ CHACÓN, L. (2005). Economía y empleo: procesos de transición. En: Informe Juventud en España 2004. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.14. Nivel independencia económica de los jóvenes españoles (15-29 años), según sexo (%).

Nivel de independencia	Totales	Hombres	Mujeres
Viven exclusivamente de los ingresos de otras personas	39,0	34,0	43,0
Viven exclusivamente de sus ingresos	24,0	32,0	17,0
Viven principalmente de sus ingresos	21,0	21,0	21,0
Viven principalmente de los ingresos de otras personas	15,0	12	18,0
NS/NC	1,0	1,0	1,0

FUENTE: Informe Juventud en España 2004. INJUVE.

Respecto al año 2000 ha aumentado el número de jóvenes que tienen autonomía económica (que pasaron del 18 al 24%) y los que viven principalmente de sus ingresos (del 19 al 21%), si bien esta mejora está en gran medida motivada por el envejecimiento de la estructura de edades del colectivo juvenil (el mayor peso que actualmente tienen los grupos de edades más altas dentro de los jóvenes).

Los recursos de los jóvenes que viven total o parcialmente de recursos propios provienen de un trabajo regular (en el 76% de los casos), de trabajos esporádicos (14%) y de otras fuentes (10%). En el caso de los que viven total o parcialmente con recursos de otras personas, las fuentes de sus recursos son, fundamentalmente, los padres de los jóvenes (en un 83% de los casos).

Por lo que se refiere al dinero disponible, señalar que los jóvenes españoles de 15 a 29 años tienen unos ingresos medios netos de 476 euros mensuales, procedentes en el 70% de ingresos personales, en un 20% de ingresos de su pareja, en un 9% de ingresos aportados por la familia de origen y en un 1% de otras aportaciones. No obstante, existe una enorme dispersión en la disponibilidad económica de los jóvenes.

En relación al grado de suficiencia de estos ingresos, hay que indicar que únicamente un tercio (el 33%) de los jóvenes declaran que pueden pagar todos los gastos (suyos y/o de su pareja), incluso vivienda y alimentación, con los ingresos de que disponen él y su pareja (Tabla 4.15). Los niveles de autosuficiencia de los jóvenes para cubrir sus gastos están directamente condicionados por su lugar de convivencia, de modo que los jóvenes que viven separados de la familia de origen tienen una mayor autonomía en el gasto (el 82% de los que viven en casa propia -comprada o alquilada- y el 65% de los que viven en un piso con amigos).

Tabla 4.15. Autonomía en el gasto, según lugar de convivencia (%). Jóvenes de 15-29 años.

Autonomía en el gasto	Lugar de convivencia			Total
	Casa de padres o suegros	En casa propia	Piso compartido con amigos	
Pueden pagar todos los gastos	14,0	82,0	65,0	33,0
Pueden pagar una parte de los gastos	20,0	12,0	16,0	18,0
Pueden pagar sólo gastos de bolsillo	51,0	2,0	14,0	37,0
Ns/Nc	15,0	4,0	5,0	12,0

FUENTE: Informe Juventud en España 2004. INJUVE.

Por lo que se refiere a la transición de los jóvenes hacia el mercado laboral hay que tener en cuenta algunos datos clarificadores (CHACÓN, L. 2005)²⁷:

- Tres cuartas partes de los jóvenes españoles (73%) tienen o han tenido alguna experiencia laboral, si bien sólo un 54% está trabajando en la actualidad.
- Aunque entre los años 2000 y 2004 ha aumentado el volumen de jóvenes ocupados, su peso sobre el conjunto de la población ocupada se ha reducido del 27% al 25%.
- Entre los años 2000 y 2004 disminuyó el número de jóvenes parados, se redujo la tasa de paro juvenil (del 23% al 18%) y descendió el peso que los parados jóvenes tienen en el conjunto de los parados (del 46% al 42%). Pese a lo cual el desempleo sigue concentrándose en gran medida en los jóvenes, ya que sólo suponen la cuarta parte de la población activa, pero concentran más del 40% de los desempleados.

Otro aspecto relevante, relacionado con la transición de los jóvenes al mercado laboral, lo constituye la calidad del empleo juvenil. Al respecto señalar que uno de los rasgos básicos del mercado de trabajo en que se mueven los jóvenes es la elevada tasa de temporalidad, como lo confirma el que más de las mitad (52%) de los jóvenes asalariados tenga un contrato de carácter temporal. Aunque la temporalidad no es exclusiva de los jóvenes, les afecta de forma muy especial, puesto que representando solo la cuarta parte de los asalariados, concentran la mitad de los contratos temporales existentes en España. Precisamente esta elevada temporalidad laboral constituye un freno importante a los deseos de numerosos jóvenes deseosos de vivir en su propia casa, con su pareja u otros jóvenes, al introducir un elemento de incertidumbre en relación con su autonomía económica.

²⁷ Opus cit.

4.5.4. Transiciones y emancipación familiar

Los cambios experimentados en las condiciones de vida actuales de los jóvenes (alargamiento de la permanencia en la familia de origen, retraso en la finalización de los estudios, en el acceso al trabajo, en el inicio de la vida en pareja, etc.), que han desembocado en la prolongación de la juventud, ofrecen un nuevo contexto desde el cual deben ser analizadas las transiciones juveniles hacia la vida adulta.

Los procesos de transición, que en lo fundamental se basan en la adquisición de habilidades y derechos asociados a la vida y el estatus de adultos, deben ser observados desde una nueva perspectiva, que supere el concepto clásico de la emancipación económica de los padres y que parta del reconocimiento de la existencia de múltiples y diversas estrategias con las que los jóvenes intentan completar la transición hacia la vida adulta.

En este sentido conviene destacar algunas características de los actuales procesos de transición (LÓPEZ, A, 2005)²⁸:

- Las transiciones a la vida adulta ya no son lineales como ocurría en otras generaciones de jóvenes (educación → empleo → matrimonio → hijos), sino que se han tornado inciertas y reversibles.
- Que no puede hablarse globalmente de transición de los jóvenes a la vida adulta, puesto que hay diversas transiciones, diferentes entre si.
- Que por primera vez son ellos, los jóvenes, quienes se ven obligados a tomar decisiones acerca de cómo completar su transición hacia la vida adulta, frente a una secuencia o linealidad que a las generaciones anteriores de jóvenes le venía impuesta por el peso de la tradición.

El aspecto más novedoso de la transición de los jóvenes a la vida adulta, es su capacidad para desarrollar su propia biografía e identidad, la capacidad que tienen para optar o decidir como afrontar este proceso. Una capacidad que les sitúa frente al reto de elegir cómo hacer frente a las múltiples dificultades que se encontraran en el camino (la inestabilidad laboral, los precios de la vivienda, etc.), que les obliga a elegir todos los aspectos que configuran sus proyectos de transición (su carrera, formación profesional, estilo de vida, pareja, etc.). La nueva situación se caracteriza por el paso de una "biografía normal a otra de elección" (BECK, U. 1997)²⁹. La liberalización de la imposición de

²⁸ LÓPEZ, A. (2005). Familia y transiciones: individualización y pluralización de las formas de vida. En. Informe Juventud en España 2004. Instituto de la Juventud. Madrid.

²⁹ BECK, U. (1997). Demokratisierung der Familie. En U. Beck (ed.) Kinder der Freiheit, pp. 195-216. Frankfurt a. M.: Suhrkamp.

las tradiciones, la flexibilización de los roles fijados de antemano, la relativización de orientaciones de vida que emanaban de las instancias socializadoras clásicas (familia, escuela, religión, política), que imponían ciertos comportamientos, ha liberado a los jóvenes actuales de muchas de las presiones que soportaron generaciones anteriores.

Pero la paradoja radica en que si bien los jóvenes se han liberado de las presiones sociales que acompañaban su proceso de transición, al mismo tiempo ahora se ven sometidos a otras presiones, tales como la competición por el empleo y la formación en un mercado globalizado. Los jóvenes están expuestos a opiniones y comportamientos que no emanan de las tradiciones, ni de autoridad alguna, pero que vienen "impuestos" por los medios de comunicación y los estándares de vida, que sustituyen "sin legitimación previa" a las instancias socializadoras de antaño. La moda sustituye a la norma social, la innovación, lo nuevo sustituye a lo probado y experimentado y aceptado generalizadamente como bueno (LÓPEZ, A. 2005)³⁰.

Desprovistos de la estabilidad que el contexto y las tradiciones proporcionaban a las anteriores generaciones de jóvenes, se ven abocados a construir su propia biografía sin los medios necesarios, viéndose forzados a compartir, durante más tiempo del deseado, su vida con sus padres. La familia, se convierte en un espacio que proporciona solidaridad y seguridad, desde el cual vivir las perspectivas de autonomía y la emancipación. Pero el que la familia de origen sea un espacio que proporciona seguridad no supone que no existan conflictos entre padres e hijos, que se relacionan, no tanto con el rendimiento escolar, los esfuerzos para lograr trabajo o los horarios, sino con la ausencia de privacidad, que obliga a los jóvenes a buscar otros lugares y tiempos donde conseguirla (LÓPEZ, A, 2005).

Como se ha señalado anteriormente, la decisión de abandonar el domicilio familiar, de emanciparse, sitúa a los jóvenes ante un proceso de toma de decisiones, más o menos racional, debiendo ponderar los factores que les retienen en la familia, los que les expulsan de la familia y los factores externos que les atraen para salir. Esta opción (abandonar la familia de origen) se la han planteado ya más de la mitad de los jóvenes españoles que todavía no se han emancipado (INJUVE. 2003)³¹, un porcentaje que aumenta a medida que lo hace la edad (Tabla 4.16).

³⁰ Opus cit.

³¹ INJUVE (2003). Emancipación, relaciones familiares e igualdad hombre-mujer. Estudio EJ092/2003. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.16. Jóvenes (15.-29 años) que han pensado en dejar de vivir con su familia de origen (%), según sexo y edad. Base: jóvenes que conviven con familia de origen.

Han pensado emanciparse	Total	Hombre	Mujer	15-17	18-20	21-24	25-29
SI, ya lo han pensado	53,3	51,0	56,0	22,9	43,8	61,0	76,0
NO lo han pensado todavía	46,4	48,4	44,0	76,7	55,9	38,7	23,6
Ns/Nc	0,3	0,6	0,0	0,3	0,4	0,3	0,4

FUENTE: Emancipación, relaciones familiares e igualdad hombre-mujer (INJUVE 2003).

a) Factores que favorecen la permanencia de los jóvenes en el hogar de origen.

Ante un panorama de contradicciones, muchos jóvenes optan por permanecer en la familia de origen, que se convierte en un espacio desde el cual vivir las perspectivas de la autonomía personal, desde donde decidir qué decisiones tomar respecto al futuro. Esto explica porqué, según refleja el Informe Juventud en España 2004, un porcentaje importante de jóvenes adultos (un 37,7% de los varones y un 27,5% de las mujeres de 28 a 29 años) viven en casa de sus padres, optando por esperar a tiempos mejores. Eligen esperar mejorando su bagaje personal, aumentando su capital social (mediante experiencias de trabajo esporádicas, formándose) o simplemente reduciendo gastos, ahorrando para preparar su independencia.

La familia asume hoy día funciones compensatorias, como espacio de aceptación, cuidado, seguridad y protección, frente a las tensiones, conflictos y competencia del mundo exterior, asumiendo y mitigando muchos de los riesgos a los que tienen que enfrentarse los jóvenes. Cuando se analizan las razones de las salidas tardías de los jóvenes de la casa de los padres, se evidencian, no sólo la influencia que ejercen ciertas dificultades sociales como retardadoras de la transición a la vida adulta, sino también, y de forma muy importante, la decisión de aplazar la toma de decisiones respecto a cuestiones relevantes de la vida (convivir en pareja, formar un hogar) mientras se cuenta con la protección familiar (LÓPEZ, A, 2005):

- Prolongación de los períodos/tiempos de formación.
- Precariedad laboral e inseguridad de los ingresos procedentes del trabajo.
- Dificultad para el acceso a la vivienda.
- Tardía o no buscada relación de pareja o formación de un hogar.
- Preferencia por la vida con la familia de origen.
- La posibilidad de acceder a numerosos bienes y servicios, incluidos todos aquellos vinculados al ocio, directamente o con la ayuda de la familia.

- La presencia de mayores niveles de libertad, de opciones que elegir.
- Estos dos últimos factores, que aluden a la autonomía, libertad y comodidad creciente que experimentan los jóvenes, ejercen influencia a la hora de que los jóvenes opten, tomen decisiones. Para una generación juvenil caracterizada por el pragmatismo, resulta esencial evaluar las ventajas e inconvenientes de la vida fuera del hogar, puesto que sus decisiones se orientan a tratar de maximizar las ventajas.

b) Factores que favorecen la salida de los jóvenes en el hogar de origen

Existen una serie de circunstancias en las que se desenvuelve la vida de los jóvenes en la familia de origen que son percibidas como poco ventajosas o que amenazan la autonomía personal, que son consideradas como favorecedoras de la marcha del hogar familiar. Entre estos factores se incluyen:

- Presión educativa de los padres hacia los hijos para que asuman responsabilidades y sean independientes.
- Tener que asumir obligaciones que ocuparse de otras personas del hogar o tener que realizar trabajos domésticos (en especial en el caso de las mujeres).
- La ausencia de espacios en el hogar en los cuales poder desarrollarse (habitaciones compartidas, etc.)
- Falta de apoyo financiero por parte de los padres para facilitar el desarrollo personal.
- Estructuras de comunicación autoritarias entre padres e hijos.
- Distancia excesiva del hogar respecto al centro de estudio o trabajo (con la consiguiente incomodidad).

Las razones por las cuales los jóvenes que no conviven con sus padres decidieron tomar esa decisión se relacionan, fundamentalmente, con la culminación de los procesos de transición a la vida adulta (formar una familia propia), la adquisición de mayor nivel de independencia y razones vinculadas con los estudios y el trabajo, que fuerzan a adoptar esta decisión (Tabla 4.17).

Tabla 4.17. Principal razón que llevó a los jóvenes (15-29 años) a dejar de vivir con sus padres, según sexo (%). Base: jóvenes que no conviven con su familia de origen.

Razón por la que no viven con sus padres	Total	Hombre	Mujer
Formación de su propio hogar/propia familia	41,8	29,0	51,0
Adquisición independencias	19,2	22,7	16,8
Estudios	15,2	18,6	12,8
Trabajo	8,8	9,0	8,6
Haber conseguido autonomía económica	4,9	8,7	2,1
Malas relaciones familiares	2,9	3,2	2,6
Otras razones	2,4	1,3	3,1
Fallecimiento del padre y/o de la madre	0,7	0,7	0,6
No contesta	4,2	6,7	2,4

FUENTE: Emancipación, relaciones familiares e igualdad hombre-mujer (INJUVE 2003).

Un dato importante a tener presente es que, a pesar de todas las dificultades señaladas, en los últimos años ha aumentado el porcentaje de jóvenes que no viven habitualmente en casa de sus padres o de otros familiares (Tabla 4.18). Asimismo, destacar que la emancipación familiar es más temprana entre las mujeres.

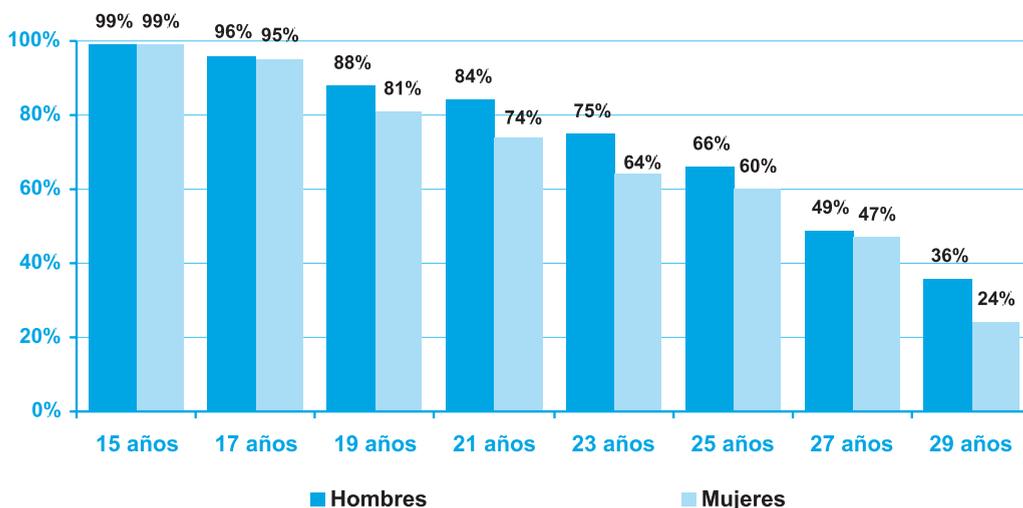
Tabla 4.18. Evolución de los lugares en que viven habitualmente los jóvenes de 15-29 años, según edad y sexo. España, 1996-2004 (%).

Grupo edad	Domicilio de la Familia de origen			Casa independiente			Vivienda compartida con NO familiares		
	1996	2000	2004	1996	2000	2004	1996	2000	2004
AMBOS SEXOS									
Total 15-29 años	77,7	77,4	68,7	18,5	17,7	23,4	3,8	4,7	7,5
15- 19 años	95,4	96,0	94,2	2,9	1,1	1,9	1,6	2,8	3,7
20-24 años	82,4	81,8	73,0	11,9	11,2	16,2	5,7	6,8	10,4
25-29 años	53,6	54,6	47,8	42,1	40,7	44,4	4,3	4,4	7,5
HOMBRES									
Total 15-29 años	81,2	81,2	72,0	14,5	13,9	20,4	4,2	4,8	7,3
15- 19 años	96,0	96,6	95,0	2,3	1,1	1,2	1,8	2,1	3,5
20-24 años	85,4	85,0	78,1	8,3	7,8	12,1	6,3	7,1	9,5
25-29 años	60,7	62,5	51,1	34,5	32,6	40,9	4,8	4,9	7,7
MUJERES									
Total 15-29 años	74,0	73,4	65,3	22,6	21,7	26,6	3,4	4,7	7,8
15- 19 años	94,8	95,5	93,4	3,7	1,1	2,6	1,5	3,5	3,9
20-24 años	79,3	78,5	67,6	15,6	14,8	20,6	5,1	6,5	11,3
25-29 años	46,3	46,7	44,5	50,1	49,0	48,0	3,7	3,9	7,3

FUENTE: Informes Juventud en España 1996, 2000 y 2004. INJUVE.

Aunque la convivencia en el domicilio de la familia de origen se reduce progresivamente a medida que avanza la edad, todavía el 36% de los varones y el 24% de las mujeres de 29 años mantienen este lugar de residencia (Figura 4.1.)

Figura 4.1. Jóvenes de 15 a 29 años que residen en el domicilio de la familia de origen, según edad (intervalos de 2 años) y sexo. España, 2004 (%).



FUENTE: Informe Juventud en España 2004. INJUVE.

c) Grado de autonomía de los jóvenes en el seno de la familia de origen

Una de las razones que explican el porqué los hijos permanecen durante un largo período conviviendo con la familia de origen radica en que los cambios que han sufrido las relaciones familiares hace que los jóvenes, al menos una amplia mayoría, se sientan cómodos en su familia (MEGÍAS, E. et al, 2002)³². De hecho, una inmensa mayoría se declara muy o bastante satisfecho con su familia (Tabla 4.19)³³.

³² MEGÍAS, E, et al (2002). Hijos y padres: comunicación y conflicto. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción.

³³ INJUVE (2006). Percepción generacional, valores y actitudes, calidad de vida y felicidad. Estudio E113/2006. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.19. Grado de satisfacción jóvenes (15-29 años) con su familia, según sexo y edad (%).

Grado de satisfacción	Total	Hombre	Mujer	15-19	20-24	25-29
Muy satisfecho	60,7	57,7	63,8	59,6	58,7	63,1
Bastante satisfecho	35,1	37,3	32,8	34,9	38,2	32,5
Poco satisfecho	3,8	4,6	3,0	4,9	2,7	4,0
Nada satisfecho	0,3	0,3	0,3	0,3	0,4	0,2
NS/Nc	0,2	0,1	0,1	0,3	0,0	0,2

FUENTE: Percepción generacional, valores y actitudes, calidad de vida y felicidad (INJUVE 2006)

Las condiciones de vida en las que crecen los hijos en la sociedad actual son muy distintas de las que tuvieron sus padres: un alto grado de libertad, las necesidades básicas y algunas más cubiertas, grandes posibilidades de ocio y tiempo libre, dinero para gastar sin necesidad de ganarlo, pocas expectativas de trabajo seguro y bien remunerado. El valor del trabajo como sentido de vida deja paso a otros como el vivir ahora bien, trabajando o sin trabajar, el disfrutar del momento.

Ante estos cambios, los padres están inseguros, no saben cómo y en qué dirección orientar a sus hijos, y ante los conflictos ya no responden con autoritarismo, ni se apoyan en la tradición para hacer valer sus interpretaciones de la vida, sino que apuestan por la negociación. La familia cambia y va acomodándose a las transformaciones económicas, demográficas, culturales, lo que aumenta la disposición de los jóvenes a permanecer en casa. La familia se ha convertido en una "familia de la negociación continua", empeñada en evitar conflictos, en aceptar el "espacio propio" de la "vida propia" de los padres y los hijos adultos que conviven en un hogar común. En suma, la familia opta por lo que se denomina una economía de conflicto: dejar hacer a cada uno lo que quiera, es finalmente más barato y efectivo"(BECK, U, (1997)³⁴

De hecho los jóvenes gozan en general de un alto grado de autonomía dentro de la familia de origen (INJUVE, 2003)³⁵, tal y como se desprende de los datos recogidos en la Tabla 4.20. Una autonomía de los jóvenes, o si se prefiere la tolerancia de los padres respecto a la práctica de determinadas actividades por parte de sus hijos, que es mayor entre los hombres y los jóvenes de más edad.

³⁴ Opus cit.

³⁵ INJUVE (2003). Emancipación, relaciones familiares e igualdad hombre-mujer. Estudio EJ092/2003. Madrid: Instituto de la Juventud.

Tabla 4.20. Autonomía de los jóvenes para realizar determinadas actividades en su casa y actitud de los padres (%) de jóvenes de 15-29 años.

Actividades	Podrían hacerlo sin ningún problema	Podrían hacerlo, pero se disgustarían	Podría hacerlo si se empeña, pero tendría una bronca	No podría hacerlo, no le dejarían
Levantarse a la hora que le apetezca	55,6	22,6	11,8	9,6
Reunirse con un grupo de amigos	66,9	17,7	6,4	5,4
Tomarse unas copas	50,7	18,0	11,3	18,1
Llegar por la noche a la hora que quiera	51,6	18,1	12,0	17,8
Fumarte unos porros	6,6	6,1	10,4	72,9
No ir a comer a casa	65,4	20,2	7,3	5,8
Reunirse con su novio/a o un amigo/a	68,5	15,7	5,9	7,9
Decorar la habitación con entera libertad	76,0	15,3	4,2	4,0
Pasar la noche fuera de casa	49,0	19,8	12,9	17,3
Organizar una fiesta/guateque	26,6	18,5	16,1	36,3
Acostarse con un/a chico/a	17,3	9,4	11,8	56,0

FUENTE: Emancipación, relaciones familiares e igualdad hombre-mujer (INJUVE, 2003).

Por tanto hay que concluir afirmando que existen múltiples factores que influyen en la salida tardía de los jóvenes de la familia de origen, que no se circunscriben al ámbito de lo estructural (prolongación de los periodos de formación, situación del mercado laboral y de la vivienda, etc.). En la actualidad, para muchos jóvenes, marcharse de casa no es ni necesario ni ventajoso.

d) Función de las relaciones con los iguales en las transiciones a la vida adulta

En el escenario descrito, plagado de incertidumbres e inseguridades, es fácil comprender porqué se generalizan las relaciones con los amigos (el 90% de los jóvenes de 15 a 29 años afirma tener amigos íntimos o conocidos) y gana en importancia el papel del grupo de iguales y la relevancia atribuida a la estabilidad de las relaciones de amistad.

Entre las funciones que los jóvenes atribuyen a las relaciones con los iguales para el desarrollo de su vida, destacan las siguientes (LOPEZ, A. 2005)³⁶:

- Ofrecen una ayuda mutua (95%).
- Sirven para pasar el tiempo libre (94%)
- Intercambian opiniones sobre problemas, éxitos, fracasos (92%)
- Realizan actividades juntos -viajes, deporte, salir- (80%)
- Comparten intereses deportivos, culturales y compromisos políticos (58%)
- Pueden encontrar pareja (50%)

Como puede comprobarse, las funciones que los jóvenes atribuyen al grupo de iguales se relacionan básicamente con la ocupación del tiempo libre y el ocio, la socialización (intercambiar opiniones y experiencias/compartir actividades) y la ayuda mutua o protección que proporciona el grupo.

En un escenario de grandes cambios sociales se observa como se han modificado también las relaciones grupales y las funciones que éstas cumplen para los jóvenes, habiendo adquirido una mayor relevancia en su vida. En una sociedad en la que los intereses individuales ganan importancia mientras retroceden los intereses comunitarios, en la que las identidades y los roles tradicionales han perdido vigencia y tienen que ser descubiertos/redefinidos individualmente, en que los espacios tradicionales para conocerse y comunicarse están desapareciendo, donde la participación es muy reducida y las técnicas de la información y entretenimiento permiten formas individualizadas de organización y ocupación del ocio, se entiende porqué los jóvenes tienden a querer mantener las relaciones de amistad que tienen y no tanto a establecer nuevas amistades.

Unas relaciones de amistad que resultan ser muy similares y que comparten una misma estructura:

- Un alto porcentaje tiene estrechas relaciones de amistad y al mismo tiempo un círculo amplio de amigos.
- Para una gran parte de los jóvenes los contactos con los amigos/as son muy importantes.
- Las relaciones de amistad tienen bastante importancia en el largo período de la juventud previo a las relaciones de pareja.

³⁶ Opus cir.

The image features a stylized map of Spain in white outline against a blue background. On the left side, there is a decorative floral pattern composed of overlapping, semi-transparent shapes in shades of blue and black. The text '5. HÁBITOS DE OCIO DE LOS JÓVENES' is positioned in the upper right quadrant of the map area.

5. HÁBITOS DE OCIO DE LOS JÓVENES

5.1. La dualización del tiempo de los jóvenes

Los estudios sobre el empleo del tiempo constituyen una valiosa herramienta para analizar los cambios sociales y los comportamientos y estilos de vida de ciudadanos, ayudando a comprender las razones por las cuales los sujetos deciden, en un momento y en un período de tiempo determinado, realizar unas actividades concretas. Dicho de otro modo, además de ayudarnos a conocer cómo los distintos grupos o colectivos sociales distribuyen su tiempo, nos aproxima al significado de esta distribución (AGUINAGA, J. y COMAS, D. 1997)³⁷.

En el caso concreto que nos ocupa, el del uso del tiempo que hacen los jóvenes castellanoleoneses, interesa conocer no sólo cuáles son sus niveles de participación en determinadas actividades, como por ejemplo las realizadas durante las noches de los fines de semana, sino las razones que explican este tipo de comportamientos o de uso del tiempo.

Todos los estudios realizados en España sobre las formas de ocupación del tiempo por parte de los jóvenes confirman el papel central que el tiempo de ocio ocupa en la cultura juvenil, provocando una clara dualización del tiempo y condicionando la organización de todas las actividades que realizan los jóvenes. El tiempo de ocio acaba por condicionar los horarios de descanso, el tiempo dedicado al estudio, a las actividades familiares, etc. Esta centralidad del ocio como organizador de la vida cotidiana de muchos jóvenes, acaba siendo un elemento definitorio de los estilos de vida juveniles y de diferenciación respecto de los adultos, cuyo tiempo sigue estando marcado por el trabajo, llegando a convertirse en un elemento de incomunicación entre ambos grupos (VVAA, 2005)³⁸. Además, es en los espacios y tiempos de ocio donde se concentran la mayoría de las conductas de riesgo que mantienen los jóvenes, en relación con el uso de drogas, los accidentes de circulación, los actos violentos o los comportamientos sexuales de riesgo.

³⁷ AGUINAGA, J. y COMAS, D (1997). Cambios de hábito en el uso del tiempo. Madrid: Instituto de la Juventud de España.

³⁸ VVAA (2005). Una mirada al universo cultural de los jóvenes. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción.

La dualización del tiempo de los jóvenes es un proceso que ha ido ganando fuerza progresivamente en las últimas décadas, estableciéndose una división cada vez más clara entre el tiempo dedicado al trabajo y el tiempo de ocio. Unos tiempos que se organizan de manera totalmente diferente, respecto de lo que se hace, los lugares donde se desarrolla, las personas con quienes se comparten estos tiempos o lo que se busca en ellos.

En la base de este proceso de dualización del tiempo están las transformaciones tecnológicas y en la organización de los procesos productivos, que permiten disponer de mayores excedentes productivos con una menor carga de trabajo. En lo que algunos autores han definido como un proceso de transición hacia la "Sociedad del ocio", la centralidad del trabajo como organizador de la vida económica, social y cultural, estaría siendo sustituida por la centralidad del ocio. No en vano, en las sociedades postindustriales la realización personal no se vincula o relaciona tanto con el trabajo, como con los espacios de ocio.

En paralelo a este proceso de dualización de los tiempos de trabajo y de ocio, se produce una especialización o diferenciación de estos últimos. El tiempo de ocio no se ocupa de una forma más o menos lineal u homogénea, al contrario, el análisis de las actividades que realizan los jóvenes en su tiempo ocio permite diferenciar dos grandes categorías de actividades o de modalidades de ocupación del ocio (MATEO, M.J. y DEL VAL, C. 2003)³⁹:

- Un ocio de tipo personal, centrado en el uso de medios de comunicación y de las nuevas tecnologías de la información, relacionado con la adquisición y la transmisión de informaciones y que se desarrolla en el propio hogar.
- Un ocio de tipo social, relacionado con los procesos de socialización juvenil, que se desarrolla en espacios y lugares públicos.

Ambas formas de ocupación del ocio resultan compatibles entre sí, de hecho son practicadas por los mismos jóvenes en momentos diferentes de la semana. Mientras que las actividades relacionadas con los medios de comunicación e información se practican mayoritariamente los días laborales, los fines de semana el protagonismo lo tienen las actividades de ocio de carácter social (salir con los amigos). No cambian tanto los actores, como los escenarios en donde tiene lugar el ocio (fuera o dentro del hogar) y los horarios (los días laborables y los fines de semana).

Son las actividades de tipo social las que los jóvenes identifican como tales actividades de ocio, puesto que es en ellas donde mejor se refleja la contraposición entre los tiempos de ocio y trabajo. Mientras que las actividades que se realizan los días labo-

³⁹ MATEO, M.J. y DEL VAL, C (2003). El ocio y las prácticas culturales de los jóvenes españoles. Madrid. Instituto de la Juventud.

rables discurren en el entorno familiar, o en grupos más o menos formales (compañeros de estudios o trabajo), las actividades del fin de semana se realizan en el grupo de iguales, y se relacionan, casi en exclusiva con la sociabilidad.

Estas actividades de ocio de carácter social tienen una importancia fundamental para adolescentes y jóvenes por un doble motivo: es en estos espacios en donde tiene lugar su socialización, donde realizan gran parte de los aprendizajes sociales y también es a través de estas actividades compartidas donde los jóvenes consiguen reforzar su identificación como tales y fortalecer su integración y aceptación social. Por ello, las actividades de ocio de tipo social practicadas los fines de semana giran básicamente en torno a los procesos de adquisición de la identidad grupal (GIL, E. 1996)⁴⁰ y el fortalecimiento de las relaciones grupales.

El grupo de iguales ocupa un papel crítico en los procesos de construcción de las identidades juveniles, puesto que es a través de la relación que mantienen con el grupo como consiguen la identificación y adscripción social (estas relaciones les ubican en un espacio donde son reconocidos por los demás y donde ellos reconocen a los demás), a la vez que permite la diferenciación con otros jóvenes (pertenecientes a otras tribus) y con los adultos. Precisamente las relaciones grupales adquieren todo su sentido en los espacios de ocio, porque es en ellos donde se producen las interacciones entre los miembros del grupo, donde se escenifican los elementos que contribuyen a su identidad como grupo y donde también se marcan distancias con otros grupos.

5.2. La distribución de los tiempos

La "Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003" (INE, 2004)⁴¹ permite conocer las actividades diarias realizadas por las personas de 10 o más años, a través de la cumplimentación de diarios personales y cuestionarios de hogares e individuales. Unas actividades que se agrupan en diez categorías: cuidados personales (incluye comer y dormir), trabajo, estudios, hogar y familia, trabajo voluntario y reuniones, vida social y diversión, deportes y actividades al aire libre, aficiones y juegos, medios de comunicación, y trayectos y empleo del tiempo no especificado. La encuesta se realizó sobre una muestra total de 23.880 hogares, de los que 1.072 pertenecían a Castilla y León.

A continuación se resumen el porcentaje de ciudadanos castellanoleoneses que realizan distintas actividades a lo largo del día y el tiempo medio dedicado a las mismas (Tabla 5.1). Estos datos sirven como punto de referencia a la hora de establecer diferencias en los usos específicos del tiempo que realizan los jóvenes.

⁴⁰ GIL, E. (1996). La complicidad festiva. Identidades y cultos de fin de semana. Revista Estudios de la Juventud (37).

⁴¹ INE (2004). Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003. Madrid: Instituto nacional de Estadística.

Tabla 5.1. Personas que realizan las distintas actividades en el transcurso del día y tiempo medio diario dedicado a esa actividad (horas y minutos), según sexo. Castilla y León.

Actividades principales	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	%	Duración	%	Duración	%	Duración
Cuidados personales	100,0	11:15	100,0	11:18	100,0	11:11
Trabajo	32,4	7:53	41,4	8:33	23,7	6:45
Estudios	12,1	5:10	10,9	5:04	13,3	5:14
Hogar y familia	82,2	3:36	69,7	2:05	94,3	4:41
Medios de comunicación	89,0	2:38	87,9	2:48	90,2	2:29
Vida social y diversión	70,8	2:06	72,6	2:13	69,1	2:00
Deportes y actividades al aire libre	50,3	2:03	50,1	2:22	50,5	1:44
Aficiones y juegos	22,2	1:52	27,1	2:00	17,5	1:39
Trabajo voluntario y reuniones	14,8	1:17	10,9	1:26	18,5	1:11
Trayectos y empleo tiempo no especificado	87,5	1:18	89,9	1:20	85,1	1:16

FUENTE: Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 (INE, 2004).

En la Tabla 5.2 se registran los porcentajes de jóvenes menores de 25 años que realizan diferentes actividades y el tiempo promedio que diariamente le dedican a las mismas.

Tabla 5.2. Personas que realizan las distintas actividades en el transcurso del día y tiempo medio diario dedicado a esa actividad (horas y minutos), según edad y sexo. Castilla y León.

Actividades principales	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	%	Duración	%	Duración	%	Duración
CUIDADOS PERSONALES (dormir, comer, etc.)						
Menos de 25 años	100,0	11:29	100,0	11:31	100,0	11:27
De 25 a 44 años	100,0	10:34	100,0	10:39	100,0	10:28
De 45 a 64	100,0	10:52	100,0	10:54	100,0	10:51
65 o más años	100,0	12:25	100,0	12:43	100,0	12:12
TRABAJO						
Menos de 25 años	18,5	8:03	21,7	8:41	15,1	7:06
De 25 a 44 años	56,1	8:00	65,2	8:48	46,6	6:50
De 45 a 64	39,6	7:48	54,4	8:17	24,0	6:39
65 o más años	1,6	3:03	2,2	3:32	1,2	2:24
ESTUDIOS (dentro y fuera del centro docente)						
Menos de 25 años	52,4	5:53	43,7	5:50	61,5	5:56
De 25 a 44 años	7,3	3:20	7,0	3:25	7,6	3:15
De 45 a 64	1,4	1:52	1,0	2:09	1,7	1:42
65 o más años	1,0	1:00	1,4	1:06	0,6	0:50

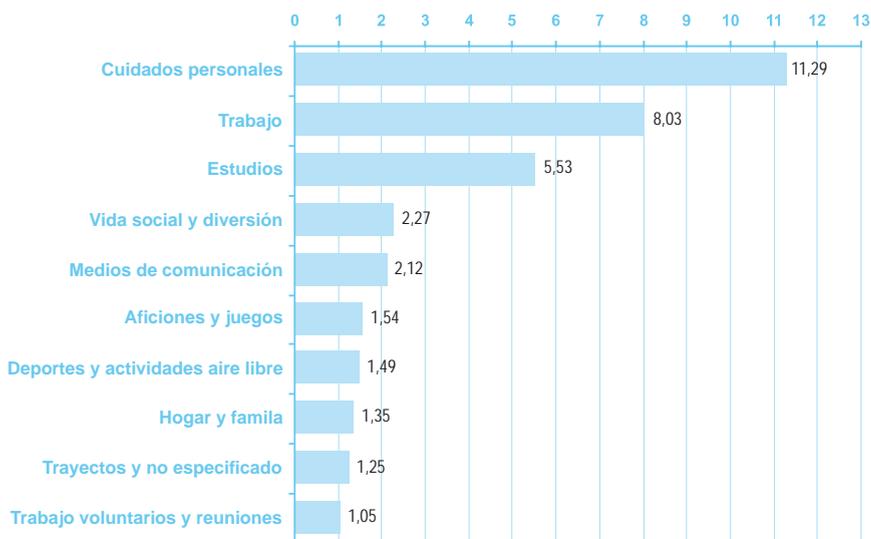
Actividades principales	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	%	Duración	%	Duración	%	Duración
HOGAR Y FAMILIA (mantenimiento del hogar, cuidado de los hijos y mayores, compras, etc.)						
Menos de 25 años	69,1	1:35	55,8	1:24	83,1	1:42
De 25 a 44 años	83,2	3:31	70,9	1:51	96,1	4:49
De 45 a 64	83,6	4:15	69,7	2:16	98,3	5:44
65 o más años	88,8	4:12	79,8	2:38	95,5	5:10
TRABAJO VOLUNTARIO Y REUNIONES						
Menos de 25 años	6,5	1:05	4,9	1:09	8,3	1:02
De 25 a 44 años	8,1	1:08	6,4	1:20	9,8	1:01
De 45 a 64	20,7	1:28	15,6	1:31	26,1	1:26
65 o más años	23,9	1:12	17,8	1:27	28,5	1:05
VIDA SOCIAL Y DIVERSIÓN						
Menos de 25 años	72,6	2:27	72,4	2:34	72,8	2:20
De 25 a 44 años	70,2	2:09	70,2	2:18	70,1	2:00
De 45 a 64	69,8	1:45	73,2	1:49	66,3	1:40
65 o más años	71,4	2:10	75,9	2:17	68,0	2:04
DEPORTES Y ACTIVIDADES AL AIRE LIBRE						
Menos de 25 años	42,2	1:49	46,3	1:54	37,9	1:42
De 25 a 44 años	37,7	1:46	34,7	1:57	40,7	1:36
De 45 a 64	54,1	2:11	51,4	2:36	57,0	1:46
65 o más años	69,9	2:16	77,3	2:44	64,2	1:50
AFICIONES Y JUEGOS						
Menos de 25 años	48,4	1:54	54,1	2:11	42,5	1:31
De 25 a 44 años	17,4	1:32	20,3	1:45	14,4	1:12
De 45 a 64	13,3	1:50	19,3	1:44	7,1	2:07
65 o más años	19,4	2:14	25,2	2:17	15,1	2:10
MEDIOS DE COMUNICACIÓN (lectura, televisión, radio, música, etc.)						
Menos de 25 años	89,8	2:12	85,7	2:16	94,0	2:08
De 25 a 44 años	82,4	2:14	81,7	2:25	83,2	2:04
De 45 a 64	90,2	2:41	90,3	2:52	90,2	2:30
65 o más años	96,5	3:22	96,9	3:42	96,1	3:07
TRAYECTOS Y EMPLEO DEL TIEMPO NO ESPECIFICADO						
Menos de 25 años	95,5	1:25	96,9	1:24	94,0	1:26
De 25 a 44 años	94,0	1:29	94,0	1:28	94,1	1:30
De 45 a 64	86,5	1:16	88,7	1:19	84,1	1:11
65 o más años	73,5	0:57	78,5	1:03	69,7	0:53

FUENTE: Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 (INE, 2004).

Los cuidados personales (100%), los trayectos y el empleo del tiempo no especificado (95,5%), el uso de medios de comunicación (89,8%), la vida social y la diversión (72,6%), el hogar y la familia (69,1%), los estudios (52,4%), las aficiones y juegos (48,4%), los deportes y actividades al aire libre (42,2%), el trabajo (18,5%) y el trabajo voluntarios y las reuniones son, por este orden, las actividades de las que participan un mayor número de jóvenes menores de 25 años.

En un día promedio, los jóvenes castellanoleoneses dedican 11,29 horas al cuidado personal (incluye dormir y comer), 8,03 horas al trabajo, 5,53 horas al estudio, 2,27 horas a la vida social y la diversión, 2,12 horas a los medios de comunicación, 1,54 horas a las aficiones y juegos, que son las actividades que consumen la mayor parte de su tiempo (Figura 5.19). Con respecto al conjunto de la población la gran diferencia radica en el menor tiempo dedicado al hogar y la familia (1,35 horas frente a las 3,36 horas que dedica como el conjunto de la población). Los jóvenes le dedican algo menos tiempo al deporte y las actividades al aire libre y a los medios de comunicación que el conjunto de la población y algo más que ésta en el caso de la vida social y la diversión, si bien en todos estos casos las diferencias son reducidas.

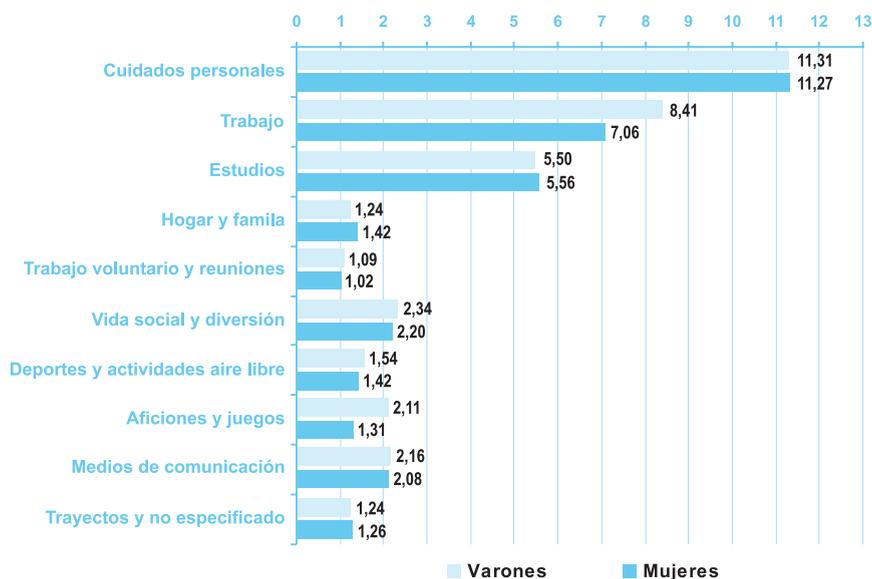
Figura 5.1. Tiempo medio dedicado en el transcurso de un día promedio a las distintas actividades (horas y minutos) por los jóvenes de 10 a 24 años. Castilla y León.



FUENTE: Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 (INE, 2004).

Los chicos jóvenes decidan más tiempo que las chicas al trabajo, a las aficiones y juegos y a la vida social, mientras que las chicas lo hacen al hogar y la familia (Figura 5.2).

Figura 5.2. Tiempo medio dedicado en el transcurso de un día promedio a las distintas actividades (horas y minutos) por los jóvenes de 10 a 24 años, según sexo. Castilla y León.



FUENTE: Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 (INE, 2004).

La distribución del tiempo que realizan los jóvenes españoles menores de 25 años varía sustancialmente según el tipo de día de la semana de que se trate (Tabla 5.3). De viernes a domingo se reduce drásticamente el tiempo dedicado a los estudios y aumenta de forma importante el tiempo dedicado a la vida social y la diversión, a los cuidados personales (dormir, etc.) y a los medios de comunicación, con respecto al tiempo dedicado a estas mismas actividades de lunes a jueves.

Tabla 5.3. Distribución de actividades en un día promedio entre los menores de 25 años, según tipo de día (horas y minutos). Datos nacionales.

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
0. Cuidados personales	11:38	11:16	12:07
Dormir	9:06	8:52	9:24
Comidas y bebidas	1:40	1:35	1:47
Otros cuidados personales	0:52	0:49	0:56
1. Trabajo	1:29	1:50	1:01
Trabajo principal	1:26	1:46	0:59
Trabajo secundario	0:01	0:01	0:01
Actividades relacionadas con el trabajo	0:02	0:03	0:01

Actividades principales	Total	Lunes a jueves	Viernes a domingo
2. Estudios	3:00	3:58	1:42
En la escuela o la universidad	2:46	3:40	1:34
Estudios durante el tiempo libre	0:13	0:18	0:07
3. Hogar y familia	1:06	1:02	1:10
Actividades culinarias	0:20	0:19	0:20
Mantenimiento del hogar	0:17	0:15	0:19
Confección y cuidado de ropa	0:02	0:02	0:02
Jardinería y cuidado de animales	0:04	0:04	0:04
Construcción y reparaciones	0:02	0:01	0:03
Compras y servicios	0:14	0:14	0:15
Gestiones del hogar	0:00	0:00	0:00
Cuidado de niños	0:04	0:04	0:04
Ayudas a adultos miembros del hogar	0:01	0:01	0:01
4. Trabajo voluntario y reuniones	0:06	0:05	0:09
Trabajo al servicio de una organización	0:01	0:00	0:01
Ayudas informales a otros hogares	0:03	0:03	0:04
Actividades participativas	0:03	0:02	0:04
5. Vida social y diversión	1:51	1:17	2:37
Vida social	1:21	0:53	1:57
Diversión y cultura	0:10	0:05	0:18
Ocio pasivo	0:20	0:19	0:22
6. Deportes y actividades al aire libre	0:46	0:40	0:54
Ejercicio físico	0:45	0:40	0:52
Ejercicio productivo	0:01	0:00	0:02
Actividades relacionadas con los deportes	0:00	0:00	0:00
7. Aficiones y juegos	0:45	0:41	0:52
Aficiones artísticas	0:04	0:03	0:05
Aficiones	0:14	0:15	0:14
Juegos	0:27	0:23	0:33
8. Medios de comunicación	1:59	1:50	2:11
Lectura	0:09	0:08	0:09
Televisión y vídeo	1:45	1:36	1:56
Radio y música	0:06	0:06	0:06
9. Trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:20	1:21	1:19
Trayectos de ida/vuelta al/del trabajo	0:11	0:14	0:08
Otros trayectos y empleo del tiempo no especificado	1:09	1:07	1:11

FUENTE: Encuesta de empleo del tiempo 2002-2003 (INE, 2004).

5.3. Uso del tiempo de ocio y actividades practicadas

En el apartado dedicado al análisis de los valores juveniles asociados a comportamientos ya se ofrecieron datos actualizados sobre las preferencias y actividades que realizan los jóvenes en el tiempo de ocio, procedentes del estudio "jóvenes españoles 2005", realizado por la Fundación Santa María. Para profundizar en esta cuestión, a continuación se detallan los resultados obtenidos en el marco del Informe Juventud en España 2004 (Tabla 5.4).

Las actividades de ocio preferidas por los jóvenes son, de forma casi unánime, escuchar música, salir/estar con los amigos, ver televisión, viajar e ir al cine, con porcentajes de preferencia superiores al 90%. Por el contrario, las actividades con menor grado de aceptación son las conferencias, el uso de videojuegos, la asistencia a museos, teatros y a competiciones deportivas.

Tabla 5.4. Actividades que les gusta practicar en el tiempo libre y aquellas que efectivamente practican los jóvenes españoles de 15 a 29 años (%).

ACTIVIDADES	Les gustan	Las practican habitualmente
Escuchar música	97,3	93,5
Salir o reunirse con los amigos	97,1	92,5
Ver Televisión	92,6	89,9
Viajar	92,2	56,5
Ir al cine	91,2	78,2
Usar el ordenador	86,6	61,6
Descansar	86,4	73,8
Escuchar la radio	83,6	79,5
Ir de excursión	77,3	50,9
Ir a discotecas, bailar	74,8	64,7
Beber, ir de copas	73,3	66,6
Leer periódicos	73,3	70,0
Ir a conciertos	72,4	49,9
Hacer deporte	71,7	52,7
Leer libros	63,2	56,8
Asistir a competiciones deportivas	49,3	31,7
Ir al teatro	43,3	19,5
Ir a museos, exposiciones	43,1	27,4
Jugar con videojuegos	41,7	33,9
Asistir a conferencias	23,9	16,9

FUENTE: Informe Juventud en España 2004. INJUVE.

Entre las actividades practicadas por los jóvenes en el tiempo de ocio destacan escuchar música, salir con los amigos, ver la televisión, escuchar la radio e ir al cine, todas ellas practicadas por al menos tres de cada cuatro jóvenes, mientras que las menos practicadas son las conferencias, el uso de videojuegos, la asistencia a teatros, a museos y a competiciones deportivas.

El análisis de las diferencias entre las preferencias y las actividades efectivamente realizadas, permite aproximarnos al grado en que los jóvenes ven satisfechas sus expectativas de ocio. (Tabla 5.5).

Tabla 5.5. Discrepancias entre las actividades que les gustaría realizar y las que efectivamente practican los jóvenes españoles de 15 a 29 años (diferencias porcentuales).

ACTIVIDADES	Diferencial "Les gustan" – "las practican"
A) PREFERENCIAS INSATISFECHAS	
Viajar	- 35,7
Ir de excursión	- 26,4
Usar el ordenador	- 25,0
Ir al teatro	- 23,8
Ir a conciertos	- 22,5
B) PREFERENCIAS CON UN GRADO INTERMEDIO DE SATISFACCIÓN	
Hacer deporte	- 19,0
Asistir a competiciones deportivas	- 17,6
Ir a museos, exposiciones	- 15,7
Ir al cine	- 13,0
Descansar	- 12,6
Ir a discotecas, bailar	- 10,1
C) PREFERENCIAS SATISFECHAS	
Jugar con videojuegos	- 7,8
Asistir a conferencias	- 7,0
Beber, ir de copas	- 6,7
Leer libros	- 6,4
Salir o reunirse con los amigos	- 4,6
Escuchar la radio	- 4,1
Escuchar música	- 3,8
Leer periódicos	- 3,3
Ver Televisión	- 2,7

FUENTE: Informe Juventud en España 2004. INJUVE.

Como puede comprobarse, las actividades centradas en la utilización de medios de comunicación y las de tipo social cuentan con elevados niveles de satisfacción, de manera que aquello que más les gusta, lo que verdaderamente les gusta hacer, es lo que en gran medida terminan haciendo los jóvenes. Este elevado nivel de concordancia o coherencia entre las preferencias y las actividades efectivamente realizadas explica en gran medida porqué los jóvenes se muestran mayoritariamente satisfechos con su ocio. De hecho, el 70,8% de los jóvenes españoles de entre 15 y 29 años se declaran muy o bastantes satisfechos con el ocio, frente al 28,9% que dice estar poco o nada satisfecho (INJUVE, 2006)⁴².

5.4. El ocio nocturno en los fines de semana

a) Las salidas nocturnas los fines de semana entre los jóvenes

Los resultados del estudio "Los jóvenes españoles 2005" (GONZÁLEZ, P. et al 2006)⁴³ indican que la mitad de los jóvenes españoles de entre 15 y 24 años salen todas o casi todas las noches de los fines de semana (Tabla 5.6). No obstante, este comportamiento estaría en fase de retroceso (ELZO, J, 2006)⁴⁴.

Tabla 5.6. Evolución de la frecuencia de las salidas en las noches de los fines de semana entre los jóvenes de 15 a 24 años (%). España, 1999-2005.

Frecuencia de las salidas nocturnas	1999	2005	Diferencial
No salen nunca de noche	3,5	6,2	+ 2,7
Salen con poca frecuencia	12,8	19,3	+ 6,5
Salen una o dos veces al mes	18,9	24,4	+ 5,5
Salen todos o casi todos los fines de semana	64,6	50,1	- 14,5

FUENTE: "Jóvenes españoles 1999" y "Jóvenes españoles 2005". Fundación Santa María.

La comparación de estos datos con los obtenidos por un estudio similar realizado en 1999 ("Jóvenes españoles 1999") pone de relieve que en este período se redujeron en 14,5 puntos porcentuales los jóvenes que salen asiduamente las noches del fin de se-

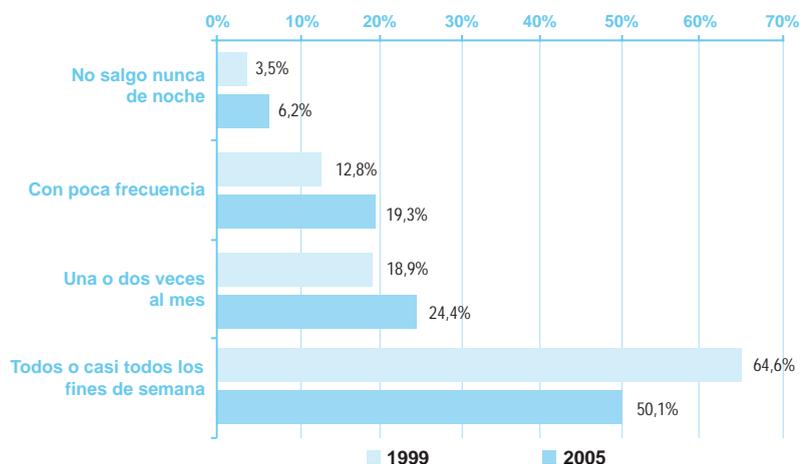
⁴² INJUVE (2006). Percepción generacional, valores y actitudes, calidad de vida y felicidad. Estudio EJ13/2006. Madrid: Instituto de la Juventud.

⁴³ GONZÁLEZ, P. et al (2006). Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María. Madrid: Ediciones SM.

⁴⁴ ELZO, J. (2006). Valores e identidades en los jóvenes. En: Jóvenes españoles 2005. Fundación Santa María. Madrid.

mana, aumentando el porcentaje de quienes no salen nunca o lo hacen con una reducida frecuencia (Figura 5.3).

Figura 5.3. Frecuencia de las salidas nocturnas en los fines de semana entre los jóvenes de 15-24 años (%). España 1999-2005.



FUENTE: "Jóvenes españoles 1999" y "Jóvenes españoles 2005". Fundación Santa María.

Sin embargo, la reducción en la frecuencia de las salidas nocturnas entre los jóvenes se ha visto, de algún modo, compensada por el alargamiento de las mismas. Dicho de otro modo, aunque son menos los jóvenes que en 2005 salían las noches de los fines de semana con respecto a 1999, quienes salen regresan a casa a una hora más tardía (Tabla 5.7).

Tabla 5.7. Evolución de la hora habitual de regreso a casa las noches del fin de semana entre los jóvenes de 15 a 24 años que salen al menos una vez al mes (%). España, 1999-2005.

Hora habitual de regreso	1999	2005	Diferencial
Antes de las doce de la noche	6,5	3,9	- 2,6
Entre las doce y la una de la madrugada	6,9	6,6	- 0,3
Entre la una y las dos de la madrugada	8,2	11,5	+ 3,3
Entre las dos y las tres de la madrugada	13,0	10,5	- 2,5
Entre las tres y las cuatro de la madrugada	19,8	17,1	- 2,7
Después de las cuatro de la madrugada	32,6	34,5	+ 1,9
A la mañana siguiente	11,0	12,0	+ 1,0
No contestan	1,8	4,1	+ 2,3

FUENTE: "Jóvenes españoles 1999" y "Jóvenes españoles 2005". Fundación Santa María.

Estos datos son, en general coincidentes con los aportados por el estudio "Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol, Inmigración" (INJUVE. 2004)⁴⁵, realizado entre jóvenes españoles de 15 a 29 años. El porcentaje de jóvenes que sale habitualmente los fines de semana, en esta franja de edad, es del 67,7%, reduciéndose de forma significativa a partir de los 25 años (Tabla 5.8). Debe destacarse que casi la mitad de los jóvenes de 25 a 29 años no salen habitualmente los fines de semana.

Tabla 5.8. Jóvenes de 15 a 29 años que salen habitualmente las noches de los fines de semana, según sexo y edad.

Salen normalmente las noches del fin de semana	Total	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Si	67,7	72,6	62,8	70,3	76,2	56,7
No	32,1	27,2	37,0	29,7	23,6	43,1
Ns/Nc	0,1	0,1	0,1	0,0	0,2	0,2

FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

Por lo que respecta a la hora de regreso a casa de los jóvenes que salen las noches de los fines de semana, señalar que la mayoría vuelve entre las tres y las cuatro de la madrugada. No obstante, y ratificando el alargamiento del horario de regreso a casa antes apuntado, el 54,5% de los jóvenes regresan cuando salen las noches de los fines de semana más tarde de las cuatro de la madrugada (Tabla 5.9).

Tabla 5.9. Hora de regreso a casa las noches de los fines de semana de los jóvenes de 15 a 29 años, según sexo y edad (%). (Base: jóvenes que salen por la noche los fines de semana).

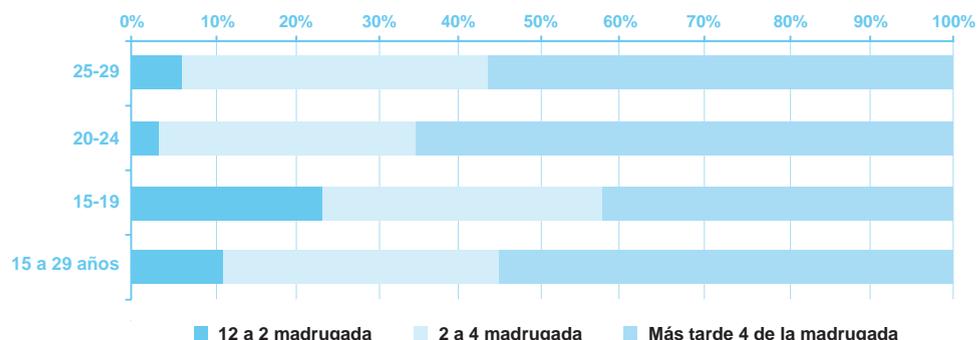
Hora de vuelta a casa	Total	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Antes de las 12 de la noche	2,1	2,3	2,0	4,7	0,3	1,8
Entre las 12 y la 1	3,7	3,9	3,5	8,4	1,3	1,8
Entre las 1 y las 2	5,2	3,9	6,7	10,2	2,8	2,8
Entre las 2 y las 3	15,0	14,4	15,7	17,4	13,1	14,8
Entre las 3 y las 4	18,6	18,9	18,3	16,5	17,8	22,3
Entre las 4 y las 5	16,5	15,2	18,0	14,3	18,8	15,9
Entre las 5 y las 6	15,8	14,6	17,2	11,5	18,6	17,0
Después de las 6	15,7	18,4	12,6	9,9	19,8	16,6
A la mañana siguiente	6,5	7,7	5,2	6,5	6,7	6,4
Ns/Nc	0,7	0,6	0,9	0,6	0,8	0,7

FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

⁴⁵ INJUVE (2004). Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol, Inmigración", Estudio EJ 00/2004. Instituto de la Juventud. Madrid.

SI se analiza la hora de regreso a casa en función de la edad se comprueba que existen algunas diferencias, entre ellas que los jóvenes de menor edad regresan a casa en mayor proporción antes de las dos de la madrugada o que la hora de retorno se modera ligeramente en el grupo de 15 a 19 años. Pese a lo cual la estructura horaria de regreso a casa es relativamente estable (Figura 5.4),

Figura 5.4. Hora de regreso a casa las noches de los fines de semana por edades (%).



FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

Los significados que para los jóvenes tiene el salir de noche se relacionan básicamente con la ruptura de la rutina (para el 39,5%), el logro o desarrollo de la identidad juvenil (29,6%) y, estrechamente relacionado con esta cuestión, la vivencia de la sensación de libertad, bien percibida como desinhibición (22,4%), bien como la ausencia de control (20,6%). Unos significados que varían de forma notable en función del sexo y la edad (Tabla 5.10).

Tabla 5.10. Significados que tienen salir de noche para los jóvenes, según sexo y edad (%).
(Base: jóvenes que salen las noches de los fines de semana)

Significado	Total	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Sensación de libertad, no control	20,6	22,5	18,5	26,1	19,1	16,6
Por la noche te liberas más, te desinhibes	22,4	23,3	21,3	21,4	22,2	23,7
Cierta sensación de hacer algo diferente, no rutinario	39,5	36,2	43,3	36,6	40,5	41,3
La noche es el momento de la gente joven, es para la gente joven	29,6	32,6	26,1	33,2	30,2	24,7
La noche añade encanto a lo que haces	15,0	17,8	11,7	14,6	13,9	17,0
Es lo mismo salir de noche que de día	12,5	12,8	12,2	8,7	12,4	17,0
Ns/Nc	4,7	3,6	6,1	5,0	4,6	4,6

FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

En cada segmento juvenil destacan determinados significados:

- Los hombres enfatizan la vivencia de la libertad (tanto como no control, como liberación/desinhibición), la identificación juvenil y el encanto de la noche.
- Las mujeres enfatizan el significado de la noche como la ruptura con la rutina.
- Los jóvenes de 15 a 19 años enfatizan la libertad/ausencia de control y la identificación juvenil.
- Los jóvenes de 25 a 29 años se distancian de los significados relacionados con la identificación juvenil: creen en menor proporción que la noche es un espacio para los jóvenes y consideran en mayor proporción que es lo mismo salir de noche que de día.

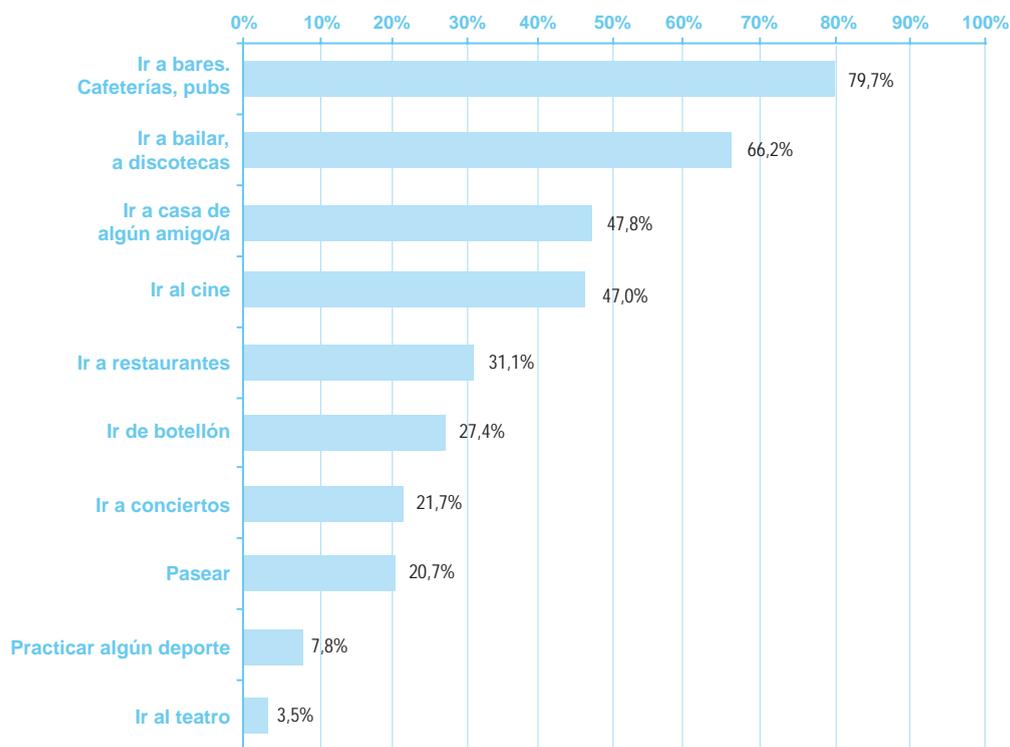
Como señalan algunos autores (COMAS, D. 2005)⁴⁶ el ocio nocturno que comienza como un tiempo y espacio para eludir el control social, con la edad pasa a ser un espacio de diversión y más adelante acaba perdiendo ambas significaciones. Desde la perspectiva de los itinerarios vitales, el ocio y, en especial, las actividades de ocio nocturno, constituyen una suerte de ritual de transición (al que los adolescentes tratan de acceder), que caracteriza a los jóvenes en transición, y que comenzaría a perder relevancia a partir de los 25 años.

b) Actividades realizadas en las salidas nocturnas de los fines de semana

Las actividades que los jóvenes españoles realizan habitualmente cuando salen las noches de los fines de semana son (Figura 5.5), según su frecuencia, ir a bares, cafeterías o pubs (79,7%), ir a bailar o a discotecas (66,2%), ir a casa de algún amigo/a (47,8%) e ir al cine (47,0%).

⁴⁶ COMAS, D. (2005). El uso del tiempo libre y las actividades de ocio. En: Informe Juventud en España 2004. Instituto de la Juventud. Madrid.

Figura 5.5. Actividades practicadas habitualmente las noches de los fines de semana por los jóvenes españoles de 15 a 29 años (%. Respuesta múltiple).



FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

El sexo establece algunas diferencias en el tipo de actividades practicadas, así entre las mujeres es más frecuente la asistencia a bares, cafeterías o pubs, el ir a bailar/discotecas, acudir a casas de amigos/as y pasear. Por su parte, entre los hombres es más frecuente la realización de botellones y la práctica de algún deporte (Tabla 5.11). Entre los jóvenes de menor edad (15 a 19 años) actividades como el bailar/ir a discotecas o practicar botellón registran prevalencias mucho más altas que entre los jóvenes de edades más avanzadas. Por el contrario, actividades como ir a restaurantes, ir al cine o a bares/cafeterías/pubs son practicadas con una frecuencia muy superior por los jóvenes de 25 a 29 años.

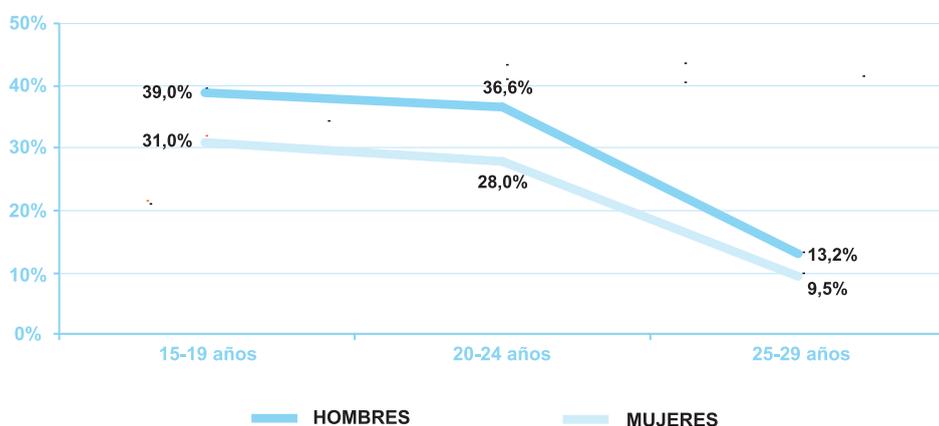
Tabla 5.11. Actividades practicadas habitualmente las noches de los fines de semana por los jóvenes españoles de 15 a 29 años, según sexo y edad (%). (Base: jóvenes que salen las noches de los fines de semana)

Actividades	Total	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Ir a bares, cafeterías, pubs	79,7	77,7	82,0	67,7	84,8	86,2
Ir a bailar, a discotecas	66,2	63,2	69,6	70,5	69,3	56,9
Ir a casa de algún amigo/a	47,8	44,5	51,7	48,4	46,6	48,8
Ir al cine	47,0	45,2	49,1	37,9	49,7	53,7
Ir a restaurantes	31,1	29,6	32,8	13,7	31,4	50,5
Ir de botellón	27,4	30,0	24,3	35,1	32,5	11,7
Ir a conciertos	21,7	22,9	20,2	19,9	20,1	25,8
Pasear	20,7	17,4	24,6	21,1	18,6	23,3
Practicar algún deporte	7,8	12,0	2,8	9,0	6,2	8,5
Ir al teatro	3,5	3,6	3,5	2,2	2,6	6,4
Ninguna de estas actividades	0,5	0,4	0,7	0,3	0,3	1,1
Ns/Nc	0,3	0,2	0,4	0,0	0,3	0,7

FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

La desproporción en la práctica del botellón entre los sexos se mantiene en todos los grupos de edades (Figura 5.6)

Figura 5.6. Jóvenes de 15 a 29 años que practican botellón habitualmente las noches del fin de semana (%. Respuesta múltiple). Base: jóvenes que salen por la noche.



FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

c) Control paterno sobre las salidas nocturnas de los jóvenes

El control de los padres sobre las salidas que los jóvenes realizan las noches de los fines de semana es globalmente reducido. Frente a un 4,5% de jóvenes que entienden que el control ejercido por sus padres es excesivo, un 22,4% no percibe ningún tipo de control (Tabla 5.12). Agrupando las categorías se comprueba que son mayoría (59,0%) quienes consideran que sus padres ejercen poco o ningún control, frente al 40,3% que entiende que ejercen bastante o demasiado control.

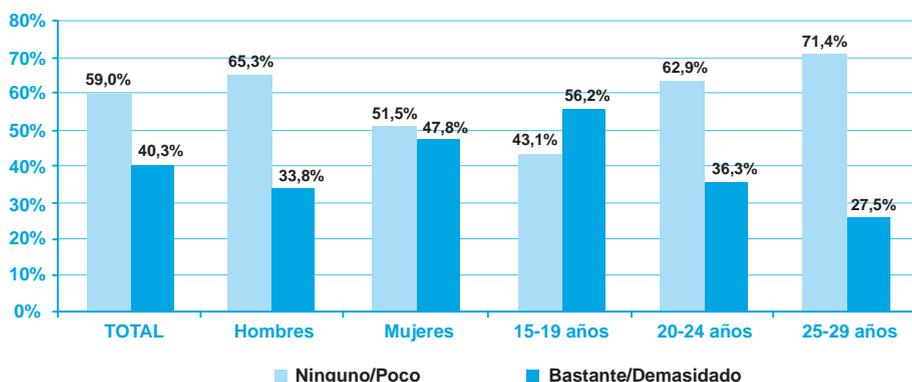
Tabla 5.12. Control ejercido por los padres sobre las salidas nocturnas de los jóvenes los fines de semana, según sexo y edad (%). (Base: jóvenes que salen las noches del fin de semana)

Grado de control	Total	Sexo		Edad		
		Hombres	Mujeres	15-19	20-24	25-29
Ningún control	22,4	25,0	19,3	9,9	23,5	35,0
Poco control	36,6	40,3	32,2	33,2	39,4	36,4
Bastante control	35,8	31,0	41,3	47,5	33,5	25,4
Demasiado control	4,5	2,8	6,5	8,7	2,8	2,1
No contesta	0,7	0,9	0,7	0,7	0,8	1,1

FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

El control paterno está condicionado fundamentalmente por la edad y, en menor medida, por el sexo (Figura 5.7). A medida que aumenta la edad de los jóvenes se reduce el control paterno, así el porcentaje de quienes consideran que sus padres ejercen bastante o demasiado control sobre sus hábitos nocturnos de ocio pasa del 56,2% en el grupo de 15 a 19 años al 27,5% en el de 25 a 29 años. Este mismo porcentaje es para los hombres del 33,8%, frente al 47,8% en el caso de las mujeres. Constatar que, a pesar de los riesgos que se asocian entre la opinión pública a las salidas nocturnas, el 43,1% de los padres no controla las salidas que realizan los jóvenes de 15 a 19 años, en lo que parece ser una aceptación de que las mismas son necesarias para una correcta socialización de los jóvenes (COMAS, D. 2005).

Figura 5.7. Grado de control ejercido por los padres sobre las salidas nocturnas de los jóvenes en los fines de semana, según sexo y edad (%).



FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de alcohol (INJUVE, 2004).

d) Conocimiento de los programas de ocio alternativo

Cuatro de cada diez jóvenes españoles (41,7%) conoce los programas de ocio alternativo, que se desarrollan fundamentalmente las noches de los fines de semana, si bien tan sólo el 7,0% ha participado en ellos, según los resultados del estudio "Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias" (INJUVE, 2002)⁴⁷.

El nivel de conocimiento de estos programas aumenta ligeramente a medida que lo hace la edad de los jóvenes, si bien el nivel de conocimiento no condiciona el grado de participación en los programas de ocio alternativo, que se mantienen estables en valores cercanos al 7% en todos los grupos de edad (Tabla 5.13)

Tabla 5.13. Niveles de conocimiento y de participación en los programas de ocio, por parte de los jóvenes españoles de 15 a 29 años, según la edad (%).

Conocimiento/Participación	Total	15-19	20-24	25-29
Los conocen, pero no han participado	34,7	29,4	34,7	39,7
Les conocen y han participado	7,0	7,2	7,1	6,6
No les conocen	57,8	63,4	57,5	52,9
Ns/Nc	0,3	0,0	0,6	0,4

FUENTE: Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias. Estudio EJ077/2002 (INJUVE, 2002).

⁴⁷ INJUVE (2002). Ocio y tiempo libre. Noche y fin de semana. Consumo de tabaco, alcohol y otras sustancias. Estudio EJ077/2002. Instituto de la Juventud, Madrid.

5.5. Actividades practicadas en el tiempo de ocio por los adolescentes

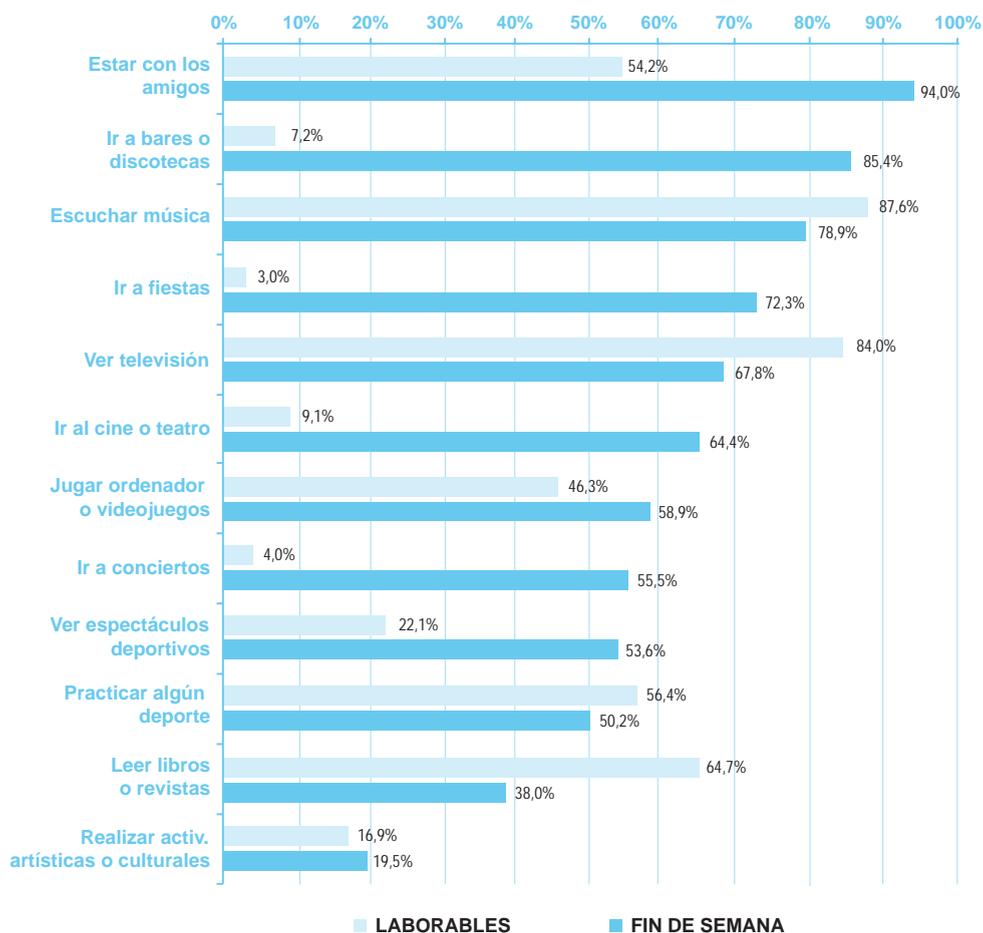
La Encuesta Escolar sobre Drogas 2004, promovida por la Delegación del Gobierno para el Plan Nacional sobre Drogas, analiza los hábitos de consumo de drogas y diversos factores asociados con estos consumos de los estudiantes de Enseñanza Secundaria de entre 14 y 18 años. La encuesta, que a nivel nacional contó con la participación de 25.521 escolares de 573 centros, se aplicó entre 983 estudiantes de Castilla y León.

El análisis de las actividades que los estudiantes de Secundaria castellanoleoneses realizan en el tiempo libre confirma que, al igual que ocurría ente los jóvenes, las mismas varían sustancialmente, según se trate de días laborables o del fin de semana (Figura 5.8).

En los días laborables las actividades que mayoritariamente practican los estudiantes son: escuchar música (87,6%), ver televisión (84,0%), leer libros y revistas (64,7%) y, en menor proporción, practicar algún deporte (56,4%), estar con los amigos/as (52,4%) y jugar con ordenadores o videojuegos (46,3%). Predominan por tanto las actividades de tipo individual, realizadas principalmente en el hogar.

Por su parte, en los fines de semana son preponderantes las actividades de carácter social, que tienen lugar en espacios públicos, tales como: estar con los amigos/as (94,0%), ir a bares y discotecas (85,4%), ir a fiestas (72,3%) o acudir al cine o al teatro (64,4%). No obstante, hay que indicar que también durante el fin de semana las actividades centradas en el uso/disfrute de los medios de comunicación, como escuchar música (78,9%), ver televisión (67,8%) o jugar con ordenadores o videojuegos (58,9%), son practicadas por un elevado porcentaje de escolares.

Figura 5.8. Actividades que realizan los estudiantes de Secundaria en su tiempo libre durante los días laborables y los fines de semana (%). Respuesta múltiple. Castilla y León, 2004.



FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

Los patrones de ocupación del tiempo libre entre los estudiantes de Secundaria son en general muy similares en función del sexo, aunque es posible observar algunas diferencias relevantes en la práctica de ciertas actividades. Durante los días laborables el porcentaje de chicas que dedican su tiempo libre a la lectura y a realizar actividades artísticas o culturales es superior al de los chicos, mientras que entre éstos últimos es más frecuente la práctica deportiva, los juegos en el ordenador y/o con videojuegos y el seguimiento de espectáculos deportivos. Destacar, asimismo, que durante los fines de semana la participación de las chicas en actividades de ocio de tipo social (quedar con amigos/as, ir a bares y discotecas, ir a fiestas, ir al cine o al teatro y a conciertos) es superior a la de sus homólogos varones (Tabla 5.14).

Tabla 5.14. Actividades que realizan los estudiantes de Secundaria en su tiempo libre en los días laborables y fines de semana, según sexo (%). Respuesta múltiple. Castilla y León, 2004.

DÍAS LABORABLES	Hombres	Mujeres	Total
Escuchar música	86,0	89,3	87,6
Ver televisión	84,3	83,7	84,0
Leer libros y revistas	57,5	72,3	64,7
Practicar algún deporte	63,3	49,3	56,4
Estar con los amigos/as	57,1	51,3	54,2
Jugar con ordenadores o videojuegos	58,7	33,5	46,3
Ver algún espectáculo deportivo	29,1	14,8	22,1
Realizar alguna actividad artística o cultural	13,3	20,6	16,9
Ir al cine o al teatro	9,1	9,2	9,1
Ir a bares o discotecas	8,7	5,6	7,2
Ir a conciertos	3,6	4,5	4,0
Ir a fiestas	4,4	1,6	3,0
FINES DE SEMANA	Hombres	Mujeres	Total
Estar con los amigos/as	92,4	95,6	94,0
Ir a bares o discotecas	83,4	87,4	85,4
Escuchar música	77,5	80,3	78,9
Ir a fiestas	69,8	74,8	72,3
Ver televisión	65,4	70,4	67,8
Ir al cine o al teatro	57,9	71,1	64,4
Jugar con ordenadores o videojuegos	67,6	50,0	58,9
Ir a conciertos	47,2	64,2	55,5
Ver algún espectáculo deportivo	65,7	41,2	53,6
Practicar algún deporte	65,6	34,3	50,2
Leer libros y revistas	31,1	45,1	38,0
Realizar alguna actividad artística o cultural	16,5	22,5	19,5

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

Algunas de estas actividades de carácter social que llevan a cabo los adolescentes en los fines de semana, como el ir a bares y discotecas o asistir a fiestas, revisten un especial interés desde la perspectiva de la prevención de las drogodependencias, puesto que es en estos espacios donde se producen la mayor parte de los consumos de drogas, favorecidos por la presencia de una oferta próxima de las mismas, en especial en el caso de las bebidas alcohólicas. Aunque este tipo de actividades alcanzan una mayor frecuencia entre los estudiantes de más edad (17 y 18 años), su práctica es mayoritaria en todos los grupos de edad, incluso entre los escolares de 14 y 15 años (Figura 5.9).

Otro dato que debe ser destacado es el hecho de que la asistencia a bares y discotecas y a fiestas es superior entre las chicas que entre los chicos, en todos los grupos de edad.

Figura 5.9. Asistencia a bares/discotecas y a fiestas en el tiempo libre del fin de semana, según sexo y edad (%). Respuesta múltiple. Estudiantes Secundaria de Castilla y León, 2004.



FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

Cuando se les pregunta a los estudiantes por los lugares a los que acuden cuando salen por las noches, se comprueba que los bares y pubs (65,6%) y las discotecas (60,4%) son los lugares más frecuentados (Tabla 5.15).

Tabla 5.15. Lugares a los que acuden habitualmente cuando salen por las noches los estudiantes de Secundaria, según sexo (%). Respuesta múltiple. Castilla y León, 2004.

Lugares donde acuden	Hombres	Mujeres	Total
Al cine o al teatro	8,8	11,7	10,2
A una discoteca	54,7	66,3	60,4
A bares o pubs	66,5	64,7	65,6
A pasear por la calle	15,9	10,8	13,4
A casa de algún amigo/a	12,4	9,4	10,9
Otros	7,2	5,1	6,2
Nunca salgo	2,3	2,7	2,5

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

Los resultados de la Encuesta Escolar sobre Drogas permiten identificar la presencia de ciertos hábitos de ocupación de ocio, que podrían ser considerados como prácticas de riesgo, en relación con el uso de drogas. Uno de estos comportamientos lo constituyen las frecuentes salidas nocturnas en los fines de semana con fines lúdicos, actividad de la que han participado, al menos en una ocasión en el último año, el 94,5% de los estudiantes castellanoleoneses.

A pesar de lo reducido de su edad, el 61,1% se los estudiante de Secundaria salieron por las noches a divertirse con una frecuencia de al menos una noche al mes, durante los doce meses anteriores, y uno de cada cuatro (39,7%) lo hizo todos o casi todos los fines de semana (Tabla 5.16). La frecuencia de las salidas nocturnas regulares (todos o casi todos los fines de semana) es más elevada entre los chicos.

Tabla 5.16. Frecuencia de las salidas en los fines de semana para divertirse durante los últimos 12 meses, según sexo (%). Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004.

Frecuencia salidas nocturnas	Hombres	Mujeres	Total
No salieron nunca de noche	3,9	3,8	3,8
Salieron menos de una vez al mes	31,6	38,8	35,1
Salieron una o dos veces al mes	20,8	22,1	21,4
Salieron todos o casi todos fines de semana	43,8	35,4	39,7

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

La frecuencia de las salidas nocturnas aumenta a medida que lo hace la edad (Tabla 5.17), de modo que a los 18 años son mayoría quienes salen por todos los fines de semana (el 63,5% de los chicos y el 62,3% de las chicas).

Tabla 5.17. Frecuencia de las salidas en los fines de semana para divertirse durante los últimos 12 meses, según sexo y edad (%). Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004.

Frecuencia salidas nocturnas	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Nunca	12,7	11,9	4,5	4,9	2,0	0,3	1,7	1,0	0,0	0,0
Ocasionalmente	65,1	69,8	35,2	42,0	21,6	27,7	22,9	28,7	21,0	20,7
Al menos 1 noche/semana	8,5	10,1	30,5	24,8	25,6	28,7	18,5	25,9	15,5	14,7
Todos los fines de semana	13,7	7,3	27,3	26,8	48,5	41,9	54,2	42,2	63,5	62,3
Casi todos los días	0,0	1,0	2,4	1,4	2,3	1,3	2,7	2,1	0,0	2,3

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

Otra conducta que merece una especial consideración, atendiendo a su potencial riesgo, es la hora de regreso a casa durante las salidas nocturnas del fin de semana, que habitualmente se dilata hasta altas horas de la madrugada (Tabla 5.18). El 88,9% regresa a casa cuando sale de noche a partir de las doce, el 57,9% lo hace a partir de las dos de la madrugada y el 29,0% después de las cuatro. La hora de regreso a casa es, en general, algo más temprana entre las chicas, debido a que el porcentaje de éstas que regresan antes de la una de la madrugada (31,0%) es sensiblemente superior al de los chicos (19,7%). A pesar de estas diferencias, algo más de la mitad de las chicas (54,1%) regresan a casa en sus salidas nocturnas del fin de semana a partir de las dos de la madrugada.

Tabla 5.18. Hora de regreso a casa cuando salen de noches los fines de semana para divertirse, según sexo (%). Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004.

Hora de regreso	Hombres	Mujeres	Total
Antes de las 12 de la noche	9,2	13,1	11,1
Entre las 12 y la 1 de la noche	10,5	17,9	14,2
Entre la 1 y las 2 de la madrugada	18,6	14,8	16,8
Entre las 2 y las 3 de la madrugada	15,8	15,4	15,6
Entre las 3 y las 4 de la madrugada	13,0	13,7	13,3
Después de las 4 de la madrugada	17,7	18,3	18,0
No volví hasta la mañana del día siguiente	15,1	6,7	11,0

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

La hora de regreso se retrasa notablemente a medida que aumenta la edad. A los 17 años el 83,6% de los chicos y el 73,1% de las chicas regresan a casa a partir de las dos de la madrugada, unos porcentajes que a los 18 años alcanzan al 93,3% de los chicos y al 95,9% de las chicas (Tabla 5.19).

Tabla 5.19. Hora de regreso a casa cuando salen de noches los fines de semana para divertirse, según sexo y edad (%). Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004.

Hora de regreso	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Antes de las 12 de la noche	33,7	42,8	15,4	19,6	4,0	4,2	0,9	0,3	0,0	0,0
Entre las 12 y 1 de la noche	16,3	25,1	20,2	34,4	10,5	16,4	4,0	7,1	2,5	2,3
Entre la 1 y 2 de la noche	19,7	7,2	32,4	16,5	22,0	19,7	11,5	19,5	4,2	1,8
Entre las 2 y 3 de la noche	15,7	11,2	11,7	14,4	24,2	20,6	16,0	18,2	8,5	5,9
Entre las 3 y 4 de la noche	8,0	7,2	5,0	4,4	14,4	11,3	21,4	23,1	11,7	25,9
Después de las 4	2,6	6,5	8,5	6,4	12,7	21,3	28,7	22,5	33,6	46,5
A la mañana siguiente	4,0	0,0	6,8	4,4	12,3	6,6	17,5	9,3	39,5	17,6

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

La intensidad de las salidas nocturnas, la permanencia en bares o pubs y discotecas (espacios dedicados a la venta de bebidas alcohólicas y donde se reúnen un buen número de consumidores de otras drogas) junto con lo dilatado de la hora de regreso a casa, ponen en evidencia dos procesos que deben ser objeto especial interés desde la perspectiva de la prevención de las drogodependencias:

- La generalización de hábitos de ocio en el fin de semana que comportan múltiples riesgos, entre otros los de uso y/o abuso de bebidas alcohólicas u otras drogas.
- La ausencia de una adecuada supervisión paterna de las actividades que realizan los adolescentes, menores de edad, fuera de su hogar.



6. HÁBITOS DE CONSUMO DE ALCOHOL DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES

6. HÁBITOS DE CONSUMO DE ALCOHOL DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES

6.1. El consumo de alcohol entre los adolescentes de Castilla y León

La Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León 2004 pone de manifiesto la existencia de una serie de hábitos y actitudes, en relación con el consumo de bebidas alcohólicas, entre los estudiantes de Secundaria de 14 a 18 años castellanoleoneses, que merecen ser analizadas con detalle, como son:

a) La importante presencia/penetración de los consumos de bebidas alcohólicas

Una amplísima mayoría de adolescentes (87,1%) ha experimentado con el alcohol a lo largo de su vida y tres de cada cuatro tomaron bebidas alcohólicas en los últimos 30 días (Tabla 6.1). Hay que destacar que más del 40% de los adolescentes consume bebidas alcohólicas de forma regular, como se desprende de la presencia de un 38,5% que afirma ingerir alcohol todos los fines de semana y de un 3,4% de bebedores diarios.

Tabla 6.1. Prevalencias de los consumos de bebidas alcohólicas entre los Estudiantes de Secundaria (14 a 18 años) de Castilla y León (%).

Han consumido bebidas alcohólicas	Total
Alguna vez en la vida	87,1
Últimos 12 meses	86,5
Últimos 30 días	74,4
Todos los fines de semana durante el último mes	38,5
Diariamente durante el último mes	3,4

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

b) Destacada presencia de consumos de riesgo y/o abusivos de alcohol

Las cantidades de alcohol ingeridas por los adolescentes castellanoleoneses que han tomado bebidas alcohólicas en los últimos 30 días son en general muy elevadas, si-

tuándose como promedio en 54,1 ml/cc en los días laborables y en 158,1 ml/cc en los fines de semana. Casi la mitad de los adolescentes (48,7%) que han consumido bebidas alcohólicas en los últimos 30 días ingirieron más de 100 ml/cc de alcohol en los días del fin de semana, porcentaje que se reduce al 11,8% en los días laborables (Tabla 6.2).

Tabla 6.2. Cantidades de alcohol ingeridas por los Estudiantes de Secundaria de Castilla y León (14-18 años). Base: estudiantes que han consumido alcohol en los últimos 30 días.

Cantidad consumida	Total
Consumo > de 100 ml/cc en días laborables	11,8 %
Consumo > de 100 ml/cc en días en fin de semana	48,7%
Consumo medio días laborables	54,1 ml/cc
Consumo medio fines de semana	158,1 ml/cc

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

La aplicación de las tipologías promovidas por la Organización Mundial de la Salud (OMS) y por el Ministerio de Sanidad y Consumo, para clasificar a la población en función de sus hábitos de consumo de alcohol, a los resultados aportados por la Encuesta Escolar sobre Drogas permite contar con una estimación precisa de los adolescentes que mantienen consumos de riesgo (criterio OMS) o consumos abusivos (criterio Mº de Sanidad y Consumo).

En base a lo criterios utilizados por la OMS (consumo de alcohol semanal superior a 280 gr. en el caso de los varones y a 168 gr. en el de las mujeres), el 18,3% de los adolescentes castellanoleoneses podrían ser considerados como bebedores de riesgo. Por su parte, la aplicación de la tipología propuesta por el Mº de Sanidad y Consumo, en base a las cantidades diarias de alcohol ingeridas como promedio en los últimos 30 días, permite establecer la presencia de un 4,0% de bebedores abusivos entre los estudiantes de Secundaria (Tabla 6.3).

Tabla 6.3. Tipología de bebedores, según criterios utilizados por la OMS (consumo de alcohol en el conjunto de la semana) y el M^e de Sanidad y Consumo (ingesta media diaria de alcohol realizada en Últimos 30 días). Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004 (%).

Tipo de bebedor	Total
CRITERIO OMS	
Abstemio (ningún consumo)	28,3
Normativo (hasta 280 gr. en varones y hasta 168 gr. en mujeres)	53,4
Riesgo (más de 280/168 gr. Según sexo)	18,3
CRITERIO MINISTERIO SANIDAD Y CONSUMO	
Abstemio (ningún consumo)	28,3
Ligero (entre 0,8 y 20 gr.)	51,8
Moderado (entre 21-60 gr. en varones y entre 21-40 gr. en mujeres)	15,9
Alto (entre 61-80 gr. en varones y entre 41-60 gr. en mujeres)	1,9
Excesivo (entre 81-120 gr. en varones y entre 61-80 gr. en mujeres)	1,1
Gran riesgo (más de 120 gr. en varones y más de 80 gr. en mujeres)	1,0
Total bebedores abusivos (Altos + excesivos + G. Riesgo)	4,0

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

Otro dato que confirma que los episodios de consumo abusivo de alcohol son relativamente frecuentes entre los adolescentes es la presencia de un 35,0% de encuestados que afirman haberse emborrachado en al menos en una ocasión a lo largo de los últimos 30 días (Tabla 6.4).

Tabla 6.4. Prevalencia de los episodios de intoxicaciones etílicas (borracheras) entre los estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004 (%).

Frecuencia de las intoxicaciones etílicas	Total
Se han emborrachado alguna vez en la vida	59,2
Se han emborrachado en los últimos 30 días	35,0

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

c) Precocidad en el inicio al consumo de bebidas alcohólicas

El contacto con las bebidas alcohólicas de los adolescentes castellanoleoneses se produce en edades muy tempranas, situándose la edad media de inicio al primer consumo en los 13,5 años, en tanto que el inicio al consumo con una frecuencia semanal se produce, como promedio, a los 15,0 años (Tabla 6,5).

Tabla 6.5. Edad media de inicio al consumo de bebidas alcohólicas de los estudiantes de Secundaria de Castilla y León (años). Base: estudiantes que han consumido alcohol.

Edad media de inicio al consumo	Años
Primer consumo	13,5
Consumo semanal	15,0

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

El análisis de las prevalencias de los consumos de bebidas alcohólicas en función de la edad confirma que, si bien la ingesta de alcohol aumenta progresivamente a medida que lo hace la edad, ya a los 14 años un elevadísimo porcentaje de estudiantes de Secundaria ha consumido alcohol y experimentado episodios de abuso de bebidas alcohólicas, como lo acredita el que uno de cada cuatro escolares de esa edad se haya emborrachado al menos una vez a lo largo de su vida (Tabla 6.6).

Tabla 6.6. Consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes de Secundaria, según edad. Castilla y León, 2004 (%).

Patrón de consumo	14 años	15 años	16 años	17 años	18 años	Total
Consumo alguna vez	59,6	76,0	86,7	91,9	93,7	87,1
Consumo últimos 12 meses	58,6	75,0	85,9	91,0	93,0	86,5
Consumo últimos 30 días	38,8	56,9	71,5	78,0	81,4	74,4
Consumen en días laborables	1,0	1,8	2,5	3,9	4,8	3,6
Consumen todos los fines de semana	10,0	20,7	29,0	40,3	45,4	38,5
Consumidores semanales	38,6	56,6	71,4	77,9	81,2	74,4
Consumidores diarios	1,0	1,6	2,1	3,6	3,9	3,4
Se han emborrachado alguna vez	24,6	46,3	64,7	74,2	78,7	59,2
Se han emborrachado últimos 30 días	14,3	26,6	38,9	45,5	47,4	35,0

Si se desagregan las prevalencias de consumo de bebidas alcohólicas, simultáneamente, en función de la edad y el sexo, se comprueba que en los grupos de edades más jóvenes (14 a 16 años) los consumos son más prevalentes entre las chicas, con la única excepción de los consumos diarios (Tabla 6.7). No obstante, si se toman en consideración el conjunto de indicadores que incorpora la Encuesta Escolar sobre Drogas, puede afirmarse que globalmente los consumos de bebidas alcohólicas siguen siendo superiores entre los varones.

Tabla 6.7. Consumo de bebidas alcohólicas en estudiantes de Secundaria, según edad y sexo, simultáneamente. Castilla y León, 2004 (%).

Patrón de consumo	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Consumo alguna vez	58,0	61,2	73,5	78,5	85,8	87,6	92,5	91,2	95,3	91,8
Consumo últimos 12 meses	57,1	60,2	72,5	77,5	85,0	86,7	91,7	90,2	94,6	91,0
Consumo últimos 30 días	38,0	39,7	54,2	59,6	70,2	72,6	79,4	76,4	85,1	76,7
Consumen en días laborables	1,5	0,5	2,5	1,2	3,5	1,6	5,5	2,0	7,1	1,8
Consumen todos los fines de semana	11,1	8,9	21,8	19,5	33,5	25,0	46,7	32,9	53,7	35,0
Consumidores semanales	37,6	39,7	54,0	59,3	70,1	72,5	79,2	76,4	85,0	76,4
Consumidores diarios	1,4	0,5	2,2	1,0	3,1	1,3	5,1	1,8	5,7	1,6
Se han emborrachado alguna vez	22,9	26,4	43,0	49,5	63,0	66,3	76,0	72,2	82,9	73,4
Se han emborrachado últimos 30 días	12,8	15,8	25,7	27,5	40,5	37,5	48,9	41,4	53,3	40,0

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

Si se utiliza la tipología de bebedores de la OMS, en función de los consumos realizados según la edad y el sexo, puede comprobarse como entre los estudiantes de 14 a 16 años ya es posible detectar la presencia de un relevante porcentaje de bebedores de riesgo. De igual modo, la aplicación de la tipología del M^o de Sanidad y Consumo permite constatar que en esa franja de edad existe un preocupante porcentaje de bebedores abusivos, en especial entre los chicos (Tabla 6,8).

Tabla 6.8. Tipología de bebedores entre los estudiantes de Secundaria, según edad y sexo. Castilla y León, 2004 (%).

Tipo de bebedor	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Criterio OMS										
(%) Abstemio	57,9	60,9	39,6	28,7	15,7	17,3	15,2	19,9	18,2	16,8
(%) Normativo	36,2	33,6	45,7	60,2	66,3	63,3	59,6	61,3	42,2	48,9
(%) Riesgo	5,9	5,4	14,7	11,1	18,0	19,4	25,1	18,8	39,6	34,3

Tipo de bebedor	14 años		15 años		16 años		17 años		18 años	
	H	M	H	M	H	M	H	M	H	M
Criterio Ministerio Sanidad y Consumo										
1. Abstemio	57,9	60,9	39,6	28,7	15,7	17,3	15,2	19,9	18,2	16,8
2. Ligero	33,6	34,8	42,8	63,6	60,1	66,8	51,8	63,2	36,4	50,8
3. Moderado	6,2	4,3	13,2	7,3	19,5	13,9	29,1	14,8	29,0	20,4
4. Alto	0,0	0,0	4,4	0,4	2,6	0,4	1,2	1,8	5,2	4,8
5. Excesivo	2,3	0,0	0,0	0,0	0,0	1,6	2,7	0,0	2,8	3,6
6. Gran Riesgo	0,0	0,0	0,0	0,0	2,1	0,0	0,0	0,3	8,4	3,6
Total Abusivos (4+5+6)	2,3	0,0	4,4	0,4	4,7	2,0	3,9	2,1	16,4	12,0

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

d) Asociación de los consumos de alcohol con motivaciones de tipo lúdico

La diversión, después de la referencia genérica al hecho de que les gusta su sabor, constituye la motivación básica para justificar porqué los estudiantes de Secundaria consumen bebidas alcohólicas (Tabla 6.9). No obstante, un significativo porcentaje afirma consumir alcohol para evadirse de los problemas personales o familiares.

Tabla 6.9. Motivaciones expresadas por los estudiantes de Secundaria, según sexo, para consumir bebidas alcohólicas. Castilla y León, 2004 (%).

Motivaciones para consumir alcohol	Varones	Mujeres	Total
Porque le gusta su sabor	80,8	76,8	78,8
Para divertirse, por placer	67,4	61,7	64,5
Por aburrimiento/falta de otras opciones para ocupar ocio	11,1	7,6	9,4
Para olvidar los problemas personales	13,9	21,6	17,7
Para olvidar problemas familiares	4,8	6,4	5,6
Para hacer lo mismo que hacen sus amigos/as	3,6	1,4	2,5
Para superar su timidez y relacionarse mejor	14,2	16,6	15,4
Para ligar	14,6	8,9	11,8
Porque se lo prohíben sus padres	2,8	1,7	2,2
Porque a veces se encuentra mal (nervioso, etc.)	3,1	5,4	4,2
Para sentir emociones nuevas	18,6	13,0	15,8
Otras razones	0,0	0,0	0,0
Ningún motivo	3,7	3,1	3,4

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

La asociación entre el consumo de alcohol y la diversión se mantiene a pesar de que casi la mitad de los estudiantes de Secundaria refiere haber sufrido algún problema como consecuencia del consumo de alcohol, principalmente riñas y discusiones sin agresión, problemas económicos, conflictos o discusiones con padres o hermanos, problemas de salud y peleas o agresiones físicas (Tabla 6.10).

Tabla 6.10. Estudiantes de Secundaria, según sexo, que han experimentado problemas como consecuencia del consumo de bebidas alcohólicas. Castilla y León, 2004 (%).

Estudiantes que han sufrido problemas	Varones	Mujeres	Total
Han experimentado problemas por el consumo	46,9	43,7	45,4
Tipo de problema experimentado:			
Riñas, discusiones u otro conflicto sin agresión	16,4	16,3	16,4
Problemas económicos	15,6	13,4	14,5
Conflictos o discusiones con los padres o hermanos	12,4	10,3	11,4
Problemas de salud	11,9	10,6	11,3
Peleas o agresiones físicas	11,9	4,7	8,4
Haber faltado a clase algún día	7,2	4,9	6,1
Tener dificultades con los estudios	3,9	5,1	4,4
Pérdida de novio/a o pareja	2,3	3,6	2,9
Accidentes de circulación	3,5	0,9	2,3
Pérdida de amigos/as	1,6	1,1	1,4
Embarazo no deseado	0,2	0,5	0,3
Problemas de trabajo (ausencias, despidos)	0,0	0,4	0,2
Otros problemas	0,3	1,3	0,7

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

e) Bajos niveles de riesgo percibido asociados al consumo de alcohol

La importante presencia que tienen los consumos de alcohol, tanto entre los propios adolescentes, como en su entorno social próximo, junto con la elevada disponibilidad percibida (el 84,4% de los estudiantes afirma que les resultaría fácil o muy fácil conseguir bebidas alcohólicas), explican la existencia unos bajos niveles de riesgo percibido asociados al consumo de bebidas alcohólicas.

Únicamente uno de cada tres adolescentes considera que el consumo de 5 o 6 cañas/copas en el fin de semana o de 1 o 2 cañas o copas diarias puede provocar bastantes o muchos problemas para la salud o de otro tipo. La percepción del riesgo es ligeramente superior entre las chicas, reduciéndose, en el caso de los consumos en el fin de semana, a medida que aumenta la edad (Tabla 6.11).

Tabla 6.11. Riesgo asociado al consumo de alcohol entre estudiantes de Secundaria, según sexo y edad (% que considera que puede provocar bastantes o muchos problemas).

Patrón de consumo	Total	Varón	Mujer	14	15	16	17	18
Tomar 5 ó 6 cañas/copas el fin de semana	32,9	29,6	36,3	43,1	41,3	32,7	24,1	21,9
Tomar 1 ó 2 cañas/copas cada día	36,2	30,8	41,7	32,7	40,8	41,1	34,3	27,3

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

La banalización de los consumos de alcohol entre los adolescentes no se refiere exclusivamente a los potenciales problemas que pudieran derivarse de esta conducta, sino que afectan a la percepción que tienen de sus propios hábitos de consumo. A pesar de que en base a la tipología de bebedores de la OMS se constata la presencia de un 18,3% de estudiantes de Secundaria que realizan consumos de alcohol de riesgo, sólo el 13,1% percibe que consume mucho o bastante alcohol.

La existencia de unos bajos niveles de riesgo percibido asociado al consumo de bebidas alcohólicas es congruente con el rechazo minoritario que, entre los estudiantes de Secundaria provoca el consumo de bebidas alcohólicas, algo más elevado entre las chicas. Apuntar que el rechazo provocado por el consumo de bebidas alcohólicas en los fines de semana desciende drásticamente a partir de los 17 años. (Tabla 6.12).

Tabla 6.12. Rechazo provocado por el consumo de alcohol entre estudiantes de Secundaria, según sexo y edad (% que rechazan el consumo).

Patrón de consumo	Total	Varón	Mujer	14	15	16	17	18
Tomar 5 ó 6 cañas/copas el fin de semana	17,7	14,6	20,8	22,5	23,7	18,5	13,4	6,9
Tomar 1 ó 2 cañas/copas cada día	28,9	24,9	32,9	27,4	35,0	30,0	30,1	14,9

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

f) Importante presencia de los consumos de alcohol en el entorno social próximo

Los consumos de bebidas alcohólicas están muy instaurados en los grupos de los que forman parte los adolescentes castellanoleoneses, como se desprende del hecho de que tres de cada cuatro estudiantes de Secundaria (75,4%) perciban que todos o la mayoría de sus amigos o compañeros hayan tomado bebidas alcohólicas. También los episodios de abuso de alcohol tendrían una destacada presencia, puesto que aproxi-

madamente uno de cada tres estudiantes (32,7%) señala que todos o la mayoría de sus amigos y compañeros se han emborrachado alguna vez. La presencia de amigos o compañeros que han consumido bebidas alcohólicas y que se han emborrachado alguna vez es superior entre los varones, aumentando de forma notable a medida que lo hace la edad (Tabla 6.13).

Tabla 6.13. Consumo de bebidas alcohólicas en el grupo de iguales, según sexo y edad. Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004 (%).

Consumo percibido en el grupo	Total	Varón	Mujer	14	15	16	17	18
Amigos y compañeros que han tomado bebidas alcohólicas								
Todos	32,7	36,1	29,3	20,0	30,6	36,2	36,2	41,2
La mayoría	42,7	41,8	43,6	31,1	38,6	46,9	48,9	45,8
Algunos	19,2	15,9	22,5	33,5	24,4	14,8	12,5	11,6
Ninguno	5,4	6,2	4,6	15,4	6,3	2,2	2,3	1,5
Amigos y compañeros que se han emborrachado								
Todos	12,6	15,9	9,3	3,7	10,1	16,2	14,9	18,7
La mayoría	20,1	20,8	19,4	10,1	18,6	23,2	22,6	26,7
Algunos	38,1	35,3	40,9	37,1	41,2	40,1	35,5	36,2
Ninguno	29,2	27,9	30,5	49,1	30,2	20,6	27,0	18,5

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004. H: hombre, M: mujer.

También el consumo de alcohol está muy generalizado en los hogares de los adolescentes, como lo confirma el hecho de que el 72,9% de los padres y/o las madres de los estudiantes de Secundaria castellanoleonés beban alcohol.

g) Actitudes paternas tolerantes frente al consumo de alcohol por parte de sus hijos

Únicamente el 12,0% de los estudiantes de Secundaria perciben en sus padres una actitud de prohibición absoluta ante el consumo de alcohol (Tabla 6.14). No obstante, las posiciones prohibicionistas (categorías 1, 2 y 3) aglutinarían el 43,1% de las actitudes percibidas en los padres, frente al 36,1% de actitudes tolerantes (categorías 5, 6 y 7). Las actitudes prohibicionistas son más intensas entre las chicas.

Tabla 6.14. Percepción de la actitud de los padres ante al consumo de alcohol por parte de sus hijos, según sexo. Estudiantes de Secundaria de Castilla y León, 2004. (%)

Actitud paterna	Total	Varón	Mujer
1: Prohibición absoluta	12,0	9,9	14,1
2	12,5	9,9	15,2
3	18,6	19,1	18,1
4	20,6	18,5	22,8
5	16,6	16,8	16,4
6	10,8	14,4	7,2
7: Total libertad	8,7	11,3	6,1

FUENTE: Encuesta Escolar Sobre Drogas en Castilla y León, 2004.

6.2. El consumo de alcohol entre los jóvenes de Castilla y León

Los resultados aportados por el Estudio "El consumo de drogas en Castilla y León, 2004" (ÁLVAREZ, J, y FIERRO, I, 2005)⁴⁸, realizado por el Comisionado Regional para la Droga entre la población general de 14 a 70 años, ponen de manifiesto la existencia de una serie de procesos relevantes, en relación con los hábitos de consumo de bebidas alcohólicas de los jóvenes castellanoleoneses.

a) Pautas de consumo de alcohol de la población juvenil (20 a 29 años)

Aproximadamente la mitad (48,0%) de los jóvenes de Castilla y León de entre 20 y 29 años consume alcohol con una frecuencia de entre 1 y 4 días en semana, en tanto que otro 11,2% lo hace diariamente.

Tabla 6.15. Pautas de consumo de alcohol entre los jóvenes de Castilla y León, 2004. (%)

Pauta de consumo	20 a 29 años
Al menos un día a la semana	35,1
3 o 4 días a la semana	12,9
Diariamente	11,2
Nunca ha bebido	6,3
Ha dejado de beber	0,4
Beben sólo en ocasiones especiales	28,0
Al menos una vez al mes	6,1

FUENTE: El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Comisionado Regional para la Droga.

⁴⁸ ÁLVAREZ, J. y FIERRO, I. (2005). El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Valladolid: Consejería de Familia e Igualdad de Oportunidades. Comisionado Regional para la Droga.

El consumo medio diario de alcohol, entre los jóvenes de 20 a 29 años bebedores habituales se sitúa, como promedio, en 26,62 gramos, ligeramente por encima de los 25,25 gramos registrados para el conjunto de la población de 14 a 70 años (Tabla 6.16).

Tabla 6.16. Consumo medio diario de alcohol en el cómputo semanal (gramos) entre los jóvenes de 20 a 29 años de Castilla y León que beben habitualmente.

Edad	Hombres	Mujeres	Total
20 a 29 años	30,77	20,80	26,62
14 a 70 años	28,01	21,45	25,25

FUENTE: El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Comisionado Regional para la Droga.

El análisis de los consumos de alcohol que los jóvenes de Castilla y León realizan en el conjunto de la semana, según el criterio utilizado por la OMS, permite obtener la siguiente tipología de bebedores (Tabla 6.17). El porcentaje de bebedores de riesgo entre los grupos juveniles (14,7%) es ligeramente superior al registrado entre el conjunto de la población general de 14 a 70 años (12,2%).

Tabla 6.17. Tipología de bebedores entre los jóvenes castellanoleonés de 20 a 29 años, en base al consumo de alcohol realizado en el conjunto de la semana -criterio OMS- (%)

Tipo de bebedor	Total población	20 a 29 años
Abstemio (ningún consumo)	48,1	41,1
Normativo (< 280 gr. varones y 168 gr. mujeres)	39,7	44,2
Riesgo (más de 280/168 gr. según sexo)	12,2	14,7

FUENTE: El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Comisionado Regional para la Droga.

Por su parte, la utilización de los criterios establecidos por el M^o de Sanidad y Consumo, en base al consumo diario de alcohol, permite obtener una tipología complementaria de los consumidores de alcohol. Como puede comprobarse en la Tabla 6.18, el porcentaje de bebedores excesivos supera también entre los jóvenes (6,3%) los niveles registrados entre el conjunto de la población general (5,2%).

Tabla 6.18. Tipología de bebedores entre los jóvenes castellanoleoneses de 20 a 29 años, en base al consumo diario de alcohol -criterio M^e Sanidad y Consumo- (%)

Tipo de bebedor	Total población	20-29 años
Abstemio (ningún consumo)	48,1	41,1
Ligero (0,8 a 20 gr.)	29,0	31,0
Moderado (21-60 gr. varones y 21-40 gr. mujeres)	17,7	21,6
Alto (61-80 gr. varones y 41-60 gr. mujeres)	2,9	3,1
Excesivo (81-120 gr. varones y 61-80 gr. mujeres)	1,3	2,0
Gran riesgo (+ de 120 gr. varones y + de 80 gr. mujeres)	1,0	1,2
Total bebedores abusivos (Altos + Excesivos + G. Riesgo)	5,2	6,3

FUENTE: El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Comisionado Regional para la Droga.

Al igual que ocurría en el caso de los adolescentes, también entre los jóvenes castellanoleoneses son frecuentes los episodios de abuso de alcohol. Así lo evidencia el hecho de que más de la mitad de los integrantes de este colectivo (55,3%) se hayan emborrachado alguna vez a lo largo de su vida y que al menos uno de cada tres (37,7%) se emborrachara en los últimos 6 meses. La prevalencia de las intoxicaciones étlicas es notablemente superior entre los varones (Tabla 6.19).

Debe destacarse que la frecuencia de las intoxicaciones étlicas entre los jóvenes, tanto para el indicador alguna vez en la vida, como para el indicador en los últimos 6 meses, es muy superior a la registrada entre el conjunto de la población general de Castilla y León, donde alcanza porcentajes del 44,3% y del 25,3%, respectivamente.

Tabla 6.19. Frecuencia de las intoxicaciones étlicas (borracheras) entre los jóvenes castellanoleoneses de 20 a 29 años, según sexo (%)

Se emborracharon	Hombres	Mujeres	Total
Alguna vez en la vida	64,3	46,0	55,3
Últimos 6 meses	47,6	27,2	37,7

FUENTE: El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Comisionado Regional para la Droga.

b) Opiniones y actitudes de los jóvenes (20 a 29 años) ante el consumo de alcohol

La percepción del riesgo que los jóvenes tienen del consumo de alcohol varía según sus diferentes patrones de uso. Mientras que una amplia mayoría (93,6%) considera muy o bastante arriesgado el consumo diario de 5 ó 6 consumiciones, las opiniones se dividen al 50% a la hora de valorar el riesgo asociado al consumo de 5 ó 6 consumi-

ciones en el fin de semana, en tanto que son minoría quienes consideran que el consumo de 1 ó 2 consumiciones al día comporte riesgos para la salud (Tabla 6.20).

El riesgo percibido asociado al consumo de alcohol entre los jóvenes es similar al registrado en el conjunto de la población, exceptuando el referido a la ingesta de alcohol los fines de semana, que genera un menor nivel de riesgo entre los jóvenes, que son precisamente quienes con más frecuencia mantienen esta pauta de consumo.

Tabla 6.20. Percepción del riesgo para la salud que comporta el consumo de alcohol entre los jóvenes castellanoleonés de 20 a 29 años (%).

Patrón de consumo	20-29 años	Total población
a) Tomar 1 ó 2 consumiciones cada día		
Muy arriesgado para la salud	14,2	14,5
Bastante arriesgado para a salud	25,1	29,5
Poco arriesgado para la salud	40,0	36,0
Nada arriesgado para la salud	20,7	20,1
b) Tomar 5 ó 6 consumiciones cada día		
Muy arriesgado para la salud	76,3	79,2
Bastante arriesgado para a salud	17,3	14,8
Poco arriesgado para la salud	5,3	4,6
Nada arriesgado para la salud	1,0	1,4
c) Tomar 5 ó 6 consumiciones los fines de semana		
Muy arriesgado para la salud	17,2	28,2
Bastante arriesgado para a salud	32,1	33,5
Poco arriesgado para la salud	33,7	25,5
Nada arriesgado para la salud	17,0	12,8

FUENTE: El consumo de drogas en Castilla y León, 2004. Comisionado Regional para la Droga.

6.3. Los consumos de alcohol entre los adolescentes españoles

Los datos aportados a nivel nacional por la Encuesta Escolar sobre Drogas 2004, reflejan que también los consumos de bebidas alcohólicas tienen en España una destacadísima presencia. No obstante, la comparación de sus resultados con los obtenidos en Castilla y León pone de manifiesto la existencia de una situación preocupante en esta Comunidad Autónoma, caracterizada por:

- La existencia de mayores porcentajes de adolescentes castellanoleoneses que han consumido bebidas alcohólicas en distintos períodos temporales (alguna vez en la vida, últimos 12 meses y últimos 30 días).
- La mayor prevalencia de los consumos habituales.
- Los mayores niveles de alcohol ingeridos.
- La mayor prevalencia de los episodios de abuso de alcohol (intoxicaciones etílicas).
- La mayor precocidad en el inicio al consumo de bebidas alcohólicas.

Tabla 6.21. Hábitos de consumo de bebidas alcohólicas entre los Estudiantes de Secundaria. España y Castilla y León, 2004 (%).

Han consumido bebidas alcohólicas	España	Castilla y León
Alguna vez en la vida	80,6	87,1
Últimos 12 meses	79,8	86,5
Últimos 30 días	64,0	74,4
Todos los fines de semana durante el último mes	26,9	38,5
Diariamente durante el último mes	2,2	3,4
Consumo > de 100 ml/cc en días laborables	9,1	11,8
Consumo > de 100 ml/cc en días en fin de semana	32,1	48,7
Consumo medio días laborables	49,2 ml/cc	54,1 ml/cc
Consumo medio fines de semana	135,7 ml/cc	158,1 ml/cc
Se han emborrachado alguna vez en la vida	46,0	59,2
Se han emborrachado en los últimos 30 días	27,3	35,0
Edad de inicio al consumo (años)	13,7	13,5
Edad de inicio al consumo semanal (años)	15,1	15,0

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas, 2004. Delegación del Gobierno para el PNSD

La comparación de las tipologías de bebedores entre los adolescentes españoles y castellanoleoneses pone de relieve que el porcentaje de bebedores de riesgo (según el criterio de la OMS) es 7 puntos porcentuales superior en Castilla y León, en tanto que el porcentaje de bebedores abusivos (criterio M^o Sanidad y Consumo) duplica la media nacional (Tabla 6,22).

Tabla 6.22. Tipología de bebedores, según criterios utilizados por la Organización Mundial de la Salud (ingesta de alcohol en el conjunto de la semana) y por el M^e de Sanidad y Consumo (ingesta media diaria de alcohol realizada en los últimos 30 días). Estudiantes de Secundaria. España y Castilla y León, 2004 (%).

Tipo de bebedor	España	Castilla y León
CRITERIO OMS		
Abstemio (ningún consumo)	41,2	28,3
Normativo (\leq 280 gr. varones y \leq 168 gr. mujeres)	47,4	53,4
Riesgo (más de 280/168 gr. según sexo)	11,4	18,3
CRITERIO MINISTERIO SANIDAD Y CONSUMO		
Abstemio (ningún consumo)	41,2	28,3
Ligero (entre 0,8 y 20 gr.)	46,0	51,8
Moderado (21-60 gr. varones y 21-40 gr. mujeres)	10,6	15,9
Alto (61-80 gr. varones y 41-60 gr. mujeres)	1,1	1,9
Excesivo (81-120 gr. varones y 61-80 gr. mujeres)	0,6	1,1
Gran riesgo (más 120 gr. varones y más 80 gr. mujeres)	0,4	1,0
Total bebedores abusivos (Altos + excesivos + G. Riesgo)	2,1	4,0

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas, 2004. Delegación del Gobierno para el PNSD

También en el ámbito de las percepciones sociales se observan diferencias notables, registrándose entre los adolescentes españoles un mayor nivel de riesgo asociado al consumo de alcohol (Tabla 6.23) y un mayor rechazo hacia esta conducta (Tabla 6.24).

Tabla 6.23. Riesgo asociado al consumo de alcohol en estudiantes de Secundaria (% que considera que puede provocar bastantes o muchos problemas). España y Castilla León

Patrón de consumo	España	Castilla y León
Tomar 5 ó 6 cañas/copas el fin de semana	39,3	32,9
Tomar 1 ó 2 cañas/copas cada día	38,0	36,2

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas, 2004. Delegación del Gobierno para el PNSD

Tabla 6.24. Rechazo provocado por el consumo de alcohol entre estudiantes de Secundaria, (% que rechazan el consumo). España y Castilla León

Patrón de consumo	España	Castilla y León
Tomar 5 ó 6 cañas/copas el fin de semana	24,9	17,7
Tomar 1 ó 2 cañas/copas cada día	33,8	28,9

FUENTE: Encuesta Escolar sobre Drogas, 2004. Delegación del Gobierno para el PNSD

6.4. Los consumos de alcohol entre los adolescentes europeos

El Informe "El alcohol en Europa: una perspectiva de salud pública"⁴⁹, realizado por el Institute of Alcohol Studies del Reino Unido por encargo de la Comisión Europea, aporta la siguiente visión general de los consumos de alcohol en Europa:

- Europa continúa siendo la región del mundo donde se consume más alcohol (unos 11 litros de alcohol puro por adulto y año), a pesar de que el mismo ha caído de forma notable en las últimas décadas.
- En los últimos 40 años se han armonizado los niveles de consumo en la Europa de los Quince (UE 15), con aumentos en la Europa Central y del Norte y el descenso en la Europa del Sur.
- La mayor parte de europeos consumen bebidas alcohólicas, si bien unos 55 millones de adultos (el 15%) se abstienen.
- Beber hasta la embriaguez es una conducta que varía en los diferentes países europeos. Los países del sur registran embriagueces mensuales con menor frecuencia que en otros países. Esta pauta se atenúa cuando lo que se analiza es el "binge-drinking" ("consumo en atracones"). En conjunto, los adultos de la UE15 informan haberse intoxicado (emborrachado) una media de 5 veces al año, pero haberse "atracado" (5 o más consumiciones en una sola ocasión) 17 veces. Esto equivale a 40 millones de ciudadanos de la EU15 consumiendo "de forma excesiva" todos los meses y 100 millones (1 de cada 3) incurriendo en un "atracción" al menos una vez al mes.
- Unos 266 millones de adultos consumen hasta un máximo de 20 g (mujeres) o 40 g (hombres) al día y 58 millones de adultos (15%) superan este nivel, rebasando 20 millones de ellos (6%) los 40g (mujeres) o 60 g (hombres) al día.
- Se estima que 23 millones de europeos (el 5% de los hombres y el 1% de las mujeres) sufren una dependencia alcohólica.

Por lo que respecta a la situación de los consumos de alcohol entre los adolescentes, indicar que la Encuesta Europea para la Prevención del Alcohol y otras Drogas (ESPAD) aporta una visión precisa de su estado entre los estudiantes europeos de entre 15 y 16 años. Esta encuesta, que se ha realizado en los años 1995, 1999 y 2003, contó en su última edición con la participación de 35 países, incluyendo 23 Estados miembros de la UE y tres países candidatos (Bulgaria, Rumania y Turquía). España no participó en el estudio, puesto que cuenta con una encuesta específica, mucho más amplia, sobre población escolar.

⁴⁹ ANDERSON, P. y BAUMBERG, B. (2006). El alcohol en Europa: una perspectiva de salud pública. Comisión Europea.

Entre los resultados de la Encuesta Europea para la Prevención del Alcohol y otras Drogas, 2003 destacan los siguientes:

- Más del 90% de los estudiantes europeos de 15-16 años han bebido alcohol alguna vez en la vida, situándose la edad media de inicio al consumo en los 12,5 años y la de la primera embriaguez (borrachera) en los 14 años.
- Uno de cada 8 adolescentes (el 13%) de 15-16 años se ha embriagado más de 20 veces en su vida y más el 18% ha incurrido en un "atracón" (consumo de 5 o más consumiciones alcohólicas en una sola ocasión) tres o más veces en el último mes. Aunque en dos países se observó una mayor frecuencia de episodios de embriaguez en chicas que en chicos por vez primera en el año 2003, los chicos continúan bebiendo más y embriagándose con mayor frecuencia que las chicas, con escasa reducción de la distancia absoluta entre ellos.
- La mayor parte de países acusan un incremento del consumo "en atracones", en los chicos, entre 1995 y 2003. Casi todos los países registran un aumento análogo en el caso de las chicas.

Los principales indicadores relativos al consumo de alcohol registrados en los diferentes países de resumen en la Tabla 6.25.

Tabla 6.25. Consumo de alcohol en estudiantes europeos de 15 y 16 años, por países (%).

Países	Consumo de alcohol		Embriaguez		Atracones ⁽¹⁾
	En 40 o más ocasiones en su vida	En 10 o más ocasiones en últimos 30 días	20 o más veces en su vida	Más de 3 veces en últimos 30 días	Atracones 3 o más veces en los últimos 30 días
Alemania	37	11	12	10	28
Austria	48	21	21	17	—
Bélgica	36	20	7	8	22
Bulgaria	27	9	10	10	21
Croacia	27	13	9	8	15
Chipre	21	11	2	2	11
Dinamarca	50	13	36	26	25
Eslovenia	25	7	15	12	22
Estonia	32	6	26	17	20
Finlandia	20	2	26	16	15
Francia	22	7	3	3	9
Grecia	35	13	3	3	11

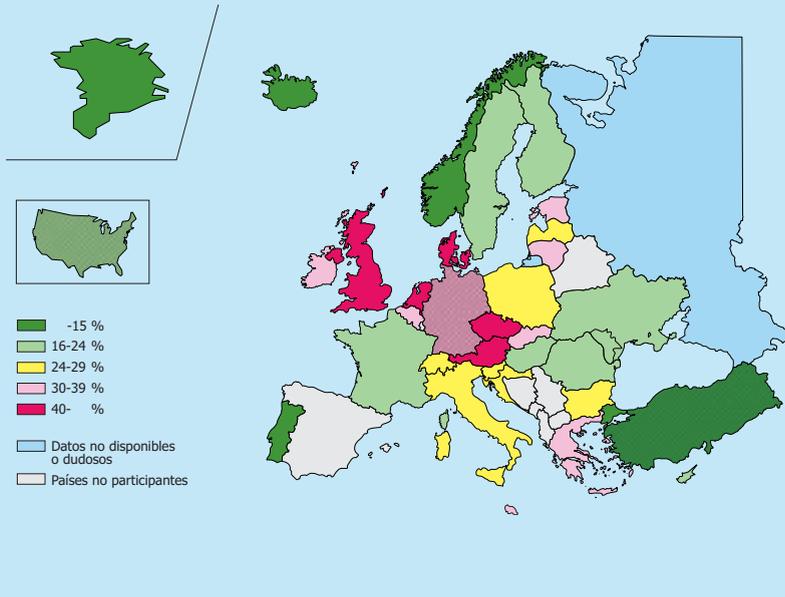
Países	Consumo de alcohol		Embraguez		Atracones ⁽¹⁾
	En 40 o más ocasiones en su vida	En 10 o más ocasiones en últimos 30 días	20 o más veces en su vida	Más de 3 veces en últimos 30 días	Atracones 3 o más veces en los últimos 30 días
Groenlandia	13	3	21	19	19
Hungría	21	6	11	9	8
Irlanda	39	16	30	26	32
Islandia	14	1	16	10	11
Islas Faroe	32	4	24	18	19
Isla de Man	45	15	29	23	27
Italia	24	12	5	7	13
Letonia	26	6	14	8	22
Lituania	38	8	21	12	13
Malta	33	20	4	5	25
Noruega	15	3	14	12	24
Países Bajos	45	25	6	7	28
Polonia	27	10	10	10	11
Portugal	14	7	3	3	16
Reino Unido	43	17	27	23	27
Rep. Checa	46	13	18	13	18
Rep. Eslovaca	34	9	14	11	15
Rumania	18	5	3	3	11
Rusia	39	12	15	11	17
Suecia	17	1	17	9	16
Suiza	27	13	10	9	15
Turquía	7	4	1	1	5
Ucrania	22	5	18	16	22

FUENTE: Encuesta Europea para la Prevención del Alcohol y otras Drogas (ESPAD), 2003

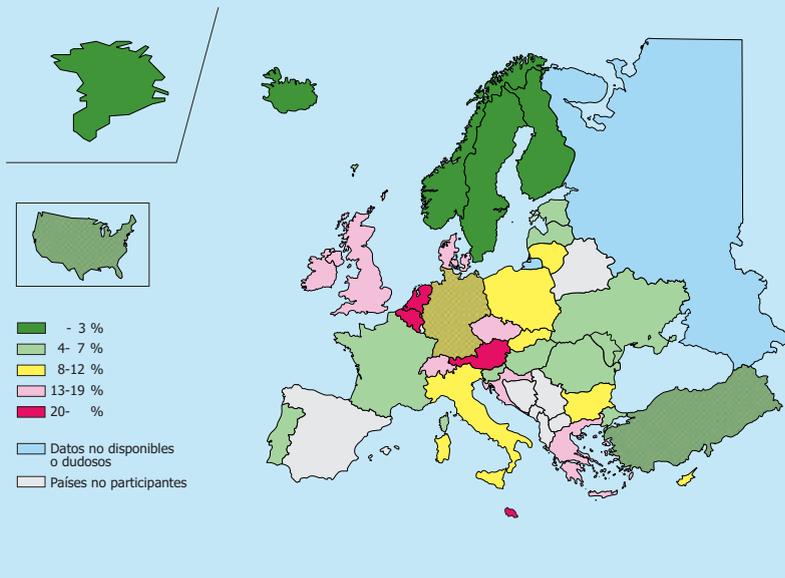
⁽¹⁾ Los "Binge drinking" o atracones consisten en la ingesta de 5 o más consumiciones en una sola sesión.

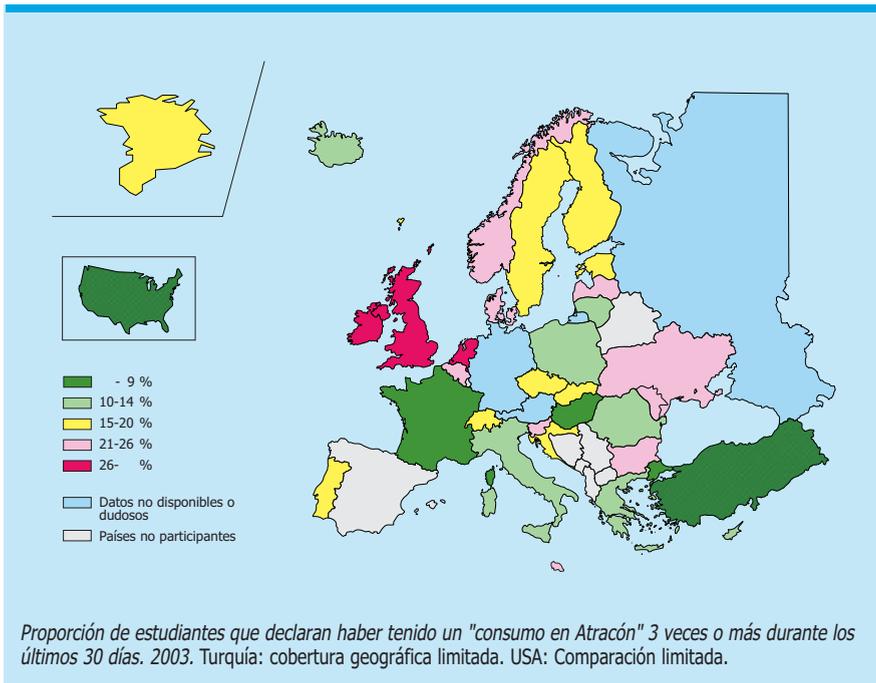
A continuación se ofrece la representación gráfica de alguno de estos indicadores:

ESPAD/2003 - Consumo de alcohol en 40 o más ocasiones en la vida



ESPAD/2003. Consumo de alcohol en 10 ocasiones o más en los últimos 30 días





6.5. El fenómeno del botellón en la Unión Europea

No existe en ningún otro país de la Unión Europea un fenómeno equiparable al botellón español, lo cual no significa que no que existan en todos los países de la Unión un importante número de adolescentes y jóvenes que usan y abusan de las bebidas alcohólicas, tal y como queda patente en los datos aportados por la Encuesta Europea para la Prevención del Alcohol y otras Drogas 2003.

Mientras que en la práctica totalidad de los países europeos los consumos de bebidas alcohólicas en la vía pública tienen un carácter puntual y minoritario (los practican un reducido número de jóvenes y en momentos determinados del año), en España los mismos se han configurado como una moda, un fenómeno de masas, como un importante referente del ocio juvenil en los fines de semana, que cuenta con un importante grado de seguimiento y que se practica de forma recurrente en el tiempo. Existen, por tanto, diferencias de tipo cuantitativo y cualitativo en los hábitos de consumo de alcohol en espacios públicos entre los jóvenes españoles y europeos, entre las que destacan las siguientes:

- a) La diferente dimensión del consumo de alcohol en la vía pública, que en algunas zonas de España todavía concentra a un número importante de jóvenes,

mientras que en el resto de Europa tiene una escasa presencia y una reducida visibilidad. Ello explica porqué en la mayoría de los países europeos (Alemania, Bélgica, Francia, Portugal, etc.) no existe una legislación específica que prohíba el consumo de alcohol en la calle. Incluso en países donde esta forma de consumo está permitida, como sucede en Italia, sigue siendo un hábito poco extendido.

- b) La distinta naturaleza de los consumos de alcohol en la vía pública, que mientras que en España responden a una moda o tendencia cultural, en el resto de Europa serían el resultado (efecto colateral) de la aplicación de una legislación rigurosa en materia de venta de bebidas alcohólicas. Aunque es posible observar a adolescentes y jóvenes consumiendo bebidas alcohólicas en algunas calles o parques de ciudades de Alemania, Francia, el Reino Unido, etc. la mayor parte de estos consumos no se realizan por una libre elección de los consumidores (como si ocurre en España), sino que más bien son fruto de la aplicación rigurosa por parte de bares, pubs y discotecas de la legislación que prohíbe la venta de alcohol a menores de 16 años (en Noruega y Suecia 18 años para las bebidas fermentadas y 20 años para las destiladas) y de los horarios de cierre de los establecimientos.

Son diversas las razones que explican porqué el botellón sigue siendo un fenómeno "típicamente español", circunstancia que por cierto es utilizada en algunas guías de viaje como reclamo turístico para visitar nuestro país:

- La existencia de unas condiciones climatológicas más benignas, que facilitan la permanencia de los consumidores en la calle.
- La presencia de tradiciones culturales que favorecen el consumo social/público del alcohol, frente al consumo privado propio de los países del Norte de Europa.
- El mayor peso que la diversión tiene en el acervo cultural español.
- La centralidad que el consumo de alcohol en lugares públicos tiene en el modelo de ocio de los jóvenes españoles.



7. UNA APROXIMACIÓN AL BOTELLÓN DESDE LA PERSPECTIVA APORTADA POR LA INVESTIGACIÓN EPIDEMIOLÓGICA



7. UNA APROXIMACIÓN AL BOTELLÓN DESDE LA PERSPECTIVA APORTADA POR LA INVESTIGACIÓN EPIDEMIOLÓGICA

En los últimos años se han realizado en España distintos estudios que abordan el fenómeno del botellón, bien en el marco de encuestas epidemiológicas generales que incorporan algunas preguntas sobre el tema, bien a través de investigaciones específicas sobre el botellón.

Las investigaciones epidemiológicas generales realizadas en España para conocer los hábitos de consumo de drogas de la población y ciertas formas de relación con las mismas, como puede ser la práctica del botellón, aportan algunos resultados interesantes, como es el hecho de que el botellón sigue siendo una práctica claramente minoritaria entre los jóvenes. Se contradice de este modo una opinión arraigada entre numerosos jóvenes (en especial entre aquellos que hacen botellones) y buena parte de los adultos, que se presenta al botellón como un comportamiento “del que participan todos los jóvenes”.

Esta percepción, por más que no se ajuste a la realidad, favorece la práctica del botellón, puesto que son muchos los jóvenes que piensan que consumir alcohol es una conducta típicamente juvenil o que la práctica del botellón es una señal de la identidad juvenil. Este estereotipo ejerce una importante presión e influencia sobre los jóvenes, muchos de los cuales piensan que uno no puede ser y actuar como un joven, o divertirse, sin participar de aquello que supuestamente les caracteriza: consumir alcohol los fines de semana en compañía de otros jóvenes.

A continuación se exponen los resultados que en relación al botellón ofrecen diferentes estudios de ámbito autonómico y/o local, realizados recientemente.

a) El consumo de drogas en Galicia VIII, 2004

El estudio “El consumo de drogas en Galicia 2004” (EDIS, 2005)⁵⁰ refleja que el 32% de los adolescentes gallegos de 12 a 18 años y el 35% de los jóvenes de 19 a 24 años han practicado botellón alguna vez en los últimos 6 meses (Tabla 7.1). No obstante, debe precisarse que la práctica regular del botellón se reduce drásticamente, situándose el porcentaje de quienes lo han practicado 1 vez al mes o con mayor frecuencia en el 18% entre los adolescentes y el 16% entre los jóvenes (19-24 años)

⁵⁰ EDIS (2005). El consumo de drogas en Galicia VIII, 2004. Santiago de Compostela: Comisionado del Plan de Galicia sobre drogas. Xunta de Galicia.

Tabla 7.1. Participación en botellones durante los últimos seis meses, según edad. Población de 12 o más años (%). Galicia, 2004.

Edad	Han participado en botellones en últimos 6 meses
12 a 18 años	31,8
19 a 24 años	35,5
25 a 39 años	7,6
40 a 54 años	1,4
55 y más años	0,0

FUENTE: El consumo de drogas en Galicia 2004 (EDIS, 2005).

El perfil de las personas que realizan botellón se corresponde, fundamentalmente, con el de adolescentes y jóvenes de entre 12 y 24 años, de ambos sexos (aunque con una mayor presencia de varones) y que residen en grandes núcleos urbanos (localidades de más de 100.000 habitantes o de entre 50.000 y 100.000 habitantes).

Este estudio pone de relieve un dato de especial relevancia, como es la presencia de una correlación positiva entre el nivel de ingesta de alcohol y la participación en botellones, de manera que los bebedores abusivos participan en botellones en porcentajes muy superiores a los bebedores moderados o ligeros (Tabla 7.2).

Tabla 7.2. Participación en botellones según tipología de bebedor (%). Galicia, 2004.

Tipo de bebedor	Han participado en botellones
Gran riesgo	30,3
Excesivo	10,0
Alto	7,0
Moderado	6,6
Ligero	6,4

FUENTE: El consumo de drogas en Galicia 2004 (EDIS, 2005).

Por lo que se refiere a los motivos que se indican para participar en el botellón destacan dos fundamentales:

- Por estar con el grupo de amigos (58,2%).
- Por el ambiente que rodea al botellón (26,4%).

Destacar que sólo una de cada cinco personas (20,4%) que realizan botellón consume otras sustancias, distintas del tabaco, durante el mismo. Las sustancias consumidas son, fundamentalmente, derivados del cánnabis (el 19,7% de los participantes) y, excepcionalmente, éxtasis (el 0,4%) o cocaína (0,3%).

Finalmente, apuntar que una amplia mayoría de los participantes en los botellones (86%) afirman sentirse bastante o muy satisfechos con esta actividad, frente al 14,0% que se siente poco o nada satisfecho. Las razones para sentirse satisfechos o insatisfechos de la participación en botellones son las siguiente (Tabla 7.3).

Tabla 7.3. Razones que los participantes en botellones esgrimen para sentirse satisfechos o insatisfechos con su participación en los mismos (%). Galicia, 2004.

MOTIVOS DE QUIENES SE SIENTEN BASTANTE O MUY SATISFECHOS	%
Beber resulta más barato	23,8
Estas con los amigos	23,6
Lo pasas bien	18,1
Les gusta el ambiente	7,4
Relación calidad precio de las bebidas	2,9
Lo pasas bien por poco dinero	2,8
Te relacionas con mucha gente	2,1
Estás con los amigos con más libertad	1,2
Otros	0,5
Subtotal	86,0
MOTIVOS DE QUIENES SE SIENTEN POCO O NADA SATISFECHOS	%
Les gustaría tener otras alternativas	6,5
Debería haber lugares para hacerlos	2,8
No les gusta el ambiente	1,5
Es una tontería, al final se acaba borracho	1,4
Hay cosas mejores	1,0
Me empieza a aburrir	0,6
Otros	0,2
Subtotal	14,0

FUENTE: El consumo de drogas en Galicia 2004 (EDIS, 2005).

Por lo que se refiere a los problemas surgidos durante la práctica del botellón o después del mismo, indicar que las riñas o peleas con otros jóvenes (26,9%), los comportamientos sexuales desinhibidos (21,2%), las discusiones con los vecinos (9,4%) y el deterioro del mobiliario urbano (7,0%) son los más mencionados.

Finalmente, cuando se pregunta al conjunto de la población de 12 o más años por las medidas que consideran más efectivas para reducir o evitar la práctica del botellón en la vía pública se obtienen las siguientes propuestas (Tabla 7.4).

Tabla 7.4. Medidas para reducir o evitar el botellón propuestas por la población general (respuesta múltiple). Galicia, 2004.

Medidas	% de entrevistados
Prohibirlo o reprimirlo	35,0
Ofrecer actividades alternativas	26,5
Informar de su inconveniencia	22,7
Prevención en los institutos	23,6
Formación de las familias sobre el alcohol	21,6
Campañas de información en los medios	21,5
Controlar la venta de bebidas alcohólicas	9,6
Otras medidas	9,2
Ninguna, no hacer nada	5,2
Total	100

FUENTE: El consumo de drogas en Galicia 2004 (EDIS, 2005).

b) Los andaluces ante las drogas IX, 2005

El estudio "Los andaluces ante las drogas IX, 2005" (EDIS, 2006)⁵¹ refleja que el 38,7% de la población andaluza de entre 12 a 29 años ha realizado botellón alguna vez en los últimos 6 meses. Una participación que alcanza al 60% de los jóvenes de entre 21 y 24 años (Tabla 7.5).

Tabla 7.5. Participación en botellones durante los últimos seis meses, entre los jóvenes andaluces de 12 a 29 años (%). Andalucía, 2005.

Edad	Han participado en botellones en últimos 6 meses
12 a 13 años	3,9
14 a 15 años	19,1
16 a 20 años	53,1
21 a 24 años	60,0
25 a 29 años	29,8

FUENTE: Los andaluces ante las drogas IX, 2005 (EDIS, 2006).

⁵¹ EDIS (2006). Los andaluces ante las drogas IX, 2005. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social. Junta de Andalucía.

Cuando se interpela a los jóvenes de 12 a 29 años por la frecuencia con la que han participado en botellones en los últimos seis meses, se comprueba que el porcentaje de quienes lo practican todas a casi todas las semanas se reduce al 12,5% (Tabla 7.6).

Tabla 7.6. Frecuencia con la que los jóvenes andaluces de 12 a 29 años han realizado botellones en los últimos seis meses (%). Andalucía, 2005.

Frecuencia con que han participado en botellones	%
Nunca	19,3
Una o dos veces en los últimos seis meses	9,3
De tres a cinco veces en los últimos seis meses	8,0
Una o dos veces al mes	8,9
Todas o casi todas las semanas	12,5
No bebió en el último mes	39,1
No sabe/No contesta	2,9
Total	100

FUENTE: Los andaluces ante las drogas IX, 2005 (EDIS, 2006).

c) El fenómeno del botellón. Estudio comparado en Madrid, Galicia y Jaén, 2002-2003

Además de las investigaciones generales sobre los hábitos de consumo de alcohol y otras drogas, se han realizado en España algunas investigaciones centradas, exclusivamente, en los jóvenes que realizan botellón, lo que permite obtener una perspectiva interesante del fenómeno. Dentro de la categoría se incluye el estudio "El fenómeno del botellón. Estudio comparado en Madrid, Galicia y Jaén, 2002-2003" (NAVARRETE, L. et al, 2004)⁵², realizado entre un muestra de 916 adolescentes de entre 14 y 17 años de Madrid, Galicia y Jaén, participantes en botellones.

Los resultados de dicho estudio aportan algunos datos que resultan de especial interés, entre los que destacan los siguientes:

- El perfil de los adolescentes que realizan botellón no ofrece diferencias relevantes respecto del resto de los adolescentes, correspondiéndose con el de un chico o chica que vive con sus padres (el 83.6% con ambos progenitores y el 16,5% con uno sólo de ellos), que tienen el estudio como actividad principal (el 82,2% sólo estudia y otro 9,6% simultanea el estudio con algún trabajo los fines de semana o los días laborables).

⁵² NAVARRETE, L. et al, (2004). El fenómeno del botellón. Estudio comparado en Madrid, Galicia y Jaén, 2002-2003. En 4 estudios sociológicos comparados. Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

- Los patrones de ocupación del tiempo libre durante los fines de semana son, con la salvedad de la práctica del botellón, en general coincidentes con los del conjunto de los adolescentes, siendo las actividades que realizan habitualmente en este período las siguientes: escuchar música (98,1%), charlar en la calles/parques con los amigos/as (95,7%), ver televisión (95,1%), ir de botellón (80,0%), ir a bares y pubs (79,6%), jugar con el ordenador o la consola (69,5%) e ir de fiestas o discotecas (59,9%).

Señalar que actividades como hacer botellón o ir a bares/pubs registran idénticos niveles de seguimiento entre los participantes en el botellón, dato que apuntaría que ambas actividades no sólo son compatibles entre si, sino que son realizadas por los mismos jóvenes. Esta realidad echa por tierra el principal argumento que se ha venido utilizado para explicar el botellón, como era el hecho de que los elevados precios de los locales de ocio nocturno impedían a los jóvenes con menos ingresos acudir a los mismos, por lo que necesitaban de espacios alternativos para consumir alcohol o reunirse con sus amigos.

- El análisis de la frecuencia con que los adolescentes que realizan botellón practican el mismo confirma la asiduidad que esta práctica tiene para el 80,1% de los adolescentes (Tabla 7.6), que realizan botellón al menos un día en el fin de semana (debe tenerse presente que la muestra la integran exclusivamente adolescentes que realizan habitualmente botellón). Otras actividades conexas al botellón, como el ir a bares o pubs o a fiestas o discotecas son también practicadas de forma habitual por los adolescentes que participan en botellones, si bien con una frecuencia algo más reducida. No ocurre lo mismo con el consumo de otras drogas distintas del alcohol, que casi la mitad (49%) de los participantes en el botellón afirman no consumir nunca.

Tabla 7.6. Frecuencia con la cual los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén realizan botellones y otras actividades conexas los fines de semana (% horizontales).

Actividades	Los 3 días del fin de semana	Dos días del fin de semana	Un día del fin de semana	Al menos 1 vez al mes	Al menos 1 vez al año	Nunca	Ns/Nc
Ir de botellón	7,9	35,4	36,8	15,8	4,1	0,0	0,0
Ir de bares/pubs	13,6	39,2	26,7	10,5	2,6	6,6	0,8
Ir a fiestas/discotecas	7,4	20,7	31,8	20,0	6,9	12,6	0,7
Consumir drogas	11,5	10,6	12,9	10,7	5,0	49,0	0,3

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Los horarios de regreso a casa los fines de semana de los adolescentes participantes en botellones no difieren sustancialmente de los observados en el conjunto de los chicos y chicas de esas edades, siendo en ambos casos bastante dilatados (Tabla 7.7).

Tabla 7.7. Horario de regreso a casa los fines de semana entre los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén que participan en botellones (%).

Hora de llegada a casa	Total	Madrid	Galicia	Jaén
Antes de las 23,00 horas	12,7	6,6	29,0	0,5
De 23,01 a 24,00 horas	22,2	35,8	12,3	7,3
De 24,01 a 01,00 horas	19,1	21,2	10,7	27,6
De 01,01 a 03,00 horas	25,5	20,5	19,7	45,8
De 03,01 a 05,00 horas	12,3	9,4	13,7	16,7
Después de las 05,01 horas	7,3	5,0	14,0	2,1
Ns/Nc	0,9	1,4	0,7	0,0
Total	100	100	100	100

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Las personas con las que habitualmente se realiza botellón son los amigos/as del instituto o colegio o del barrio. Destacar que el 6% de los adolescentes afirma que practica botellón con amigos conocidos precisamente en ese ámbito. Este dato apunta que el botellón tiene, entre otras funciones, la de servir como espacio para establecer nuevas relaciones sociales o amistades, con otros adolescentes, distintos a los del propio grupo de amigos. En general, los grupos con los que se realiza botellón están formados por entre 10 o 13 personas.
- La mayoría de los adolescentes ingieren bebidas alcohólicas cuando realizan botellón, actuando estas sustancias como aglutinantes y facilitadoras de las relaciones grupales. No obstante, debe apuntarse el hecho de que el 6% de los adolescentes que asisten a botellones no beben nunca alcohol y que otro relevante porcentaje (que oscila entre el 8,4% de Madrid y el 28,1% de Jaén) lo hace sólo de vez en cuando (Tabla 7.8). La presencia de esta suerte de "seudo botellón" o de "botellón ligh", que también ha sido posible detectar en las observaciones practicadas en distintas ciudades castellanoleonesas, pone de manifiesto que un porcentaje significativo de adolescentes son capaces de sustraerse a la presión del grupo para ingerir alcohol, incluso cuando permanecen en un espacio que tienen por finalidad inmediata dicho consumo.

Tabla 7.8. Frecuencia con la cual los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén, que participan en botellones, consumen alcohol (%).

Frecuencia de consumo de alcohol	Madrid	Galicia	Jaén
Nunca	5,9	4,0	7,3
De vez en cuando	8,4	25,0	28,1
La mayoría de las veces	21,5	21,7	20,3
Todas las veces	64,2	49,3	44,3
Total	100	100	100

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Las bebidas alcohólicas preferentemente consumidas en el contexto del botellón son, por este orden, los combinados, el calimocho y la cerveza, si bien las preferencias varían según las ciudades.
- Las borracheras son bastante frecuentes entre los participantes en botellones, como lo confirma el hecho de que el promedio de borracheras durante el último mes oscile entre 1,2, en el caso de Jaén, y 2,0 en Madrid. No obstante, hay que apuntar que estos valores no son demasiado diferentes de los registrados en el conjunto de los estudiantes de Secundaria de 14 a 18 años.
- La adquisición de las bebidas alcohólicas consumidas en el botellón se lleva a cabo con la participación de todo el grupo. Cuando en el grupo existe algún miembro mayor de edad, se le asigna a éste la responsabilidad de comprar las bebidas. Los lugares donde se adquieren las bebidas varían de unas ciudades a otras, si bien los más habituales son las pequeñas tiendas de alimentación -tiendas de chinos y colmados- (32,8%), supermercados próximos (31,2%), tiendas con horarios nocturnos (16,0%) e hipermercados (11,6%).
- Por lo que se refiere al consumo de otras drogas en el contexto del botellón, diferentes del alcohol, señalar que su presencia difiere sustancialmente según el tipo de sustancias (Tabla 7.9):
 - Casi la mitad de los participantes en el botellón fuma tabaco, siendo muy elevado el número de cigarrillos consumidos en dicho espacio (entre 11 y 14 cigarrillos como promedio, según las ciudades).
 - El consumo de porros (hachís o marihuana) está también bastante generalizado, como lo acredita el que cerca de la mitad de los asistentes al botellón los fume con una mayor o menor frecuencia. No obstante, el consumo de porros no es una conducta asociada inherentemente al botellón, puesto que sólo el 20% de los adolescentes que realizan botellón fuman porros todos los días que hacen botellón.

- El consumo de ácidos/pastillas o de cocaína es minoritario entre los participantes en el botellón, como lo confirma el hecho de que aproximadamente el 85% y el 90% de quienes lo practican, respectivamente, afirmen no haber consumido nunca estas sustancias.

Tabla 7.9. Consumo de otras drogas distintas al alcohol entre los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén que participan en botellones (%).

Frecuencia de consumo	Madrid	Galicia	Jaén
TABACO			
Nunca	26,9	37,0	39,6
De vez en cuando	11,4	6,7	12,5
La mayoría de las veces	8,6	4,7	8,9
Todas las veces	53,1	49,7	32,3
Ns/Nc	0,0	1,9	6,7
PORROS (HACHÍS/MARIHUANA)			
Nunca	42,3	47,7	55,7
De vez en cuando	27,8	20,0	25,0
La mayoría de las veces	9,7	10,7	7,8
Todas las veces	20,2	20,0	4,7
Ns/Nc	0,0	1,6	6,8
ÁCIDOS/PASTILLAS			
Nunca	84,6	87,3	84,9
De vez en cuando	13,7	8,3	6,3
La mayoría de las veces	1,7	1,0	0,5
Todas las veces	0,0	1,7	0,5
Ns/Nc	0,0	1,7	7,8
COCAÍNA			
Nunca	92,2	85,3	90,1
De vez en cuando	6,4	9,3	2,1
La mayoría de las veces	0,9	1,7	0,0
Todas las veces	0,5	2,0	0,0
Ns/Nc	0,0	1,7	7,8

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Las motivaciones generales que los participantes en el botellón expresan para beber alcohol se relacionan, principalmente, con la diversión (34,9% de las respuestas) y la mejora de las relaciones sociales (11,9%), en línea con lo expre-

sado por el conjunto de los adolescentes en el marco de las encuestas escolares sobre drogas, para justificar el consumo de alcohol (Tabla 7.10).

Tabla 7.10. Motivaciones expresadas por los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén que participan en botellones para beber en este espacio (%). Respuesta múltiple.

Frecuencia de consumo	Total
Para divertirse	34,9
Para mejorar/facilitar las relaciones con los demás	11,9
Para hacer cosas que sino no haría	8,3
Para ligar	8,2
Porque lo hacen mis amigos/as	7,8
Para experimentar sensaciones nuevas/fuertes	7,2
Por el gusto de hacer algo prohibido	6,2
Porque está de moda entre la gente joven	3,7
Porque está bien visto en mi grupo de amigos/as	2,7
Para sentirme importante	1,3
Porque la gente mayor lo hace	0,5
Otros motivos	7,2
Total	100

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Las opiniones que los adolescentes que participan en el botellón tienen acerca de diversas cuestiones relacionadas con el consumo de alcohol (Tabla 7.11), permiten extraer algunas conclusiones interesantes:
 - a) Se destaca la solidaridad de los participantes en el botellón por encima de otras consideraciones: cuando alguien bebe demasiado hay que ayudarle.
 - b) Tienen claro que beber abusivamente puede producir graves consecuencias, algo que vinculan con el consumo fuera del espacio del fin de semana.
 - c) Afirman que beben para coger el punto y no para emborracharse, que según ellos sería la opinión que mejor describiría su relación con el alcohol.
 - d) Asumen con naturalidad que beber alcohol es una señal de identidad de los jóvenes.
 - e) Se autoatribuyen la capacidad para controlar la ingesta de alcohol: el problema está en los "otros" que no saben beber y en los adolescentes pequeños

que beben sin límite. Implícitamente se atribuyen una madurez y capacidad de control que niegan a sus pares.

Tabla 7.11. Valoración de diversos aspectos relacionados con el consumo de alcohol por los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén que participan en botellones. (Puntuaciones en una escala de 1 "nada de acuerdo" a 10 "totalmente de acuerdo").

Aspectos valorados	Grado de acuerdo		
	Madrid	Galicia	Jaén
Cuando algún miembro del grupo bebe demasiado hay que ayudarlo	8,9	9,3	8,4
El consumo abusivo de alcohol puede producir graves consecuencias	8,7	9,2	9,2
Según vas creciendo vas siendo consciente de tus límites al beber	7,4	8,2	7,8
Cuando un adolescente bebe entre semana empieza a tener problemas con el alcohol	7,3	7,7	7,8
Hoy en día beber alcohol es típico de la gente joven	7,2	7,9	7,3
Bebo hasta coger el punto, pero no cojo grandes borracheras	6,6	7,0	6,6
Hoy en día ir de botellón es seña de identidad de la gente joven	6,6	6,5	7,1
Son los adolescentes más jóvenes los que beben sin límite	5,9	6,9	6,1
Cuando algún miembro del grupo bebe demasiado nos corta el rollo y paso de él o ella	4,2	4,3	5,3
Cuando algún miembro del grupo bebe demasiado nos lo pasamos mejor	4,1	3,9	4,1
Bebo hasta cogermelo un buen "pedo"	4,0	3,4	2,8
No bebo nada	2,0	2,4	2,8

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Las motivaciones por las cuales los adolescentes acuden al botellón son, por orden de importancia, la diversión (para el 47,95% de los encuestados), por la presión que ejerce el grupo de iguales (10,7%) y por otras de tipo instrumental, como el que pueden beber más y más barato (Tabla 7.12). Destacar que la práctica del botellón, como alternativa a la imposibilidad de acudir a bares o pubs es una motivación claramente minoritaria para acudir al botellón, mencionada por tan sólo el 1,3% de los adolescentes.

Tabla 7.12. Motivaciones expresadas en primer lugar por los adolescentes de 14 a 17 años de Madrid, Galicia y Jaén que participan en botellones para practicarlo (%).

Motivaciones para practicar botellón	Señaladas en primer lugar
Para divertirme	47,9
Está bien visto en mi grupo de amigos/as	10,7
Porque puedo beber más y más barato	8,2
Porque lo hacen mis amigos	7,5
Porque está de moda entre la gente joven	6,2
Para ligar	5,1
Porque se puede hablar tranquilamente	3,7
Para mejorar/facilitar las relaciones sociales	2,3
Por el gusto de hacer algo prohibido	1,4
Porque no me dejan entrar en pubs/discotecas	1,3
Porque es exclusivo de los más jóvenes	1,0
Para hacer cosas que sino no haría	0,8
Otros motivos	3,5
Ns/Nc	0,3
Total	100

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).

- Estas motivaciones para practicar el botellón son congruentes con el hecho de que los aspectos que más valoran los adolescentes participantes en el mismo sean la posibilidad de relacionarse con los iguales (charlar con los amigos y conocer gente nueva) y el contar con una espacio propio (Tabla 7,13).

Tabla 7.13. Aspectos más valorados por los adolescentes de que participan en botellones. (Puntuaciones en una escala de 1 "nada de acuerdo" a 10 "totalmente de acuerdo").

Aspectos valorados	Total
Charlar con los amigos	9,0
Contar con un espacio para los jóvenes	7,9
Conocer gente nueva	7,4
Consumir alcohol	7,0
Coger el "punto" antes de ir a pubs/discotecas	6,6
Relacionarse con otros grupos del botellón	6,1
Ligar	5,8
Escuchar música	5,1
Bailar	4,7
Consumir drogas	3,4

FUENTE: NAVARRETE, L. et al, (2004).



8. LA PRÁCTICA DEL BOTELLÓN EN CASTILLA Y LEÓN: RESULTADOS DE LA OBSERVACIÓN DE CAMPO



8. LA PRÁCTICA DEL BOTELLÓN EN CASTILLA Y LEÓN: RESULTADOS DE LA OBSERVACIÓN DE CAMPO

Como se ha señalado en el capítulo dedicado a la metodología, el estudio ha incluido la observación directa de las zonas donde se practica botellón en cinco localidades de Castilla y León, durante las noches de un fin de semana (viernes y sábado).

Al objeto de sistematizar los datos obtenidos en el marco de las observaciones, el equipo encargado de realizar el trabajo de campo disponía de una "Ficha de observación", que debía cumplimentar en cada una de las zonas donde se practicaba el botellón. La ficha incluía referencias relativas a:

- Las características de las zonas donde se practica el botellón.
- Características demográficas (sexo y edades) de los jóvenes que realizan botellón o asisten a las zonas de marcha.
- Las actividades que llevan a cabo los jóvenes antes, durante y después del botellón.
- Cambios que se producen en el tipo de jóvenes presentes en las zonas de marcha o botellón a medida que avanza la noche.
- Presencia de menores de edad en horas avanzadas de la noche.
- Patrón de consumo de alcohol que mantienen los jóvenes participantes en el botellón.
- Presencia de consumos "públicos" (visibles) de sustancias ilícitas.
- Presencia de policía local u otros cuerpos de seguridad en zonas del botellón.
- Presencia de actividades de "menudeo" en las zonas de botellón.
- Problemas directa o indirectamente relacionados con el consumo de alcohol o drogas en el contexto del botellón

A continuación se ofrecen los principales resultados obtenidos en cada uno de los cinco municipios observados.

8.1. Descripción de las zonas donde se practica botellón

Las características que reúnen las zonas de cada uno de los municipios donde se realizó la observación del botellón son las siguientes (Tabla 8.1):

Tabla 8.1. Descripción de las zonas donde se observó la presencia del botellón.

LOCALIDAD	ZONAS DONDE SE OBSERVÓ LA PRÁCTICA DEL BOTELLÓN
MUNICIPIO N° 1	A) ZONA 1 Situada en un área muy degradada de la periferia de la ciudad. No hay viviendas en los alrededores. La mayor parte del mobiliario está roto o en mal estado. En este lugar se lleva mucho tiempo haciendo botellones.
	B) ZONA 2 Parque poco iluminado y escasamente transitado. Está ubicado en uno de los barrios más populosos de la ciudad.
	C) ZONA 3 Situada en el populoso barrio, tiene edificios colindantes. Los jóvenes entran en un patio cerrado y se reúnen en las pistas deportivas.
	D) ZONA 4 Zona de gran tradición de botellón, próxima a varias facultades. No hay edificios habitados a su alrededor, salvo centros públicos y educativos.
	E) ZONA 5 Situada en pleno corazón de la ciudad e inmersa en la zona de marcha. En esta área hay varios puntos donde se practica botellón.
	F) ZONA 6 Zona situada en el centro de la ciudad, con muchos edificios próximos. Es un espacio en el que hace tiempo la presencia del botellón generó mucha polémica.
MUNICIPIO N° 2	A) ZONA 1 La práctica del botellón tiene lugar en la ribera del río, en la que hay un paseo arbolado y una instalación deportiva. Hay viviendas próximas.
	B) ZONA 2 Gran parque dedicado al paseo, situado a la ribera del río. Limita en uno de sus extremos con un barrio populoso, donde residen muchos estudiantes e inmigrantes.
	C) ZONA 3 Parque situado a la izquierda de la carretera de acceso al estadio de fútbol, que se utiliza como zona de paseo y donde no hay viviendas colindantes (hay viviendas en construcción). El botellón se practica en una zona del parque que no está iluminada.



LOCALIDAD	ZONAS DONDE SE OBSERVÓ LA PRÁCTICA DEL BOTELLÓN
	<p>D) ZONA 4 Parque situado en un extremo de la ciudad, con zonas de paseo y juegos. Limita en uno de sus extremos con las viviendas del barrio.</p>
<p>MUNICIPIO N° 3</p>	<p>A) ZONA 1 Parque cercano a la ribera del río. Está algo abandonado y con una escasa iluminación. Se ven restos de botellones en algunas zonas.</p>
	<p>B) ZONA 2 Grandes superficies de zonas verdes y de paseo. Está bastante cuidada y con buena iluminación.</p>
	<p>C) ZONA 3 Plaza colindante con la zona de marcha, con numerosos bancos y acceso a la ribera del río.</p>
<p>MUNICIPIO N° 4</p>	<p>A) ZONA 1 Zona verde de paseo situada en las afueras de la ciudad y alejada de las viviendas.</p>
	<p>B) ZONA 2 Al igual que la anterior es una zona verde de paseo. Está situada en las afueras de la ciudad, sin viviendas en las proximidades.</p>
	<p>C) ZONA 3 Amplia zona verde con juegos. Hay muchas farolas rotas, por lo que la iluminación es escasa. En los alrededores hay una gasolinera, desde la cual los jóvenes se pasean hasta el parque con bolsas de bebidas y hielo a lo largo de la noche.</p>
<p>MUNICIPIO N° 5</p>	<p>A) ZONA 1 Parque amplio y bien cuidado, con grandes zonas verdes. Acoge algunos edificios institucionales. Se encuentra en plena zona de marcha y en el mismo concurren muchos adolescentes y jóvenes.</p>

8.2. Características de los adolescentes y jóvenes que practican botellón

Las características de los jóvenes que realizan botellón, en cada una de las zonas sometidas a observación en los diferentes municipios se resumen a continuación (Tabla 8.2):

Tabla 8.2. Características demográficas de los participantes en el botellón.

LOCALIDAD	CARÁCTERÍSTICAS DE LOS JOVENES QUE PRACTICAN BOTELLÓN
MUNICIPIO N° 1	<p>A) ZONA 1 El viernes había unos 20 jóvenes (entre ellos algún menor), en su mayoría varones, desperdigados en pequeños grupos por el parque. El sábado se detecta la presencia de tres grupos de menores, dos de ellos practicando botellón y el tercero fumando tabaco y cánnabis.</p>
	<p>B) ZONA 2 El viernes sólo hay en la zona un joven con una litrona fumando porros. El sábado se detecta un grupo de menores de edad, todos varones, haciendo botellón.</p>
	<p>C) ZONA 3 El viernes había un grupo muy numeroso de adolescentes y jóvenes payos y gitanos, en su mayoría de entre 18 y 22 años, aunque hay varios menores de edad.</p>
	<p>D) ZONA 4 El viernes se observan a unos pocos jóvenes practicando botellón. Sólo en una plaza cercana se aprecia la presencia de tres grupos de jóvenes, en su mayoría de entre 18 y 22 años. El sábado hay un mayor número de personas haciendo botellón, en su mayor parte adolescente de entre 14 y 18 años.</p>
	<p>E) ZONA 5 El viernes se aprecian diversos grupos de jóvenes desperdigados por la zona, en su mayoría de 18 a 24 años, y un grupo de adolescentes de 16 a 18 años. En todos estos grupos se observó la presencia de chicas. El sábado se detecta la presencia de varios grupos de adolescentes y jóvenes, con una afluencia superior a la registrada el viernes.</p>
	<p>F) ZONA 6 En la zona sólo se observan dos grupos, uno de jóvenes que no hacen botellón (fuman tabaco mientras charlan) y otro de personas de entre 30 y 40 años que sí practican botellón.</p>
MUNICIPIO N° 2	<p>A) ZONA 1 El viernes se visualizan tres grupos de adolescentes de clase media, de entre 14 y 15 años, en su mayoría chicos. El sábado hay un solo grupo que adolescentes de 14-15 años.</p>
	<p>B) ZONA 2 Se observan dos grupos mixtos, uno de 10 adolescentes de entre 14 y 15 años y otro de 6 jóvenes de 23 a 25 años.</p>
	<p>C) ZONA 3 En esta zona es donde se observó la mayor concentración de botellón. En torno a las 22,00 horas se detecta la presencia de seis grupos mixtos de adolescentes de entre 14-16 años, de unas 10 personas cada uno.</p>
	<p>D) ZONA 4 Se observan pequeños grupos sueltos practicando botellón. A primera hora de la tarde/noche hay adolescentes de 14 a 16 años bebiendo en la ladera y un grupo sólo de chicas haciendo lo mismo.</p>



LOCALIDAD	CARÁCTERÍSTICAS DE LOS JOVENES QUE PRACTICAN BOTELLÓN
<p>MUNICIPIO N° 3</p>	<p>A) ZONA 1 Se observa un grupo de alrededor de 20 jóvenes practicando botellón a la entrada del parque, muchos de ellos de etnia gitana.</p> <p>En la arboleda colindante hay un grupo de 10 jóvenes inmigrantes magrebies que también practican botellón.</p> <p>Todos los participantes en el botellón eran varones mayores de edad.</p> <p>B) ZONA 2 Se registra la presencia de numerosos grupos a lo largo de la Ribera. Aunque hay algún grupo de jóvenes, en su mayoría son adolescentes menores de edad. Los grupos observados tienen carácter mixto.</p> <p>C) ZONA 3 Se observa un par de grupos de jóvenes bebiendo en la calle, aparentemente consumiciones de bares de la zona.</p> <p>Hay también un grupo de adolescentes practicando botellón, donde una chica parece estar muy afectada por el consumo.</p>
<p>MUNICIPIO N° 4</p>	<p>A) ZONA 1 Ni el viernes ni el sábado se observa a nadie practicando botellón (hay restos de botellas de alcohol y refrescos debajo de algún puente). Algunos jóvenes consultados señalan que en este lugar se reunían, esporádicamente, grupos de adolescentes, que ya no lo hacen.</p> <p>B) ZONA 2 No se observa a nadie practicando botellón. Según parece, los adolescentes que se reunían allí dejaron de hacerlo hace algún tiempo.</p> <p>C) ZONA 3 Es en esta zona donde se concentra el botellón, con unas 100 personas el viernes y unas 400 el sábado. Se ven chicos y chicas de clase media, de entre 14 y 24 años, si bien el grueso tienen 16-20 años. Suelen reunirse en grupos de 10-12 personas, aunque también hay otros más pequeños. A primera hora de la noche la mayoría de los participantes en el botellón son chicas, igualándose los sexos a medida que avanza la noche.</p>
<p>MUNICIPIO N° 5</p>	<p>A) ZONA 1 En el lugar se reúnen numerosos grupos de jóvenes de procedencia diversa y carácter mixto, en su mayor parte menores de edad. Muchos de los grupos están integrados por jóvenes sudamericanos.</p> <p>Aunque se observó un importante número de menores que, aparentemente, estaban bajo los efectos del alcohol, los consumos se producen en los bares de la zona de marcha colindante con el parque.</p> <p>No se detectó la práctica de botellón, ni en este lugar ni en ninguno otro de la localidad, durante las noches del viernes y el sábado, con la única excepción de un grupo de punkis reunidos bebiendo litronas.</p>

8.3. Actividades que se llevan a cabo en el contexto del botellón

El análisis de las actividades que se realizan en el contexto del botellón está condicionado, no sólo por las diferencias que se registran de unos espacios a otros, sino fundamentalmente por las características sociodemográficas de los participantes en el botellón. Por ello se ha optado por describir, en una primera fase las actividades registradas entre los distintos grupos observados, para posteriormente identificar aquellas prácticas que resultan más o menos comunes.

Antes del comienzo del botellón los participantes en el mismo llevan a cabo la compra de las bebidas que serán consumidas en su contexto, una compra que en ocasiones se realiza con bastante anticipación, repartiéndose las bebidas adquiridas para ser depositadas en sus casas o en algún coche, hasta la hora en que da comienzo el botellón. Los lugares donde adquieren estos productos son principalmente:

- Municipio Nº 1: en su mayoría en grandes superficies, aunque se observan bolsas de pequeños comercios de la zona.
- Municipio Nº 2: supermercados próximos a los lugares donde se practica el botellón.
- Municipio Nº 3: pequeños supermercados o tiendas.
- Municipio Nº 4: supermercados.
- Municipio Nº 5: no se detectó la práctica de botellón.

Tras los preparativos da comienzo el botellón, en cuyo marco los jóvenes realizan las siguientes actividades (Tabla 8.3):

Tabla 8.3. Actividades que los participantes llevan a cabo en el contexto del botellón.

LOCALIDAD	ACTIVIDADES QUE SE LLEVAN A CABO EN EL CONTEXTO DEL BOTELLÓN
MUNICIPIO Nº 1	A) ZONA 1 Los participantes en el botellón están constantemente charlando entre si. Cada botella que van terminando la tiran al suelo. Consumen también tabaco y derivados del cánnabis.
	B) ZONA 2 Charlan y consumen otras sustancias, tabaco y cánnabis, además de alcohol.
	C) ZONA 3 Charlan entre si en tono muy alto, mientras que tocan cajas de percusión.



LOCALIDAD	ACTIVIDADES QUE SE LLEVAN A CABO EN EL CONTEXTO DEL BOTELLÓN
	<p>D) ZONA 4 Hablan entre si y consumen otras sustancias (tabaco y cánnabis), además de alcohol. Uno de los días de observación se presencian discusiones entre los miembros de algunos grupos.</p> <p>E) ZONA 5 Charlan y consumen otras sustancias (tabaco y cánnabis), además de alcohol.</p>
MUNICIPIO N° 2	<p>A) ZONA 1 Los adolescentes reunidos el viernes beben rápido, practican juegos, cantan y gritan, exaltados por los efectos del alcohol. El sábado beben rápidamente mientras charlan entre si, para dirigirse a continuación a la zona de bares.</p> <p>B) ZONA 2 Charlan entre si, mientras beben cerveza y calimocho.</p> <p>C) ZONA 3 A primera hora de la noche charlan y cantan, en un tono ascendente a medida que avanza la noche. Algunos miembros de estos grupos no beben e intentan que sus amigos/as no beban más. Algunas parejas se alejan un poco del grupo. Los más jóvenes (menores de 16 años) se van marchando, mientras que el resto continúan en corro bebiendo, charlando y fumando, empezando a ser evidentes los signos de intoxicación etílica.</p> <p>D) ZONA 4 Los adolescentes beben y charlan de forma cada vez más ruidosa, mientras que los jóvenes hacen lo propio de forma más tranquila. Algunos tocan la guitarra.</p>
MUNICIPIO N° 3	<p>A) ZONA 1 Charlan entre si y en algunos momentos discuten. Mientras practican botellón fuman tabaco y derivados del cánnabis.</p> <p>B) ZONA 2 Charlan entre si y fuman tabaco y derivados del cánnabis.</p> <p>C) ZONA 3 Charlan y fuman tabaco.</p>
MUNICIPIO N° 4	<p>A) ZONA 1 Los jóvenes hablan entre si mientras los adolescentes cantan y se animan a beber. Lo que hacen, fundamentalmente es relacionarse entre si e intentar ligar. Algún grupo pone música en un radiocasete y otros escuchan la música en los coches donde guardan las bebidas. Entre los participantes en el botellón es posible observar el consumo de tabaco y derivados del cánnabis.</p>
MUNICIPIO N° 5	<p>A) ZONA 1 No se detectó la práctica de botellón, Sólo había un grupo de jóvenes punkis bebiendo litronas mientras charlaban.</p>

Como puede comprobarse, el botellón es en lo esencial un espacio de encuentro de los jóvenes, donde se refuerzan las relaciones entre los miembros del grupo de amigos. Excepcionalmente, cuando el botellón tiene una mayor dimensión, el mismo sirve como espacio/lugar de encuentro con otros jóvenes distintos a los del grupo, que aprovechan para intentar ligar.

Aunque en los grupos de jóvenes que realizan botellón es frecuente comprobar la presencia de consumos de otras sustancias como tabaco o los derivados del cánnabis, además de alcohol, no ocurre lo mismo entre los adolescentes.

El análisis de las actividades que realizan los jóvenes tras el botellón, permite establecer dos itinerarios diferentes condicionados, en gran medida, por la edad de los participantes en el mismo. Así los adolescentes más jóvenes suelen ir a su casa una vez concluido el botellón, mientras que los jóvenes suelen trasladarse desde el punto donde practican el botellón a las zonas de marcha.

- ITINERARIO 1. Permanencia de los participantes en el botellón en el mismo espacio donde tienen lugar el mismo, hasta horas avanzadas de la noche, desplazándose una vez concluido éste a sus casas. Se trata de una dinámica minoritaria, que proporcionalmente siguen más los adolescentes que los jóvenes.
- ITINERARIO 2. El traslado desde el lugar donde se practica el botellón a las zonas de marcha, generalmente situadas a corta distancia. Esta dinámica es la mayoritaria y de la que participan, proporcionalmente, más los jóvenes que los adolescentes. En varias de las ciudades se ha constatado que el destino inicial de los participantes en el botellón suele ser los bares de la zona de ocio nocturno. Cuando estos locales cierran se desplazan entonces a discotecas o disco-bares, con un horario de cierre más dilatado. La dinámica de dar continuidad al botellón en locales de ocio nocturno esta condicionada de manera importante por la edad, que actuaría como filtro en la continuidad del ciclo, explicando porqué a partir de las dos o las tres de la madrugada, cuando la marcha se traslada a disco-bares y discotecas, se reduce drásticamente la presencia de adolescentes.

Para una buena parte de los jóvenes que practican botellón el mismo serviría de preámbulo para la marcha nocturna que tiene lugar en bares, pubs, disco-bares, muchos de los cuales no abren hasta las doce o la una de la madrugada. Actuaría pues, como una especie de rodaje o entrenamiento, que permite a estos jóvenes ir "ambientados", "animados", "con el puntillo", además ahorrarse el tener que consumir en los locales de ocio nocturno, con unos elevados precios de venta de bebidas alcohólicas.

Un dato que debe ser destacado es el hecho de que aunque la proximidad entre las zonas de botellón y de marcha nocturna permite en muchos casos que los traslados se realicen andando, resulta habitual observar desplazamientos en coches de jóvenes que han estado bebiendo alcohol mientras participaban del botellón.

8.4. Patrón de consumo de alcohol durante el botellón

El patrón de consumo de alcohol durante el botellón es relativamente coincidente en todas las localidades observadas. Las bebidas consumidas son básicamente las mismas: calimocho, litronas de cerveza y combinados de bebidas destiladas (güisqui, ron, ginebra, etc.). Las preferencias de los diferentes grupos por uno u otro tipo de bebida parecen estar condicionadas por su mayor o menor disponibilidad económica y por la hora en que tiene lugar el botellón. De hecho, a medida que avanza la noche el consumo de combinados se hace más visible.

Salvo en algún caso aislado, el consumo de bebidas alcohólicas se prolonga durante varias horas y tiene lugar en grupos reducidos de adolescentes o jóvenes que se conocen entre sí. Habitualmente no hay interacción entre los grupos que comparten los espacios de botellón, con la excepción del Municipio N° 4, donde el mismo tiene un carácter más masivo y donde también fue posible observar consumos de bebidas alcohólicas en las calles donde se localiza la marcha, presumiblemente adquiridas en bares y locales de ocio nocturno.

Es frecuente observar como a medida que avanza el tiempo y, consecuentemente, la ingesta de alcohol, van subiendo el tono de las conversaciones dentro de los grupos y como surgen algunas discusiones. También resultan evidentes los síntomas provocados por el abuso de alcohol y, en ocasiones, de derivados del cánnabis.

Es preciso señalar que se ha detectado en varias ciudades la presencia de grupos de adolescentes y jóvenes, reunidos en los mismos espacios que otros grupos que hacen botellón, limitándose a charlar entre ellos, sin beber alcohol. Así pues, no todos los jóvenes que parece que hacen botellón, porque están en las zonas y las bandas horarias donde éste tiene lugar, lo practican en realidad.

Tabla 8.4. Patrón dominante de consumo de alcohol durante el botellón.

LOCALIDAD	PATRÓN DE CONSUMO
MUNICIPIO Nº 1	Se observa el consumo de calimocho, litronas de cerveza y combinados de bebidas destiladas, según las preferencias de cada grupo. En algunos casos son evidentes los síntomas de la ingesta abusiva de alcohol y/o de su combinación con el cánnabis.
MUNICIPIO Nº 2	Se observa el consumo de calimocho, litronas de cerveza y combinados de bebidas destiladas. No se detectan síntomas especialmente visibles derivados del consumo abusivo de alcohol.
MUNICIPIO Nº 3	Se observa el consumo de calimocho, litronas de cerveza y combinados de bebidas destiladas (güisqui, ron, ginebra, etc.). El consumo de alcohol se simultanea frecuentemente con el de cánnabis.
MUNICIPIO Nº 4	Se observa el consumo de calimocho, litronas de cerveza y combinados de bebidas destiladas. Entre los participantes en el botellón son evidentes los síntomas derivados del abuso de alcohol. Es visible la presencia de muchos jóvenes en la zona de macha consumiendo alcohol en la calle a las puertas de los locales.
MUNICIPIO Nº 5	Se observa el consumo, fundamentalmente, de combinados, dentro de los propios locales donde se adquieren o en las puertas de los mismos. Muchos de los adolescentes y jóvenes que se mueven por la zona de marcha muestran síntomas de haber consumido abusivamente alcohol.

8.5. Comportamientos de riesgo observados durante la práctica del botellón

A continuación se resumen algunas actividades de riesgo que fueron detectadas en el tiempo y los espacios en que se realizó la observación (Tabla 8.5). El que en algunas localidades no se registraran determinadas conductas (por ejemplo, el menudeo de drogas), no supone lógicamente que no se produzcan, sino que no pudieron ser visualizadas, lo que indirectamente señalaría que las mismas no se producen, de forma abierta o pública.

Tabla 8.5. Conductas de riesgos observadas en el contexto del botellón.

CONDUCTAS	MUNICIPIO 1	MUNICIPIO 2	MUNICIPIO 3	MUNICIPIO 4	MUNICIPIO 5
Presencia de menores					
Intoxicaciones etílicas					
Consumos de cánnabis					
Menudeo de drogas					
Conducción vehículos					

(*) En el caso del Municipio Nº 5 las conductas de riesgo se refieren a las actividades de ocio que se realizan en las zonas de marcha, al no observarse la práctica de botellón.

Municipio N° 1: en algunos espacios (Zonas 1 y 2) casi todos los participantes en el botellón son menores. Se observa el consumo frecuente de cánnabis, que está bastante generalizado. A medida que avanza la noche es posible ver a un porcentaje considerable de menores con síntomas de intoxicación por consumo de alcohol y/o derivados del cánnabis. A pesar de la intensidad de los consumos de cánnabis no se detectaron actividades de menudeo.

Municipio N° 2: se detecta una intensa presencia de menores practicando botellón y también en las zonas de marcha. Se aprecian consumos de cánnabis entre algunos grupos que practican botellón, pero no parece ser esta una práctica mayoritaria. No se observaron actividades de menudeo en las inmediaciones de las zonas de botellón. Aunque se registran algunos cambios en la conducta de los participantes en el botellón (exaltación, euforia), no se detectaron intoxicaciones etílicas ni comportamientos que evidenciaran el abuso de esta sustancia.

Municipio N° 3: se registra una gran presencia de menores de edad, entre ellos muchas chicas. Resulta relativamente habitual el consumo de cánnabis, no así de otras drogas. En el parque cercano a la ribera del río se observa menudeo de drogas a cargo de un grupo de etnia gitana. Durante el período de observación se vio a una menor con síntomas de intoxicación etílica a la que intentaba reanimar una amiga.

Municipio N° 4: se observa la presencia de menores, en especial a primera hora de la noche y consumos de cánnabis, aunque no actividades de menudeo. En este municipio se detectaron desplazamientos en vehículos a motor bajo la influencia del alcohol y episodios de conducción temeraria.

Municipio N° 5: aunque en esta localidad no se detectó la práctica de botellón, si se observó la presencia de gran cantidad de menores de edad en la zona de marcha. Un porcentaje relevante de los menores y los jóvenes muestran síntomas de haber bebido en exceso. No se observaron consumos de cánnabis en la calle o los locales de ocio, ni actividades de menudeo.

8.6. Problemas derivados de la práctica del botellón

En este apartado se señalan los problemas que la práctica del botellón genera en el entorno social próximo. Como puede comprobarse (Tabla 8.6) algunos problemas, como la suciedad, son comunes en todos los lugares donde se practica el botellón. Mientras que otros, como el ruido o las protestas vecinales, emergen sólo cuando el botellón se realiza en zonas céntricas o habitadas por vecinos.

Tabla 8.6. Problemas derivados de la práctica del botellón.

LOCALIDAD	PROBLEMAS PROVOCADOS POR EL BOTELLÓN EN EL ENTORNO
MUNICIPIO N° 1	ZONA 1: hay gran suciedad como resultado de botellones anteriores y cristales rotos. Se observa como los jóvenes amenazan a un vecino que les recriminó por romper botellas.
	ZONA 2: no se aprecia suciedad.
	ZONA 3: muchos problemas con los vecinos.
	ZONA 4: restos de botellas en el suelo y papeleras destrozadas. Se producen discusiones entre grupos. No hay problemas con los vecinos al tratarse de una zona aislada.
	ZONA 5: desperfectos en el mobiliario urbano.
MUNICIPIO N° 2	ZONA 1: suciedad (restos de botellas y bolsas).
	ZONA 2: no se observa suciedad (las papeleras contienen restos de botellones), ni destrozos en el mobiliario.
	ZONA 3: papeleras a rebosar y alguna bolsa sobre la hierba. No se observan daños en el mobiliario.
	ZONA 4: aunque se ve algún resto de botellones anteriores, la zona está en general limpia. No hay destrozos en el mobiliario urbano.
MUNICIPIO N° 3	ZONA 1: algunos restos de botellones (botellas, bolsas, etc.). No hay problemas con el vecindario.
	ZONA 2: suciedad, con abundantes restos de botellones. No hay problemas con el vecindario.
	ZONA 3: no hay problemas de suciedad ni con los vecinos. El ruido existente procede de los locales de marcha.
MUNICIPIO N° 4	ZONA 1: suciedad con abundantes restos de botellas, bolsas y cristales (hay varios contenedores que permanecen vacíos)*. Se observa como los participantes en el botellón rompen botellas y orinan en la calle. Hay mucho ruido y música alta, aunque las casas más próximas están a bastante distancia y puede que no escuchen el ruido. Se observan varios episodios de conducción temeraria, con los que algunos participantes en el botellón pretenden llamar la atención. Los vecinos y residentes de la localidad no pasean por esta zona.
	(*) A pesar de la suciedad y el ruido existentes, la Policía Local señala que los vecinos no se quejan, porque los servicios de limpieza acondicionan la zona a primera hora de la mañana del día siguiente.
MUNICIPIO N° 5	ZONA 1: se observa la presencia de algunos restos de botellón al final del parque, junto al río. Durante la observación se presencia en la zona de marcha un "roce" o amago de pelea entre grupos de españoles e inmigrantes. Estos episodios parecen ser frecuentes y estarían en gran medida relacionados con los consumos de alcohol que tienen lugar en los bares de la zona.

8.7. Presencia policial en las zonas de botellón

El control policial es una variable que condiciona en gran medida el desarrollo del botellón. La propia observación, como las conversaciones mantenidas con algunos de los

participantes en el botellón, confirman que la presión policial les obliga a reunirse en lugares cada vez más alejados y aislados y a tener que improvisar los lugares de reunión, para tratar, precisamente, de eludir el control policial. La única excepción la encontramos en el Municipio Nº 4, donde este control no está presente, lo que explica también que sea el único que cuenta con un importante nivel de convocatoria, en especial durante las noches de los sábados.

Tabla 8.7. Presencia y/o vigilancia policial en las zonas de botellón.

LOCALIDAD	PRESENCIA/VIGILANCIA POLICIAL
MUNICIPIO Nº 1	ZONA 1: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 2: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 3: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 4: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 5: se ven coches de policía merodear por la zona.
MUNICIPIO Nº 2	ZONA 1: no se observa presencia policial en las zonas de botellón, aunque sí en la zona de marcha próxima.
	ZONA 2: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 3: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 4: se observa un policía municipal patrullando en moto por la zona.
MUNICIPIO Nº 3	ZONA 1: se ve pasar un coche de policía, que no llega a parar.
	ZONA 2: no se detecta presencia policial durante la observación.
	ZONA 3: no se detecta presencia policial durante la observación.
MUNICIPIO Nº 4	ZONA 1: se observan coches de policía que pasan por la avenida, pero que no paran. No se observa ningún control policial sobre la gasolinera situada en las inmediaciones del botellón, de la que salen jóvenes constantemente a lo largo de la madrugada con diferentes bebidas alcohólicas.
MUNICIPIO Nº 5	ZONA 1: se observan coches de policía pasando constantemente por las zonas de marcha.

8.8. Reflexiones generales en torno a las observaciones realizadas

Las observaciones practicadas permiten obtener algunas impresiones generales respecto a la dinámica del botellón.

- a) Salvo en una de las localidades, en el resto de ciudades existen dificultades para poder visualizar a jóvenes practicando botellón. Muchos de los espacios donde supuestamente se realizaba botellón, en base a la información aportada por los

informantes claves aparecen desiertos o reúnen a uno o dos pequeños grupos, y al contrario, es posible observar a algunos jóvenes bebiendo en zonas donde supuestamente no se practica botellón.

- b) El fenómeno tiene principalmente un carácter claramente minoritario y en cierto modo residual.
- c) En general, la dinámica del botellón se corresponde con una reunión de amigos/as que charlan tranquilamente entre ellos. Muchos de los grupos vistos en parques y alamedas practicando botellón (charlando y riéndose entre sí, cantando, etc.) tienen para un observador externo, ajeno a los riesgos que puede entrañar esta conducta, una apariencia "inocente". Es precisamente esta imagen suave del botellón la que explica, como veremos más adelante, que muchos adultos y profesionales que trabajan con adolescentes y jóvenes legitimen de algún modo su práctica ("no molestan a nadie", necesitan donde puedan reunirse tranquilamente para charlar", etc.).

Señalar que aunque esta pueda ser una imagen real del botellón, no es menos cierto que existen otras realidades donde se evidencian pautas de consumo abusivo de alcohol, consumos de cánnabis y problemas de convivencia con el entorno.

- d) Esta forma de botellón explica porque la suciedad, y no en todos los casos, es el único problema que de forma unánime se vincula con la práctica del botellón. El resto de problemas (ruidos, actos vandálicos, conflictos vecinales, etc.) están muy localizados, circunscribiéndose tan sólo a algunas ciudades o a determinadas áreas de las mismas.
- e) Aparentemente no son tanto los espacios donde se desarrolla el botellón, sino las zonas marcha (bares y locales de ocio nocturno), donde más problemas existen en relación con el consumo de bebidas alcohólicas por parte de los adolescentes y jóvenes. Es en estas zonas donde son más frecuentes las conductas de riesgo, entre las que destacan la presencia de menores a altas horas de la madrugada, las intoxicaciones etílicas y las discusiones o peleas.
- f) La percepción que los potenciales participantes en el botellón tienen del control policial sobre el mismo, y no tanto la presencia policial (en general muy poco visible) sirven para modular el mismo. En aquellas ciudades en las que los jóvenes perciben que no existe tolerancia institucional/policial con el fenómeno el mismo prácticamente ha desaparecido o tiene una dimensión meramente testimonial. Por el contrario, cuando los jóvenes perciben una actitud institucional tolerante, el fenómeno tiene otras connotaciones, se hace más masivo y se localiza en lugares visibles de las ciudades.



9. LA PERSPECTIVA DEL BOTELLÓN DE LOS INFORMANTES CLAVES



9. LA PERSPECTIVA DEL BOTELLÓN DE LOS INFORMANTES CLAVES

Como se detalló en el apartado dedicado a la metodología del estudio, además de la observación del desarrollo del botellón en cinco localidades castellanoleonesas, se procedió a recabar la opinión de distintos informantes claves (miembros de organizaciones culturales o juveniles, policías locales/nacionales, técnicos juveniles, responsables de programas ocio nocturno, etc.), que trabajaban en esas mismos municipios, sobre este fenómeno del botellón.

Las aportaciones de estos informantes tienen un especial valor puesto que, por una parte aportan la visión que del botellón tienen las personas adultas y, por otra, nos ayuda a comprender algunas dinámicas que rodean a este fenómeno.

Las opiniones acerca de cómo debe ser entendido el botellón y las propuestas formuladas para solucionar el mismo, aportadas por el total de 17 informantes entrevistados, presentan matices en ocasiones importantes, atribuibles, en gran medida a los diferentes roles profesionales que ocupan los mismos. Pese a lo cual, se observa una gran consistencia en el discurso que mantienen sobre el botellón:

- a) Existe una coincidencia prácticamente total al señalar que el botellón es un fenómeno que está magnificado, sobredimensionado, por los medios de comunicación.

Algunos informantes llegan incluso a señalar que han sido los medios de comunicación quienes por el tratamiento que hicieron de las primeras expresiones del botellón, presentado como un fenómeno de masas al que había que sumarse si se quería estar a la moda, quienes crearon el problema.

- b) El botellón tiene una reducida presencia, circunscribiéndose su práctica a un limitado número de adolescentes y jóvenes, que se reúnen en pequeños grupos de entre 8 y 10 personas. El botellón que se practica actualmente en las ciudades castellanoleonesas no tiene nada que ver con el carácter masivo con que originalmente se atribuía al botellón.

Las últimas convocatorias de macrobotellones han fracasado estrepitosamente, habiendo tenido un seguimiento mínimo, un fracaso que se relaciona con el control policial. Sólo los botellones organizados en algunas facultades congregan a un número relevante de jóvenes.

- c) La mayor parte de los informantes legitiman la existencia del botellón y su práctica por parte de los adolescentes, bien porque afirman comprender que lo practiquen y, especialmente, porque señalan que siempre ha existido botellón (una afirmación carente de base real, a la que nos referiremos más adelante).
- d) Se destaca el carácter "clandestino" y periférico que tiene con frecuencia la práctica del botellón, que se lleva a cabo en lugares alejados de los centros urbanos, donde los adolescentes y jóvenes intentan rehuir la mirada de los adultos y, especialmente, la presión policial. Se trata de una escenificación del botellón muy alejada de la deliberada búsqueda de notoriedad que tenía inicialmente el fenómeno.
- e) Como resultado del control policial otra característica del botellón que se practica en la actualidad es la movilidad de su emplazamiento. Ya no existe un lugar concreto donde se practique el botellón, que sirva de punto de reunión o encuentro a todos los interesados en participar en el mismo. El control policial obliga a los adolescentes a cambiar su ubicación, en ocasiones varias veces a lo largo de una misma noche.
- f) Puesto que el botellón se practica mayoritariamente en zonas alejadas, los informantes consultados no perciben la existencia de problemas asociados al mismo para los vecinos o el conjunto de la comunidad. El único problema que menciona de forma más o menos recurrente es el de la suciedad de los parques y zonas donde tiene lugar el botellón.
- g) Existe total coincidencia a la hora de señalar que las medidas de control y vigilancia policial que se han adoptado en los últimos tiempos han servido para frenar el botellón, hasta convertirlo en un fenómeno claramente minoritario.
- h) La práctica del botellón no se relaciona con la ausencia de recursos de ocio, cuya oferta se considera en líneas generales suficiente.
- i) La mayoría de los municipios sobre los que se ha centrado el estudio han puesto en marcha programas o actividades de ocio nocturno, alternativos al botellón, existiendo entre la mayor parte de los informantes dudas respecto a la eficacia de estas iniciativas.
- j) Las alternativas al botellón y al actual modelo de ocio nocturno de los fines de semana dominante entre los adolescentes y jóvenes castellanoleoneses pasarían, a juicio de los informantes claves consultados, no tanto por la mejora de las ofertas de ocio, como por el cambio de las percepciones sociales y el trabajo con las familias y en la escuela.

9.1. Opinión de los informantes acerca del botellón

A continuación se resumen las principales opiniones vertidas en el marco de las entrevistas mantenidas con los informantes claves acerca del fenómeno del botellón. Entre paréntesis se recoge el número de informantes que, del total de 17 entrevistados, coinciden de forma más o menos literal con cada una de las ideas:

- Es un fenómeno generalizado en todo el país (1).
- Lo practica un reducido número de adolescentes y jóvenes (1).
- Genera una alarma social excesiva (4).
- La alarma que provoca el botellón no está relacionada en si misma con el hecho de que los jóvenes beban alcohol, como con algunos problemas que ocasiona su práctica, como la suciedad y los ruidos (1).
- No se posicionan ni a favor ni en contra del botellón, puesto que tienen argumentos para apoyar su práctica (altos precios de las copas en los locales de ocio nocturno y la necesidad de relacionarse y divertirse de los adolescentes) y para rechazarla (la suciedad y el ruido que provoca). (2).
- Es una costumbre muy arraigada en el tiempo y de muy difícil solución (5).
- Siempre ha existido botellón, pero no se le daba la importancia o trascendencia que tiene ahora (4).
- Es una necesidad para los jóvenes, una forma de relacionarse, algo natural (3).
- Es un problema que en cierta medida han creado las propias instituciones, al generar alarma social sobre el mismo y hacer que los jóvenes se interesen por él y se sumen a esta moda (1).
- Los medios de comunicación tienen mucha responsabilidad en el botellón, cuanto más lo publicitan, más lo consolidan como un fenómeno de moda, puesto que los jóvenes actúan por imitación de lo que hacen otros jóvenes (2).
- Se trata de un fenómeno social negativo, sobre el que no existe control por parte de la familia y otros agentes sociales, ni de la policía (1).
- Es un fenómeno preocupante debido en gran parte a la tolerancia social que existe frente al alcohol y a su consumo dentro de la propia familia (1).
- Es un problema social que genera problemas para la salud y de tipo social (2).

Como puede comprobarse, las opiniones de los informantes claves ante el botellón oscilan desde quienes se limitan a legitimarlo, aceptándolo como un fenómeno natural frente al que no caben alternativas (posición suscrita por la mayoría de los informantes), las de aquellos que se centran en explicar las razones profundas que se esconden tras el mismo y las de quienes lo consideran como un fenómeno social negativo, como un verdadero problema social.

9.2. La presencia del botellón en las localidades de los informantes

Todos los informantes consultados reconocen la presencia del botellón en sus respectivas localidades, identificando sin grandes dificultades las zonas donde se practica el mismo (Tabla 9.1). No obstante, la dimensión del fenómeno varía, fundamentalmente, en base al tamaño de los municipios, de forma que el mismo adquiere una mayor relevancia en las ciudades con un mayor número de habitantes, que son además las que concentran un mayor número de jóvenes, al albergar diversos centros universitarios.

Tabla 9.1. Presencia de botellón en sus respectivos municipios en opinión de los informantes claves.

LOCALIDAD	PRESENCIA DE BOTELLÓN EN LA LOCALIDAD
MUNICIPIO Nº 1	El botellón, que años atrás era relativamente masivo, se ha dispersado por el control policial. Se practica en numerosos lugares de la ciudad que varían constantemente (parques, plazas, zonas abiertas).
MUNICIPIO Nº 2	El botellón se practica en pequeños grupos los fines de semana y de forma más masiva coincidiendo con las fiestas que celebran las facultades. El botellón se lleva a cabo principalmente en zonas alejadas (orillas del río y parques). También se mencionan ciertas zonas del Campus Universitario.
MUNICIPIO Nº 3	El fenómeno no tiene una gran dimensión, aunque se realiza regularmente los fines de semana. En las fiestas patronales el botellón se practica de forma más masiva. Se practica a las orillas del río, en zonas alejadas del municipio, en la parte vieja de la ciudad y en algunos parques y arboledas.
MUNICIPIO Nº 4	El fenómeno tiene una destacada presencia. El fenómeno del botellón está institucionalizado en algunas zonas, (parques, arboledas, orilla del río).
MUNICIPIO Nº 5	El fenómeno tiene una reducida presencia en los fines de semana normales. Su práctica aumenta en los períodos vacacionales (Navidad, Semana Santa y verano). Se practica en zonas alejadas (zona de bodegas, orillas del río, parques). Existe una forma de botellón que se practica después del cierre de los locales de ocio nocturno, en el que los jóvenes se concentran en una zona situada en un polígono industrial.

9.3. Problemas que la práctica del botellón supone para los jóvenes

Las respuestas de los informantes, acerca de los riesgos y problemas que se derivan para los jóvenes de la práctica del botellón, coinciden en destacar una gran diversidad de secuelas negativas:

- Problemas de salud (9)
- Intoxicaciones etílicas en menores (4)
- Riesgo de transición al consumo de otras drogas (4)
- Accidentes de tráfico (4)
- Adicción al alcohol u otras drogas (2)
- Embarazos no deseados (2)
- Conductas agresivas (1)
- Problemas sociales –sin especificar- (1)
- El riesgo no es alarmante (1)

Dentro de la categoría de problemas asociados al botellón el impacto negativo sobre la salud de los jóvenes que lo practican es el problema con el mayor número de menciones, seguido de los episodios de intoxicaciones etílicas que afectan a los menores de edad. Por su parte, entre los potenciales riesgos que entraña este comportamiento, la transición al consumo de otras drogas y/o de adicción al alcohol u otras drogas, junto con los accidentes de tráfico, son los más citados.

9.4. Problemas derivados del botellón para el conjunto de la comunidad

Los problemas que los informantes asocian a la presencia del botellón están en parte condicionados por la dimensión del fenómeno en sus respectivas localidades, además de por la ubicación del mismo dentro de cada ciudad. No obstante, es posible comprobar que los informantes consultados, en general, no perciben la existencia de grandes problemas entre el vecindario como consecuencia de este comportamiento (Tabla 9.2).

Tabla 9.2. Problemas que a juicio de los informantes origina el botellón para la comunidad.

LOCALIDAD	PROBLEMAS DEL BOTELLÓN PARA LA COMUNIDAD
MUNICIPIO Nº 1	Existen protestas vecinales. La suciedad y el ruido, son problemas citados de forma recurrente.
MUNICIPIO Nº 2	Existen protestas vecinales, aunque no son muy numerosas. La suciedad y, en menor medida, el ruido, son problemas citados recurrentemente. Se mencionan también otros problemas, como el rechazo que la presencia del fenómeno provoca en muchos adultos y los derivados de la coexistencia/uso compartido en los mismos espacios de jóvenes, familias con hijos pequeños, ancianos, etc.
MUNICIPIO Nº 3	El botellón apenas provoca problemas, porque se practica en zonas aisladas. No existen protestas por parte de los vecinos. La suciedad es el único problema digno de mención.
MUNICIPIO Nº 4	En esta ciudad los problemas parecen tener una mayor presencia, tanto en su frecuencia como en el tipo de problemas mencionados. Además del ruido y suciedad, citados en otras ciudades, se señalan: disturbios a altas horas de la madrugada y destrozos del mobiliario urbano (vandalismo).
MUNICIPIO Nº 5	Las protestas de los vecinos no se dirigen al botellón, sino hacia la presencia de bares y locales de ocio nocturno (ruido y suciedad).

9.5. Actuaciones para el control del consumo de alcohol en espacios públicos y de su venta a menores

Las actividades de control del consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública y sobre la venta de las mismas a menores de edad están generalizadas en todas las localidades, en opinión de los informantes claves (Tabla 9.3).

Tabla 9.3. Actuaciones para el control del consumo de bebidas alcohólicas en la vía pública y su venta a menores desarrolladas en los distintos municipios, que señalan los informantes.

LOCALIDAD	ACTUACIONES PARA EL CONTROL DEL CONSUMO Y VENTA DE ALCOHOL
MUNICIPIO Nº 1	Todos lo informantes coinciden en destacar la presencia del control policial, si bien el mismo está centrado casi en exclusiva en el consumo de alcohol en la vía pública. También todos ellos denuncian el escaso control que la Policía Local ejerce sobre la venta de alcohol a menores, que siguen realizando numerosos locales.
MUNICIPIO Nº 2	Existe control policial sobre el consumo de alcohol en la vía pública y sobre la venta de alcohol a menores en bares y locales, imponiéndose bastantes sanciones por ello.



LOCALIDAD	ACTUACIONES PARA EL CONTROL DEL CONSUMO Y VENTA DE ALCOHOL
	<p>Algún informante denuncia la pasividad frente a los locales (tiendas y supermercados) que venden alcohol a menores que luego realizan botellón. La policía señala que supervisa a estos establecimientos, pero que las compras las realizan los mayores de edad.</p>
MUNICIPIO Nº 3	<p>Existe control en los lugares de consumo y venta. La presencia policial es visible en los espacios de ocio nocturno.</p> <p>La Policía Local supervisa también los supermercados, pero siguen detectando a menores que adquieren bebidas en estos lugares con la ayuda de mayores de edad.</p>
MUNICIPIO Nº 4	<p>Es la única ciudad en la cual la totalidad de los informantes coinciden en señalar la práctica ausencia de control policial, tanto del consumo de alcohol en la vía pública, como de la venta del mismo a menores.</p> <p>Algunos informantes denuncian que no se exige el carné a los menores que adquieren bebidas alcohólicas en los supermercados y que es posible ver a menores en bares y locales de ocio nocturno. La policía, por el contrario, afirma que se controla mucho la venta de alcohol a menores.</p>
MUNICIPIO Nº 5	<p>Existe un control policial intenso, con presencia casi constante en las zonas de botellón.</p> <p>La policía controla que no se saquen consumiciones a la calle de bares y locales y comienzan a respetarse los horarios de cierre de los locales de ocio nocturno.</p>

Entre las opiniones vertidas por los informantes clave respecto de las medidas de control, merece la pena destacar algunas ideas:

- Que el control parece concentrarse sobre el consumo de alcohol en la vía pública, o si se prefiere, sobre la dimensión más visible del problema.
- Que el control y la presión policial no se ejerce de forma homogénea en todas las ciudades.
- Algunos informantes denuncian que el control y la presión policial sobre el consumo y la venta de alcohol no se traslada a otras sustancias, como los derivados del cánnabis, con un importante nivel de consumo.
- Se constata la existencia en algunos informantes de posiciones personales críticas con respecto al control policial y a la eficacia del mismo, con expresiones tales como: "El único control que hay sobre el fenómeno (del consumo de alcohol por los jóvenes) es el policial", "El control policial no es adecuado, evitan que de momento se produzcan los consumos, pero se volverán a repetir".

9.6. Valoración de la oferta cultural, deportiva y de ocio disponible

La influencia que el déficit en la oferta cultural o de ocio dirigida a los jóvenes, pudiera tener en la instauración de un patrón de ocio en el fin de semana centrado en el consumo de alcohol, merece una posición prácticamente unánime por parte de los informantes consultados: el problema no radica en que la oferta de ocio existente sea insuficiente.

La sensación que transmiten los informantes es que hay en sus respectivos municipios una oferta amplia y suficiente de servicios, aunque mejorable, y de que se han diseñado y llevado a cabo múltiples actividades dirigidas a los jóvenes, pero que el problema que presentan todas ellas es el de la escasa participación o aceptación que tienen entre ellos (la asistencia a actividades culturales, deportivas de ocio alternativas al consumo de alcohol es muy reducida). En su opinión, el problema radica, hoy por hoy, en que no existen actividades de ocio capaces de competir con el hecho de estar con los amigos practicando botellón o en bares y locales de ocio.

De hecho, una de las dificultades que plantean los informantes que por su rol profesional están más próximos con el ocio de los jóvenes (animadores socioculturales, técnicos de juventud, profesionales que trabajan en puntos de información juvenil y asociaciones juveniles, etc.) es cómo hacer que las actividades lleguen a sus potenciales destinatarios.

Por tanto, a pesar de que la oferta cultural y de ocio es amplia e interesante se muestra incapaz de competir con la marcha nocturna. Si bien los informantes no profundizan en las razones por las cuales no existe esta capacidad para competir, es obvio que los esfuerzos que se realizan por parte la industria dedicada a la distribución y venta de bebidas alcohólicas para promocionar esta forma de ocio superan con creces los esfuerzos institucionales para divulgar la oferta cultural, deportiva o lúdica.

9.7. Opiniones sobre los programas de ocio nocturno alternativos al botellón

Salvo en el caso del Municipio Nº 3, las restantes ciudades han puesto en marcha programas de ocio nocturno alternativos al botellón los fines de semana. Por este motivo, la opinión de los informantes respecto a la eficacia de esta estrategia (alternativas saludables de ocio) reviste un gran interés. Estas son sus valoraciones al respecto:

- Los consideran necesarios y positivos (5)
- Deben potenciarse este tipo de programas (4)
- Hay que mantener estos programas, pero reorientando los mismos (1)

- No los consideran eficaces porque no es fácil cambiar hábitos de ocio ya instaurados (2)
- No creen que sirva de mucho, porque no hay demasiada participación (1).

Como puede comprobarse el sentir mayoritario de los informantes respalda la necesidad de mantener este tipo de experiencias de ocio alternativos, si bien un sector minoritario los considera ineficaces.

Pero incluso entre los partidarios de las estrategias de promoción de alternativas de ocio nocturno, se formulan críticas a algunos de los programas de ocio nocturno actualmente en marcha, entre las que se incluyen las siguientes:

- Llegan a un reducido número de adolescentes y jóvenes (deficiente cobertura).
- Su falta de continuidad a lo largo del año y el escaso tiempo existente para divulgar sus actividades entre los potenciales destinatarios, problemas que estarían relacionados con el hecho de que su financiación depende de las aportaciones que otras administraciones realizan a su sostenimiento económico, vía convocatorias anuales de ayudas económicas para este tipo de programas.
- No hay demasiada participación de los jóvenes en la programación del ocio alternativo.
- Puede generar algunos efectos colaterales negativos o “contrapreventivos”, como es el de estimular, incitar o facilitar las salidas nocturnas de los adolescentes con el pretexto de acudir a estos programas.
- La participación en estos programas se compatibiliza con el consumo de alcohol (algunos de los participantes en los programas alternativos de ocio nocturno van a tomar copas una vez que terminan sus actividades).

9.8. Medidas más eficaces a adoptar para prevenir el botellón

Las opiniones de los informantes claves expresan acerca de las medidas que consideran que resultarían más eficaces para evitar o prevenir el botellón son expresadas en muchos casos en términos vagos. El reconocimiento del carácter multicausal del problema les lleva a señalar la necesidad de actuar simultáneamente en diferentes ámbitos y a apostar por acciones de carácter educativo que deben impulsarse en la familia, prioritariamente, y en la escuela.

Estas son algunas de las medidas y acciones propuestas:

- Acciones educativas en la familia y la escuela. (6)
- Incidir fundamentalmente en el ámbito familiar, (5)
- Aumentar la oferta de ocio saludable. (4)
- Modificar las percepciones de los jóvenes respecto del alcohol. (3)
- Mejorar la información sobre los riesgos que entraña esta práctica en las propias zonas de botellón/programas de reducción de daños. (2)
- Impulsar la prevención en el ámbito escolar. (1)
- Hacer campañas a favor de un ocio saludable. (1)
- Potenciar la práctica del deporte. (1)
- Acondicionar zonas específicas para la práctica del botellón. (1)
- Mayor control policial sobre los puntos de venta de bebidas alcohólicas. (1)

Las medidas propuestas por los informantes consultados para prevenir el botellón pasan mayoritariamente por el desarrollo de acciones educativas desde la propia familia y la escuela, el aumento de la oferta de ocio saludable y la modificación de las percepciones sociales de los jóvenes frente al alcohol (aumento del riesgo percibido). Aunque son minoritarias, algunas propuestas apuestan por la reducción de daños asociados al consumo de alcohol, tales como la habilitación de espacios para su realización o la información de ciertos riesgos asociados al consumo.

9.9. Elementos centrales del discurso de los informantes claves

Del análisis del discurso de los informantes es posible extraer una idea central, que se refiere al cambio experimentado por el fenómeno del botellón en los últimos años, que podría resumirse como **el tránsito desde el macrobotellón hacia el microbotellón**. De hecho, es frecuente comprobar en el lenguaje utilizado por los informantes para hablar del botellón el uso de dos referencias temporales recurrentes (“antes el botellón” y “ahora el botellón”), con las que se intenta explicitar los cambios registrados en el fenómeno. En suma, la idea que subyace en el discurso de las personas entre-

vistadas es que el botellón que se practica en la actualidad está muy alejado del que se hacía unos años atrás, o al menos de la percepción social dominante que se tenía del mismo (fenómeno masivo).

Los cambios que apuntan los informantes afectarían, fundamentalmente a:

- Los niveles de participación de adolescentes y jóvenes en el mismo, pasando de ser un fenómeno masivo a convertirse en un comportamiento minoritario.
- A su forma de desarrollo, que ha dejado de ser un fenómeno con el cual los jóvenes buscaban cierta notoriedad social -dejarse ver, conquistar la calle- a convertirse en un fenómeno íntimo, del cual sólo participa el grupo de amigos.
- A su propia centralidad, de manera que el botellón ha pasado de ocupar el centro o corazón de las ciudades a trasladarse a su periferia. Una pérdida de centralidad que no es sólo física o territorial, sino que es también social. En la medida en que el fenómeno se traslada a la periferia de la ciudad pierde notoriedad y deja de ser percibido como un problema. O quizás en sentido inverso, porque el fenómeno ha perdido notoriedad, ha dejado en cierto modo de estar de moda, se ha visto desplazado a la periferia.

1) La atomización del botellón y su pérdida de visibilidad

Frente al botellón unitario, masivo, en el que se representaba el encuentro de los jóvenes, que durante un espacio de tiempo limitado (las noches de los fines de semana) se hacían visibles, conquistaban la calle y obtenían a través del ocio un protagonismo social efímero, del que carecen el resto de la semana, el botellón se ha atomizado, dispersado.

La pérdida de visibilidad del fenómeno, con la única excepción del Municipio Nº 4, llega al extremo de que la visualización de algún grupo realizando botellón requiere de información previa de las zonas donde suelen reunirse y tener que visitar varios lugares en su búsqueda. Esta especie de "clandestinidad" que rodea al botellón en algunas ciudades podría tener algunos efectos adversos, tales como la consolidación de grupos con conductas de riesgo, al margen de las dinámicas generales de ocio de los jóvenes.

El único elemento que aparentemente explica este cambio, por otra parte no exclusivo de las ciudades castellanoleonesas, es la modificación en la actitud de las instituciones públicas frente al botellón, que habrían abandonado la tradicional tolerancia frente al fenómeno para ejercer cierto control sobre el mismo. Un control que se concreta en la presión que ejercen los cuerpos policiales y/o la imposición de multas.

2) La búsqueda de la intimidad

Los adolescentes se encuentran en general muy cómodos en su grupo de iguales, por ello la nueva forma de botellón se parece más a una reunión de amigos, para charlar tranquilamente, amenizada o lubricada por el consumo de alcohol. Incluso, como refieren algunos entrevistados (y como ha sido posible comprobar en las observaciones realizadas), es posible participar en el ritual del botellón sin consumir alcohol (no es inusual ver a adolescente y jóvenes tomando refrescos, mientras parte del grupo consume bebidas alcohólicas).

Aunque los informantes ponen el énfasis en el control policial a la hora de explicar el cambio en la forma de botellón, es posible que estén influyendo otras dinámicas. Las modas se agotan y los jóvenes huyen de los viejos hábitos. No en vano uno de los procesos por los cuales los jóvenes construyen su identidad personal no es sólo por la identificación con otros, sino también, y de manera muy importante, por la diferenciación con los otros. Quizás muchos jóvenes están comenzando a percibir que no son iguales a esa masa impersonal con la que en ocasiones han coincidido y buscan su realización en los espacios de ocio compartido en grupos reducidos.

3) La legitimación del botellón

Paradójicamente, puesto que muchos de los informantes tienen una vinculación más o menos directa con la prevención de los consumos de alcohol (al menos su perfil profesional), sorprende comprobar que cuando se les pide su opinión sobre el botellón algunos mantengan una posición ambigua, utilizando argumentos a favor y en contra del mismo. Una actitud que denota como el consumo de alcohol, incluso por parte de menores de edad, cuenta todavía con elevados niveles de aceptación social por parte de algunos profesionales y representantes institucionales. No deja de ser llamativo el hecho de que algunas de las objeciones que los informantes ponen al botellón tengan que ver, exclusivamente, con el hecho de que genere suciedad o ruido, sin que en muchos casos se aluda al impacto sobre la salud o a los riesgos psicosociales que puede suponer el mismo.

Son varios los informantes que afirman abiertamente comprender que los adolescentes y jóvenes practiquen botellón, con argumentos que señalan la necesidad de divertirse y de contar con espacios propios para reunirse con los amigos, cuando no aludiendo a los elevados precios que las consumiciones tienen en los locales de marcha.

Otra forma de legitimación, más extendida, es la de quienes afirman que el botellón ha existido siempre, una afirmación que reitera la mayoría de los informantes, a pesar de no tener ninguna base real. Conviene recordar que el consumo masivo de bebidas alcohólicas por parte de los adolescentes no se produce en España hasta los años ochenta y el único antecedente del botellón, que como tal no comienza hasta finales de los años noventa, habría que situarlo en el consumo de "litronas" de los años ochenta y

parte de los noventa. Un fenómeno que no guarda demasiadas coincidencias ni en cuanto al perfil de quienes lo practicaban (más bien jóvenes), ni con la penetración del mismo (circunscrito a grandes núcleos urbanos y a un reducido número de practicantes), ni en los horarios (menos noche), aunque la diferencia sustancial es que el consumo de litronas no llegó a ser realmente una moda, al margen de que contara con una presencia destaca entre ciertos grupos.

El discurso de los informantes encierra en gran medida las contradicciones sociales que, también entre los adultos, despierta el consumo de alcohol en la sociedad castellanoleonesa y española. Algunos informantes afirman que el consumo de alcohol es perjudicial, pero que siempre ha existido (versus, nosotros también lo hicimos y no nos ha pasado nada o si se prefiere, si todo el mundo lo hace no debe ser tan malo). Sin duda la mayor contradicción radica en el hecho de que, directa o indirectamente, se está legitimando el consumo de alcohol por parte de menores de edad.

4) La dimensión mediática del fenómeno

Algunas de las aportaciones, aunque minoritarias en número, abren una perspectiva muy interesante en relación con el botellón, como es la de su dimensión mediática. En opinión de algunos informantes el botellón es de algún modo un fenómeno "creado" por los medios de comunicación, que han contribuido a ponerlo de moda y a situarlo como una conducta que sigue estando de actualidad, en la agenda del ocio juvenil. De hecho sus sugerencias para resolver el problema apuntan en la dirección de retirar la atención "pública" sobre el mismo.

En relación con este tema cabe preguntarse ¿hasta que punto el botellón es un fenómeno espontáneo o natural, como afirman algunos informantes (asociado a la necesidad de divertirse y relacionarse de los jóvenes) o hasta dónde un fenómeno inducido por la industria dedicada a la producción, distribución y venta de bebidas alcohólicas? Probablemente converjan ambas dinámicas, pero de lo que no cabe ninguna duda es que la industria dedicada a producción y distribución de bebidas alcohólicas y al ocio juvenil han diseñado potentes estrategias de marketing dirigidas a fomentar y consolidar el fenómeno del botellón.

Aunque los productores y distribuidores de bebidas alcohólicas y los propietarios de bares y locales de ocio nocturno alegan con cierta frecuencia que el botellón como una práctica que les perjudica, al restarles cuota de negocio (lo que se bebe en la calle no se bebe en sus locales), no deja de ser incierto, y ello por varias razones:

- Porque el botellón es una forma de iniciación o familiarización con el hábito de consumir bebidas alcohólicas para numerosos adolescentes, menores de edad, que de otro modo no tendrían contacto con estas sustancias.

- Porque el botellón ha servido para normalizar en gran medida la marcha nocturna. Para muchos observadores neutrales y también para bastantes padres, la observación de amplios grupos de adolescentes, de todas las clases sociales, compartiendo el botellón (lo que no deja de ser una vía aproximación de los adolescentes a las actividades de ocio nocturno) hace que las actividades de ocio nocturno pierdan en gran medida el riesgo que pudieran revestir. Parece como si la masa de adolescentes y jóvenes que comparten el ocio nocturno confiriera, en un sentido simbólico, protección a los participantes del mismo.
- El botellón ha servido para dar carta de naturaleza a un hábito hasta hace pocos años desconocido, como es la drástica reducción de las horas de sueño o si se prefiere, el enorme dilatamiento de la hora de regreso a casa de los adolescentes y jóvenes.
- Pero hay un argumento más, probablemente el más importante, el hecho de que el botellón y el consumo de alcohol en bares y locales de ocio nocturno no son incompatibles, al contrario se observa una elevada continuidad entre ambas prácticas. Una continuidad que puede observarse, tanto en la cronología del tiempo de ocio nocturno del fin de semana, como en el propio proceso vital de los actores del botellón. El botellón es para algunos adolescentes un espacio de transición dentro del circuito del ocio, cuya práctica permite, a quienes no tienen demasiados recursos económicos, prepararse para la marcha nocturna, un lugar desde el que esperar la apertura de los locales de ocio nocturno a partir de las doce o la una de las madrugada. Esta misma transición entre el botellón y los locales de copas se reproduce en la historia personal de muchos actores del botellón, que lo practican en tanto en cuanto su edad o sus limitados recursos económicos no les permiten acudir a los locales de marcha, una aspiración que culminarán con el paso de los años.



10. LA PERSPECTIVA DEL BOTELLÓN DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES



10. LA PERSPECTIVA DEL BOTELLÓN DE LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES

Con el objetivo de conocer los discursos de los adolescentes y jóvenes castellanoleoneses en relación a diversas cuestiones que convergen en torno al botellón, se celebraron un total de seis grupos de discusión, tres con adolescentes de 14 a 18 años y tres con jóvenes de entre 19 y 24 años. Aunque hay numerosos elementos comunes o compartidos en el discurso de los adolescentes y jóvenes frente al botellón y el papel que las bebidas alcohólicas juegan en los contextos de ocio, se ha optado por realizar un análisis diferenciado, con el fin de hacer emerger las visiones de cada uno de estos colectivos.

Para facilitar esta tarea la totalidad de los grupos de discusión abordaron, con mayor o menor profundidad, en base a la dinámica interna de los grupos, una serie de contenidos comunes, como fueron:

- La experiencia personal de los miembros del grupo en relación al botellón y los motivos que les han llevado a practicar o no botellón y en su caso a abandonar esa práctica.
- La conexión o relación existente entre la práctica del botellón y otras formas de consumo de alcohol como el salir a tomar copas en bares y locales de marcha nocturna.
- La forma de organización del tiempo de ocio en los fines de semana y el papel que juega el consumo de alcohol en el mismo.
- La influencia del grupo de iguales en su decisión de practicar o no botellón o de salir a tomar copas las noches del fin de semana.
- La actitud de los padres y madres respecto al hecho de que sus hijos hagan botellón o salgan a tomar copas las noches de los fines de semana o de que pudieran mantener estas conductas.
- Los riesgos o problemas percibidos por adolescentes y jóvenes, relacionados con la práctica del botellón o la presencia de alcohol y otras drogas en espacios de marcha nocturna.

- La opinión sobre los programas de ocio alternativo para las noches del fin de semana y las medidas que deberían tomarse para prevenir o evitar la práctica del botellón y en general el consumo abusivo de alcohol por parte de los adolescentes y jóvenes.

10.1. La perspectiva de los adolescentes ante el botellón y el papel del alcohol en el ocio del fin de semana

a) Razones para no practicar botellón

Una de las primeras cuestiones que quedó patente, incluso antes de la celebración de los grupos de discusión, era la dificultad existente para localizar a adolescentes que no hubieran participado en botellones. Una dificultad que radica, no tanto en que no haya numerosos adolescentes que no han tenido nunca este tipo de experiencia, como así los confirman diversos estudios epidemiológicos, sino en el hecho de que a los adolescentes no les resulta fácil reconocerlo.

Por más que pudiera parecer paradójico, asumir públicamente que no se ha practicado nunca botellón requiere cierta dosis de valentía. Valor para aceptar la mirada crítica de una mayoría social de iguales que, aunque formalmente reconoce el derecho a la diferencia, lo cierto es que no por ello deja de mostrar extrañeza por el hecho de que haya adolescentes que no “estén a la moda” y no practiquen botellón.

Lo cierto es que los adolescentes asistentes a los grupos de discusión que no han participado nunca en botellones son diferentes a sus compañeros, no sólo en su estética, más convencional y no tan ajustada a los dictados de la última moda, sino fundamentalmente porque cuentan con una elevada autoestima y una capacidad muy desarrollada para mantener sus posiciones personales frente a presiones externas. Así pues, una primera aproximación a la actitud de los adolescentes frente al botellón, nos permite constatar que tan sólo una reducida minoría, aunque convencida y resistente, mantiene posiciones contrarias o de rechazo frente al mismo.

Son diversas y de muy distinta naturaleza las razones esgrimidas por los adolescentes para no realizar botellones. Por un lado existen razones instrumentales o de oportunidad que desaconsejan su práctica, entre las que cabe mencionar el temor a las sanciones que puede imponerles la policía municipal y las condiciones climatológicas adversas que dificultan su realización (frío, etc.).

Una segunda categoría de motivaciones para no practicar botellón tiene que ver con la existencia de otras preferencias para el consumo de bebidas alcohólicas. Numerosos adolescentes, en especial los de mayor edad, prefieren consumir alcohol en bares u otros locales, en lugar de hacerlo en la calle.

“Te sabe mejor tomártelo en un bar, con sus hielos y su limón, es más elegante”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Finalmente hay motivaciones que se basan en el rechazo a la idea de que sea necesario beber para divertirse, actitud que se hace extensiva al botellón.

“No es necesario beber para divertirse”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Un aspecto que debe ser destacado, por su presencia recurrente en todos los grupos realizados, es la relevancia que los adolescentes atribuyen a las sanciones como elemento disuasorio para evitar la realización de botellones.

b) Razones para practicar botellón

Las razones esgrimidas para justificar la realización del botellón son tanto de índole práctico o instrumental, como vinculadas a la satisfacción de diversas necesidades de tipo social que tienen los adolescentes.

Dentro de las motivaciones de tipo práctico ocupa una posición destacada el hecho de que resulta más barato consumir alcohol de este modo, la ausencia de controles que impiden o dificultan el consumo (porteros, etc.) y de ciertos inconvenientes, como el ruido o el humo, que tienen espacios como los bares.

Partiendo de la premisa de que una amplia mayoría de los adolescentes participantes en los distintos grupos de discusión afirma consumir bebidas alcohólicas de manera habitual y en cantidades considerables, se impone la lógica económica. Como las consumiciones en los bares, pubs y discotecas son muy caras (un elemento recurrente en el discurso), resulta inevitable practicar botellón, lógicamente, si como parece no están dispuestos a renunciar al consumo de bebidas alcohólicas o a restringir significativamente el número de consumiciones. Un argumento reiterado de forma continuada es el de que cuando se es adolescente y se dispone de una reducida capacidad de gasto, el botellón es una alternativa para poder consumir alcohol, en la cantidad deseada, con un bajo coste.

“Te sale más barato, es más económico el botellón que el bar”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“y es más sano que en un bar... y sabes lo que bebes”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Yo empecé a (beber) a los 15 o así, más o menos, y a hacer botellones a los 16. Empecé a hacerlo por la cuestión económica, porque es más barato y claro, a los

15 años todavía no te dejan entrar casi en ningún sitio". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

"Tú vas a un bar y te ponen una serie de condiciones que tú vas a un botellón y no las tienes". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Puntualizar que, más allá de cuáles sean los hábitos personales en relación a la práctica del botellón o al consumo de alcohol, la realización del botellón cuenta con un importantísimo grado de legitimación entre los adolescentes. Legitimidad que procede del hecho de que el botellón es percibido como una forma de "combate" frente a los precios abusivos de los establecimientos dedicados a la distribución de bebidas alcohólicas.

"Yo si por ejemplo voy a un sitio y me van cobrar cinco euros por una copa, ¿por qué voy a tener pagar 5 euros si en otro sitio lo puedo tomar de mejor calidad? Porque no nos engañemos, lo que nos dan en los bares es horroroso, o sea, yo creo que es mierda envasada. Y luego vas por ahí y te lo compras, por una cuarta parte de lo que te va a costar en un bar y sabes lo que te estás tomando". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

"Tú te vas a un bar, te tomas una cerveza. O sea, te quieres tomar 4 cervezas, 4 cañas, y te sale eso por cinco euros, ¿no?.., y te vas a otro lado a comprar la litrona de cerveza y te sale por uno diez. Te ha salido un litro de cerveza lo mismo que una caña ¿o no? Los precios están superelevados". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

No es sólo la política de precios de las bebidas alcohólicas la que provoca que en muchas ocasiones la decisión de dónde consumir bebidas alcohólicas se incline a favor del botellón. Desde la perspectiva de los adolescentes el botellón produce una mayor satisfacción que otras modalidades convencionales de consumo de alcohol (bares). Los adolescentes aluden a que se sienten más cómodos, a que pueden charlar tranquilamente, algo que no les resulta fácil en los bares.

"Como han dicho mis compañeros, es más económico y puedes hablar, cosa que en los bares de música no puedes hacer, porque no se entiende". (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

"Ahí viene lo del precio del alcohol, porque si salimos con 20 euros, entonces te da para tomarte en una discoteca tres copas contadas y luego, aparte que la relación que tienes con tus amigos en una discoteca no es la misma que tienes fuera, porque en una discoteca te pones a bailar, te pones a beber, te pones a fumar o lo que sea. En un parque estas con ellos charlando y por eso es por lo que yo creo que se hace más que nada botellón, también, por el precio del alcohol, que está muy elevado". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

“Yo por lo menos me lo paso bien yendo a un parque con mis amigos a tomar unas copas y a echar unas risas, mejor que en un bar”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

Pero sin duda, la razón fundamental que lleva a los adolescentes a practicar botellón es la de contar con un espacio en el cuál reunirse con los amigos. Esta sería la motivación clave que explica, en gran medida, la buena acogida que el botellón tiene entre los adolescentes: les ofrece un espacio en el cual relacionarse y comunicarse. En este sentido, conviene tener presente que los nuevos desarrollos urbanísticos están haciendo que desaparezcan los espacios de encuentro público, o que las características de las viviendas hagan imposible disponer de espacios donde poder reunirse con los amigos.

“Juntarte con los amigos y pasar un buen rato, porque, sinceramente, si tú vas a un bar, entre la música, los gritos y tal pues no te vas a juntar con los amigos a tener una charla, o hacer unas risas. Cuando vas a un bar es que se te anulan los sentidos directamente”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

“En una discoteca estás rodeada de gente, pero si lo piensa bien estas sola, porque te comunicas a gritos o no te comunicas”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

Además, el botellón ofrece la oportunidad de ampliar el círculo de relaciones sociales, de conocer y relacionarse con chicos y chicas ajenas al grupo de amigos.

“El botellón es también un sitio donde conocer gente, por todo lo que hemos dicho, que se puede hablar. Yo ha habido bastantes amistades, bastante gente que he conocido, a través del botellón, y cosas así, gente con la que no había hablado en la vida, incluso que estaba en el mismo centro de estudios o cosa así, y en un botellón comienzas a hablar, compartes una cerveza o compartes una charla, un ratillo hablando. No se, creo que es algo positivo”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3).

Conviene señalar que el botellón es percibido como un espacio abierto, donde puede transitarse libremente, en el que se recrea un ambiente de libertad siempre anhelado por los adolescentes. Se acude o no se acude a practicar botellón, sin más exigencias o requisitos. Además, la práctica del botellón no está demasiado estructurada, pudiendo verse complementada con otras actividades como compartir una pizza, escuchar música, consumir otras sustancias, etc. Cabe incluso la eventualidad de participar en el botellón sin consumir alcohol.

“(en el botellón) tienes más espacios libres, más libertad, puedes hacer lo que quieras, lo que te de la gana”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Que si no te apetece ir de botellón dices, oye, que cuando acabéis de hacer botellón os doy un toque y me decís donde estáis”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

La actual ubicación física del botellón, casi en su totalidad en parques y zonas alejadas de los centros urbanos, ofrece a los adolescentes un espacio de privacidad, alejado de las miradas de los adultos, lo que les permite sentirse más libres, comportarse de manera natural y espontánea.

“Es mejor hacerlo en la calle, que nadie te ve, puedes beber cuanto quieras y eso”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Nos vamos a un parque a un sitio que, además vamos a estar sin que nos moleste nadie, fuera de las miradas incriminatorias de la gente y todo lo demás, vamos a estar en nuestra salsa, en nuestro ambiente, en libertad, si se podría llamar así, hablando con la gente”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

c) La influencia de los amigos en la realización o no de botellón

Entre los adolescentes se reconoce de forma abierta la influencia que ejercen los amigos en los hábitos de consumo de alcohol y en la práctica del botellón:

“Porque si no (haces botellón) te quedas sola, o sea, se van al botellón y tú te quedas ahí, aparte, como diciendo no hago botellón y ...”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1).

“Yo empecé a hacer botellón con 16 años, porque mi grupo se juntó con otro grupo que eran más mayores y al estar juntos hacíamos lo mismo que ellos”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“En un 99% influyen las amistades y el ambiente por donde salgas en lo que tú hagas”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“También es cierto que si dices que no, a veces (los amigos) insisten, pero no solamente con el alcohol, también con el tabaco”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2).

Pero esta influencia de los iguales en los hábitos de consumo de alcohol de los adolescentes, que se reconoce sin fisuras en términos generales o abstractos, es rechazada de forma tajante cuando se circunscribe al caso particular de los participantes en los grupos de discusión. El discurso en torno a la influencia de los amigos en los hábitos de consumo es bietápico y podría resumirse del siguiente modo: claro que los amigos influyen, y mucho (a los demás), pero no en mi caso concreto.

Se trata de un discurso coherente con la personalidad de los adolescentes, que no puede negar la evidencia de que existen influencias, pero que no pueden reconocerlas sobre ellos. Precisamente porque se encuentran en una etapa vital en la que luchan por

reafirmarse personalmente, por conquistar mayores cotas de libertad y autonomía y donde asumir influencias tiene un alto coste personal. Se trata de un proceso que no es específico del consumo de alcohol y que ha sido evidenciado en diversos ámbitos, como el de la moda y la publicidad (SÁNCHEZ, L. MEGÍAS, I. Y RODRÍGUEZ, E. 2004)⁵³. Por esta razón se recurre a la autoafirmación de la autonomía personal para neutralizar la sombra de cualquier influencia por parte de los iguales.

“Pero si algún amigo te lo propone y tu no quieres hacerlo no lo haces, no tienes porqué. Porque en tu interior quieres, cuando te proponen vamos a hacer tal cosa, botellón, vale, y entonces ya lo haces. Pero si quieres no lo haces, nadie te obliga”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo no lo haría si no me lo pasara bien, pero como me lo paso bien cuando voy, pues lo hago”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“También tienes que ser fuerte, porque si están todo el rato diciendo toma, toma, toma, al final ya te apetece, pero si tienes una personalidad fuerte, aunque te digan toma, tú no lo tomas”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

En cualquier caso la influencia de los amigos, en el discurso de los adolescentes, se circunscribe a etapas anteriores de su desarrollo vital, cuando son más críos, como afirman ellos mismos, en lo que sin duda constituye una simplificación del desarrollo evolutivo: lo que diferencia a los adolescentes de los críos es que estos últimos son independientes y libres, por tanto, reconocer que se es influenciable supone, implícitamente, asumir que todavía se es un niño/a. No importa la edad que tengan los adolescentes, lo cierto es que la influencia de los iguales siempre la circunscriben a la etapa vital en la que se tienen un par de años menos, en lo que sin duda, constituye un esfuerzo por escenificar o explicitar que los adolescentes participantes en los grupos de discusión cuentan con un nivel de autonomía y una capacidad de resistencia a las presiones de los iguales que no tienen “otros” adolescentes, o que no tenían ellos mismos cuando eran más jóvenes.

“Creo que eso influye (el grupo de amigos) cuando eres más pequeño. Cuando estás hablando de 15 o 16 años puede”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

“Tú lo que no puedes hacer es incitar a nadie a beber, porque eso vale, se ha hecho con 15 o 16 años iah mira, el mariquita que no bebe! y tú, por no ser menos, vas y bebes, te sienta mal y estás como un tiro luego. Y es así, pero ahora a estas edades yo creo que es muy diferente”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

⁵³ SÁNCHEZ, L. MEGÍAS, I. y RODRÍGUEZ, E. (2004). Jóvenes y publicidad. Valores en la comunicación publicitaria. Madrid: Fundación de Ayuda Contra la Drogadicción e Instituto de la Juventud de España.

Existen otras fórmulas con las cuales neutralizar la posible influencia o presión que el grupo de iguales ejerce sobre sus componentes. La primera sería la exaltación de las posibilidades de convivencia entre bebedores y no bebedores en el espacio del botellón.

“Si no quieres beber, pues te comes algo, lo que sea, y pasas la tarde con tus amigos y tú te diviertes sin beber y ellos también bebiendo. Y todo el mundo contento”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“En todos los botellones hay personas que no beben incluso nada. Que dicen voy de botellón, pero no prueban una gota de alcohol, y pueden estar todos sus amigos borrachos perdidos pero él va a estar sin beber”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

La segunda sería la llamada a la tolerancia. El respeto a las decisiones de cada uno dentro del grupo, donde pueden convivir, y de hecho conviven, adolescentes con distintos hábitos y posiciones en relación con el botellón y el consumo de alcohol. En este sentido, conviene destacar que entre los adolescentes, al menos desde el punto de vista formal, esta muy asentada la idea del respeto a la diferencia, a la libertad de los demás dentro del grupo.

“Te ofrecen y si no quieres no te dicen: ¡hay que cagao eres!”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“En mi grupo hay gente que no bebe y no le estamos diciendo bétetelo, no”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo no te puede obligar a hacer algo que tu no quieras”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

Y en último extremo siempre cabe el recurso a la autonomía personal para rechazar las posibles influencias del grupo sobre los miembros que no participan del botellón.

“Yo lo primero que digo es: no me parece bien que hagáis esto (botellón), podíamos tener otros planes y luego, si lo hacen, pues nada. Yo no lo voy a hacer aunque me lo digan”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Yo no voy (al botellón) porque no me parece ..., a mi no me divierte hacer esas cosas, me cunde más a lo mejor ir al cine o cualquier otra cosa, y si mis amigos lo hacen pues, sinceramente, me da igual. Si lo quieren hacer ellos, que lo hagan, yo no voy y ya. Si no me aceptan porque no voy ya encontraré otra gente que piense como yo. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Es que tampoco ponerte a mirar como bebe la gente, tampoco es muy divertido, pero si no quieres no lo haces, no tienes porqué (beber)”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

d) La posición de los padres respecto a la participación de los hijos adolescentes en el botellón

Si hubiera que resumir la posición general de los padres y madres de los adolescentes, respecto al hecho de que estos realicen botellón o consuman alcohol en bares o discotecas, habría que hablar de aceptación tácita de estas prácticas.

La mayoría de los adolescentes afirman que sus padres saben que consumen alcohol, optando por instar a los hijos a que realicen un consumo moderado, por una llamada a la responsabilidad.

“Lo que pasa es que, vale, mis padres saben que bebo y no pueden hacer nada por evitarlo. ¿Qué te dicen?, Raquel no bebas, pero tú sales y sabes que un par de copas fijo que caen, pero no se... Me dicen, contrólate, ten cuidado, ya eres bastante mayor para saber lo que aguanta tu cuerpo y lo que debes hacer en la calle, y eso es lo que hago”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Yo creo que saberlo, saben todos que bebemos, fuera o dentro de una discoteca saben que bebemos. Es decir, pues no creo que les importe, además saben que es más económico. Eso si, al menos a mi me dicen, bebe con moderación”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

La percepción generalizada de los adolescentes es que a sus padres no les preocupa el hecho en si de que salgan y consuman alcohol, siempre que el consumo se mantenga en unos límites razonables.

“En las casas hay una premisa: no llegues borracho. O sea, haz lo que quieras, pero a casa borracho no llegues”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

“Mi madre lo sabe, pero mientras no acabe tirada le da igual. A mi es la única condición que me pone, que no me pase y acabe tirada o con coma etílico”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo creo que hay temas que les preocupan más a los padres, Con respecto al botellón el mayor problema es con la policía, que es ilegal. Yo creo que ese es el principal problema, más que no bebáis, sino tened cuidado y que no os pillen y bebed con moderación”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

Cuando las salidas de los hijos comportan desplazamientos en vehículos privados, los padres se muestran más preocupados.

“Si no vuelves en taxi y vuelves con una persona en coche, eso a mi madre la da mucho miedo, porque si vuelves en taxi eso a mi madre pues la da igual, pero no es lo mismo. Me acaba llamando y todo”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

Son frecuentes las referencias que aluden al hecho de que los padres no parecen demasiado interesados en conocer si sus hijos e hijas adolescentes beben y con qué intensidad lo hacen. Mirar para otro lado, pensando quizás que no interesarse por el problema hará que el mismo no exista, parece ser una actitud bastante generalizada.

"Claro, tú a tu madre siempre le cuentas la milonga de: si mamá, yo bebo con control. ... pero mientras a casa llegues en buen estado..... Son ellos los que no quieren ver". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

"No saben si he ido alguna vez a algún botellón, así de pasada, bueno a lo mejor lo sabe y no me dice nada, pero no sabe ni la mitad de los que he ido ni nada". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

"A mí si me viera mi madre no se iba a asombrar, porque no bebo casi nada y ella sabe lo que bebo, pero con más de uno alguna madre se iba a llevar un palo, porque están muy engañadas". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

Hay de hecho varias referencias a la existencia de cierta complicidad, en una suerte de juego basado en el autoengaño, pero también en cierta dejación o confusión en el ejercicio de los roles paternos y maternos.

"Mi madre no ve mal que vaya a un parque a beber unas cervezas o una copa o lo que sea. Si me excedo y eso, evidentemente si. Pero si simplemente estoy ahí y me tomo 3 o 4 cervezas, o las que sean, mejor, porque me voy a gastar menos dinero y mi madre encantada". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

"Tú vete de fiesta, haz lo que quieres, pero que no lo vea yo". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Quizás el aspecto más llamativo sea la actitud, mezcla de resignación y de impotencia que transmiten los adolescentes de sus padres. Una actitud que se explicaría, en parte por la falta de autoridad sobre sus hijos.

"Es que les da igual que te lo digan, porque luego vas a salir a la calle y vas a hacer lo que te da la gana". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Es que prohibir no te lo van a prohibir, porque no van a estar contigo todo el rato para saber si lo vas a hacer o no lo vas a hacer". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Mi padre se preocupa, sabe lo que hago perfectamente y le preocupa. Porque sales el jueves y no vuelves a casa si puedes hasta el domingo y te dicen: pues no, pero es lo que hay... Es lo que hay, lo saben y lo aceptan, vamos, no les queda otra". (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

Pero que también tiene que ver, y mucho, con la falta de legitimidad de muchos padres para impedir que sus hijos no mantengan conductas que ellos mismos practican o al menos que mantuvieron cuando eran jóvenes.

“Pero tampoco te pueden decir que no bebas, porque ellos tienen una copa de vino en la mano, porque entonces ahí vas y dices ¿dónde está la coherencia?”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Te pueden decir algo, pero si ellos los han hecho antes, ¿qué te van decir?”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Como lo he hecho y se lo que hay no quiero que lo hagas tú (beber), pero claro, no te lo pueden prohibir”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

Los adolescentes son conscientes del hecho de que sus padres toleran sus consumos de alcohol, a pesar de que en su fuero interno preferirían que no bebieran.

“Lo entienden (que bebamos), pero no quieren que lo hagamos. Eso es el instinto paternal”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

En este contexto se establece un juego de complicidades entre padres e hijos en el que cada uno asume un rol formal: los padres advirtiendo de los peligros y los adolescentes asumiendo que serán buenos chicos/as, responsables y que no sobrepasarán determinados límites.

“Yo creo que lo dicen para quedar bien, para decir, mira se lo he dicho y, es que saben que vamos a beber”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Te dejan hacer, porque si no te dirían: pues hoy no sales y te vas a la habitación. Pero si te dejan salir, es que te dicen, bueno puedes hacerlo, pero contrólate en lo que haces”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

Una complicidad que se hace visible en la colaboración que los padres prestan a esta forma de ocio, encargándose en ocasiones de recoger o ir a buscar a sus hijos a los lugares de ocio a elevadas horas de la noche-madrugada.

Sólo cuando se sobrepasan ciertos límites los padres reaccionan. Porque ese acuerdo tácito, en virtud del cual los padres permiten beber a sus hijos adolescentes, siempre y cuando no sobrepasen determinados límites, les interesa también a los hijos.

“Es que sólo lo saben cuando te llega una multa a casa o cuando te vas a casa y ya te encuentras muy mal, que estás muy borracho y eso, y ahí cambian”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Por eso también los hijos tienen que tener tacto y saber hasta donde pueden llegar, el límite”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Alguna vez te puedes emborrachar y llegar a casa un poco ida, pero una vez bueno, pero ya tres... Vamos, es que tengo yo un hijo así y lo dejo en casa”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

En apariencia no se observan diferencias sustanciales en la forma en la que los padres de los adolescentes que no practican botellón, ni consumen alcohol, abordan estas cuestiones con sus hijos.

“(Mis padres) no son muy insistentes, es una decisión mía (la de no beber)” (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“A mi me han dicho lo que hay y yo decido, O sea, no me van a dejar llegar a casa borracha y que no me tenga de pié, pero vamos beber, si quiero beber me dejan, en cierto modo, pero vamos yo lo decidí yo sola (no beber). Me influyen en el sentido de decirme lo que hay y luego ya me dejan decidir”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Estrechamente relacionada con esta cuestión está la de los límites horarios que los padres marcan a los adolescentes para llegar a casa cuando salen los fines de semana. En general la una de la madrugada es la hora de referencia más habitual, condicionada en gran medida por los horarios del transporte público.

El lugar de residencia influye notablemente en los horarios de regreso a casa de los adolescentes los fines de semana. Los chicos y chicas que residen en pueblos tienen en general una mayor flexibilidad horaria (en muchos casos no tienen límites), tanto cuando permanecen en el mismo como si se desplazan a otra localidad.

“Yo vivo en un pueblo y en el pueblo pues me dejan sin hora, porque saben, no se, es más normal. Igual cuando salgo de fiesta un día a la capital me dejan sin hora, porque vamos con amigos que tienen coche, pues cuando vuelvan ellos nos traen al pueblo. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Es bastante frecuente que los padres sean los encargados de recoger a sus hijos para que puedan regresar a casa, dado que a las horas en que lo hacen no existe transporte público.

“En el pueblo no tengo hora, pero cuando ya bajo a la capital no cojo el autobús porque me parece un poco pronto, pero a la una y media o así, o a las dos, me vienen a buscar mis padres”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

e) La organización del ocio en el fin de semana: la continuidad del botellón y la marcha nocturna

El análisis de la distribución de los tiempos en la tarde-noche de los fines de semana pone de relieve la centralidad que tiene el consumo de alcohol en la configuración del ocio. Si bien existen distintos itinerarios o rituales que se siguen en el fin de semana, la mayoría de ellos convergen en el consumo de alcohol.

“Si se hace botellón, puedes quedar a las seis o las seis y media de la tarde a hacer el botellón hasta las nueve o nueve y media y luego ya te vas. Y si un día no haces botellón sueles quedar a las nueve o las nueve y media”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

“Si hago botellón lo hacemos todos pronto y luego cuando se hace una hora como las 9 o las 10, que ya es una hora como más de salir al centro, pues ya si de fiesta y eso”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo lo que hago es salir a las siete y media o así, quedar con los amigos, ir de bares y luego de discotecas. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

Existen, sin embargo, algunas excepciones:

“Yo por ejemplo ir a la discoteca ligh, luego sesión de adulto y luego ya ir a un Burger o algo así a cenar y luego ya para casa. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

Para la mayoría de los adolescentes el botellón, cuando lo practican, es una actividad que tiene continuidad con otras formas de consumo de alcohol. El botellón sirve de punto de encuentro, de calentamiento, para continuar la diversión en bares y discotecas cuando comienza la noche.

“Normalmente después del botellón vas a discotecas y tal, y sigues bebiendo chupitos y otras cosas”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo salgo sobre las ocho y si hay botellón estamos una hora o dos horas y luego nos vamos de discotecas o de bares, hasta las dos”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

Es precisamente esta continuidad entre el botellón y el ocio nocturno en bares y discotecas una cuestión que evidencia las contradicciones del discurso social en relación al botellón dominante entre los adolescentes y jóvenes, que pretende legitimar su práctica en base a los elevados precios de las consumiciones alcohólicas. Un argumento que pierde peso cuando los mismos adolescentes que hacen botellón consumen alcohol en bares y discotecas. Bien es cierto, como señalan muchos de los participantes en los grupos, que el botellón les permite “pillar el punto”, reduciendo significativamente el número de consumiciones en los establecimientos dedicados al ocio nocturno.

"Hay muchas personas que hacen el botellón y luego salen por ahí de marcha y siguen bebiendo y siguen bebiendo como cosacos. Eso ya no es una cuestión económica, eso es lo que he dicho yo antes, eso es coger el puntillo antes y luego ¡hala!, más todavía". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

"Si haces botellón y bebes en el bar, entonces ya no es por cuestiones económicas. No, sería porque queremos hacer botellón porque es más barato y luego continuar bebiendo en los bares". (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

"Pero no bebes tanto como en un botellón, a lo mejor te pides un cubata y ya está". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Otro elemento más o menos común en la gestión del ocio en los fines de semana pasa por la prolongación de las salidas hasta altas horas de la madrugada, cuya conclusión en ocasiones sólo parece estar condicionada por los horarios del transporte público. En general, en los pueblos las salidas suelen prolongarse hasta la mañana siguiente.

"Si sales con alguien que tiene que coger autobús para desplazarse a casa, pues ahora mismo los sábados creo que el último autobús sale a las dos y media, si no me equivoco, (chica: a las tres), a las tres, bueno a las tres, pues entonces, si quieres irte para casa, no puedes estarte más tiempo o luego te coges un taxi y, vamos a la cuestión económica, te sale mucho más caro". (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

"Yo salgo por el pueblo, porque ahí no salgo, y sales a las doce y media o una de la mañana, pero te vas a otro pueblo de al lado, que es donde están las discotecas y los bares y eso, cuando quiero volver, las siete y media de la madrugada por lo menos". (Chica. Grupo adolescentes nº 2).

"Eso me pasa aquí, pero me voy al pueblo y puedo hacer los que me de la gana" (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

No cabe duda de que el alcohol, salvo excepciones aisladas, tiene una presencia constante en los entornos de ocio frecuentados por los adolescentes, tal y como ellos mismos reconocen.

"Lo del alcohol está en todos los sitios". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Siempre tienes la copa ahí". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

Pero quizás lo más importante es el hecho de que el consumo de alcohol en los espacios de ocio nocturno sea una práctica generalizada, y ejerce una presión añadida sobre los adolescentes que no quieren continuar bebiendo.

"Hago botellón, tomo calimocho y ya me vale para toda la noche. Pero si vas a un bar, ¿qué te coges, una coca cola? Toda la gente está con un cubata o algo, y yo si he ido a bares y me he cogido agua y el camarero me ha mirado como diciendo ¡qué haces!". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

A pesar de ello, los adolescentes se niegan a aceptar que el consumo de alcohol se haya convertido para ellos en una práctica casi imprescindible para divertirse. Aunque las razones para mantener esta actitud sean diferentes.

"Imprescindible o así no, porque nos presentan a los jóvenes como si somos unos alcohólicos". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Es posible (divertirse sin alcohol), pero es mucho más gracioso cuando estás con el puntito". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Yo me echo risas y puedo hacer el mono o el bobo sin beber alcohol, perfectamente". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

f) Los riesgos asociados al botellón y al consumo de alcohol en espacios de ocio

Para los adolescentes consumir alcohol es una conducta natural, que no asocian de forma espontánea con ningún riesgo. Desde la óptica de los adolescentes los riesgos asociados al consumo de alcohol sólo emergen cuando no hay control.

"Hay que saber controlarse, hay límites". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Tampoco es un problema que tú salgas por ahí una noche y (te pases bebiendo), hombre, si fuera que todos los días te coges una borrachera ...". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

"Tienes que tener cabeza, sabes que si tienes que coger el coche no tienes que beber, es así". (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

"La gente que no quiere meterse en peleas no las tiene, ni borracho ni no borracho". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

En todo caso los riesgos asociados al consumo son percibidos como una posibilidad lejana, remota, que siempre afecta a terceras personas.

"Pero hay otra gente que sólo quiere salir los fines de semana, no para estar con sus amigos, sino para emborracharse". (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Yo por donde salgo todos los fines de semana hay una pelea, todos, y es porque la gente va más pasada de lo normal. Es por eso”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

La aceptación y normalidad con la que los adolescentes perciben el consumo de alcohol resulta compatible con la existencia de un rechazo del abuso del mismo y de las personas que mantienen estas prácticas.

“El que bebe un poco más es un pelele y si se mete en peleas es porque el quiere”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Hay que controlarse al beber, porque tiene razón lo que dice ella, porque tú aunque no vayas a coger el coche, tú no puedes beber para estar tirada en la calle por la noche por culpa de eso, cuando bebas tienes que controlar, cojas el coche o no lo cojas”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

De hecho hay un esfuerzo por parte de alguno de los adolescentes que practican botellón por desvincular este fenómeno con el abuso de alcohol.

“El botellón no es eso, no es un abrevadero, simplemente cada uno consume lo que le apetece. Que luego la gente tenga más o menos control sobre si misma y diga, me voy a beber tres litros así, a calcaporra, pues bueno, eso ya es otra cosa”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

A pesar del interés de los adolescentes que practican botellón o consumen bebidas alcohólicas en bares y locales de ocio nocturno por desvincular estas conductas con el abuso de alcohol, lo cierto es que resulta frecuente comprobar cómo ellos mismos refieren consumir importantes cantidades de alcohol que les llevan a perder el control.

“Lo malo es cuando quieres coger el puntillo y te pasas”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Que suele pasar, que una vez que empiezas ya no paras hasta que el cuerpo dice ya no puedo más y acabas...” (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

La actitud general de rechazo al abuso de alcohol entre los adolescentes está basada, no tanto en los riesgos potenciales que comporte esta conducta, como en el hecho de que la misma resulta desagradable, incompatible en cierto modo con la diversión. El autoaprendizaje, las experiencias previas sufridas de los efectos adversos del abuso de alcohol, hacen que esté muy asentada la idea de que a partir de cierto punto beber resulta incompatible con la diversión.

“Tú sabes que si te coges una borrachera, es que no te lo pasas bien, y sales para pasártelo bien y si sales y te emborrachas no sabes ni lo que haces, no sabes si te

has divertido, si te lo has pasado mal. Por eso yo creo que cada vez te vas controlando más, es decir, yo llego hasta un punto en que puedo beber tres, cuatro o cinco copas y las demás me van a sentar mal, y no voy a beber más porque, si no, no me lo paso bien". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

El abuso de alcohol no sólo es percibido como incompatible con la diversión propia, sino que compromete el buen ambiente del grupo y puede dar al traste con una salida nocturna pretendidamente festiva.

"Cuando un amigo se emborracha dices, ¡joder toda la noche cargando con él! Que no te lo pasas bien tú, ni se lo dejas pasar bien a tus amigos". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

En todo caso, conviene destacar que existe una percepción generalizada acerca de la ausencia de riesgos en el entorno del botellón. Los problemas que tradicionalmente se vinculan al ocio nocturno de los adolescentes se registrarían, según éstos, en otros lugares, como bares o discotecas. Esta percepción está previsiblemente bastante ajustada a la realidad, puesto que el botellón congrega a reducidos grupos de chicos y chicas, amigos o conocidos entre sí, que sólo interaccionan con otras personas en los locales de ocio, horas después de haber comenzado la ingesta de bebidas alcohólicas.

"La cosa de que se habla muy mal y se despotrica del botellón, que si es fuente de problemas de drogas, porque además se pelean y se drogan y de todo. Eso en los bares se da pero muchísimo más, pero por triplicado". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Sorprende constatar como los adolescentes asocian los potenciales riesgos derivados del consumo de alcohol en contextos recreativos a la edad de los consumidores. Es posible comprobar como, a pesar de que tienen una baja percepción del riesgo, se muestran preocupados, incluso alarmados, por el hecho de que los "chavales y chavalas pequeños/as" beban abusivamente alcohol. Incluso, a pesar de lo limitado de su experiencia vital, es frecuente encontrar referencias entre los participantes en los grupos de discusión a episodios de abuso de alcohol que los adolescentes habían mantenido cuando tenían menos años.

"Lo que da pena es salir a las siete de la tarde o a las nueve y ver a niños devolviendo en la acera". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Me parece una bobada que con diez años que va la gente o doce años tenga tantas ganas de beber, ¡que anda que nos les queda vida para emborracharse, para salir de fiesta o para no se!, que sigan acabando su infancia, porque luego se van arrepentir". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Estaríamos ante una especie de cambio de roles, mediante el cual los adolescentes enjuician con preocupación, incluso con cierto paternalismo, los hábitos de consumo de los chavales (con frecuencia sólo dos o tres años menores que ellos), Una actitud similar a la que los adultos mantienen respecto de los jóvenes. Al respecto, conviene tener presente que los adolescentes se otorgan a si mismos una capacidad de control sobre los consumos de alcohol, que supuestamente les previene ante posibles excesos. Una capacidad que, en parte, se deriva de su propio aprendizaje vital.

La percepción de los riesgos difiere cuando se plantea el consumo de otras drogas distintas del alcohol, donde convergen posiciones que oscilan desde la aceptación del consumo, en el caso de los derivados del cánnabis, a la de un rechazo más o menos frontal del mismo.

“Yo llevo bebiendo desde los trece años y si no quiero beberme una cerveza no me bebo una cerveza. Lo que si que es verdad es que yo llevo también desde los quince años o así fumando, y desde los quince no he parado de fumar. Y eso para mi si que es un problema, porque no me gusta el tabaco”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

“Casi sienta mejor un porro que emborracharse”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Mi novio es adicto a los porros y es la mejor persona que te puedes encontrar en el mundo”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Lo de los porros lo veo muy mal porque tengo, en especial, un amigo que casi se queda con una enfermedad mental, retrasado, precisamente por eso”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Yo fumo porros y sin más, no me parece nada del otro mundo. Pero por ejemplo, yo de los porros nunca pasaría, nunca probaría la coca o nada del estilo, ya me parece exagerado”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

g) La presencia de otras drogas en el espacio del botellón

El consumo de derivados del cánnabis está presente entre algunos de los adolescentes que participan en botellones, si bien no parece ser una conducta mayoritaria, a pesar de las elevadas prevalencias de uso entre este colectivo que registran diversos estudios epidemiológicos.

“Mucha gente junta los porros con el alcohol en los botellones”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“En el botellón suele haber porros”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

“En mi grupo, como mucho, fumaran porros, así muy de vez en cuando, uno o dos e igual vamos veinte o treinta, así que casi nadie. Es como si en nuestro grupo está mal visto eso de fumar porros, o lo que sea, está mal visto”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo bebo y no fumo y no me drogo ni nada de eso, pero mi opinión es que quien busca droga la encuentra. Si no la buscas no la encuentras, yo no la busco, no la he visto. Yo en las discotecas que he ido no he visto pasarse a nadie, tampoco es que me vaya fijando”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

No ocurre lo mismo con el consumo de otras drogas ilícitas, distintas del cánnabis, una conducta que los adolescentes no asocian con el botellón. Lo cual no significa que no estén presentes en otros espacios de ocio nocturno, como bares o discotecas.

“Esto que se plantea de que en el botellón empieza a haber más drogas y no se que, pues a lo mejor, pero desde luego en los cinco años que llevo haciendo botellón o los años que sea, rara vez he visto drogas fuertes”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Conviene destacar que se observa por parte de algunos adolescentes un esfuerzo por desvincular el botellón del consumo de hachís u otras drogas. La idea sería que el hecho de consumir estas drogas no dependería tanto del espacio, como de los hábitos personales, o de lo asentado que esté dicho comportamiento en el grupo de iguales.

“Si tú fumas, igual vas a fumar porros, estés en un botellón, estés en un bar, aunque no puedas. Incluso un fin de semana, aunque vayas a un bar donde no puedas fumar petas lo vas a fumar en ese bar, igual. Porque si te echan pues mira, vale.” (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

“No creo que sea el botellón lo que lo condicione (que la gente fume porros), yo creo que es más un aspecto de, no voy a decir que de tribu urbana, porque lo de tribu urbana es una chorrada, voy a decir, pues eso, del grupo social, de la gente”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

h) Los problemas que la realización del botellón suponen para la comunidad

Hay que destacar que en ninguno de los grupos de discusión realizados los adolescentes que han participado en botellones refieren haber tenido problemas con el entorno, más allá de los derivados de la presión policial para impedir su práctica.

De algún modo, si el botellón fuera analizado exclusivamente desde la óptica de los adolescentes que participan en el mismo debería ser considerado como una práctica

inocua socialmente. Que se desarrolla en un espacio acotado, en el cual no existe ninguna interacción con los adultos, más allá de lo que definen como la “desagradable y absurda presión policial”.

En este sentido, se observa la necesidad de los adolescentes por contrarrestar algunas percepciones que los adultos tienen acerca del botellón, como un ámbito asociado al abuso de alcohol y que genera problemas e inconvenientes con el vecindario. Problemas, que en caso de existir estarían, según los adolescentes, magnificados.

“El concepto que se ve desde fuera es que la gente que hace los botellones se desmadriza mazo con la bebida, entonces como se desmadriza mazo tienen unas borracheras increíbles y hace cosas que después lógicamente no las asume, no tienes control sobre ti mismo. Pero vamos, yo no sé, en mi caso, en varios casos, que no es así la cosa”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3).

La ausencia de problemas con el entorno se explica en gran medida por el hecho de que el botellón se ha trasladado (fruto de la presión policial) a entornos alejados del centro de las ciudades, o a zonas no habitadas, lo que reduce sensiblemente los conflictos con el vecindario.

Hay en todo caso cierta disposición por parte de los adolescentes que realizan botellón a mantener ciertas normas de convivencia, que eviten problemas innecesarios a los vecinos.

“Nosotros vivimos en una ciudad relativamente pequeña y no hay sitios donde se haga botellón que estén llenos de viviendas o tal. Pero ¿por qué?, porque ya hemos aprendido el cuento y porque también nosotros tenemos dos dedos de frente”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

i) Alternativas frente al consumo de alcohol en los espacios de ocio

Los adolescentes perciben con tanta naturalidad la asociación entre salir el fin de semana a divertirse y consumir alcohol, que ni siquiera se plantean que pueda existir alguna otra alternativa. Es un elemento tan integrado en su cultura que no se cuestiona y que ni siquiera se piensa que pudiera ser modificado. Además, ¿por qué cambiar unas prácticas que perciben como gratificantes?

“Es que parece que el sábado es otra ropa distinta, ir a discotecas y beber y todo eso, es como la definición de sábado”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Yo creo que no hay alternativa para los menores de edad. Los chicos entre 15 y 16 años, a esa edad que empiezan a salir, no ven otra alternativa que salir el sábado, porque es el único día en que pueden divertirse”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

Hay que destacar que los adolescentes son muy escépticos respecto a la posibilidad de generar espacios de ocio y diversión al margen del alcohol y, en todo caso, consideran que estas medidas llegan tarde para ellos. En cierto modo comparten el mismo discurso que los adultos respecto a cómo prevenir el consumo de alcohol, si bien creen que los destinatarios de las medidas deben ser chicos/as con menos años que ellos.

“No, creo que no (hay alternativas de ocio al margen del alcohol), porque ya ahora ha evolucionado mucho el botellón y ya todo el mundo lo tiene como un ámbito que ... (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Eso lo tendrían que hacer para gente de doce años, para críos y crías que van a discotecas ligh y toman alcohol. Eso, que les cojan a esos chicos y les metan a hacer deporte y así, que no probaran alcohol, porque nosotros ya no”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

Quizás el dato más relevante es que a los adolescentes les resulta difícil imaginarse actividades de ocio sin que este presente el alcohol. Incluso cuando sugieren posibles alternativas, no son conscientes de que siguen incorporando de forma más o menos directa la ingesta de alcohol, dato que nos da idea hasta donde llega la penetración cultural de esta práctica.

“Te apetece muchas veces hacer otra cosa y dices ¿qué hago? Es que no hay más”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

“Un sábado una alternativa es ir al cine, a grandes superficies y luego cuando sales del cine te vas a tomar un telar, una cerveza, un bocata”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Te vas tomar algo y luego a cenar y tal”. (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

Una constante en todos los grupos es la ausencia de autocrítica acerca de los actuales modos de ocupación del tiempo de ocio entre los adolescentes. Las formas dominantes de ocio se aceptan sin más, en la ficción de que las mismas responden a sus necesidades, preferencias y propuestas. Poco importa que no participen en su gestión.

A pesar de ello, se detectan ciertos síntomas de cansancio o agotamiento de esta forma de ocio, a medida que avanza la edad. Pero el hecho de que hacer botellón o salir de copas sea percibido como una rutina, incorporando por tanto algún elemento negativo, no hace sino reforzar el estereotipo dominante entre los jóvenes, que vincula alcohol, diversión y noche.

“Salir los sábados cuando llevas 5 años saliendo, dices iotra vez lo mismo! Yo creo que es una moda que cansa lo de salir los sábados (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

"La misma rutina, porque sólo te gustan los mismos bares". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

"Si, muchas veces raya" (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Pero conviene precisar que el agotamiento de esta modalidad de ocio se resuelve en clave personal, y no en términos generacionales. A medida que los adolescentes llevan varios años saliendo las noches de los fines de semana, empiezan a incorporar otras actividades, o simplemente no salen de casa todos los fines de semana. Pero la ruptura real con este modelo de ocio sólo se produce cuando se hace vida de pareja, principalmente si ello conlleva independizarse de los padres. Como se evidenciará cuando se analicen las percepciones sobre el botellón y la marcha nocturna de los jóvenes, las salidas de los fines de semana son percibidas como una actividad asociada a la adolescencia, que se van reduciendo, hasta casi extinguirse a medida que se avanza hacia la vida adulta.

Se impone en cierta medida la cultura del presentismo, del *carpe diem*. Mientras se es joven hay que salir, ir de fiesta, porque más tarde llega la pareja, el trabajo y las responsabilidades familiares. El problema radica en que quizás las transiciones se demoran demasiado, tal y como parecen percibir algunos adolescentes.

"No es porque no nos quede otra, es simplemente porque es lo que hace la gente de nuestra edad, o sea, ¿tú vas a hacer ahora lo mismo que dentro de cinco años?". Dentro de cinco años tú vas a tener otra mentalidad ..., a mi dentro de cinco años, sinceramente, no me gustaría estar como estoy ahora. A mi me gustaría haber acabado una carrera, estar trabajando". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Las reflexiones de los integrantes de los distintos grupos de discusión sobre el tema de cómo abordar los consumos de alcohol en los espacios de ocio nocturno, ponen de relieve la existencia de una opinión bastante generalizada acerca de las deficiencias existentes en las medidas de control de la venta de bebidas alcohólicas a menores.

"Cuando entras en una discoteca y pone, yo lo he visto, lo primero que pone es prohibido vender alcohol a menores de 18 años. Yo tengo 16 para cumplir 17 y he bebido alcohol y eso ocurre bueno, no sólo en esa discoteca, sino en todas". (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

"Si te deja entrar el portero teniendo 16 años, ya al camarero de la barra le vas a decir: ponme un cubata de lo que sea, y no te va a decir: enséñame el DNI, ¿tienes los 18?. Tú dices si, punto". (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Es muy fácil, es más fácil que bebas en bares que puedas sacar en supermercados el alcohol". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

“Por ejemplo en mi pueblo los niños pequeños entran en los bares y beben y hacen lo que les da la gana... Yo me acuerdo cuando tenía trece años, ¡uh! entrar a un bar y nos miraba la gente como diciendo, ¿dónde vais vosotros?, nos cogían así de la oreja y nos sacaban. Ahora no hay mucho control en los pueblos, aquí no se”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

“Siempre están las discotecas donde el portero que si, dame el carné, no eres mayor de dieciséis, no entras. Luego hay locales pequeñitos que si, que te dan tabaco y te dan alcohol igual, están a la peseta”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

Las denominadas discotecas light son uno de los ámbitos donde más contundente resultan las denuncias que los propios adolescentes realizan acerca de la ausencia de controles, donde refieren que resulta habitual el consumo de bebidas alcohólicas. Incluso algunas de las aportaciones van más allá, señalando que este tipo de iniciativas, lejos de contribuir a evitar o reducir el consumo de alcohol, contribuyen a familiarizar a los menores de edad con este tipo de prácticas.

“Yo he ido a sesiones light y me he tomado como cinco cubatas”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Lo primero sería quitar las discotecas ligh, porque pienso que eso sirve de entrenamiento, para luego ya, cuando seas mayor, ir a discotecas de mayores y beber. Aunque se le da mucha propaganda de que no se bebe, sólo es una mentira”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

Las medidas legales que prohíben la práctica del botellón tienen, a juicio de los propios adolescentes, un impacto directo en sus hábitos de consumo de alcohol. De hecho, entre las motivaciones expresadas para no realizar botellón se incluyen, en una posición destacada, el temor a las multas o sanciones que puedan imponerles la policía local. Quizás precisamente por ello, porque les impiden la práctica del botellón, estas medidas son rechazadas abiertamente por los adolescentes.

“A mí por hacer botellón, la típica ley absurda que lo prohíbe, me pusieron una multa. Me mandaron una carta a casa en un sobre certificado y toda la pesca y te ponen que eres una alcohólica, que necesitas ayuda, que la educación que te han dado tus padres es la peor. Pero no dicho con esas palabras, pero es lo que hacen, y 30 euros”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

Hay en la posición de los adolescentes frente al ocio de los fines de semana, una mezcla de resignación e impotencia, que se plasma en las propias dificultades para imaginarse otra forma alternativa de ocio, incluso en el supuesto que contaran con mayores recursos económicos para ello. Una actitud que si bien desde fuera puede ser considerada como demasiado conservadora o poco beligerante, puesto que en cierta medida saben que siguen una moda impuesta, incorpora altas dosis de realismo: ¿pueden re-

almente los jóvenes cambiar su forma de ocupación del ocio los fines de semana y, por extensión, sus modos de vida?

Todas las contradicciones que los adolescentes proyectan en relación a su actual modelo de ocio en los fines de semana podrían resumirse en la siguiente idea expresada por uno de los participantes en los grupos de discusión:

“Pero vamos a ver, yo creo que en parte las cosas están así y ante esto procuramos sacar la cabeza, yo prefiero decir que dentro de lo que hay esto es lo que más me gusta y lo que más me divierte; y prefiero hacerlo convencido de que me gusta, que no porque lo tengo que hacer”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

j) La opinión respecto a los programas de ocio alternativo

Los programas de ocio alternativo les parecen una realidad lejana, por más que la mayor parte de los adolescentes hayan oído hablar de ellos y de que algunos, hayan asistido puntualmente a ciertas actividades. De hecho, ninguno de los participantes en los grupos de discusión refiere haber acudido de forma asidua a estos programas.

Existe una opinión bastante generalizada entre los adolescentes a la hora de señalar que estos programas deberían dirigirse a personas más jóvenes que ellos.

“El año pasado fui a uno (taller dentro de un programa de ocio alternativo) que era de tatuajes de gena y estaba bien, pero claro, a eso tiene que ir la gente más joven que nosotros, para que no les inciten a ir a las discotecas y a beber alcohol”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

“Eso lo han puesto demasiado tarde, ya la juventud lo tiene arraigado (el hábito de salir a beber alcohol)”. (Chico. Grupo adolescentes nº 1)

“Para más pequeños si, yo creo que para nosotros no, que no tienen aceptación”. (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

En todo caso los adolescentes que beben alcohol, o que practican botellón y salen de marcha los fines de semana no parecen demostrar ningún interés por dejar de hacerlo para acudir a estos programas. Dicho de otro modo, los programas de ocio alternativo no son competitivos en relación al botellón y a la asistencia a bares y discotecas.

“Es que son cosas que no te llaman la atención, no te vas a ir a jugar un partido de fútbol a las doce de la noche un sábado”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

“Si te meten un sábado a las nueve de la noche lo de los tatuajes de gena y salir de fiesta, yo salgo de fiesta”. (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"Yo no digo que no sean interesantes, pero es lo que dice Raquel, a mi si me dan a elegir entre ir de fiesta con los amigos y ..." (Chica. Grupo adolescentes nº 1)

"¿Quién va ir un sábado a aprender a hacer figuras con cuero? (risas)". (Chico. Grupo adolescentes nº 2)

Pero además se observa un deseo de escenificar la ruptura con las actividades cotidianas, de hacer cosas que no pueden realizar a diario, lo que implica, en cierto modo, alejarse de iniciativas más o menos institucionalizadas.

"Sabes lo que pasa, yo ir un sábado y ponerte a bailar batuca y luego vienes el lunes a gimnasia y te pones a bailar batuca. La gente pasa porque dice: iva, un sábado y me voy a estar aquí bailando y tal!, pues para eso me salgo de fiesta y ya está." (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

"Yo para hacer collares los voy a hacer igual con mis amigas en clase". (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

Si se han detectado varios casos donde los adolescentes que han acudido puntualmente a alguna de las sesiones de los programas de ocio alternativo para conocer la experiencia, refieren haber consumido antes alcohol o haber continuado luego de marcha en bares o discotecas.

"En esos sitios pasaba otra cosa, que la gente iba, si, pero iba después de cogerse un pedo del copón". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

"A mi a lo del programa de ocio alternativo, a lo de la piscina, si que me propusieron una vez ir, pero después de un botellón (risas), pero no fuimos al final". (Chica. Grupo adolescentes nº 2)

"Que luego al salir (de las actividades de ocio alternativo) te vas a ir a beber. Es que es absurdo, eso si que es absurdo". (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Curiosamente, los adolescentes que se muestran más receptivos a este tipo de iniciativas son aquellos que no practican botellón o no consumen alcohol habitualmente, probablemente porque son los que más dificultades encuentran para localizar formas de ocupar el ocio durante las noches del fin de semana.

"Como a mi me encanta hacer deporte, es lo que más me gusta, pues si me ponen un partido de baloncesto pues a lo mejor lo prefiero, para mi es mi pasión el deporte, cualquier cosa que me pongan en ese sentido a mi me convencen como me pongan un deporte". (Chica que no bebe alcohol. Grupo adolescentes nº 1)

Más allá del interés de esta observación, relacionada con la cobertura e impacto real de los programas de ocio alternativo y que nos remite a la cuestión de si los destinatarios finales de los programas se corresponden con la población diana prevista, se plantea un tema de enorme relevancia para los adolescentes, como es el de la identificación con esos programas y, fundamentalmente, con los adolescentes que acuden a estos espacios de ocio alternativo. Aquí es posible detectar la influencia de tópicos y estereotipos que hacen que muchos adolescentes perciban "per se", a quienes acuden a estos espacios como "chicos/as raros/as", con quienes no se identifican. Dicho de otro modo, para estar a la moda los adolescentes deben hacer determinadas actividades y estar en determinados espacios y lugares, y quien no lo hace, porque acude a los programas de ocio alternativo, sencillamente no es un adolescente normal.

Es en este punto donde radica uno de los principales elementos que explican el desinterés de los adolescentes ante los programas de ocio alternativo: sencillamente porque no se sienten identificados con sus objetivos y, principalmente, con los adolescentes y jóvenes que acuden a los mismos. Puesto que esta forma de ocupar el ocio no se ajusta al estereotipo dominante de lo que supone ser joven, quien lo practica pasa a ser considerada simplemente una persona rara.

"A ese ocio recurría gente que normalmente no salía a los botellones, ni a los bares, pero no salía tampoco de su casa, y lo utilizaba como método para relacionarse. Entonces, ¿que pasaba?, que tu llegabas allí con tus amigos y te encontrabas en un ambiente de gente (otro chico: friky, friky), no vamos a decir fryky, vamos a decir de gente con problemas para relacionarse con los demás y ¿qué hacías ahí?".
(Chico. Grupo adolescentes nº 3)

"No me lo paso bien, porque no, porque no es mi gente. Yo no me siento bien con esta gente, no me apetece estar con esta gente. Me apetece estar con mis amigos".
(Chico. Grupo adolescentes nº 3)

Esto permite extraer una importante conclusión de tipo práctico, mientras no se sea capaz de cambiar la percepción de estos programas (lo que requiere un intenso trabajo de marketing) los mismos no serán verdaderamente competitivos. Todo ello al margen de cual sea la oferta real de actividades y su atractivo e interés para las jóvenes. No importa que se oferte la música más actual e interesante, las actividades más originales o exclusivas, mientras que estar a la moda exija ir a los bares y acudir a un programa de ocio alternativo sea percibido como sinónimo de rareza no se producirán progresos.

Si bien la actitud mayoritaria percibida entre los adolescentes ante los programas de ocio alternativo sería la indiferencia, se observa entre algunos de los participantes en los grupos actitudes de rechazo abierto. Un rechazo que se sustenta en la idea del "dirigismo o control" que pretendidamente quieren mantener sobre sus espacios de ocio las instituciones, o si se prefiere, los adultos.

“Nos vamos de botellón, pero para pasárnoslos bien y estar con nuestros colegas, pero si ya te ponen, o sea, vale te ponen el programa, muy vistoso de hacer cosas y tal, pero claro, vamos allí con nuestros colegas y ¿qué hacemos allí? Son cosas determinadas que ellos nos imponen, entre comillas, ¿vale?”. (Chico. Grupo adolescentes nº 3)

“Te intentan imponer estos sitios donde tu vas para no beber, pero en realidad lo hacen para.... Pero haz algo que les guste a los jóvenes, no que una persona de 50 años intente ponerse a pensar que es lo que les gustaría a los jóvenes, consúltalo. A mí sinceramente, la programación que había no me gustaba para nada, no fui porque, sinceramente, tú lo lees y no te atrae”. (Chica. Grupo adolescentes nº 3)

Destacar que la denuncia del dirigismo o directividad que los adolescentes perciben en los programas de ocio alternativo no la hacen extensiva a las actividades de ocio que realizan habitualmente. De hecho, no existe la más mínima autocrítica a la actual forma de gestión y organización del ocio juvenil. Ello es así, porque se juega con la ficción de la autonomía y la libertad personal para gestionar el tiempo de ocio, sin reconocer influencias externas, y mucho menos la existencia de una industria del ocio que oferta determinadas actividades en base a criterios de estricta rentabilidad económica, obviamente sin consultar a los jóvenes.

Este es un elemento que lastrará cualquier intento serio de redefinir las necesidades de ocio juvenil y las posibles alternativas para su satisfacción.

10.2. La perspectiva de los jóvenes ante el botellón y el papel del alcohol en el ocio del fin de semana

a) Razones para practicar botellón

Las razones por las cuales los jóvenes practican botellón son similares a las apuntadas por los adolescentes y se relacionan, básicamente, con el hecho de que consumir alcohol de esta forma resulta mucho más barato y les permite relacionarse con otras personas. En suma, el botellón es más económico y placentero que otras formas convencionales de consumo de alcohol.

“Porque las copas en los bares son demasiado caras, como para poder permitirte el lujo de estar de fiesta y consumir únicamente en los bares”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

“Hacer botellón también te permite estar a gusto con tus amigos, mejor que en un bar. Además del tema económico”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

“Me comunico mucho mejor con la gente y me parece que es un medio mucho más abierto, además de por el precio”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

Si bien las motivaciones económicas parecen ser determinantes para explicar el porqué los jóvenes se inician en el botellón, las motivaciones relacionadas con la posibilidad de mantener relaciones con los iguales en espacios abiertos ganan protagonismo con la edad, explicando incluso porque algunos jóvenes continúan practicándolo cuando tienen una mayor disponibilidad económica. Dicho de otro modo, suele comenzarse a practicar por dinero (resulta más económico), pero su práctica se mantiene en el tiempo porque resulta más placentera que consumir alcohol en bares u otros locales.

“Empecé por el precio, porque te sale mucho más barato, pero además resulta más cómodo estar en un sitio tranquilo, hablar con la gente, me resulta agradable. En un bar no puedes hablar”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

En todo caso, resulta evidente que la práctica del botellón cuenta con un importante grado de legitimidad entre los jóvenes, incluso entre aquellos que no beben, que además rechazan la visión que en ocasiones se proyecta del botellón con un espacio donde se abusa del alcohol.

“Yo voy al botellón todos los fines de semana, pero nunca bebo. ... A mi no me gusta ir de bares, no voy de bares casi nunca, pero al botellón sí que me gusta ir, hay gente de todo tipo, bebiendo o no. Es agradable, se puede hablar, conversar y compartir opiniones. A mi no me gusta beber, pero respeto y estoy a favor (del botellón)”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

“A mi me resulta desagradable, por decirlo de alguna forma, cuando se compara al botellón con borracheras o con el consumo de alcohol en grandes cantidades”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

Hay otra tercera motivación, que es señalada por diversos participantes de los grupos de discusión, como es el hecho de que el botellón es una actividad que comparten muchos integrantes de su grupo. A diferencia de lo que ocurría con los adolescentes, mucho más celosos de su autonomía e independencia personal, los jóvenes no tienen problema en reconocer que mantienen esta conducta porque lo hacen sus amigos.

“La mayoría de mis amigos lo hacen (botellón), la gente con la que compartimos los momentos de ocio lo hacen”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

Algunos de los jóvenes participantes en los grupos de discusión que no practican botellón mantienen este comportamiento fundamentalmente porque prefieren otras modalidades de consumo de bebidas alcohólicas o porque afirman que las condiciones climatológicas adversas les impiden practicarlo de forma regular.

“No hacemos botellón, pero vamos asiduamente a los bares”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Yo no hago botellón casi nunca, porque a mi no me motiva nada. Prefiero ir a una cafetería y quedar con mis amigas cuando acaba el botellón para ir a la discoteca”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

“Yo no lo practico mucho, pero me gusta hacerlo porque es más económico, lo que pasa es que no se puede hacer en la calle porque hace mucho frío en la calle”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

Señalar también que la frecuencia con la que se practica el botellón parece decaer a medida que avanza la edad, tal y como se desprende de la trayectoria mantenida en relación con el botellón por varios de los componentes de los grupos de discusión.

“Lo he practicado desde pequeña, y ahora también, aunque no en la misma medida”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Comencé a hacer botellón a los 15 años, ¿las razones?, pues por el precio, la calidad y porque es lo que se hacía. Ahora lo practico menos, porque también nos vamos cansando”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

“Empecé a hacer botellón a los 16 años, ahora tengo 22 años y cada vez lo hago menos porque creo que mis hábitos de ocio han ido cambiando, pero no porque esté en contra del botellón”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

b) La continuidad entre el botellón y el consumo de alcohol en locales de ocio nocturno

Actividades como practicar botellón y salir a tomar copas a bares o discotecas en las noches del fin de semana no son excluyentes, más bien al contrario, se complementan habitualmente. Entre los jóvenes participantes en los grupos de discusión son mayoría quienes después de participar en el botellón acuden a bares o discotecas a bailar o escuchar música. No obstante, la práctica del botellón no va siempre, de forma inexorable, seguida del consumo de bebidas alcohólicas en bares o discotecas.

“Primero te tomas dos o tres copitas o las que te correspondan (en el botellón) y cuando ya estás así un poquillo, no se, que ya entras en calor y en ambiente te vas al bar de copas o a la discoteca o donde sea, y no se, te diviertes, bailas y para casa”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Yo por ejemplo, si hago botellón y bebo la cantidad suficiente, que yo creo que es conveniente o que puedo aguantar para estar bien, si llego a un bar y no me apetece beber no bebo”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Se complementan, pero en parte por eso, porque si haces botellón cuando sales te gastas mucho menos dinero”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Hay gente de todo, hay gente que hace botellón y luego sale (de copas) o gente que hace botellón que luego se va a casa” (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

Ni siquiera los mismos jóvenes siguen la misma rutina todos los fines de semana cuando practican botellón, porque el botellón no sólo es un espacio abierto, sino también una actividad bastante flexible.

“Depende del plan que tengamos. A veces haces botellón y luego te vas de bares y otras veces haces botellón y te vas a casa”. (Chico. Grupo jóvenes N° 3)

“En mi caso no hay planificación, a lo mejor mis amigos están haciendo botellón y puede que me apetezca o no ir. Si me apetece voy y si no me apetece no voy”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

Como ocurría en el caso de los adolescentes, el botellón tiene también para los jóvenes el significado de actuar como punto de reunión, de partida o comienzo de la fiesta, que suele tener continuidad en bares y locales de ocio nocturno.

“El botellón es como un inicio a la fiesta. Es un sitio donde te reúnes con la gente con la que vas a salir, o con parte de ella, conversas, te entusiasmas por estar allí esa noche, cantas, bailas, cuentas chistes o lo que sea. Es una manera de activarse para la fiesta y después ya vas a los bares y es como si ya estás inmerso en la fiesta”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“El botellón te activa, o sea, una vez que estás de botellón ya estas de fiesta”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

Aunque la mayor parte de los jóvenes que participan en el botellón acuden también a bares y otros locales, tienen claro que se trata de actividades diferentes, con funciones que no son totalmente coincidentes.

“Yo creo que no tienen nada que ver, que son cosas diferentes el hacer botellón en la calle y luego irte de bares. Yo soy de las que primero hago botellón y luego me voy de bares y al principio vas más en plan tranquilo, en plan hablar un poco ...y luego te apetece meterte en un bar y bueno, yo creo que es una forma de diversión distinta, ya tienes música, hay más gente (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Lo del botellón para iniciar la noche está muy bien, porque estás tranquilamente, estas con tus amigos, y luego me voy de bares porque también te gusta escuchar música y bailar, porque al final te relacionas de otra manera”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

La impresión general que transmiten los jóvenes participantes en los grupos de discusión es la de una menor “avidez” por apurar las salidas nocturnas, lo que se traduce en la presencia de una mayor flexibilidad y diversidad en los itinerarios del ocio nocturno en los fines de semana.

La variabilidad de los itinerarios de ocio nocturno de los jóvenes (todos ellos con el consumo de alcohol como elemento común) no afecta únicamente a la práctica del botellón sino que se hace extensiva a otras modalidades de ingesta de bebidas alcohólicas, con sus opciones básicas de sólo botellón, botellón y bares de copas y sólo bares de copas. De hecho, algunos jóvenes refieren que prefieren acudir a casas de amigos o a locales alquilados donde consumir alcohol y estar con los amigos, en lo que podría ser una opción para adecuarse a la prohibición de practicar botellón en la calle y de contrarrestar las inclemencias meteorológicas.

“Nosotros es que ya directamente quedamos en un sitio y no solemos cambiar, siempre vamos allí, al bar del barrio, y luego salimos de fiesta”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Nos buscamos alguna casa vacía o la casa de algún amigo y ahí lo hacemos (botellón), porque en este tiempo como que no hace para hacerlo en la calle”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

c) La influencia de los amigos en los hábitos de consumo de alcohol

Existe una percepción unánime acerca de la escasa, por no decir nula, influencia que los amigos/as ejercen en sus hábitos de consumo de alcohol. El respeto a las decisiones de los demás parece ser la máxima instaurada entre los jóvenes.

“Yo creo que a estas alturas, en esta etapa de la vida, la influencia, el que dirán los amigos, la verdad me importa no poco, sino que no lo tengo tan en cuenta. Yo si decido no salir una noche o no hacer botellón, no lo hago y ya está, o me incorporo después, les llamo y les digo ¿dónde estáis? Y mis decisiones en ese aspecto, pues vamos, que las respetan y aparte, no me siento excluido por eso”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Yo creo ya que nos importa nada, no nos influyen (los amigos), yo creo que tenemos una cierta edad para decir quiero o no quiero hacer esto, no creo que dependa de los demás”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

"Tampoco creo que nuestros amigos nos obliguen a hacer botellón, cada una hace lo que quiere, incluso si quiere hacer botellón y no beber, o sea, nadie te obliga a nada". (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

d) La gestión del tiempo libre en el fin de semana

Como se ha señalado anteriormente, el fin de semana simboliza el tiempo del descanso y del disfrute, en contraposición con las obligaciones cotidianas, y por eso hay una expectativa que impele a los jóvenes a la búsqueda de lo festivo.

"Si llega un sábado y estás matado de toda la semana de hacer trabajos, lo que te apetece es cambiar, ver a tus amigos, pues te vas de botellón, te vas de fiesta, porque lo que te apetece es cambiar". (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

La distribución del tiempo en el fin de semana en el caso de los jóvenes varía de forma notable, es menos rígida, más abierta que entre los adolescentes.

"Yo suelo salir sólo un día durante el fin de semana. El sábado durante el día me dedico a estudiar, salgo con los amigos y me dedico a jugar al fútbol o salgo a correr o hago cualquier cosa en casa, me dedico a ver la tele o estoy con mis padres. Por la noche suelo salir a las doce o la una y hacemos botellón o lo que sea, y después de bares a bailar un rato. La hora de recogida depende de las ganas". (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

"Los sábados por la mañana los dedico a estudiar, a ver la tele o hacer alguna actividad deportiva o a estar con la familia, hasta la hora de salir a eso de las 23,30, que es cuando salgo habitualmente, y luego hasta las siete o según se de la hora. Y los domingos a estudiar, ver la tele y de resaca". (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

"Para mi el sábado es un día normal, más tranquilo que cualquier otro de la semana. Me apetece estar más tiempo en casa, porque como entre semana me paso más tiempo en la calle me apetece estar más en casa con mis compañeras de piso, viendo una peli. El sábado que salgo, porque no salgo todos los sábados, me encanta ir al cine". (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

"Por la tarde normalmente estoy en casa, en plan tranquilo, o estudiando o viendo la tele. A las nueve o así quedo para cenar o para hacer botellón o para ir a tomar algo a casa de los amigos y luego de bares". (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

"Yo salgo todos los fines de semana, no porque salgan mis amigos, sino porque a mi me gusta. Los sábados por la mañana me los tiro durmiendo, porque el viernes he salido, luego me levanto, me ducho, como y me dan las cuatro o las cinco, sal-

go al bar del barrio, me tomo lo que sea, luego me voy a cambiar y sobre las nueve o las diez cenamos y luego nos vamos a un bar de copas, nos tomamos las primeras copas y luego por allá de fiesta". (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

A pesar de las diferentes formas observadas en la organización del tiempo libre de los jóvenes en el fin de semana, se detectan algunos patrones de comportamiento más o menos comunes. En general los sábados es un día dedicado al descanso, que en su mayor parte transcurre en casa, donde se alternan actividades que van desde las tareas domésticas, ver la televisión o estudiar. Una tranquilidad que se interrumpe, por la noche, en el caso de que se opte por salir de fiesta con los amigos/as.

Un aspecto que merece ser destacado es el hecho de que no existe demasiada planificación del tiempo de ocio, improvisándose lo que se va a hacer sobre la marcha. Esta circunstancia se explica por la propia naturaleza del tiempo de ocio, con un carácter voluntario frente a la rigidez del resto de las demás actividades "obligatorias" (trabajo, estudio).

"Quedamos por la tarde los amigos, en plan tranquilo, y organizamos todo lo que vamos a hacer por la noche" (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

"A las nueve llamas a la gente, a los amigos para ver que están haciendo y si están en un bar, bajamos allí, nos sentamos a tomar algo y allí decidimos si vamos a salir esa noche". (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

También es cierto que la psicología de muchos jóvenes encaja bien en esta forma de gestión del ocio que no les compromete, que les permite decidir sobre la marcha si se suman o no a una determinada propuesta. Sin embargo, la ausencia de un hábito instaurado de planificación del ocio que se detecta entre muchos jóvenes explica porqué, finalmente, terminan realizando determinadas actividades, aquellas que le son accesibles con un menor esfuerzo, desde ver la televisión a salir de fiesta a algún bar. No en vano, muchas actividades de ocio, (una excursión, la asistencia a un espectáculo musical o deportivo, etc.) requieren de una organización previa y del acuerdo previo de las personas que participarán en las mismas.

e) La actitud de los padres frente al botellón o al consumo de alcohol por parte de su hijos

Una primera aproximación a las actitudes paternas frente al hecho de que los jóvenes hagan botellón o consuman alcohol indicaría que las mismas se mueven entre la aceptación y el desinterés, en línea con lo que ocurría también en el caso de los adolescentes.

"Mis padres saben que hago botellón y que bebo, y ya me han dicho: no te pases. Creo que no les molesta demasiado". (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

"A mi me lo respetan, porque ellos también lo hacían". (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

"Yo creo que los padres pasan, mientras yo no me entere, pues eso, haz lo que te de la gana" (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

"Al principio, a los 16 o 17 años me decían ¿dónde vas?, ¿qué vas a hacer?, ¿has bebido?, estaban más preocupados, pero ahora ya saben que cuando sales vas a beber, que vas a tomar algo". (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

Estaríamos por tanto ante una imagen de unos padres despreocupados respecto a los hábitos de ocio nocturno de sus hijos, siempre y cuando no sean evidentes los síntomas de abuso de alcohol y no conlleven el uso de vehículos privados en sus desplazamientos.

"Mis padres confían, saben como soy, mi madre a mi nunca me ha visto borracho en mi vida. Salgo, me tomo lo que me tenga que tomar, dos, tres o cuatro copas, pero ando controlando, disfrutando, pasándolo bien con los amigos y poco más. Pues entonces mis padres saben que voy a llegar en buenas condiciones". (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

"Mis padres se preocupan más donde yo vivo, por el hecho de que tienes que coger el coche. Pero aquí, en la ciudad en la que estudio como saben que no tengo que coger el coche, ni nada por el estilo y como también saben cuáles son mis límites que yo no sobrepaso, y que no me emborracho ni hago locuras, ni nada de eso, como que les tranquiliza". (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

Sin embargo, cuando se profundiza en esta cuestión es posible comprobar como los parámetros en torno a los cuales se mueven las actitudes paternas frente a la práctica del botellón o al consumo de alcohol en las salidas nocturnas que realizan sus hijos e hijas son en parte diferentes a los observados en el caso de los adolescentes. Unas diferencias que no residen tanto en que exista una mayor o menor tolerancia ante estas prácticas, que en ambos casos cuenta con el beneplácito tácito o expreso de los padres, sino en los distintos niveles de preocupación que las mismas provocan en los progenitores.

Aunque pudiera parecer contradictorio, los consumos de alcohol y las salidas nocturnas en los fines de semana despiertan aparentemente más preocupación en el caso de los jóvenes que en el de los adolescentes. Esta actitud podría explicarse en gran parte por la diferente percepción que tienen los padres respecto a las prácticas de ocio nocturno. Mientras que el caso de los adolescentes los riesgos se perciben como algo lejano, más allá que la inexperiencia o la pérdida de control provoque alguna intoxicación etílica, entre los jóvenes los riesgos son percibidos por los padres como mucho más reales o probables. No en balde, los jóvenes regresan a casa a horas más avanzadas, utilizan vehí-

culos propios en mayor proporción en sus desplazamientos y tienen (desde la óptica paterna) más posibilidades de verse implicados en conductas problemáticas.

De hecho la preocupación de algunos padres aumenta porque objetivamente la conducta de sus hijos justifica su alarma. No en vano, los hábitos de consumo de alcohol de los jóvenes difieren de forma sustancial, siendo posible constatar como algunos de los participantes en los grupos de discusión consumen abusivamente bebidas alcohólicas con cierta frecuencia. Estamos ante la evidencia de que no todos los jóvenes mantienen consumos "controlados", lo que lógicamente justifica la preocupación de algunos padres.

"Mi caso es un poco distinto, pues mis padres me suelen echar la bronca o me dan muchas voces los domingos, cuando me dicen que llevo tres días sin pisar por casa". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

"Pues a mi me llaman, se preocupan, porque claro, hay fines de semana que sales el jueves porque hay fiesta de tal, sales el viernes y dices que vas a dar una vuelta y vuelves a las cuatro de la mañana y el sábado sales porque como es sábado tienes que salir y llegas a las seis de la mañana y te llaman y se preocupan bastante". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

Los motivos de preocupación de los padres son diversos, pero a juicio de los jóvenes los fundamentales serían las peleas, el riesgo de sufrir accidentes de circulación o de que sus hijos terminen consumiendo "drogas". Unas preocupaciones que en el caso de las chicas se hacen extensivas al riesgo de que sufran agresiones sexuales.

"Lo que más les preocupa son las peleas y el coche". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

"Yo creo que en el caso de las chicas los padres se preocupan más por los violadores, básicamente, que te puedan coger y que te hagan tal. Es una preocupación que todos los padres van a tener y que nosotros tendremos cuando tengamos hijos". (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

"A mis padres les preocupan las peleas y la duda de si consumo o no drogas". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

Un dato importante a destacar es que los propios jóvenes consideran que, en base a su propia experiencia personal, los temores y preocupaciones que muestran sus padres son reales. Hay por tanto una especie de percepción compartida de los riesgos que entrañan las salidas nocturnas del fin de semana entre padres e hijos.

"Existen demasiados riesgos, sí". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

"Les preocupan las peleas, porque ahora lleva navaja todo el mundo". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

Cuando se profundiza en esta cuestión, lo primero que se pone de relieve es que esa imagen pretendidamente tolerante y comprensiva hacia los consumos de alcohol y las salidas nocturnas que frecuentemente se utiliza para describir la actitud de los padres, no se ajusta del todo a la realidad. Como señalan algunos jóvenes, sus salidas nocturnas provocan en sus progenitores (especialmente en sus madres) una profunda preocupación y numerosos desvelos, mayores si cabe en el caso de las chicas.

“Mis padres están muy concienciados con el tema del alcohol y bueno, yo tampoco es que beba mucho, y si que se disgustan si les digo que me he tomado una copa”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

“Te puede pasar (los riesgos están ahí) y tus padres están preocupados si no llegas a casa a la hora a la que llegas normalmente. En mi caso particular mi madre no se acuesta hasta que no llego a casa, menuda inquietud que tiene”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

“A mí madre cada vez que salgo me dice, muchas veces, que no se va a quedar dormida, que me va a estar esperando Yo se que se preocupa”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

No cabe ninguna duda de que este modelo de ocio tiene importantes costes en la dinámica y relaciones familiares, por más que no resulte sencillo cuantificar los desvelos y preocupaciones paternas, y evidencia dos cosas: que los jóvenes no están dispuestos a modificar sin más sus hábitos de ocio y que los padres no están dispuestos a imponer a sus hijos cambios drásticos en sus hábitos de ocio, para no quebrantar la paz familiar.

Como se ha descrito en el apartado dedicado a describir los procesos de emancipación juvenil, las nuevas relaciones familiares se basan en la negociación permanente entre padres e hijos, en el esfuerzo por evitar conflictos, aceptando los espacios y estilos de vida propios de padres e hijos. Una estrategia que supone para los padres el tener que hacer numerosas concesiones, algunas en cierto modo dolorosas, aceptando comportamientos que les preocupan.

f) La presencia de drogas, distintas del alcohol, en los espacios de ocio nocturno

Existe un acuerdo relativamente amplio entre los jóvenes participantes en los grupos de discusión a la hora de señalar que las drogas están disponibles en el entorno que frecuentan para que quien quiera consumirlas pueda hacerlo. Sin embargo, las mismas no parecen despertar demasiado interés entre estos jóvenes, quienes observan un generalizado rechazo a su uso. Debe destacarse que ninguno de los jóvenes participan-

tes en los grupos de discusión mencionó haber consumido alguna vez drogas ilícitas diferentes de los derivados del cánnabis, ni formuló referencias más o menos positivas respecto a su consumo.

“Las drogas están ahí para el que las quiere y para el que no las quiere, quien quiere las coge y quien no quiere no las coge. Yo no fumo (tabaco), sólo bebo alcohol, me tomo unas copitas y fumo canutos, ya está, pero de drogas no, porque lo veo una tontería”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

“Por los sitios en que me muevo alguna vez te ofrecen algo, pero como pasas.... Yo en el ambiente en que me muevo la gente no consume”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

“Yo fumo tabaco de vez en cuando, he probado la marihuana y punto. Ni pastillas ni éxtasis, porque no es una cosa que me llame. Un porro, si lo tienes por ahí lo fumas, cuando me ha apetecido lo he fumado y punto”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

El desinterés y rechazo que generan lo que algunos jóvenes denominan como drogas duras se compatibiliza con un consumo más o menos habitual de los derivados del cánnabis por buena parte de los participantes en los grupos de discusión, sustancias que no son consideradas como drogas por sus consumidores.

“Creo que en los bares y así las drogas duras están más vistas (presentes), pero que si tu quieres las consumes y si no, no. Yo no fumo tabaco, pero algún porrillo que otro si, pero ya está. Drogas duras no, no me llaman nada la atención”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

“Mi grupo de amigos no, pero la gente si que fuma porros, un montón”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

Existe una clara voluntad por parte de los jóvenes que participan en botellones por desvincular la práctica del botellón del consumo de otras drogas, consumos que tienden a situar en otros espacios de ocio, como son los bares de copas.

“Hay menos drogas en los botellones que en los bares. En los bares si que hay consumo de coca y eso, que te das cuenta que la gente está en los servicios”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

Sin embargo son múltiples los testimonios que confirman la presencia de consumos de derivados del cánnabis en el espacio del botellón, incluso hay quien asocia intrínsecamente estos consumos al botellón, a la idea de compartir “experiencias” con el grupo de iguales. Esta aparente contradicción en las percepciones acerca de la presencia o no de otras drogas en el contexto del botellón, se explica en parte en base a las propias experiencias personales o grupales.

“¿Qué si hay porros en los botellones?, eso sí”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

“Creo que el botellón favorece el consumo de derivados del cánnabis, porque estás sentado, pues un porro. Yo creo que es así, el botellón lo asocio más a este consumo”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

g) La actual organización del ocio nocturno juvenil como moda

La cuestión de hasta qué punto los actuales hábitos de ocio nocturno de los que participan muchos jóvenes castellanoleoneses son o no una moda, en cierto modo impuesta, a la que no pueden sustraerse, ofrece respuestas que deben ser matizadas.

La mayoría de los jóvenes participantes en los grupos de discusión no consideran que su forma de ocupación del ocio nocturno los fines de semana responda a la necesidad de seguir una moda. Entienden que se trata en gran medida de un proceso natural, que se justificaría en la creciente dualización en el uso del tiempo, en la marcada diferenciación entre los tiempos dedicados al estudio o al trabajo (actividades en último extremo impuestas u obligatorias) y los dedicados al disfrute o el descanso.

“Yo no tengo esa sensación (de estar siguiendo un ritual o una moda impuesta), me tomo las copas cuando me las tengo que tomar. Me las tomo a las tres de la mañana porque no tengo otra cosa mejor que hacer, no me las voy a tomar a las ocho de la tarde porque a lo mejor estoy jugando al fútbol con mis amigos, o porque estoy en el cine viendo una película o porque estoy dando un paseo con mi madre o viendo a mis sobrinos. Soy de la opinión que cada cosa tiene su momento y yo creo que el momento (de tomar copas) son los fines de semana, porque no tenemos obligaciones por la mañana y podemos trasnochar”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

“Creo que va en función de la edad, que cuando tienes 16 años te sientes más presionada para ir al botellón y creo que eres más influenciable, ahora no. Yo no me siento presionada (para hacer botellón o salir de fiesta), para nada”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

Otra forma para negar que los jóvenes puedan estar sometidos a los dictados de la moda, cuando deciden organizar su ocio nocturno, es el recurso a la autonomía personal, afirmando que no siempre se ajustan al patrón de ocio dominante.

“Pienso que por no salir un fin de semana no te pasa nada. Yo hay fines de semana que no salgo tres días y no me pasa nada. Llegas el lunes a clase y que tus compañeras te cuenten lo que han hecho y tu les dices que has estado en casa más calentita que nadie y ya está. No me preocupa”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

“Tampoco noto ninguna presión, si es verdad que yo conozco otras opciones de ocio, como los programas de ocio alternativo, que vale, están ahí, hay opciones para hacer actividades por la noche sin alcohol, pero claro, si no va nadie, pues dices, ¿voy a ir yo sola? Pues no, voy a ir con la demás gente a tomar copas, pero no como presión. Es una forma de ocio por la que puedes optar por ir o no ir, o ir sin tomar alcohol”. (Chica, Grupo jóvenes N° 1)

Sin embargo, algunos jóvenes si que perciben la rigidez que tienen sus hábitos de ocio, siendo claramente conscientes de que forman parte de un ritual al que deben de ajustarse, por más que con frecuencia no se sientan demasiado a gusto.

“Yo personalmente considero que es como una moda, porque hay muchísima gente que cuando llega el fin de semana sale porque hay que salir. A lo mejor no te apetece y sales porque hay que hacerlo, igual que coges y sales a partir de las doce o la una de la noche, ¿por qué no se puede salir a partir de las diez? Yo a lo mejor acabo de cenar y estoy en mi casa aburrida, esperando que sea la hora de ir a los bares. Es una moda que va cambiando con el tiempo y cada vez hay que salir más tarde”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Aunque no tengas ganas sales porque es como un ritual. Los que estudian están esperando al fin de semana para salir y los que trabajan pues igual, sábados y domingos no trabajas y por eso te puedes quedar hasta tarde. Por eso un martes no puedes quedarte hasta las seis de la mañana porque entras a trabajar a las siete. Estas esperando el viernes o el sábado para salir hasta las siete de la mañana y el sábado te lo tiras durmiendo hasta las siete de la tarde”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Yo no me siento presionada, pero si tengo amigos que van al botellón porque vamos todos y hasta que no vamos a los bares están ahí, aunque se aburren”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

Otra cosa muy distinta es que esta capacidad de autocrítica que reflejan algunos jóvenes que participan del modelo dominante de ocio nocturno les lleve a sustraerse del mismo y a cambiar sus propios hábitos. De hecho reconocen abiertamente que en ocasiones no les apetece salir, pero que se ven forzados a hacerlo porque es sábado y “toca” salir.

“Creo que si está organizado todo (el tiempo de ocio de los jóvenes). No todo el mundo se deja llevar, pero si hay una gran mayoría, que todos lo sabemos, que se deja llevar y que no piensa en nada más que en salir de fiesta. La verdad es que estamos muy influidos por la publicidad y por el marketing, por todos los sitios nos meten en la cabeza que hay que salir... y tienes que salir. Quieras o no eso, indirectamente, te afecta y acabas haciendo lo que ellos más o menos quieren”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

En todo caso conviene tener presente que se observa una escasa reflexión personal acerca de una cuestión, como es la gestión del tiempo de ocio, que es fundamental para los jóvenes. La actitud general es la de limitarse a hacer lo que se lleva, sin cuestionarse si eso les satisface plenamente o si existen otras posibles alternativas para disfrutar del ocio. Es probable que aquí radique uno de los elementos que deban ser trabajados, si se pretende modificar el modelo de ocio referencial para adolescentes y jóvenes. Eso sí, a sabiendas de que no basta identificar un problema o necesidad (que los jóvenes sean capaces de reflexionar y debatir acerca de porqué ocupan el ocio como lo hacen y de si existen o no alternativas más gratificantes) para superarlos, pero asumiendo que sin esta reflexión será muy difícil progresar en la solución de los problemas y necesidades.

Otro aspecto relevante a destacar del discurso de los jóvenes, en relación a su actual forma de ocupación de ocio en los fines de semana, es que asumen con naturalidad el hecho de que se trata de actividades transitorias, que sólo mantendrán en tanto en cuanto sean jóvenes, que abandonarán progresivamente a medida que, mediada la veintena, empiecen a tener que afrontar ciertas responsabilidades y compromisos laborales, de pareja, familiares, etc.

Cuando se les pedía a los integrantes de los grupos de discusión que hicieran un ejercicio de proyección de futuro, e intentaran describir cómo pensaban que llenarían su tiempo de ocio los fines de semana dentro de cinco años, emergía mayoritariamente una idea que describía sus expectativas futuras: más tranquilidad.

“Yo personalmente me imagino yendo a cenar, ir al cine, a lo mejor al salir tomando una sola copa en un lugar tranquilo, sentada con tu pareja o con los amigos. Pero no te vas a plantear voy a salir de fiesta un fin de semana hasta las siete de la mañana. Todo bastante más tranquilo y otro tipo de cosas”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

“Dentro de unos años creo que las cosas cambiarán un poquito. Cuando tenga 28 años me veo más tranquilo, si tengo novia con mi novia y con mis amigos también”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

“No me veo haciendo botellón, me imagino yendo al cine, con pareja, otras cosas”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

“Cuando tenga esa edad saldré un sábado al mes y si no puedo salir no saldré y me quedaré en casa, pero salir todos los días jueves, viernes y sábado porque hay que salir, no, las cosas cambian”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

Sin embargo, hay que resaltar que de la misma manera que los jóvenes asumen como algo natural que sus hábitos de ocio cambiarán una vez superada la barrera simbólica de los 25 años, también tienen claro que, aquellos que actualmente beben, seguirán

consumiendo alcohol, con otro patrón, con otra intensidad, pero al fin y al cabo manteniendo la ingesta de bebidas alcohólicas.

“La forma de ocio va relacionada con la edad. Cuando eres adulto, tienes más años, tu nivel económico te permite ir al teatro o mantener otras actividades de ocio. Pero aún así, salir conlleva beber, tengas la edad que tengas”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Yo lo que veo en gente cercana, más mayor, con más dinero, es que van cine, al teatro, van a lo que sea y luego cuando salen quedan a tomar unas copas, se toman unas copas, de diferente manera, El ocio cambia, pero el hábito (de beber alcohol) es el mismo”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Seguro que no haré botellón, pero que a lo mejor te tomes una copa de vez en cuando, sí”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

Resulta evidente que los jóvenes realizan una aproximación al ocio en clave generacional, en gran medida porque eso es lo que se espera de ellos. Según el estereotipo dominante, ser joven implica ser una persona despreocupada, amante de la fiesta y la diversión, de los amigos y que vive y disfruta el ahora. Unas actitudes, valores y estilos de vida diametralmente opuestos a las que definen el mundo adulto: la asunción de responsabilidades.

De forma coherente con estos estereotipos y modelos sociales, los jóvenes se afanan en la búsqueda trepidante de la diversión (salir y disfrutar todo lo que puedan), conscientes que a medida que se aproximan a la edad adulta deberán asumir mayores responsabilidades y tendrán menos oportunidades para disfrutar y divertirse. La juventud es por tanto percibida como una etapa en la que no se tienen grandes responsabilidades (algo que por cierto, cada vez es más real) y que debe dedicarse al disfrute y a hacer todo aquello que le apetece a uno.

“Se trata de eso, de disfrutar ahora que somos jóvenes, esperar al fin de semana”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Si tienes un coche y una casa que tienes que pagar en vez de salir todos los fines de semana, sales uno”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Yo con 26 años me veré un poquito más centrada, entre otras cosas porque tienes otras responsabilidades. Tendré mi puesto de trabajo y no se si tendré hijos, pero a lo mejor alguno hay, y tienes que pensar en otras cosas”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Yo me veo más tranquila que ahora, porque ahora hay tiempo para todo y ahora que somos jóvenes disfrutas de ello y luego, cuando tengamos nuestro trabajo y nuestras cosas, saldremos menos, un ratillo y para casa”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Cada cosa tiene su edad”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

De alguna manera los jóvenes son conscientes de que pueden mantener las actividades de ocio que realizan habitualmente en la medida en que se encuentran en una especie de tiempo muerto en términos de responsabilidad personal o social, esperando poder completar su transición a la vida adulta, un tiempo que saben que se agota tarde o temprano.

“Más adelante, unos antes y otros después, creo que tu vida misma cambia, tienes otras prioridades o tienes otra solvencia económica. Por eso creo que el botellón va ligado a los jóvenes”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Va ligado al tiempo que tenemos para hacerlo. Yo a lo mejor dentro de cinco años estoy trabajando, mis amigos están trabajando y a lo mejor el rato que tengo para verles ya no es un sábado”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

h) La visión que los jóvenes tienen de los programas de ocio alternativo

Los programas de ocio alternativo son conocidos por la mayoría de los jóvenes, siendo numerosos los miembros de los distintos grupos de discusión que refieren haber participado puntualmente en alguna de sus actividades. A diferencia de lo que ocurría en el caso de los adolescentes, los jóvenes muestran una mayor proximidad a estos programas.

“En mi pueblo se hacían conciertos en el pabellón y te ponían una barra, pero todo eran bebidas sin alcohol, y nada, te lo pasabas bien, porque la gente hacía actividades, pero lo hacían sólo durante una etapa, dos veces al mes. El programa de ocio alternativo que hay aquí si lo conozco y no voy porque soy un poco vaga, porque muchos fines de semana no salgo y me quedo en casa viendo una película. Pero si, lo conozco y creo que hay actividades que me atraerían”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Conozco el programa de ocio alternativo y a mi me gusta, básicamente, por el fútbol, porque nos apuntamos y vamos a jugar. Tú vas a las diez o a las doce, a la hora que te toque y luego te vas de fiesta, pero está bien”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“A mi claro que me parece una buena iniciativa y a veces voy si me interesa algo y a veces no, pero no significa que cuando no voy me vaya a beber”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

La mayor afinidad que se observa en relación con los programas de ocio alternativo, no significa que no haya jóvenes que directamente rechacen la idea de participar en ellos.

“El programa de ocio alternativo lo conozco, pero nunca he participado en ninguna actividad, porque la verdad, a mi no me atraen, o sea, son actividades diferentes y te pueden venir bien, pero a mi personalmente no me interesan”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

Lo que si resulta evidente, incluso para los jóvenes que han participado en alguna ocasión en estos programas, es que no son verdaderamente alternativos al consumo de alcohol, puesto que la asistencia a sus actividades se compatibiliza con el consumo de bebidas alcohólicas.

“En Plasencia, que es de donde yo soy, hace un año todos los sábados había conciertos y bueno, si, te evitaban el botellón, porque te los ponían a la hora del botellón, y si son grupos que te gustan vas a verlos, pero luego es que no te quitan de salir a los bares por ahí un rato”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 1)

“Yo he estado allí, porque mi compañera de piso es quien lo hace y fui a recogerla a las una de la noche para llevarla a tomar unas copita conmigo, así de claro, y ella participa de esas alternativas”. (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

Esta posición es coherente con el hecho de que algunos jóvenes señalen el fracaso de estos programas a la hora de constituirse en una auténtica alternativa de ocio juvenil.

“Los programas de ocio nocturno creo que no cubren lo que nosotros queremos, porque el botellón es una manera de hacer fiesta, pero hacer unos cursos de fotografía está muy bien, es muy interesante y nos puede gustar mucho, pero para mi eso no es fiesta”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 2)

“Aquí se ha hecho un programa con muy buena intención que no ha conseguido los objetivos propuestos, en absoluto, porque no oferta los que los jóvenes piden. De todos las maneras si que se pueden hacer muchos cursos de fotografía o de lo que tu quieras, pero no están dando soluciones al tiempo libre, porque no tenemos acceso a muchas otras cosas como sería el cine”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 2)

“Yo he trabajado en un programa de ocio alternativo como monitora y he ido a las actividades como usuaria normal. Haber estado allí de monitora es una frustración, porque no va nadie o va la gente, pero no se, tampoco cumple las expectativas que debería tener... Es una opción que está ahí, pero tampoco es una alternativa real a la noche de alcohol y fiesta, porque a los jóvenes no les apetece meterse en un sitio a hacer actividades, les apetece ir por ahí para reírse de sus bromas con los amigos, y si se toman algo bien y si no también”. (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

“No he ido nunca. He visto las actividades y están bien, pero no como una alternativa, porque no tienen nada que ver con la fiesta, y si que está bien, pero a lo me-

jor por la tarde. Pienso que (el programa) no es una alternativa al botellón". (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

Precisamente una de las claves que explican porqué los jóvenes no ven estos programas como una alternativa real a su modelo actual de ocio reside en que la fuerza del estereotipo que asocia jóvenes/noche/alcohol/diversión es tal, que todo aquello que no se ajusta al mismo no puede ser considerado como festivo. Esto nos ayuda a comprender porqué los jóvenes, aunque consideren interesantes las actividades ofertadas, incluso aunque participen en algunas de ellas, no están dispuestos a renunciar al ocio genuino, porque la fiesta exige "necesariamente" consumir alcohol o acudir al botellón o a los bares de marcha.

Todo lo demás, sea lo que sea, todo lo que no encaje en este estereotipo de lo que supone la diversión para los jóvenes, tiene muchas probabilidades de fracasar. Por eso la importancia que tiene, desde la perspectiva de prevención de las drogodependencias, trabajar para modificar este estereotipo, quizás más que la mera oferta de actividades alternativas.

i) La visión que los jóvenes acerca de cómo prevenir los problemas de abuso de alcohol y otras drogas

Por lo que se refiere a otras medidas, más generales, que pudieran ser adoptadas para prevenir los consumos abusivos de alcohol u otras drogas entre adolescentes y jóvenes, hay que señalar que existen importantes discrepancias. En todo caso resulta evidente que los jóvenes son conscientes de la complejidad que entraña dar solución a este tipo de problemas.

"Lo que tenían que hacer es que a la gente joven, menor de 18 años, la controlen más. Pero no es sólo cosa de la publicidad, (la prevención) está relacionada con la educación, los padres, los amigos. Es muy complicado poner una medida que regule el consumo de alcohol, más en nuestro país". (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

Las campañas de sensibilización sobre los riesgos que suponen las drogas son vistas con escepticismo por una parte de los jóvenes, quienes afirman que los mismos son conocidos por la mayoría y que todos, en mayor o menor medida, reciben indicaciones de sus padres para que no consuman drogas. Pese a ello, suele ser una de las medidas que señalan de forma recurrente, si bien parecen coincidir en que los destinatarios de las campañas de información deben ser los niños.

"Creo que las campañas no están bien enfocadas, porque todas las campañas que vemos no van dirigidas a que un niño no beba, sino a que una persona de 16 años no se fume un porro o se meta una raya". (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

“Hay que hacer campañas de prevención y sensibilización de la gente joven, de niños de diez, doce y catorce años”. (Chica, Grupo jóvenes N° 3)

“Lo que hace falta es un poco más de educación con el alcohol. Es que la gente cree que se puede beber quince cubatas todos los días de la semana y quedarse tan feliz. Yo alucino”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

Las discrepancias también surgen cuando se propone una mayor implicación de los padres en la educación de los hijos, como herramienta para la prevención del consumo de drogas.

“Yo creo que eso (la educación de los padres) no tiene que ver nada. Si uno quiere lo va a hacer, es como el fumar, tus padres pueden decirte no fumes, no fumes, no bebas, no bebas, como me dicen a mi, y yo bebo. No fumo, porque no quiero yo, no porque ello me lo digan. Eso de que no consumamos drogas nos lo dicen nuestros padres a todos y a los que están más enganchados también”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Hay que trabajar desde la familia. Yo creo que el problema no es el botellón, el problema es el consumo de alcohol y el botellón es la consecuencia”. (Chico. Grupo jóvenes N° 3)

Por lo que se refiere a la posición de los jóvenes respecto a las medidas legales que regulan o restringen el consumo de alcohol por parte de menores o en espacios públicos, lo primero que debe destacarse es que son conscientes de las dificultades que supone la aplicación de estas normas.

“Es que aplicar las leyes resulta difícil”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Pero poco a poco si que se van cumpliendo las leyes”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

Las opiniones de los jóvenes, en relación a la eficacia atribuida a la aplicación de medidas legales de control del consumo, oscilan entre el reconocimiento de su capacidad para modular los consumos de bebidas alcohólicas y el escepticismo.

“Se ha notado muchísimo. Antes se hacía botellón en el centro y ahora la gente va a un sitio alejado donde hace mucho frío y no va casi nadie. En verano hay más gente”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“La ley algo hará, pero lo más importante es la educación y la sensibilización. Si no hay educación de por medio, ya te buscarás la manera de conseguir alcohol”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

“Pienso que estas medidas (las propuestas legales actualmente en discusión para controlar la oferta de alcohol a los jóvenes) no van a solucionar el problema, pero

si que van a ayudar. A mi me parecen bien, estaría de acuerdo". (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

"Creo que se va a quedar en lo de siempre, es una ley que no se va cumplir. En la discoteca que hay en mi pueblo pone "Prohibida la venta de alcohol a menores de 18 años", pero si va uno de quince le ponen una copa. O sea, nadie le hace caso a la ley, porque nadie la cumple, porque los bares no la van a cumplir". (Chico. Grupo jóvenes Nº 3)

La posición de los jóvenes frente a estas medidas legales de control de la oferta y el consumo de alcohol difiere según se trate de restringir el consumo a los menores, que cuentan con un apoyo casi unánime, o las que prohíben la práctica del botellón, que generan importantes discrepancias.

"Por un lado pienso que no siempre sancionando se hace lo correcto, pero si creo que a la hora de vender alcohol a menores si me parece bien que se prohíba. Pero, por ejemplo, no me parecen bien otro tipo de sanciones que se están haciendo contra el botellón, que si te pillan te ponen una multa de 150 a 200 euros por beber en la calle. Me parece mejor el hecho de poner estas sanciones más bien si se supera un nivel de ruido o si lo dejan todo tirado, pues sanciona, pero no por beber en la calle, porque beber van a beber igual". (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

En lo que se refiere a la venta de alcohol a los menores, hay coincidencia entre los jóvenes a la hora de apuntar la relativa impunidad con la que se producen estas prácticas.

"A mi han llegado al punto de decirme, con 16 años, ponte en la puerta y si ves un señor que pase por la calle dile que entre aquí contigo para acompañarte a comprártelo. No decirme que no puedo comprar, que saben de más que eres menor. Les da igual, ellos con tal de vender". (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

"Un menor no puede consumir alcohol, pero se lo dice a un mayor y se lo compra". (Chico. Grupo jóvenes Nº 1)

"Cuando he estado en otros países a mi me han pedido el DNI, y tengo 21 años. Aquí puedes beber lo que quieras en los bares, incluso con 13 años. Incluso comprar, a lo mejor a los chavales alguna vez les piden el DNI, pero si, si que pueden comprar alcohol, vamos que no hay ningún problema". (Chica. Grupo jóvenes Nº 3)

Por el contrario, es claramente perceptible la división de opiniones que provoca la prohibición de consumir bebidas alcohólicas en vía pública, lo que incluye lógicamente la práctica del botellón, aunque son mayoría quienes se muestran reacios a la aplicación de estas medidas.

Por un lado, hay jóvenes que respaldan abiertamente las restricciones al botellón:

“Yo personalmente entiendo que el botellón sea prohibido y de hecho en parte lo apoyo, porque hay muchísima gente que cuando va a hacer botellón desbarra, entonces deja de controlar lo que hace, ensucia las calles, rompe cosas, quema papeleras, y todo eso son consecuencias del botellón.” (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

Por otro lado, hay jóvenes que denuncian abiertamente las restricciones por entender que suponen una interferencia en la libertad de las personas y por lo que tienen de contradictorio en un contexto cultural donde el consumo de bebidas alcohólicas tiene un papel protagonista. Se trataría de jóvenes que defienden abiertamente la legitimidad de la práctica del botellón, recurriendo a una amplia gama de argumentos, entre los que se incluyen los siguientes:

1. Las prohibiciones generan frustración y violencia en los jóvenes

“La gente cuando se siente libre de poder beber en la calle y de hacer lo que hace, sin miedo a que venga la policía, a que le detenga o a que te multe o todo lo que te puede pasar, no hay violencia.”(Chica. Grupo jóvenes N° 2)

“Desde la ley se le ha dado mucho bombo a que si dejamos mierda por la calle, a que si hacemos mucho ruido y a muchas cosas que serán ciertas en parte, pero también cuando hay una prohibición que consideramos injusta o que ni siquiera se nos ha escuchado, pues los jóvenes peleamos y mostramos nuestro desagrado. Igual no es acertado, y no justifico los actos que hubo en nuestra ciudad cuando la convocatoria nacional y eso, pero es lo que hay”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

2. El botellón es una costumbre arraigada

“Que yo sepa toda la vida aquí en España se ha hecho botellón, no sé si llamaba botellón o como se llamaba, pero desde luego mi padre, que tiene 60 años, bebía en la calle con los amigos y después se iba de bares”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

3. El consumo de alcohol forma parte de nuestra cultura

“El hábito de beber es un hábito extendidísimo en nuestro país. Siempre hay alcohol de por medio, siempre. Desde que tenemos uso de razón en nuestra casa lo más típico es Nochevieja, champán, millones de alcoholes encima de la mesa, una boda, una comunión, cualquier cosa que se celebra en este país conlleva alcohol. Entonces, quiero decir que no somos los jóvenes los que bebemos, en este país bebe todo el mundo”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

4. Las medidas para prohibir el botellón responden a intereses y presiones de los empresarios hosteleros, que estarían perdiendo una parte importante de negocio.

“Creo que el problema está en que al hacer botellón no vamos a los bares, los bares pierden dinero, el ayuntamiento pierde dinero. O sea, hay todo un círculo en el que mucha gente saca beneficios y lo mejor es que vayamos a gastarnos cinco euros por un cubata, que si te lo tomas en un botellón te vale un euro”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

Estos jóvenes son los que reivindican el que se habiliten espacios donde puedan practicar botellón, en línea con algunas experiencias ensayadas en ciertas ciudades españolas.

“Si habilitan una zona para bailar, beber o lo que sea, si te facilitaran algún instrumento, algún sitio para no ir a bares, posiblemente también dejaríamos bastante de ir a los bares”. (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

También hay jóvenes que expresan su escepticismo respecto a la eficacia real de las medidas que prohíben el consumo de alcohol en la calle, que estarían sirviendo para trasladar el botellón al ámbito privado. Aunque si el botellón pierde su dimensión pública debería hablarse de otro fenómeno diferente.

“Es que creo que con la ley que ha salido no se ha evitado el botellón, se ha trasladado al ámbito privado, es decir, a casa de los amigos o a tu propia casa”. (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

A pesar de las importantes discrepancias y matices existentes entre los jóvenes acerca de cómo abordar, desde una perspectiva preventiva, los riesgos y problemas asociados al consumo de alcohol, existe dos ideas fundamentales en torno al cual se articula el discurso juvenil: la libertad personal (de elección) y el consumo responsable (control de los riesgos).

Los jóvenes asumen que el alcohol y otras drogas están presentes en su entorno y que seguirán estando ahí, por lo que lo único que cabe es que a través de la educación la gente conozca los posibles riesgos y tome decisiones responsables, que le permitan controlar posible riesgos. Se trata de un discurso que cada vez tiene más aceptación, no sólo entre los jóvenes, sino también entre los adultos.

“La educación se debe centrar en la información de todo lo que hay y en la libertad. Si tienes la información adecuada y la libertad para elegir, eres tú quien va a responsabilizarse de elegir”. (Chica. Grupo jóvenes N° 3)

“Igual lo que había que hacer era enseñar a hacer un uso medianamente moderado, porque puedes desear que no lo tengan, pero que si lo usan que lo hagan de un modo adecuado. También si les dices, no te drogues porque algún día la palmas,

o no bebas, porque te va a dar un coma etílico, pues a lo mejor tienes que enseñar un poco a dar información de todo tipo, de lo bueno y de lo malo, y a aprender a controlar hasta cierto punto". (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

"Creo que debemos educar primero en autocontrol y segundo en conocimiento, decirles (a los niños) esto puede pasar, estos son los riesgos y esto es lo positivo que tiene. Si llegas a este punto es positivo, si pasas de este punto, si sigues bebiendo más, fumando más, metiéndote más rayas llegas a este otro punto. Tú verás si te quieres quedar en el primero, en un punto intermedio o si quieres llegar al último". (Chico. Grupo jóvenes N° 2)

j) La visión que los jóvenes tienen de los consumos abusivos de alcohol

Al igual que sucedía con los adolescentes, también los jóvenes tienen una escasa percepción de los riesgos asociados al consumo de alcohol. Los riesgos son más bien algo abstracto, teórico, potencial. Existen, porque obviamente han oído hablar de ellos, los conocen, pero parecen estar muy alejados de su realidad. En este sentido, hay que indicar que son prácticamente inexistentes las referencias a episodios personales de consumo que hayan comportado consecuencias negativas o algún riesgo potencial, del mismo modo que tampoco parecen estar presentes en su entorno social próximo (amigos, familia, etc.).

La única lectura problemática que los jóvenes realizan del abuso del alcohol, que es compartida por la mayoría de ellos, es la que se refiere a los niños de doce o trece años. Consideran preocupante encontrarse con niños de esas edades borrachos, en lo que entienden que es el resultado de un fallo en el proceso educativo.

"No está bien que con 12 años, lo mires por donde lo mires, estés borracho, tirado en la calle, como se ve a niños, y es una minoría, que no significa que sea todo el mundo, pero no me parece nada bien, en absoluto, y creo que hay un problema muy grave en la educación". (Chica. Grupo jóvenes N° 2)

Sin embargo, los debates y discusiones surgidos en los grupos de discusión han permitido hacer emerger una realidad, que tiende a quedar oculta dentro de un discurso general basado en el control personal del consumo. Dado que la mayor parte de los jóvenes insisten en señalar que ellos controlan su consumo, que beben lo que quieren, que conocen sus límites, podría extraerse la conclusión de que los episodios de consumo abusivo de alcohol, son eventos de algún modo extraordinarios. Nada más alejado de la realidad.

El análisis de los discursos de los integrantes de los grupos de discusión sobre sus propios hábitos de consumo de alcohol durante los fines de semana permite constatar la existencia de dos patrones claramente diferenciados. El primero de estos patrones, que sería el que tendría una mayor presencia, pasa por un consumo de bebidas alcohólicas orientado a con-

seguir cierto grado de desinhibición, pero manteniendo siempre un relativo control sobre el comportamiento, propiciado por la limitación en el número de consumiciones ingeridas.

“Cuando hago botellón me gusta tomar dos copas para estar bebida con mis amigos, pero no para llegar al punto de que me tengan que llevar a casa”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

Pero existen también jóvenes que realizan una ingesta sistemática de un importante número de consumiciones, en un ciclo que en ocasiones da comienzo al mediodía del sábado y que no concluye hasta la madrugada del domingo.

“Es que las dos copas me las tomo yo al mediodía, y nos tomamos un chupito de hierbas con el café, y nos tomamos cuatro cervezas después del café y nos vamos a duchar y nos cambiamos y cuando bajamos nos tomamos 8 o 10 copas en una discoteca. Y eso es lo que es para mi pasármelo bien”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

Dentro de los grupos de discusión fue posible observar cierto conflicto en relación con el abuso de alcohol, en función de los patrones de consumo mantenidos por los jóvenes. Quienes siguen un patrón de consumo más moderado, porque rechazan abiertamente la ingesta abusiva y la pérdida de control que ello conlleva. Por su parte, quienes beben de forma abusiva, porque alardean de sus niveles de ingesta y de su capacidad de resistencia, en lo que parece ser una demostración de virilidad y de que, efectivamente, saben como divertirse.

“Estar borracho es perder la conciencia. Yo cuando llego a casa los sábados no se lo que he hecho en el camino, no se con quien he hablado”. (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

“Es que eso no es estar borracho, es estar al borde del coma”. (Chica. Grupo jóvenes N° 1)

“Pero porque vosotros nunca os habéis emborrachado, no confundamos los términos, es que lo que hacéis no es un botellón, es un cumpleaños de niños” (Chico. Grupo jóvenes N° 1)

10.3. Elementos a destacar de los discursos de los adolescentes y jóvenes

Del conjunto de opiniones y reflexiones vertidas por los participantes en los grupos de discusión conviene resaltar algunas ideas claves que ayudan a sintetizar el discurso de los jóvenes frente al botellón y a sus actuales patrones de ocupación del ocio en los fines de semana:

- 10) El elemento diferencial que explicaría porqué hay adolescentes que, en un contexto social y cultural que les presiona de forma intensa para consumir alcohol y sumarse al botellón, deciden mantenerse al margen de estas prácticas sería, fundamentalmente, su alto grado de autoestima y autonomía personal, su capacidad para resistir a las presiones externas. Son chicos y chicas capaces de adoptar una posición autónoma y congruente con sus ideas y posiciones personales: "no me gusta beber o creo que beber no es bueno y en consecuencia no lo hago" o bien, "creo que hay otras actividades más interesantes y divertidas que hacer botellón o ir a los bares".

En apariencia, puesto que una técnica cualitativa como el grupo de discusión no permite verificar este extremo, las características y circunstancias familiares y las actitudes paternas y del entorno social frente al consumo de alcohol no difieren sustancialmente para quienes practican y no practican botellón. Lo que los grupos de discusión ponen de relieve es que los adolescentes que deciden no hacer botellón son, por encima de todo, "valientes". Porque mantener una posición autónoma les supone tener que asumir ciertas consecuencias, como renunciar, al menos temporalmente, a relacionarse con sus amigos/as que si practican botellón, o verse forzados a buscar espacios de ocio y relaciones personales alternativas.

Por eso es frecuente encontrar adolescentes que optan por una vía intermedia, que intentan compatibilizar su decisión de no consumir alcohol con el contacto y la adhesión al grupo de iguales cuando sus miembros mayoritariamente deciden hacer botellón, optando por sumarse a una modalidad de botellón "light", en que sustituyen las bebidas alcohólicas por refrescos.

Conviene tener muy presente que entre los adolescentes lo "políticamente correcto" es beber alcohol o hacer botellón, razón por la cual es posible observar diferentes estrategias con las que los adolescentes tratan de modular su discurso para adaptarlo al mayoritario (el que suena con más fuerza o vehemencia), bien silenciando su posición personal cuando la misma no es coincidente con la del grupo, bien adaptándola al sentir "mayoritario", aunque no se comparta realmente la misma.

- 20) Un aspecto relevante en el discurso de los adolescentes frente al consumo de alcohol en la vía pública es el protagonismo que le otorgan a las normas legales que lo prohíben o restringen. De hecho, entre los motivos referidos por los participantes en los grupos de discusión que no practican actualmente botellón para adoptar esta conducta, se menciona recurrentemente el temor a ser sancionados, mucho más que el convencimiento personal de que la misma pueda resultar perjudicial. Los adolescentes que no practican botellón lo hacen en muchas ocasiones por miedo a ser multados, magnificando el potencial disuasorio que a esta herramienta de control le atribuyen muchos adultos.

En este sentido merece la pena destacar que la reacción mayoritaria por parte de los adolescentes y jóvenes frente a las normas y medias de control es la de su acatamiento. Una actitud muy alejada de posiciones de protesta o contestación que podrían presumirse, teniendo en cuenta el hecho de que la práctica del botellón, al margen de los comportamientos personales de los adolescentes, tiene una gran legitimidad entre el colectivo.

- 3º) A pesar de compartir numerosos elementos comunes, los significados últimos del botellón son diferentes para adolescentes y jóvenes. Mientras que para los primeros su realización se vincula claramente con sus aspiraciones vitales, simbolizando la conquista (efímera en el tiempo pero intensa desde el punto de vista de las vivencias personales), de un espacio de libertad para relacionarse y disfrutar con los iguales, para los jóvenes el botellón tiene un valor más instrumental.

Dicho de otro modo, para los jóvenes el botellón pierde gran parte de su magia que tiene para los adolescentes, realizándose fundamentalmente en base a criterios de oportunidad. La participación en el botellón se vuelve discontinua y se reduce drásticamente el compromiso con los amigos para colaborar en su realización, quebrándose de este modo la "fidelidad" con las prácticas grupales de consumo de bebidas alcohólicas visibles entre los adolescentes. De este modo los jóvenes cada vez más deciden hacer o no botellón en función de preferencias personales o de si esta opción encaja mejor o peor en el programa de ocio de esa noche.

- 4º) A medida que avanza la edad se produce un claro distanciamiento de la práctica del botellón. Entre las razones que explicarían esta progresión destacan las relacionadas con el cambio de roles (los jóvenes identifican el botellón como una actividad propia de la adolescencia, que abandonan progresivamente cuando alcanzan el estatus formal de joven) y también el agotamiento de esta forma de ocio. Varios de los jóvenes participantes en los grupos de discusión reflejan la sensación de cansancio con un modelo de ocio basado en la repetición más o menos sistemática de un reducido número de actividades todos los fines de semana (practicar botellón y tomar copas en bares, pubs o discotecas). Estos síntomas de agotamiento, que en clave personal se dirimen abandonando paulatinamente prácticas que, como el botellón, llevan realizando desde hace años, o restringiendo la frecuencia de las salidas nocturnas, confirman la necesidad de construir nuevos modelos de ocio juvenil.



11. CONCLUSIONES GENERALES

11.1. Respecto a la presencia del fenómeno del botellón y otros hábitos de consumo de alcohol en contextos de ocio

- El botellón es en gran medida un fenómeno sobredimensionado por el tratamiento que del mismo realizan, fundamentalmente, los medios de comunicación, tanto en lo que se refiere a su presencia actual en los pueblos y ciudades de Castilla y León, como en su impacto social.
- La practica del botellón no comporta para los jóvenes mayores riesgos que los que se generan en otros espacios de ocio nocturno (bares, discotecas, etc.). No obstante, tiene el inconveniente de que permite a los menores de edad hacer un uso más o menos habitual de las bebidas alcohólicas.
- El grueso de los argumentos que se utilizan para deslegitimar socialmente el botellón (favorece el abuso de alcohol, potencia el consumo de otras drogas, provoca ruidos, suciedad, actos vandálicos e incrementa el riesgos de peleas o accidentes de circulación) serían aplicables al resto de alternativas de ocio nocturno asociadas al consumo de bebidas alcohólicas.
- El botellón es, para la mayoría de los adolescentes y jóvenes que lo practican, una actividad que se compatibiliza y tiene continuidad con la asistencia a locales y espacios de ocio nocturno y la ingesta de alcohol en los mismos.
- El botellón es un fenómeno muy sensible a las políticas de control puestas en marcha. Su prohibición y las consiguientes sanciones económicas derivadas del consumo de alcohol en la vía pública, han modificado sustancialmente la presencia de esta práctica. Unos cambios que se han traducido en la reducción significativa de los jóvenes que mantienen este tipo de prácticas y, también muy importante, en la naturaleza del fenómeno, que se ha atomizado. El botellón ha pasado de estructurarse como una gran concentración de jóvenes que “ocupaban” la calle o ciertos espacios de uso público, para convertirse en una reunión, más o menos privada, de pequeños grupos de amigos.

- El resultado de las políticas de control ha sido la pérdida de visibilidad del fenómeno, en parte porque son numerosos los adolescentes y jóvenes que desisten de practicarlo, en parte porque estos consumos se estarían trasladando a espacios privados (casas de amigos, locales de alquiler, etc.). Si se mantienen las actuales restricciones, no resulta aventurado pensar que el botellón, tal y como lo hemos conocido en la última década, será un fenómeno que ira extinguiéndose progresivamente.

11.2. Respecto a las carencias que pone de relieve el botellón y el actual modelo de ocio juvenil

El botellón, y en general el actual modelo juvenil de ocupación del ocio en los fines de semana, tiene como efecto colateral el haber contribuido a generar una imagen social perversa de los jóvenes, como una generación ociosa que, en ausencia de responsabilidades propias de la transición al mundo adulto, ocupa su tiempo libre en fiestas nocturnas. Este estereotipo juvenil, distorsionado y manipulado, no sólo simplifica la realidad de los jóvenes, sino que sobre todo ignora a muchos jóvenes diferentes, probablemente la mayoría, que son maduros, capaces, comprometidos y que se esfuerzan por asumir mayores cuotas de responsabilidad social.

Por eso, y es muy importante destacarlo, el botellón pone de relieve la existencia de importante fallas y problemas en la organización social, que afectan muy directamente a los jóvenes:

- El botellón debe ser atendido, más allá de un forma barata de consumir alcohol, como una expresión de las necesidades que tienen los jóvenes de encontrarse, comunicarse, arroparse. La ausencia de espacios públicos donde los adolescentes y jóvenes puedan relacionarse y socializarse les lleva a improvisar alternativas (un banco, un parque o la calle).
- Las dificultades crecientes que los jóvenes encuentran para completar con éxito su transición hacia el mundo adulto justifican en gran medida su actual modelo de ocio. Los jóvenes son plenamente conscientes de que el patrón de ocio nocturno del que participan numerosos jóvenes los fines de semana es viable porque no han asumido aún las responsabilidades propias de la vida adulta. Esta es una cuestión clave para entender el actual modelo de ocio de los jóvenes: la exclusión de la participación juvenil en ámbitos claves de la vida personal y social hacen del ocio su único espacio de protagonismo y realización personal.
- La ausencia de referentes vitales claros, de cosmovisiones precisas del mundo, hacen a los jóvenes muy influenciados, manipulables por la publicidad, las mo-

das, los iguales. En este sentido, hay que destacar que los jóvenes se sienten totalmente identificados (quizás sería mejor decir atrapados) con un estereotipo dominante que asocia a los jóvenes con la diversión y el alcohol. Aunque son numerosos los jóvenes que expresan cierto cansancio o insatisfacción con el modelo de ocio hegemónico los fines de semana (salir a tomar copas por la noche hasta casi el amanecer), se ven en cierto modo obligados a participar en el mismo, si no quieren quedarse solos. Los testimonios recogidos en los grupos de discusión apuntarían cierto “agotamiento” de este modelo de ocio.

- Las carencias en los controles familiares, que son señalados incluso por los adolescentes participantes en el botellón. Hay un desinterés generalizado entre los padres por saber que hacen realmente sus hijos e hijas los fines de semana, una dejación clara de los roles que tradicionalmente le han sido asignados a los padres. Palabras como aceptación, tolerancia, resignación, preocupación o impotencia servirían para describir las actitudes que los hijos perciben en sus padres respecto al hecho de que hagan botellón o consuman alcohol en bares o discotecas cuando salen de fiesta los fines de semana.

11.3. Respeto a los problemas que deben ser abordados y la forma de hacerlo

- El verdadero problema que tienen los jóvenes no es tanto el que consuman alcohol, por más que esta conducta comporte riesgos (algunos graves), sino todos aquellos relacionados con la construcción de su identidad personal y las transiciones generacionales. Ocurre que la visión de adolescentes, algunos niños, en las madrugadas de los fines de semana enciende las alarmas sociales, pero se trataría del síntoma, no del problema. Los problemas de fondo son otros, y tienen que ver con las formas de socialización, con los valores que les transmitimos los adultos, con la asunción de las responsabilidades propias de la transición a la vida adulta, etc. Problemas recurrentes en la historia, a los que han tenido que hacer frente todas las generaciones, pero que en nuestra sociedad actual se tornan muy complejos.
- Como ocurre con otros problemas complejos, en los que interactúan múltiples procesos y variables, hay que renunciar a la búsqueda de soluciones sencillas a fenómenos como el consumo de alcohol en contextos recreativos por parte de adolescentes u jóvenes, sencillamente porque no las hay. De hecho, existen soluciones técnicas para prevenir las drogodependencias, las estrategias y medidas están disponibles, sucede simplemente que no podrán ser implantadas en tanto en cuanto no exista un contexto social, político e institucional que haga factible su desarrollo.

- Contamos con respuestas que a nivel técnico explican el porqué los adolescentes y jóvenes participan asiduamente de unos rituales de ocio los fines de semana en los que el consumo de alcohol ocupa un lugar protagonista. Sin intención de ser exhaustivos, estas podrían ser algunas de ellas:
 - En primer lugar porque (en el caso de los adolescentes) sus padres se lo permiten.
 - Porque existe una potentísima industria que vive de este modelo de ocio, con ingentes intereses económicos, que a través de intensas campañas de marketing y de publicidad ha conseguido que este modelo de ocio se haya convertido en un elemento clave de la identidad juvenil.
 - Porque ha existido una importante dejación de sus obligaciones por parte de las instituciones públicas, que han tolerado y siguen tolerando prácticas inaceptables en cualquier otro país de nuestro entorno cultural, como la venta de alcohol a menores.
 - Porque los jóvenes se desenvuelven en un entorno social que fomenta o tolera el consumo de bebidas alcohólicas y que banaliza los riesgos asociados a estas conductas.
 - Porque la prolongación de la transición de los jóvenes hacia la vida adulta se dilata tanto que, en general, los jóvenes se encuentran con mucho tiempo libre y muy pocas responsabilidades (personales, familiares, laborales, sociales, etc.).
 - Porque los jóvenes son muy coherentes con los valores sociales dominantes, instituidos por los adultos, donde la libertad individual, el hedonismo y el presentismo ocupan una posición relevante.
- Los problemas complejos, como el que nos ocupa, exigen de respuestas amplias y concertadas. Las soluciones pasan por actuar de forma más o menos simultánea en los siguientes ámbitos:
 - a) El ámbito de la información, de lo mediático. Es necesario abrir un debate social acerca de los problemas reales que afectan a los jóvenes, evitando abordar de forma descontextualizada los problemas de los jóvenes con el alcohol.

En tanto en cuanto no se manejen argumentos sólidos para romper la asociación entre juventud, alcohol y diversión, en la medida en que no se señale a quien benefician ciertos modelos de ocio, en que no se haga visible la

presencia de otros jóvenes con otras formas de ocio que no pasan por el consumo de alcohol, será muy difícil romper la dinámica en la que se ven inmersos muchos jóvenes los fines de semana. La cuestión no es que las instituciones que trabajan en la prevención hayan perdido la batalla de la información, el problema es que ni siquiera se han planteado dar esta batalla de forma seria. La experiencia reciente con la aplicación de ciertas medidas en el campo del tabaquismo demuestra que, con un amplio debate previo, es posible modificar dinámicas y hábitos sociales largamente instaurados.

- b) En el ámbito familiar. Los padres y madres no pueden seguir obviando el problema, mirando para otro lado. Es preciso que la organización y gestión del ocio pasa a convertirse en un tema a abordar en las familias.
- c) En el ámbito del ocio, porque sigue siendo una gran asignatura social, aún pendiente de superar. En un momento histórico en el que el ocio gana protagonismo social y en que resulta clave para la realización personal de los jóvenes, no se dedican esfuerzos a "educar en la gestión del tiempo", a enseñar a los jóvenes a organizar y planificar el tiempo libre.
- d) En el ámbito del control de la oferta, porque siguen observándose importantes carencias, referidas a la venta de bebidas alcohólicas a menores, la regulación de los horarios de los establecimientos dedicados a la venta de bebidas alcohólicas, etc.

La aplicación de estas medidas de control, que tienen una gran eficacia preventiva cuando se implementan adecuadamente, debe ir precedida de una labor pedagógica, que argumente y justifique las razones para su puesta en marcha.

The image features a stylized map of the Iberian Peninsula (Spain and Portugal) in white outline against a blue background. On the left side, there is a decorative floral pattern in shades of blue and black. The text '12. PROPUESTAS Y SUGERENCIAS' is positioned in the upper right quadrant of the map area.

12. PROPUESTAS Y SUGERENCIAS

A la vista de los datos aportados hasta el momento convendría hacer dos consideraciones preliminares, antes de pasar a formular propuestas y sugerencias concretas:

- No existen demasiadas razones para el optimismo, para pensar que en el corto plazo vayan a revertir de forma sensible los actuales patrones de consumo de bebidas alcohólicas, tal y como parecen indicar los datos aportados por los estudios epidemiológicos, los informantes consultados y los propios adolescentes y jóvenes.
 - Es tal la fuerza con la cual los adolescentes y jóvenes han interiorizado que el consumo de alcohol forma parte de su identidad como colectivo, está tan íntimamente asociada la diversión y el alcohol, que resultará muy difícil disolver este binomio, máxime teniendo en cuenta que el contexto social refuerza el mismo.
- 1) Es preciso abrir un debate social amplio, que incluya a los medios de comunicación social, en torno a los modelos de ocio juvenil. Algunos de los elementos de este debate deberían ser: ¿quién dice que hay beber para divertirse?, ¿por qué hay que divertirse de madrugada?, ¿de verdad se divierten los jóvenes que salen las noches de los fines de semana?
 - 2) Deben crearse nuevos espacios, o utilizarse espacios ya existentes (programas escolares de prevención) para que adolescentes y jóvenes aprendan a gestionar y planificar el tiempo libre. Si el ocio es un aspecto clave la socialización y la construcción de las identidades juveniles, no resulta coherente ni responsable socialmente delegar su organización a la industria y el libre albedrío del mercado.
 - 3) Los programas de ocio alternativo deben ser objeto de una profunda revisión estratégica, que debe afectar a sus:
 - a) Objetivos: ¿tiene sentido el que traten de competir en la captación de adolescentes y jóvenes que participan de la movida nocturna?, ¿es coherente que se realicen en horario nocturno?, ¿deben ocupar/entretener a los adolescentes y jóvenes u orientarles en la gestión de su ocio?

- b) Destinatarios: ¿se desea llegar a adolescentes que no se han iniciado en el consumo de alcohol u otras drogas?, ¿se trata de ofertar alternativas a quienes ya consumen?
 - c) Sus actividades: ¿se trata de ofrecer actividades alternativas o de facilitar espacios y propiciar ciertas dinámicas sociales?
 - d) Su continuidad: ¿van a funcionar de forma discontinua a lo largo del año?
- 4) Es necesario reforzar a los padres en el ejercicio de sus roles paternos y maternos. Hay que brindar respaldo y reconocimiento social a los padres que se responsabilizan de sus hijos, que supervisan sus actividades, que se esfuerzan por fijar normas adecuadas que regulen la convivencia familiar y que intentan transmitir valores prosociales.

Los padres precisan ayuda en el ejercicio de su función socializadora, no específicamente para prevenir los consumos de alcohol u otras drogas, sino para mejorar su potencial como instancia socializadora. No hay demasiadas dudas al respecto, todo el espacio o protagonismo que la familia pierda en el terreno de la educación de los hijos será ocupado por otros agentes sin legitimidad social.

- 5) Es urgente promover acciones de sensibilización que contribuyan a establecer barreras definidas y con un amplio respaldo social en torno a la prohibición absoluta del consumo y venta de bebidas alcohólicas a menores. Se trata de modificar las actitudes sociales frente al alcohol, quizás en el único punto donde exista un importante grado de consenso. Dicho de otro modo, es preciso que los adolescentes dejen de percibir el contexto social como tolerante hacia todas las formas de consumo de alcohol.
- 6) Deben crearse o reforzarse los instrumentos de control y sanción de los incumplimientos (sistemáticos) de la normativa que regula la venta y consumo de bebidas alcohólicas a menores.
- 7) Debe desarrollarse la normativa para ordenar el sector dedicado a la venta y distribución de bebidas alcohólicas, estableciendo horarios más restrictivos de apertura y cierre de los mismos y estableciendo categorías diferenciadas de locales, como medida para hacer viable el control de los mismos.



Plan Regional sobre drogas de Castilla y León



Junta de
Castilla y León